



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

COLONIZACIÓN Y POLÍTICA:
Los japoneses y otros inmigrantes
en la República Dominicana

Valentina Peguero

COLONIZACIÓN Y POLÍTICA:
Los japoneses y otros inmigrantes
en la República Dominicana

CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

**COLONIZACIÓN Y POLÍTICA:
Los japoneses y otros inmigrantes
en la República Dominicana**

Valentina Peguero

Santo Domingo, República Dominicana
2023

Instituto Nacional de Migración

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm.12

Gazcue, Santo Domingo, D. N.

República Dominicana

Tel.: +1809-412-0666

Correo electrónico: info@inm.gob.do

Sitio web: www.inm.gob.do

Banco de Reservas de la República Dominicana

Av. Winston Churchill, esq. Porfirio Herrera, Piantini

Tel.: +1 809-960-4100

Correo electrónico: contacto@banreservas.com

Sitio web: www.banreservas.com

Primera edición, 2005

Segunda edición, 2017

Primera reimpresión, 2023

© Herederos de Valentina Peguero

De esta reimpresión:

© Instituto Nacional de Migración y Banco de Reservas de la República Dominicana, 2023

ISBN impreso: 978-9945-634-20-4

ISBN online: 978-9945-634-21-1

Corrección de estilo: Myrna Guerrero

Diseño y diagramación: Laura Longa M.

Diseño de colección y cubierta: Laura Longa M.

Imagen de cubierta: Pexels

Impresión: Amigo del Hogar

Esta reimpresión (fiel a la edición original de 2017) de *Colonización y política: Los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana* ha sido posible gracias al apoyo del señor William Lawlor, esposo y albacea de Valentina Peguero, de quien recibimos la autorización para incluir esta obra en la colección Clásicos de la Migración Dominicana, proyecto editorial del Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas).

Santo Domingo, República Dominicana

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN | 11 |
| PRÓLOGO. MIGUEL SANG BEN | 15 |
| PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN | 21 |
| PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN. YIOSHIKI KAWARA | 25 |
| AGRADECIMIENTOS A LA PRIMERA EDICIÓN | 29 |
| PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN. DANILO DE LOS SANTOS | 33 |
| INTRODUCCIÓN | 37 |
| CAPÍTULO I. DIÁSPORA ASIÁTICA EN AMÉRICA LATINA Y EN EL CARIBE: INMIGRACIÓN JAPONESA EN AMÉRICA LATINA Y POLÍTICA DE INMIGRACIÓN DOMINICANA | 49 |
| El siglo XIX: Inmigración japonesa, china, y de otros asiáticos hacia América Latina y el Caribe | 50 |
| El siglo XX: trabajadores y colonos japoneses en América Latina | 55 |
| Cuba y Panamá | 61 |
| Hostilidad y resentimiento..... | 63 |
| Trayectoria histórica de la inmigración en la República Dominicana | 69 |
| El discurso del progreso: reformistas sociales e intelectuales | 70 |
| Mitología racial e inmigración | 73 |

| | |
|--|----|
| El color de la línea fronteriza: la política eugenésica de Trujillo..... | 77 |
| Colonias agrícolas | 80 |
| Colonización e inmigración: españoles, judíos y húngaros | 83 |

CAPÍTULO II. LOS PRIMEROS INMIGRANTES JAPONESES EN LA REPÚBLICA DOMINICANA 99

| | |
|--|-----|
| De blancos a no negros: cambio de tono de las directrices migratorias | 100 |
| Relaciones domínico-japonesas: comercio y diplomacia | 102 |
| Preludio inmigratorio | 103 |
| La oferta dominicana y la contraparte japonesa | 107 |
| Pompa y ceremonias de bienvenida..... | 109 |
| ¿Por qué los japoneses eligieron a la República Dominicana? | 114 |
| Los pioneros de la vigía | 115 |
| Contrastes, estereotipos, miedos y esperanzas..... | 116 |
| Contrastes y discrepancias: leche, aguacates, piñas y otros | 119 |
| Calzados, pesos y medidas | 123 |
| La primera visita de Trujillo | 125 |
| Producción y aculturación | 127 |
| La cooperativa | 129 |
| El primer domínico-japonés..... | 130 |

CAPÍTULO III. HORTICULTORES, PESCADORES Y CAFETALERO 135

| | |
|--|-----|
| Las colonias: ¿zonas agrícolas o cordones fronterizos? | 136 |
| Asentamiento y distribución de los inmigrantes | 139 |
| Horticultura en las colonias de Constanza y Jarabacoa: trasplante de cultivos y transmisión de cultura y tecnología | 140 |
| La otra cara del panorama: inconsistencias y frustraciones | 144 |
| Agua: drama constante | 147 |
| De Kogoshima a Manzanillo: travesía de un sueño pesquero | 149 |
| Legado positivo: impacto de los pescadores | 157 |
| Las colonias de Plaza Cacique y Duvergé..... | 160 |
| Los cafetaleros de Pedernales..... | 164 |
| Las colonias de Agua Negra y La Altagracia | 167 |
| Los últimos grupos de inmigrantes japoneses | 171 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO IV. CULTURA Y AGRICULTURA, EDUCACIÓN Y POLÍTICA..... | 175 |
| Desarrollo agrícola..... | 176 |
| Arroz..... | 177 |
| Tabaco..... | 195 |
| Comercio..... | 197 |
| Educación, aculturación y la Iglesia católica..... | 200 |
| Iglesia y educación..... | 200 |
| Erosión política..... | 206 |
| CAPÍTULO V. ÉXODO DE LAS COLONIAS: QUEJAS, PROTESTAS Y DEMANDAS | 209 |
| Política: efectos colaterales en el proyecto migratorio..... | 210 |
| Impacto de la muerte de Trujillo en las colonias japonesas: violencia contra mujeres..... | 213 |
| Inmigrantes versus funcionarios..... | 216 |
| Inmigrantes japoneses versus gobierno japonés..... | 220 |
| Éxodo de las colonias y auge económico de Japón..... | 223 |
| Migración interna..... | 226 |
| Título de propiedad: litigios y reclamaciones..... | 238 |
| Hasta, la palabra del nudo gordiano..... | 240 |
| La Luisa..... | 241 |
| CAPÍTULO VI. INTERACCIÓN, ACULTURACIÓN, SIMBIOSIS..... | 249 |
| Religión y cultura..... | 251 |
| Educación y evangelización..... | 254 |
| Romance y matrimonio..... | 257 |
| Denominadores comunes..... | 264 |
| Artes marciales, decoración y jardinería..... | 271 |
| Aculturación y asimilación..... | 275 |
| Difusión y receptividad cultural..... | 289 |
| Cooperación y contribución..... | 293 |
| Sociedad Soka Gakkai..... | 296 |
| Festejos..... | 299 |
| EPÍLOGO..... | 303 |
| NOMBRES DE LAS FAMILIAS DE INMIGRANTES JAPONESES ESTABLECIDOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA ENTRE 1956 Y 1959..... | 311 |

| | |
|--------------------------------|------------|
| BIBLIOGRAFÍA..... | 313 |
| Archivos | 313 |
| Periódicos y revistas | 313 |
| Libros y artículos | 314 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO | 325 |

ÍNDICE DE CUADROS Y MAPAS

Cuadros

| | | |
|---|---|-----|
| 1 | Japoneses residentes en América Latina en 1938 | 61 |
| 2 | Japoneses que emigraron a América Latina entre 1946 y 1960 | 68 |
| 3 | Localización geopolítica de las colonias | 139 |
| 4 | Cronología de la inmigración japonesa en la República Dominicana | 173 |
| 5 | Migración interna: Distribución y ocupación de los inmigrantes de 1971 a 1981..... | 231 |

Mapas

| | | |
|---|--|-----|
| 1 | República Dominicana. Establecimiento de las colonias | 138 |
| 2 | Precipitación pluvial de la República Dominicana | 163 |
| 3 | Migración interna: Distribución de familias, entre 1959 y 1993, en siete áreas de la República Dominicana | 229 |

PRESENTACIÓN

Desde su constitución histórica como comunidad nacional y sobre todo como comunidad de cultura, las migraciones han ocupado un papel articulador en la trayectoria histórica dominicana. En sus orígenes el Santo Domingo colonial se expande en virtud de oleadas migratorias españolas y africanas, tras el comercio de esclavos hacia el Caribe en el siglo XVI. Definida la sociedad propiamente dominicana a finales del siglo XVIII y en el inicio de la modernidad en la segunda mitad del XIX y en el XX, las migraciones acrisolaron procesos que enriquecieron la personalidad cultural de la nación dominicana.

Españoles, judíos, norteamericanos, chinos, japoneses, haitianos, árabes, turcos, italianos, venezolanos, puertorriqueños y alemanes, por solo referir las nacionalidades más importantes, enriquecieron la vida nacional.

Conscientes de la importancia que tiene para el país el fenómeno migratorio, el Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer a los lectores dominicanos y, en general, a los estudiosos del fenómeno migratorio, un conjunto de estudios fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenóme-

no migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, en la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso, como es el caso de los propios del mercado laboral, el plantacionismo azucarero, la dinámica de la emigración y el surgimiento y evolución de la diáspora dominicana, la dinámica de inclusión/exclusión, las transformaciones culturales, entre otros asuntos cruciales.

Esta colección inició en 2022 con la publicación de los cinco primeros volúmenes. Este año serán publicadas otras cinco obras: *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos hacia la cosecha cafetalera en la República Dominicana*, de Wilfredo Lozano y Franc Báez; *Colonización y política: los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana* de Valentina Peguero; *Orígenes del trabajo inmigrante en la industria azucarera. Contribución a su estudio* de José del Castillo; *La construcción de una comunidad transnacional: Migración, desarrollo y cambio cultural en la República Dominicana* de Eugenia Georges, y *Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición* de Glenn Hendricks.

En sus ochenta años de existencia, el Banco de Reservas se ha caracterizado por su serio compromiso con la cultura y resulta notable, especialmente, su labor editorial, la cual ha permitido dotar al pueblo dominicano de importantes obras de autores nacionales. En esta ocasión, se une al Instituto Nacional de Migración –como ha hecho a lo largo de estos años con prestigiosas instituciones gubernamentales de diferentes ámbitos– para rescatar textos clásicos sobre el tema migratorio, algunos de ellos publicados por el Banco de Reservas en su primera edición.

Ambas instituciones coinciden en el propósito de rescatar y divulgar estos relevantes estudios que apoyarán a la formación de jóvenes investigadores y el fortalecimiento de las ciencias sociales en el país y fomentarán estudios comparados sobre las principales comunidades de inmigrantes radicadas en República Dominicana, así como la de dominicanos residentes en otros países y su evolución e impacto en la vida nacional.

Esta colección permitirá apreciar la complejidad y riqueza del fenómeno migratorio, sus momentos culturales y contribuciones sociales y económicas más significativas, su trayectoria histórica en suelo dominicano y, sobre todo, fortalecerá la formación cultural de nuestro pueblo, propósito final de este empeño conjunto.

El Banco de Reservas y el Instituto Nacional de Migración aspiran, con esta colección de libros clásicos, a realizar una modesta contribución al conocimiento de nuestra historia contemporánea en ese fascinante capítulo de la construcción de la nación y la modernidad dominicana que son las migraciones.

SAMUEL PEREYRA ROJAS
Administrador General
Banco de Reservas
de la República Dominicana

WILFREDO LOZANO
Director Ejecutivo
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana

PRÓLOGO

Recibir el encargo de «prologar» un texto resulta expectante, ya sea por ser un erudito en el tema o haber conocido a la autora y merecer la confianza para entregar el destino del hijo intelectual que significa un libro. Más cuando la invitación proviene de un investigador reconocido, como el Dr. Wilfredo Lozano, en su condición de director del Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana, y la obra es de una contemporánea de mis tiempos de estudios en la entonces naciente Universidad Católica Madre y Maestra, hoy Pontificia.

Nobleza obliga. La Dra. Valentina Peguero estudiaba la carrera de Educación en los años setenta del pasado siglo XX, mientras yo hacía Economía, por lo que convivimos en una comunidad universitaria recién «alumbrada», centrada en los afanes de la Acción Católica Universitaria y en el ideal de cristianizar el mundo de los intelectuales. Por el recuerdo de una dama, ida a destiempo, acepto el encargo del Dr. Lozano de escribir un tercer prólogo, ya que la primera edición está prologada por Danilo de los Santos (Danicel) (RIP) –de los contemporáneos y compañero de Valentina– y la segunda por Yoshiaki Kawara, en representación de la Fundación Dominicana Nikkei (FUNDONI).

Colonización y política es un título atractivo, por lo que quiero destacar algunos aspectos y profundizar en esta diada en el caso de la inmigración nipona hacia la República Dominicana. En el caso dominicano, para estas

fechas, se aplicó –siguiendo el ejemplo de América del Sur– la colonización de tierras marginales con los campesinos de otras latitudes. Fue una política contextualizada en un ambiente económico y social de la posguerra, que la autora hace gala de la bibliografía disponible.

El libro de Valentina no asume simplemente un enfoque histórico tradicional, lo conecta a un análisis más amplio en el cual estudia la inmigración japonesa en el contexto del régimen trujillista y su capacidad de asimilación al marco societal dominicano de la época.

Por otro lado, ese mismo enfoque le permite a la autora profundizar en el carácter sociohistórico en el que se brinda un análisis enriquecedor del proceso de integración social de la inmigración japonesa a la sociedad dominicana de la época. Es de este modo que se presenta lo que a nuestro criterio constituye la contribución más rica del texto que comentamos: el pormenorizado análisis del proceso de asimilación japonesa destacando las contribuciones que a su vez hizo esta comunidad a la sociedad receptora dominicana.

En ese sentido, la principal contribución es la cuestión del desempeño de la comunidad japonesa en las colonias donde inicialmente se integraron, resaltándose sus aportes en el plano de la horticultura, la pesca y la siembra y el cultivo del café. Destaca aquí la capacidad del inmigrante japonés para superar la escasez del recurso agua, así como sus habilidades pesqueras.

Se analiza también la contribución japonesa a lo que sería el principal cultivo capitalista en el país, el arroz, a través de la innovación tecnológica aportada por esta comunidad cuya contribución significativa dio paso a que este se convirtiera en el principal cultivo de la agricultura moderna dominicana.

Por otro lado, es importante destacar cómo la inicial integración a las colonias agrícolas y la posterior integración a la sociedad dominicana fueron impulsando un efecto migratorio consecuente de carácter interno donde los inmigrantes japoneses se irían desplazando a otras latitudes geográficas de las inicialmente asignadas. Esto lo facilitó, indudablemente, la muerte de Trujillo y el consecuente proceso democratizador de la sociedad dominicana que le sucedió a la desaparición del dictador.

Valentina analiza cómo la asimilación japonesa a la sociedad dominicana se produjo en un interactivo proceso de integración, en el cual esta comunidad encontró un espacio donde conservar su cultura en el nuevo

contexto nacional. Se destaca aquí la integración religiosa, la expansión de las artes marciales en la sociedad dominicana, el papel de la jardinería nipona y en general el creativo proceso de asimilación y aculturación entre comunidad inmigrante y sociedad receptora.

Al leer de nuevo el formidable libro de Valentina no pude evitar el recuerdo de mi época de estudiante de posgrado en Lima, Perú, donde hice contacto con la profusa literatura sobre la migración asiática. En el caso peruano, la china fue traída como mano de obra no calificada, los llamados «culíes», en contraste con la migración nipona luego de firmado un Convenio de Amistad y Comercio que propició una migración de comerciantes pudientes al Perú.

Creo necesario establecer el marco de la política migratoria de Japón luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial tras ser la primera y única «víctima» de la bomba atómica. Acudo a Emi Kasamatsu, una investigadora paraguaya, y a la publicación virtual *Descubra a los Nikkei*¹ para recrear el entorno de la migración nipona a República Dominicana.

Asimismo, señala:

El Japón de entonces, urgía la necesidad de una inminente emigración de sus ciudadanos por la pobreza, la vuelta de los japoneses de las tierras como la de Manchuria, Micronesia, Filipinas y otras islas que han sido confiscados por los ganadores y junto con los ex combatientes se sumaban alrededor de 6,2 millones de japoneses, era urgente la necesidad de una reubicación y concederles un lugar apropiado para estos.

Además, indica por qué la emigración hacia América Latina:

La emigración de los japoneses se hacía muy necesaria. Al término de la Segunda Guerra Mundial, algunos países de la América Latina decidieron apoyar al Japón como ocurrió con Perú, Paraguay y otros países para que Japón fuera admitido como Estado miembro de la Organización de las Naciones Unidas. No obstante, a pesar de esta solidaridad, fueron pocos los países que permitieron la inmigración japonesa de

¹ Disponible en <https://discovernikkei.org/es/journal/2007/2/20/ventaja-ser-nikkei/> (Consultado 12.8.23).

la post guerra. Los países que asintieron su admisión fueron Bolivia, Paraguay y un poco más tarde República Dominicana. Con el tiempo, otros países accedieron la inmigración de los japoneses. De esta manera; según datos proporcionados por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, JICA, en el Brasil registra un número de 71,373 personas, Paraguay con 9,657, Bolivia con 6,357, Perú 2,615, República Dominicana 1,390, Argentina 1,206, México 671 y Chile 14.

En el siguiente párrafo la investigadora señala un caso que afectó a la colonia y a los que finalmente sobrevivieron los inconvenientes sufridos a su llegada. Dice:

Varios de ellos fueron catalogados como «kimin», los que fueron prácticamente deportados del Japón y consideradas gentes a quienes el gobierno del Japón no podía prestar su apoyo y que emigraron a la América Latina. La denominación «kimin» tiene varias connotaciones, según averiguaciones hechas en distintos ámbitos; por un lado, se trata de emigrantes abandonados a su suerte como el caso de República Dominicana que motivó muchos problemas posteriores [...].

Se refiere propiamente a nuestro país:

Tomando el caso de la República Dominicana que había levantado tanta polémica, sucedió durante el gobierno del General Trujillo que ofreció condiciones favorables a la inmigración japonesa (1956-1959) con la distribución de las tierras, sustento gratuito durante seis meses y la política del desarrollo agrícola. Sin embargo, esto no sucedió debido a que la Organización de los Estados Americanos no apoyó sus planes de gobierno sustentado por la política dictatorial y, luego la posterior caída de Trujillo, lo cual terminó en un desastre, además, Japón había permitido su salida, sin la debida protección y apoyo de una entidad local japonesa y había liberado a su suerte. Aun cuando, al enterarse de la situación, el gobierno del Japón intervino para resolver la suerte de estos inmigrantes, a los cuales se les dio tres opciones según los relatos de Seiki Uehara (JICA) que era regresar al país, trasladar a otros países o, permanecer en la República Dominicana. El gobierno del Japón ha

decidido abonar a cada ciudadano o sus descendientes (1 por familia) la debida indemnización por esta causa, que tiene vigencia hasta el 31 de enero del 2008.

Una colonia entrampada entre una salida «precipitada» de una patria devastada porque los despacharon sin haber firmado los Gobiernos dominicano y japonés el acuerdo de rigor que obligaría legalmente a las partes, por lo que posteriormente presentaron su caso al Colegio Japonés de Abogados que lo consideró un caso violatorio de los derechos humanos de los migrantes japoneses y fue rechazada por «haber perimido el plazo» para su presentación. La demanda al Gobierno japonés creó un vacío con los migrantes «no resarcidos», pero que le ha dado finiquito la emisión del Decreto 642-21 del presidente Luis Abinader Corona. Así se completaría la obra de Valentina Peguero.

Culmina otro ciclo de la vida según el pensamiento oriental. Ya que este considera que, llegando al cumplimiento de tu ciclo vital, debemos procurar ir cerrando aquellos que tenemos abiertos –que abrimos en varias ocasiones e interrumpimos por los azares– y que debemos cerrar, como un deber de conciencia, antes de ir al encuentro de nuestros antepasados en otro plano de la vida.

Ante la ausencia de la historiadora de la migración nipona a República Dominicana, la Dra. Valentina Peguero, hago la convocatoria para que surja un nikkei dominicano que continúe su legado y relate el cierre del círculo de la migración a esta otra tierra del Sol. Y ahora no sé si el poeta Pedro Mir hablaba del sol caribeño, porque unos ciudadanos del país isleño del «sol naciente» salieron para asentarse en esta otra isla y echar raíces entre nosotros los dominicanos.

DR. MIGUEL SANG BEN
Santo Domingo, D. N.
15 de agosto de 2023

PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN

Inmigración es uno de los tópicos más controversiales, seductivos y discutidos. El tema es una mina de las memorias, pensamientos, sentimientos, acciones y reacciones tanto de los huéspedes como de los anfitriones. Por su trascendencia, analistas y organizaciones internacionales han asignado una gran importancia a los movimientos migratorios globales. Durante un fórum acerca de la diáspora global, celebrado en Manila, Filipinas, del 24 al 28 de marzo del 2015, expertos en migración estimaron que en ese año más de 214 millones de personas vivían fuera de su patria.

Los japoneses están bien representados en este grupo. Datos estadísticos indican que al comienzo del siglo XXI, alrededor de 2.5 millones de nikkei vivían fuera de Japón. La mayoría residentes en Brasil, Estados Unidos, Perú y las Filipinas. En la República Dominicana, reportes del Ministerio de Relaciones del Japón indican que en octubre del año 2013, unas 800 personas descendientes de japoneses eran ciudadanos dominicanos y otros 873 residentes eran ciudadanos japoneses. Esas cifras equivalen a 1,673 nikkei residiendo en la República Dominicana. ¿Quién es un nikkei?

Los familiarizados con el tema saben el que el vocablo se aplica a japoneses y sus descendientes que residen en el extranjero. El término, dependiendo de situaciones, lugares y ambientes, tiene múltiples y diversos significados.

Aunque tenía esas nociones básicas, cuando fui invitada para hacer una presentación durante la Décimo Octava Convención Panamericana Ni-

kkei (COPANI 2015), el máximo evento internacional nikkei (el cual, desde 1981, se realiza cada dos años, en diferentes países, y que por primera vez tuvo lugar en la República Dominicana durante los días 7, 8 y 9 de agosto del año 2015), indagué para mejor conocer el trasfondo de la palabra. Entre otros conocimientos, aprendí que la definición y aplicación del vocablo derivó de un estudio llamado Proyecto Internacional Nikkei de Investigación (International Nikkei Research Project) que conllevó tres años de estudios, en el que colaboraron más de 100 investigadores, provenientes de 10 países, y el cual participaron 14 instituciones que, de alguna manera, dieron su apoyo y soporte al proyecto.²

Dada la magnitud del significado del vocablo y la trascendencia e importancia de los nikkei a nivel global, agradezco y valoro la oportunidad publicar la segunda edición, corregida y aumentada, acerca de los nikkei que desde hace seis décadas iniciaron el discurrir de sus vidas en la República Dominicana.

Mi gratitud para al Banco de Reservas en particular para el licenciado Simón Lizardo Mézquita, licenciado Orión Mejía y licenciado Juan Salvador Tavárez por auspiciar la publicación de esta segunda edición. Agradezco también los esfuerzos de doña Ninón León de Saleme y de Myrna Guerrero, quienes me han dado su apoyo incondicional tanto en la primera como en la segunda edición.

Mi agradecimiento también para el ingeniero Yoshiaki Kawara cuyo apoyo logístico es inestimable. Explícitamente la traducción del material, con la asistencia de Malvin Lamarche, Mariel Báez y Vanessa Gil Reynoso, incluido en el texto en inglés que fue publicado en año 2008.

Otras importantes contribuciones fueron los contactos para entrevistar varios inmigrantes, y la transportación que ofreció para encontrarme con los entrevistados, en diferentes localidades del sur y este del país. Las entrevistas reforzaron el contenido de la presente edición porque los participantes aportaron informaciones y datos únicos basados en sus experiencias, vivencias, y convivencias en el entorno dominicano. Sus perspectivas

² *New Worlds, New Lives: Globalization and People of Japanese Descent in the Americas and from Latin America in Japan*, Lane R. Hirabayashi, Akemi Kikumura-Yano, James A. Hirabayashi, editores. (Stanford: St Stanford University Press, 2002). Ver también What is Nikkei? Japanese American National Museum. El museo, dedicado a preservar la historia y cultura japonesa, está localizado en Little Tokio un área cerca del centro de Los Ángeles en Estados Unidos.

añadieron elementos nuevos a la narrativa. Sus aportaciones están insertadas en diferentes capítulos, pero en orden cronológico de las entrevistas, los participantes fueron: Masateru Hiromitsu, Tsuyako Hiromitsu, Masuhiro Naito, Eiko Naito, Yoshinobu Kokubun, Emiko Kokubun, Akiko Takenaka, Kyoko Mikami, Sumiko Yoshimoto, Osamu Komatsu, Leiko Hidaka de Komatsu, Mayumi Hidaka, Takashi Nishio, Yoko Nishio y otros que asistieron y/o participaron en las entrevistas. Entre ellos, Eiko Kokubun, Milqueya Méndez de Mikami y Ruriko Tamate quien fungió como traductora durante la entrevista con la señora Yoshimoto.

Agradezco la asistencia técnica y preparación de imágenes ofrecidas por Carlos Arango Parra, Rosalind Kealiher y Leah Lueck.

Colaborador, crítico y gran soporte fue mi esposo, William Lawlor, quien, como en previas ocasiones, dedicó tiempo para alentarme a proseguir con la tarea de completar el texto.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

En una provincia del noroeste de la República Dominicana nace Valentina Peguero, un año antes de que finalizara la Segunda Guerra Mundial. Casualmente, varios años después, esta misma provincia acoge a varios grupos de inmigrantes japoneses, de entre los muchos que recibió el país entre los años de 1956 y 1959. Eventualmente, esto daría origen a que algunas décadas después surja el interés de Valentina por investigar a fondo la historia detrás de esta ola migratoria hacia el país.

Sempiterna educadora, inicia su docencia desde temprana edad en el liceo secundario Manuel Arturo Machado en su natal Dajabón; ocupando luego la dirección del departamento de Historia, y la Vicerrectoría Académica interina de la Universidad Católica Madre y Maestra, en Santiago de los Caballeros. Actualmente es Profesora de Historia Emérita en la Universidad de Wisconsin – Stevens Point.

Historiadora e investigadora incansable, escribió junto con el historiador Danilo De los Santos el libro *Visión General de la Historia Dominicana* (1978), referente obligatorio en el área académica, en el que se *expone el desenvolvimiento político-económico de nuestra sociedad desde sus orígenes, presenta un panorama geográfico e historiográfico y, además, da énfasis en los aspectos socio-culturales con la intención de ofrecer una visión de conjunto.*

Su espíritu inquieto, entre otras similitudes, la impelen a publicar *Peña y Reynoso y Amantes de la Luz* (1985), sobre el educador y prócer dominicano

Manuel de Jesús Peña y Reynoso y su relación con el Ateneo Amantes de la Luz, una de las más insignes instituciones educativas y, la más antigua institución cultural establecida en la República Dominicana.

En *The Militarization of Culture in the Dominican Republic, From the Captains General to General Trujillo* (2004), traza la interacción de las fuerzas armadas y la población civil, mostrando las diversas maneras en que el espíritu militar ha permeado la cultura dominicana.

Como un reconocimiento a la mujer, en su libro *Mujeres Pioneras Dominicanas* (2015), protagonistas de acontecimientos heroicos y memorables del pasado reciente se unen a otras mujeres que han registrado aportes apreciables al desarrollo de la república.

Debido a esta contribución permanente e inconmensurable ha recibido durante el transcurso de su vida académica diversos honores: *Premio Eugene Katz de Letras y Ciencias* (2005), o el de ser editora contribuyente de la división hispánica de la Biblioteca del Congreso, Washington D.C. (2005), por mencionar algunos. En enero del año 2016 fue nombrada como Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia.

En el año 2005, publicó el libro *Colonización y política: Los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana*, y en el año 2008, el libro fue traducido al idioma inglés y publicado por Caribbean Studies Press en Coconut Creek, Florida. Con relación a este tema publicó en noviembre del año 2015 un artículo en la prestigiosa revista digital Discover Nikkei, que trata sobre los emigrantes japoneses y sus descendientes.

En esta oportunidad una segunda edición del mismo sale a la luz, nuevamente gracias al auspicio del Banco de Reservas, coincidiendo con la conmemoración del sexagésimo aniversario de la inmigración japonesa en este país. Esta versión corregida, aumentada y actualizada le da continuidad al trabajo anterior enriqueciendo con nuevas investigaciones, entrevistas, fotos inéditas, datos, anécdotas, y al mismo tiempo profundiza en un tema sobre el cual existe una limitada bibliografía, contribuyendo así con un material histórico y de referencia para presentes y futuras generaciones.

Esta obra, producto de una investigación profesional y especializada, nos ofrece una visión clara de lo que ha sido la historia de la inmigración japonesa en la República Dominicana, tomando como referencia el fenómeno de las migraciones en sentido general, y el de la inmigración japonesa en el Continente Americano en particular.

A la vez, ayuda a conocer detallada y profundamente esta historia desde sus orígenes, para hacernos reflexionar y comprender mejor la simbiosis de nuestros pueblos y, por ende, a construir un puente que reduzca la distancia de la incompreensión entre los mismos.

Para nosotros, como descendientes de japoneses y dominicanos de nacimiento y de corazón, es un honor y nos llena de mucho orgullo el poder contar con este valioso volumen donde se presenta este tema tan importante para la comunidad nikkei y, poder así mostrar al mundo una imagen objetiva de lo que fue la inmigración japonesa en nuestro país.

Aprovechamos la ocasión para expresar la gran admiración y respeto que sentimos por todas aquellas personas que han tenido que dejar atrás su terruño para emigrar a tierras lejanas en busca de un porvenir mejor y, particularmente, el profundo e inefable sentimiento de gratitud y orgullo hacia nuestros padres y abuelos quienes a base de mucho sacrificio, esfuerzo y trabajo constante han trillado el camino para permitirnos llegar donde estamos y, desde donde debemos continuar, siempre manteniendo en alto el honor, y con igual disciplina y respeto, forjando a las nuevas generaciones para el beneficio de la humanidad.

YIOSHIKI KAWARA

AGRADECIMIENTOS A LA PRIMERA EDICIÓN

La historia de esta investigación es una historia de gratitud. Como autora soy responsable del contenido, pero el resultado final es el producto de la cooperación y generosidad de muchos. Para comenzar, este libro germinó de un congreso acerca de los inmigrantes asiáticos en el Caribe que tuvo lugar en Queens College, New York City 1988. Una ponencia escrita para participar en el evento me inspiró a continuar indagando sobre el tema. Sin embargo, hasta el año 2000 otros quehaceres impidieron concentrarme en la investigación.

En el transcurso de esos doce años, dos personas, Masako Saito –amiga y colega– y Eusebia Peguero –mi hermana– mantuvieron vivo el incentivo para proseguir con el proyecto. En mis visitas a Santiago, Masako me dedicaba tiempo para hablar sobre el tema, me prestó libros en japonés publicados por los inmigrantes, me cedió fotografías para ilustrar ideas y me dio pautas para mejor entender el modo de vida de la comunidad japonesa. Eusebia recortaba y compilaba artículos publicados en los periódicos y me buscaba información en los archivos y bibliotecas de Santiago.

En el año académico 2000-2001, el Instituto de Investigación de Humanidades (The Institute for Research in the Humanities), de la Universidad de Wisconsin en Madison me concedió una beca para dedicarme a tiempo completo a la investigación. La estadía en el Instituto y varios viajes para indagar en los archivos y llevar a cabo las entrevistas en la República Domi-

nicana no se hubieran materializado sin el soporte administrativo y financiero del Departamento de Historia y del Comité de Desarrollo del Personal (UPDC) de la Universidad de Wisconsin-Stevens Point.

Los trabajos de quienes me han precedido en indagar y escribir la historia de los inmigrantes en la República Dominicana sirvieron de valioso marco de referencia. Desde la perspectiva del investigador que conoce a fondo la historia dominicana, la crítica objetiva y las sugerencias de Danilo De los Santos ayudaron a corregir errores y clarificar conceptos. Los extensos conocimientos de redacción y de lingüística de Juan Luis Abascal, quien pacientemente leyó el manuscrito en varias de sus etapas y las correcciones de estilo y edición de Myrna Guerrero, dieron forma y figura al texto. Desde diferentes perspectivas, las observaciones de los colegas del Instituto, particularmente de Florencia Mallon, Phillip Harth y Evgeny Zaytsev, fortalecieron el contenido y las conceptualizaciones teóricas.

Generosamente, Tomoko Kuribayashi tradujo del japonés al inglés todo el material solicitado y me explicó muchos conceptos y aspectos de la sociedad y cultura japonesas. Beverley David tradujo material del francés al inglés y Linda Crawford está trabajando en la traducción del texto del español al inglés.

Tengo una deuda inmensa con los inmigrantes. De ellos recibí documentos, fotografías, tiempo para entrevistas y todo tipo de atenciones. Su contribución irradió luz para el proyecto. Lamentablemente, no puedo darle crédito a todos y cada uno de ellos. Entre los colaboradores figuran Tony Hidaka, Mayumi Hidaka, Norio Inuyama, Mamoru y Michiko Matsunaga, Jacobo Todayoshi Sakamoto, Koki y Naomi Sato, Toru y Ritsuko Takegama, Akiko Takenaka, Masaaki y Teresa Takenaka, Mitsunori Ueno, Rafael Kenzo Ueno, Kayo Yamaka, Fukutsuchi, Shijeko, Sinyi y Kenzo Yamamoto, Atsumu Yayima y los residentes de Constanza que participaron en una reunión-entrevista que tuvo lugar en el Club Japonés de la comunidad.

Mi agradecimiento para Amiris Díaz de Sakamoto y su hijo Pablo Sakamoto Díaz. Las entrevistas, documentos y fotografías que me facilitaron enriquecieron mis conocimientos y esclarecieron la investigación. Ignacio Caraballo, Víctor Peralta y Guillermo Sánchez fueron eslabones que me permitieron entrevistar y reunirme con muchos de los inmigrantes, así como también con dominicanos familiarizados con la experiencia japonesa en el país. Los conocimientos y valiosas sugerencias de Miguel Ángel Heredia añadieron interesantes y nuevos elementos al estudio.

Milagros Avilés, Fausto Lombert Riverón, Ramona Lombert Riverón, Rafael Fabián, Altagracia Cordero de Estévez, Virginia Cordero de Fabián, Rafael Peguero Reyes, Katie y Ángel Gabriel Peguero Rivas, Nelson Sánchez y muchos otros, que también contribuyeron con el proyecto. Debo destacar la hospitalidad de la familia Medina de Dajabón, particularmente al ex hermano Rafael Medina quien, en ruta para ocupar una posición diplomática en Panamá, gentilmente me concedió una entrevista. Funcionarios y empleados de la Embajada Japonesa en Santo Domingo y de la Agencia para la Cooperación Internacional del Japón cortésmente me concedieron tiempo y material para el estudio.

La contribución de María Núñez de Taveras, Leovigildo Rodríguez y Carmen Iris Olivo, así como la asistencia de Antonio Báez, Enrique Campos y Tom Reich fue esencial en la recopilación de datos y documentos. Personal del Ateneo Amantes de la Luz, del Archivo General de la Nación, de las bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y la del Museo de Historia y Geografía se esforzaron para proporcionarme una rica variedad de documentos. El libro también se benefició de la experiencia y los conocimientos tecnológicos de Sandy Bauman, que diligente y eficientemente integró las imágenes al conjunto.

Durante el proceso de entrevistas, mi hermano Angel Leoncio Peguero y mi cuñada Clara Rivas de Peguero me facilitaron trasportación a lugares de difícil acceso. Igualmente agradezco las atenciones y hospitalidad de Radhamés Mejía, Amparo Fernández de Mejía y de Gineida Castillo, quienes en mis viajes a Santo Domingo dispusieron de tiempo y espacio para hacer mi trabajo más confortable.

William Lawlor, mi esposo, a pesar de estar inmerso en su propio proyecto de investigación, tomó tiempo para ayudarme a aclarar ideas y acompañarme en algunos viajes a la República Dominicana. Su apoyo y paciencia fueron un sostén para completar el manuscrito. ¡Gracias Bill!

VALENTINA PEGUERO

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Valentina Peguero es una dominicana que ha recorrido un buen trecho de la vida labrando su condición humana y su destino sin desperdicios ni limitaciones para el crecimiento personal. Crecimiento con entrega y solidaridad para los suyos y los no suyos, que son muchos más que los primeros: un alumnado que ha bebido de sus textos escritos y una interesada audiencia en sus constantes conferencias por una amplia geografía que se extiende desde el Caribe a Norteamérica, con presentaciones en países suramericanos e, inclusive, en la China continental.

Integrante de una familia constituida por un padre ejemplar y otros tres hijos de una madre ida a destiempo. Mujer sin fronteras, ella llegó a la vida por la *puerta y antesala de la patria*, como es considerada Dajabón, territorio *por donde se acuesta el sol y se producen las más oscuras y estrelladas noches*, según refiere Rubén Darío Villalona en el libro *Ese lado del país llamado el norte*.

Valentina Peguero nació en Dajabón, nombre comunitario que al parecer guarda relación con lengua y toponimia arawaka. Provincia y nombre del municipio principal donde dominicanos y haitianos comparten la ineludible vecindad por encima de banderías, divisiones y proselitismos, lo cual transfiere al dajabonero y dajabonera una identidad por lo general abierta, centinela, desprejuiciada, infatigable y rebozada de una singular tolerancia para la convivencia. Tales atributos temperamentales se acentúan en ella, mujer

rayana que ha saltado desde el límite de la frontera oriunda al mundo, ubicándose en los Estados Unidos de Norteamérica, donde reside y se proyecta como ciudadana, esposa y maestra de la diáspora dominicana.

Educadora desde la médula que escala todos los niveles de enseñanza. Profesional de la educación con licenciatura, maestría y doctorado, Valentina Peguero es también consolidada historiadora con ejercicio en la cátedra universitaria y brillantemente asociada a la investigación. Académica, su récord la vincula a diversas universidades, entre ellas la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y la Universidad de Wisconsin-Stevens Point, donde ha obtenido muchos lauros, entre ellos el reconocimiento de *Excelencia en la enseñanza* (1995), el *Premio Eugene Katz de Letras y Ciencias* (2005), además de licencias de estudio y becas para la investigación que le han permitido ser editora contribuyente de la división hispánica de la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C. (2005).

La historiadora dajabonera y dominicana Valentina Peguero, tiene en su haber una selecta bibliografía de investigaciones personales conformada por artículos, ensayos y libros que encabeza *Visión General de la Historia Dominicana* (PUCMM 1978) del que tenemos el honor de ser acompañante coautor. A esta publicación le siguen *Peña y Reynoso y Amantes de la Luz* (1985) y *The Militarization of Culture in the Dominican Republic, from the Captains General to General Trujillo*, editado en el 2004.

Con otros libros inéditos, ella consigue atraer nuestro interés con la autoría de su nueva obra *Colonización y política: Los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana*, que sale a la luz pública con el auspicio editorial del Banco de Reservas. Se trata de una publicación que se añade a monografías excepcionales, entre ellas de Vicente Llorens y Josef David Eichen que versan, respectivamente, sobre refugiados españoles asentados en varias regiones del país y la colonia hebrea ubicada en Sosúa, Puerto Plata. Al tema de las inmigraciones foráneas –que también han sido tratadas por Harry Hoetink, Manuel Cruz Méndez, Bernardo Vega y otros investigadores– se une el aporte de Valentina Peguero para valorizar a un grupo humano oriental que asocia su destino con el del pueblo dominicano, se inserta en una realidad ajena a la suya y, al mismo tiempo, la asimila hasta distinguirse en su sociedad e influir, aún siendo una minoría. La investigadora resalta estos aspectos de adaptación y aportes con una interpretación socio-histórica de valoración humana.

La investigación sobre los inmigrantes japoneses de Valentina Peguero está sustentada en una limitada bibliografía documental sobre el tema que, sin embargo, se fortalece con el recurso de la oralidad, regularmente olvidada como fuente testimonial de gran eficacia y como método para reconstruir historias particulares o historias de vidas. La búsqueda del testimonio de un buen número de protagonistas vivos y filiares, directos e indirectos, le llevaron a recorrer distantes puntos de la geografía isleña para poder revivir dramáticas situaciones, frustraciones, abandonos, enlaces y adaptaciones paliadas por esa asombrosa tenacidad que caracteriza al japonés como temperamento sustentado en valores ancestrales como la disciplina, el optimismo, la paciencia, el trabajo y el profundo amor por la naturaleza.

Si bien la historia oral es la principal fuente de la investigación de Valentina Peguero –lo que le permite dotarla de calor humano o vivenciado– ella reconstruye el hecho de la inmigración japonesa en el escenario de los acontecimientos que la impulsan como parte de ese oleaje que engendró, como resultado social, los hechos bélicos que sacudieron al mundo entre la tercera y cuarta década del siglo XX. El fenómeno de las inmigraciones de españoles, judíos y otros grupos nacionales en su conexión a la República Dominicana, es planteado objetivamente con relaciones políticas pertinentes y contextualidad de las realidades. En este caso, de las distantes islas donde el sol parece tener distintos efectos como las aguas del Pacífico y el Atlántico que empalman. Islas que se encuentran como resultado de una fortuita vinculación diplomática, como consecuencia de un forzado viaje del Oriente hacia Occidente y a una zona que como la caribeña se singulariza por la amalgama multiétnica y cultural, producto del constante flujo de emigrantes e inmigrantes, errancia milagrosa como el milagro japonés en el país dominicano sobre el cual, Valentina Peguero escribe como acuciosa historiadora.

Enfocada en la indagación de los factores de carácter político y económico, como en el trasfondo ideológico-racial que impulsaron la política migratoria del régimen de Trujillo y, de las circunstancias que motivaron a los dirigentes japoneses a inducir un flujo migratorio hacia estas tierras, la investigación de Valentina Peguero se diferencia de otros estudios sobre los fenómenos migratorios centrados en el estudio de la dinámica motivacional de los propios migrantes en busca de mejores oportunidades. En este

caso se trata de una migración inducida por los gobiernos por razones que rozan la geopolítica.

Es gracias a esta orientación ideológica-política que el estudio que comentamos contribuye a dilucidar fenómenos más amplios de política migratoria, de identidad cultural y prejuicio racial, como es el caso que afecta las relaciones dominico-haitianas. Para la historiografía dominicana esta monografía constituye un aporte esclarecedor al esfuerzo de reinterpretación y revalorización del pasado dominicano, desde la perspectiva de construcción de un proyecto de nación que sea no excluyente, participativo y multicultural.

DANILO DE LOS SANTOS

INTRODUCCIÓN

El ímpetu global que puso en marcha la migración transatlántica tuvo un tremendo impacto en la formación de los pueblos caribeños. Su devenir estuvo estrechamente ligado al encuentro euro-americano de fines del siglo XV. Este evento dio por resultado que voluntaria o involuntariamente, gentes de diferentes etnias y culturas se trasladaran al llamado Nuevo Mundo, se mezclaran con los habitantes ya establecidos y añadieran dinamismo y diversidad a la composición racial de la población. Por tanto, para entender el *modus operandi* de sus sociedades, es necesario considerar el impacto de la inmigración.

El proceso migratorio interncontinental a las islas caribeñas se inicia con el desembarco de Cristóbal Colón en la isla Española en diciembre 1492. Desde entonces, el flujo de inmigrantes se mantuvo activo con el continuo arribo de europeos y esclavos africanos. A partir del siglo XIX, asiáticos y árabes añadieron nuevos elementos etnográficos al perfil poblacional y contribuyeron a moldear las presentes sociedades de la región. Producto de la interacción entre varios ancestros étnicos, algunos de los cuales son bastante recientes, la mezcla racial es la base demográfica de la nación dominicana.

Reflejando la evolución del curso inmigratorio y la complejidad racial de la nación, Fukutsuchi y Shigeko Yamamoto es una encantadora pareja octogenaria de agricultores japoneses. Masako Saito es una profesora y administradora universitaria que llegó con sus padres cuando tenía seis años. Mayumi Sakamoto, una destacada bailarina del Ballet Clásico de Lenin-

grado, es una de los cinco hijos de Tameyoshi Sakamoto y de Amiris Díaz de Sakamoto, una de las primeras parejas matrimoniales formada por un inmigrante japonés y una dominicana.³

Enfatizando la importancia del fenómeno migratorio, la Oficina Internacional de Migración de las Naciones Unidas estima que más de 150 millones de personas celebraron el comienzo del siglo XXI fuera del lugar de su nacimiento. Los Yamamoto, Saito y Sakamoto son parte de la diáspora japonesa y representantes de alrededor de 1300 japoneses que emigraron a la República Dominicana entre 1956 y 1959. Al respecto, el *Libro de Estadística de Japón* correspondiente al 1990 indica que en 1960 un total de 1459 *Nikkei* residían en territorio dominicano.

La inmigración japonesa a la parte este de la isla Española es sin igual porque de todas las naciones caribeñas, la República Dominicana es la única en la cual japoneses emigraron directamente como colonos desde Japón. ¿Colonos japoneses en la República Dominicana? La pregunta es lógica. La inmigración de los japoneses a América Latina ha generado una literatura interesante y considerable, pero sólo un libro en español y media docena de artículos en español e inglés han sido dedicados al estudio de los japoneses en la República Dominicana. Además de la limitación bibliográfica, para muchos es difícil imaginarse por qué descendientes del frío Sol Naciente decidieron radicarse en el ardiente sol del Caribe.

Explicar esta presencia y examinar cómo medio siglo de convivencia ha afectado a la comunidad japonesa y a la sociedad dominicana fueron los objetivos iniciales de este libro. Sin embargo, las ramificaciones y complejidades del proyecto migratorio enfocaron el marco del trabajo dentro de un contexto de mayor amplitud. Para ubicar el estudio dentro del contexto de las corrientes migratorias globales, se compararon a los inmigrantes japoneses que llegaron a la República Dominicana con japoneses radicados en otros países latinoamericanos y con otros inmigrantes que se establecieron en la República Dominicana durante el régimen de Rafael Trujillo, 1930-1961.

El texto, además, resalta las complejidades étnicas y raciales de la sociedad dominicana como también la contribución de los inmigrantes al desarrollo socioeconómico y cultural.

³ Más información sobre Mayumi en «Una dominicana que triunfa en el Ballet Clásico de Leningrado», *El Siglo*, abril 19, 2000, 46-48.

Partiendo del postulado que sostiene que las experiencias de los inmigrantes son parte de la memoria colectiva de la nación, en retrospectiva, el establecimiento de los japoneses en territorio dominicano se puede enmarcar dentro del proceso migratorio que se inició a partir de 1492. En general, el asentamiento de los inmigrantes ha tenido gran trascendencia histórica porque los inmigrantes tienden a producir cambios demográficos y a crear sociedades nuevas.

Empleando una gama de terminologías, tales como asimilación, aculturación, pluralismo multicultural, los científicos sociales han generado diferentes hipótesis para explicar los cambios culturales que surgen como consecuencia del intercambio migratorio. Dos de las más controversiales son the *melting pot theory* o crisol de cultura y el pluralismo multicultural. Los defensores del *melting pot* sostienen que los inmigrantes y sus descendientes se desprenden gradualmente de elementos distintivos y valores inherentes de la cultura de origen y asimilan elementos y valores de la sociedad adoptiva. En contraste, los que argumentan a favor del pluralismo multicultural consideran que los inmigrantes fusionan su bagaje cultural con el de la sociedad que los recibe, creando una nueva cultura.⁴

Incrustados dentro de estos argumentos, los datos sostienen que como resultado de la conquista y colonización, la mezcla de razas en las Américas comenzó en la isla Española o Hispaniola. La isla en aquel momento ocupada por indígenas taínos (y hoy compartida por Haití y la República Dominicana), recibió a los primeros inmigrantes europeos y a los primeros esclavos africanos. Los tres grupos se mezclaron y procrearon descendientes de diversos colores y múltiples rasgos étnicos. En consecuencia, la Hispaniola se convirtió en el primer laboratorio multicultural del Nuevo Mundo.

La violenta naturaleza de la conquista y las enfermedades provocaron el exterminio gradual de los taínos. Sus aportes culturales, sin embargo, se conservan en alimentos, palabras, cerámica y algunas costumbres. Partiendo de la apariencia física de los taínos, los dominicanos han construido

⁴ Samuel L. Baily y Eduardo Jose Mínguez, *Mass Migration to Modern Latin America*, editores, (Wilmington: Scholarly Resources, 2003) xxiii. Además, los estudios de Milton Gordon, *Assimilation and American Life* (New York: Oxford University Press, 1964) y Richard D. Alba, *Ethnic Identity: The Transformation of White America* (New Heaven: Yale University Press, 1990) representan los dos lados del argumento.

una imagen simbólica y controversial de identidad racial. Comúnmente, personas de piel clara, que en otros países se identifican como mestizos o mulatos, se denomina indios en el contexto demográfico dominicano.

Sobre los remanentes de los elementos taínos, los españoles impusieron un fuerte legado cultural. Su lengua, religión, estilo arquitectónico y costumbres se convirtieron en expresiones esenciales de autoridad y poder en el orden socio-político. Contribuyendo con la amalgama colonial, los africanos añadieron un extensivo vocabulario, diferentes etnias, danzas, instrumentos musicales y una visión interactiva de creencias sagradas y seculares. A través de los siglos los componentes españoles y africanos han coexistido e influenciado la vida cultural de la nación –tanto en la forma de actuar y de pensar– incluyendo expresiones lingüísticas, danzas rítmicas, ceremonias religiosas y ritos funerarios.

A pesar de la influencia y vitalidad de estos elementos, los mismos estuvieron sujetos a las fuerzas de los cambios históricos. Víctima de las luchas imperiales europeas por control global, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la isla fue invadida o dominada por Inglaterra y Francia. Paulatinamente, ciudadanos de éstas y otras naciones establecieron su residencia en el territorio isleño, produjeron cambios en la estructura demográfica y características étnicas del país. Símbolos de las fluctuaciones, el Tratado de Paz de Ryswick confirmó la permanencia de los franceses en la parte oeste de la isla en 1697 y la Paz de Basilea extendió el completo dominio de la isla a Francia en 1795. En represalia, los ingleses invadieron temporalmente una porción del territorio bajo control de Francia.

Acentuando el factor político de las migraciones, las disputas por el control de la isla continuaron en el siglo XIX. La parte oeste declaró su independencia de Francia y se proclamó como la República de Haití el 1 de enero de 1804. Entre 1801 y 1821 la parte este estuvo, sucesivamente, bajo control de Francia, 1801-1809 (en 1801, Toussaint Louverture gobernó la isla en el nombre de Francia); de España, 1809-1821; y de Haití, 1822-1844. Los dominicanos se declararon independientes de Haití en febrero de 1844.

Los cambios políticos produjeron incertidumbre en la identidad nacional. Manifestando el sentir popular, un residente de la colonia expresó poéticamente el estado de confusión en los versos siguientes: *Ayer español nací / ¿a la tarde fui francés? ¿A la noche etíope fui? Hoy dicen que soy inglés / No sé que será de mí!* –Anónimo, siglo XIX–.

Los cambios de mando también produjeron continuos flujos migratorios. Durante el control francés y haitiano, por ejemplo, muchos españoles vendieron o abandonaron sus propiedades y emigraron a Cuba, Puerto Rico y otras islas. Por el contrario, franceses y haitianos inmigraron a Santo Domingo y añadieron nuevos elementos raciales, culturales e ideológicos al contexto demográfico.

Estudios sociológicos indican que durante el período de la dominación haitiana, entre 6,000 y 13,000 libertos metodistas de los Estados Unidos, la mayoría de Filadelfia, emigraron a la isla. Algunos se establecieron en la parte oriental, principalmente en Puerto Plata, Santiago y Samaná. Su presencia añadió nuevos elementos a la diversidad cultural de la nación. Uno de ellos, Elijah R. Gross, fue nombrado juez por Pedro Santana, el primer presidente dominicano.⁵ Se puede asumir que al tomar un curso de acción legal, el juez Gross aplicaría algunos de los procedimientos jurídicos del sistema de los Estados Unidos, diferente del Francés en el cual se fundamenta el sistema legal dominicano. Un rastreo del legado de estos inmigrantes indica que en Samaná perdura una visible presencia religiosa y cultural de los metodistas norteamericanos. Particularmente, es muy notable la difusión y conocimiento del idioma inglés así como también la amalgama culinaria de la región, la cual incluye una gran variedad de la cocina afro-americana.

Después de la independencia en 1844, la nueva república, con muy limitados recursos económicos, necesitaba capital para impulsar el desarrollo del país. Además, con el territorio escasamente poblado, el gobierno fomentó la inmigración ofreciendo tierras y otros incentivos para atraer extranjeros, preferiblemente ricos. Dentro de las consideraciones para atraer inmigrantes, a los factores económicos y demográficos, se añadió el factor racial. El gobierno aspiraba no sólo a poblar sino también a blanquear la población. Particularmente después de los 22 años de dominación de los haitianos, algunos querían cambiar la composición racial del pueblo. Respondiendo a las expectativas del gobierno, los primeros en llegar fueron judíos sefarditas provenientes de Curazao quienes se unieron a otros que radicaban en la parte oriental de la isla. Estos inmigrantes traían consigo capital y establecieron firmas comerciales de prestigio internacional, entre ellas, una filial de la casa Rothschild conocida en Santo Domingo como Rothschild & Cohen.

⁵ Harmannus Hoetink, *El Pueblo dominicano, 1850-1900* (Santiago: UCMM, 1971), 44-47.

A finales del siglo XIX, una ola de inmigrantes del Medio Oriente, conocidos indistintamente como «turcos» o «árabes» también se establecieron en la República Dominicana. Procedentes de Siria, Palestina, El Líbano y de otras naciones, al principio se dedicaron al comercio buhonero, pequeñas tiendas o bazares. Con dedicación, grandes esfuerzos y disciplina, gradualmente, muchos de ellos incursionando en los renglones de telas y tejidos, ferreterías, zapaterías y otros negocios, se convirtieron en prósperos propietarios de mercaderías en diferentes localidades del país. Aunque se destacaron en los negocios, la contribución de la diáspora árabe es multidimensional. Basta mencionar que «resulta casi imposible citar una actividad social, cultural, empresarial, deportiva, científica en la cual descendientes de esos inmigrantes árabes no hayan descollado en forma sobresaliente».⁶ Entre otros, cinco destacadas personalidades son Jacobo Majluta, Vicepresidente del país de 1978 a 1982 y Presidente del 4 de julio hasta el 15 de agosto del mismo año; Antonio Zaglul Elmúdesi, psiquiatra, escritor, profesor universitario y diplomático; Gilem Nazir Cabalem (Elenita Santos), cantante y reina del ritmo salve; Amín Abel Hasbún, ingeniero, dirigente izquierdista y líder estudiantil; Alicia Hasbún Handal, primera directora de Educación Física y Deportes y Aisha Syed Castro, renombrada violinista.

Culturalmente, alimentos procedentes del Medio Oriente se han integrado a la dieta dominicana de tal modo que son considerados como alimentos típicos del país, destacándose los famosos quipes que son degustados diariamente por dominicanos de todos los niveles sociales.

La presencia de esa diversidad multicultural indica que a pesar de las preferencias de color y posición económica, libaneses, sirios y palestinos, cubanos, chinos, puertorriqueños e inmigrantes de otras islas del Caribe establecieron su hogar en la República Dominicana. Algunos eran blancos y tenían capital para invertir. Otros no lo eran y a cambio de capital ofrecían su fuerza laboral trabajando principalmente en las plantaciones de caña y en las centrales azucareras. De una manera u otra, todos estos inmigrantes contribuyeron al desarrollo de la nación. Sirva de ejemplo el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, a quien se considera el arquitecto del sistema educativo dominicano.

⁶ Julio Amable González Hernández, «La geografía del apellido árabe en la República Dominicana». Sección Areito. *Hoy*, 10 de septiembre, 2010. Los historiadores Neici Zeller y Edwin Espinal también han publicado interesantes trabajos sobre el tópico.

Continuando la política de favorecer la inmigración, en el siglo XX, los gobiernos de Ramón Cáceres (1906-1911), Horacio Vásquez, (1924-1930), y Rafael L. Trujillo Molina (1930-1961), ofrecieron facilidades para los inmigrantes europeos. De manera especial el gobierno de Trujillo promovió la República Dominicana como un país ideal, un paraíso, para inmigrantes. A partir de 1939, grupos de refugiados españoles, judíos de varias nacionalidades y húngaros fueron asentados como colonos en diferentes partes del país. Para entonces, ya Japón y la República Dominicana mantenían relaciones de intercambio comercial, pero no fue hasta 1954 cuando se iniciaron conversaciones sobre inmigración. Los primeros inmigrantes japoneses arribaron a la República Dominicana en 1956 y, junto a los húngaros que arribaron en 1956 y 1957 constituyeron la última ola masiva de inmigrantes que tuvo lugar durante el gobierno de Trujillo.

La inmigración japonesa a la República Dominicana provoca preguntas fundamentales. ¿Por qué el gobierno de Trujillo estuvo interesado en la inmigración de japoneses? ¿Por qué el gobierno de Japón favoreció la emigración de sus ciudadanos? ¿Qué atrajo a los japoneses a la República Dominicana? ¿Cuál fue la reacción de los dominicanos hacia los inmigrantes? ¿Cuál fue el resultado de la inmigración?

Para responder a estas y otras preguntas el estudio comienza con una descripción sucinta de la inmigración japonesa a la América Latina. Esta descripción es particularmente significativa, porque un fenómeno de la complejidad de la presencia japonesa en la República Dominicana no debe ser separado y discutido aislado, en un vacío.

Estudios acerca de las inmigraciones de japoneses a América Latina indican que el origen, desarrollo e impacto de la inmigración japonesa a la República Dominicana tiene rasgos distintivos. La distinción es principalmente cuantitativa y espacial, pero también los objetivos de los inmigrantes y las razones para emigrar. Cuantitativamente sólo unos 1300 arribaron. Sin embargo, lo importante no es el número de los que llegaron sino, como se explica en los capítulos siguientes, el impacto que produjeron en las regiones en que se establecieron. Particularmente, la inmigración japonesa a la República Dominicana ofrece gran interés en relación con la emigración japonesa a otros países latinoamericanos tales como Argentina, Brasil y Perú. Cuba, por la proximidad geográfica y condiciones insulares, sirve también de punto de comparación. El contraste

ayuda a entender cómo y por qué la inmigración a la República Dominicana fue diferente.

Al mismo tiempo, la experiencia japonesa en el territorio dominicano es particularmente interesante cuando se la compara con la de otros inmigrantes establecidos en el país. El análisis de la política de inmigración y la situación política durante la *Era de Trujillo* sirven para comprender la situación enfrentada por los inmigrantes y, en parte, para explicar el resultado de la inmigración japonesa en la República Dominicana.

Respondiendo al postulado que los inmigrantes, de una manera u otra, alteran la fisonomía de la nación que los recibe,⁷ el estudio de la inmigración japonesa en la República Dominicana es también relevante para la historia social del Caribe, ya que los inmigrantes, en general, han contribuido significativamente al desarrollo de los diferentes países, han inyectado sustancia a la idea de conciencia étnica y han dinamizado el debate acerca de la identidad nacional. La controversia está fuertemente entroncada con la lucha liberadora y revolucionaria de Haití. La toma de poder por los esclavos alteró drásticamente el orden socio-político y contribuyó a una reformulación del concepto de ciudadanía. Los africanos y sus descendientes, por siglos despojados de sus derechos naturales, se convirtieron en ciudadanos.

Estimulados por los cambios ocurridos en la estructura de poder, en el Caribe hispánico los gestores del movimiento separatista –el dominicano Juan Núñez de Cáceres, el cubano José Martí y el puertorriqueño Ramón Emeterio Betances– todos hijos de emigrantes españoles, soñaron con formar una confederación antillana para liberar sus pueblos del colonialismo español. Posteriormente, Eric Williams, Primer Ministro de Trinidad y Tobago, resaltando la idiosincrasia de la región, intentó crear una confederación económica y política de naciones caribeñas para que los nativos asumieran mayor responsabilidad en el destino de sus pueblos. Por su lado, Marcus Garvey, influyente líder jamaicano, dedicó sus energías a resaltar la importancia de los ancestros africanos en la historia caribeña.⁸ Debido a la trascendencia de la inmigración, al igual que en Haití, Jamaica, Trinidad

⁷ Entre esos estudios figura el de Baily, «Italian Immigrants in Buenos Aires and New York City, 1870-1914: A Comparative Analysis of Adjustment» in Baily y Mínguez, *Mass Migration to Latin America*, 69-80.

⁸ Ver «Marcus Mosiah Garvey, 1887-1949» en Philip Sherlock and Hazel Bennett, *The Story of the Jamaican People* (Kingston, Jamaica: Ian Randle Publisher, 1998), 292-315.

y otras islas, los términos color y raza se han integrado a la dinámica y al discurso político y académico.⁹

Reconociendo la gran variedad de tópicos incluidos en el análisis migratorio, este estudio hace hincapié en factores de producción y en las innovaciones técnicas aportadas por los japoneses al sector económico, así como también a factores socio-políticos y culturales que contribuyeron a los éxitos y fracasos de los inmigrantes, entre ellos la política eugenésica de Trujillo.

Basado en investigaciones que explican que el contacto entre inmigrantes y nacionales modifica los patrones culturales de ambos grupos, en particular se destaca el proceso de aculturación de los inmigrantes a la cultura dominicana y la adopción de costumbres japonesas por los dominicanos. En los estudios de Jeffrey Lesser y Thomas Sowell, *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil* y *Migrations and Cultures: A World View*, respectivamente, aculturación se aplica a la modificación que resulta del contacto de una cultura con otra cultura y el impacto que se produce por las acciones y reacciones de los participantes en el encuentro.¹⁰ En el proceso de aculturación (considerado el puente hacia la asimilación), los inmigrantes y sus hijos aprenden la lengua y las normas de vida de su país adoptivo y comparten la misma base económica, la realidad política y el espacio cultural con los nacionales. Al ser parte de la vivencia y experiencia de cada día, este proceso, a pesar de su relevancia, tiende a pasar desapercibido tanto por los nativos como por los allegados.

El espacio físico en el cual se establecen los inmigrantes es uno de los factores que afecta, positiva o negativamente, el proceso de aculturación. Desde un punto de vista socio-económico y racial, el estudio del lugar donde se establecieron las colonias japonesas en la República Dominicana es de primera importancia. ¿Por qué seis de las ocho colonias fueron establecidas a lo largo de la frontera con Haití? ¿Usó Trujillo a los japoneses como colonos para impulsar el desarrollo agrícola o como barrera para controlar el paso de haitianos hacia la República Dominicana? Dos estudios que sirven de orientación para este trabajo, *La política de inmigración del dictador*

⁹ David Howard, *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic* (Oxford: Lynne Rienner, 2001), 153-181; Torres-Saillant, Silvio. «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity». *Latin American Perspectives* 25 núm. 3 (1998):126-146.

¹⁰ Lesser, *Negotiating National Identity*, 4-5; Thomas Sowell, *Migrations and Cultures: A World View* (New York: Basic Books, 1996), 46-49.

Trujillo por Harvey Gardiner y *La migración japonesa hacia la República Dominicana* por Alberto Despradel, atribuyen peso al factor geopolítico.¹¹

En el campo de las relaciones personales, el modo como se perciben las relaciones románticas y sexuales entre inmigrantes y nacionales sirve para entender mejor los patrones culturales tanto del país de donde proceden los inmigrantes como del país que los recibe. Sin embargo, la narración de romances en este estudio no pretende contar historias de amor entre inmigrantes, lo cual de por sí podría constituir un libro aparte, sino entender cómo las experiencias y actitudes de los inmigrantes y los dominicanos contribuyeron a crear y caracterizar el proceso de aculturación.

Importante es el estudio de las relaciones entre Japón y la República Dominicana, las circunstancias históricas que impulsaron la inmigración japonesa hacia la República Dominicana y las realidades de los dos países. A primera vista, al comparar Japón con la República Dominicana, las dos naciones aparentan estar tan distantes una de la otra –no sólo geográficamente– que es difícil establecer un lazo común entre ellas. Es notable la diferencia entre la cultura occidental y la cultura oriental. La distancia económica es también evidente: Japón, un país desarrollado, industrializado; la República Dominicana, un país agrícola, subdesarrollado. Las dos sociedades parecen incompatibles. Sin embargo a pesar del contraste, a la llegada de los japoneses las dos naciones compartían similitudes en el área educativa, deportiva, familiar, gastronómica y política.

Para analizar las causas y efectos del proceso migratorio y para determinar cómo los diferentes grupos se vinculan y articulan su conexión con el país adoptivo, algunos estudios enfatizan la importancia de los métodos estadísticos. Otros tienden a favorecer la forma empírica de análisis. Ambos métodos son importantes y se complementan. Detrás de los datos estadísticos hay siempre una historia humana de fracasos y triunfos, de sueños y realidades. Utilizando estos y otras formas de investigación académica, este estudio aplica teorías científicas, sociológicas y antropológicas, pero toma en consideración que la historia debe ser estudiada y no construida, desde postulados teóricos.¹² Siguiendo métodos de investigación histórica

¹¹ Harvey Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo* (Santo Domingo: Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1979), 5-6; Alberto Despradel, *La migración japonesa hacia la República Dominicana* (Santo Domingo: Editora de Colores, 1994), 49-50.

¹² Sowell, *Migrations and Cultures: A World View*, 376.

aplicados en los estudios de migración, la narrativa se basa esencialmente en el análisis de documentos, en interpretación de datos y en entrevistas, para determinar cómo los inmigrantes se organizan, forman comunidades y construyen sus identidades.¹³

Explorando la dinámica de la inmigración japonesa dentro de su propio marco de actividades, las entrevistas formales, las conversaciones informales y algunos sutiles comentarios produjeron información crucial para validar los datos. Frecuentemente tomé notas y grabé las conversaciones. En algunos casos, sin embargo, la vista del grabador provocaba una reacción negativa y algunos entrevistados se sentían incómodos y menos comunicativos. Otros exigieron que no se usara grabador. En estos casos escuché atentamente y tomé notas de la información más relevante.

Las entrevistas fueron muy importantes porque sirvieron para capturar directamente la vivencia de los inmigrantes y los cambios sociales y culturales que experimentaron al trasladarse de un ambiente cultural a otro. El testimonio de los inmigrantes convertido en historia oral da vida a la reseña porque, hasta cierto punto, la teoría se humaniza al insertar a las personas y sus voces dentro de la narrativa y del argumento. Las entrevistas también realzan la trascendencia de la interacción entre inmigrantes y nacionales. Muchos eventos no registrados en los documentos escritos emergieron de la memoria colectiva de los que compartieron conmigo recuerdos, narraciones y fotografías. Sus voces y sus experiencias ofrecen ricas canteras de información que permiten incorporar al análisis tradicional nuevos métodos de investigación histórica. De esta manera, la experiencia migratoria se puede contextualizar tanto en forma concreta como abstracta.

Metodológicamente, el estudio de la inmigración cambia de disciplina a disciplina y la interpretación de datos puede generar múltiples conclusiones. Dentro del contexto histórico, aunque este es el primer libro que analiza en conjunto la experiencia japonesa en la República Dominicana, el estudio no es exhaustivo. Esperamos que, desde diferentes perspectivas, los datos e informaciones de este texto contribuyan a explorar y a incorporar el fascinante y complejo tema de la inmigración japonesa a la historiografía dominicana y al discurso académico.

¹³ Caroline B. Brettell and James F. Hollifield, *Migration Theory. Talking across Disciplines* (New York: Rontledge, 2000), 3-4.

CAPÍTULO I

DIÁSPORA ASIÁTICA EN AMÉRICA LATINA Y EN EL CARIBE:

INMIGRACIÓN JAPONESA EN AMÉRICA LATINA Y POLÍTICA DE INMIGRACIÓN DOMINICANA

Especialistas en estudios genéticos, antropológicos, y de otras áreas científicas, estiman que en diferentes olas migratorias, a través del Estrecho de Bering, pobladores asiáticos vinieron al continente americano, probablemente unos 40,000 años atrás. A pesar de que la fecha de la primera ola migratoria en el continente no ha sido establecida con precisión, mediante la comparación de diferentes características, los analistas confirman que varios tipos asiáticos de la antigüedad comparten apariencia física y expresiones culturales con las actuales poblaciones indígenas diseminadas en el hemisferio occidental. Además, los estudiosos concuerdan que los primeros grupos migratorios eran nómadas que vivían de la pesca, la caza y de la recolección de frutas. Eventualmente, se convirtieron en agricultores sedentarios, y desarrollaron organizaciones sociales.

Con el tiempo, las migraciones asiáticas han adquirido una nueva dimensión. La industrialización, la globalización y el poder económico del Japón, por ejemplo, han contribuido a crear un flujo de comerciantes, estudiantes o turistas provenientes de todas partes del mundo que viajan o establecen sus residencias en el país místico y moderno. En sentido opuesto, miles de japoneses salen de Japón y viajan o residen en todos los continentes.

El activismo migratorio es relativamente un fenómeno nuevo. Respondiendo a una serie de incidentes con extranjeros, Japón impuso una polí-

tica de puerta cerrada al exterior en 1624. Con esta disposición, una sociedad parcialmente feudal, gobernada por los shogun (un fuerte gobierno militar), Japón se apartó del mundo. La ordenanza castigaba con pena de muerte a los japoneses que intentaran emigrar. Luego de dos siglos y medio de aislamiento autoimpuesto, en la década de 1850, Japón, bajo presión por los Estados Unidos y otras potencias occidentales que deseaban establecer relaciones comerciales con países asiáticos, fue forzado a reabrir sus puertos y puertas al mundo.¹⁴

EL SIGLO XIX: INMIGRACIÓN JAPONESA, CHINA, Y DE OTROS ASIÁTICOS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

A pesar de la apertura, hasta el final de la dinastía Tokugawa Shogunate (1603-1867), el gobierno japonés prohibía a sus ciudadanos salir del país. Al inicio de la Restauración Meiji (1868-1912), el gobierno favoreció la emigración y anuló el decreto que condenaba a muerte a los que violaban la prohibición de viajar al exterior. La medida respondía, entre otras consideraciones, al deseo de aliviar el problema de incremento de la población. Entre 1879 y 1914, por ejemplo, se registró un aumento de 35.9 millones a 50.6 millones de personas. Además, la emigración encajaba en el plan gubernamental tendiente hacia la modernización y al expansionismo de Japón como poder militar en Asia.

Respondiendo a la iniciativa gubernamental los primeros emigrantes salieron para Hawai, en calidad de obreros agrícolas, a fines de 1868. Otros, atraídos por la oportunidad de conseguir trabajo y la abundancia de tierra, se dirigieron hacia Canadá y Estados Unidos. Por razones similares, otros japoneses emigraron a México y Perú al final del XIX. La mayoría de estos primeros inmigrantes eran hombres jóvenes y solteros que consideraron la emigración como una oportunidad para escapar al servicio militar, evitar la carga de impuestos que los gobernantes Meiji impusieron sobre el campesinado y obtener una sólida base financiera que les permitiera vivir holgadamente cuando regresaran a su país.

¹⁴ Al final del 2003, la cantidad de extranjeros en el Japón representaba el 1.5% del total de una población de 127.6 millones. En febrero de 2013, la Prensa Internacional Digital reporta que en febrero de 2013, 729.500 extranjeros visitaron Japón.

La llegada de los primeros inmigrantes japoneses en México y Perú estuvo conectada al periodo de la independencia que comenzó en el 1808 y duró hasta 1898. Durante la contienda, por lo general, los líderes ofrecieron libertad a los esclavos que pelearan en contra de las tropas españolas.

En este sentido, la emancipación se convirtió en sinónimo de la libertad política del dominio europeo y en apertura para la entrada de inmigrantes. Dentro de ese panorama, al igual que en los dominios del imperio español, luego de la emancipación, los dueños y dirigentes en las colonias británicas, danesas, holandesas y francesas en las Antillas recurrieron a los inmigrantes para reemplazar los esclavos. Bajo varios contratos a corto plazo desde la década del 1830 a la década del 1860, propietarios de tierra franceses y británicos contrataron africanos libres como trabajadores por contrato. Este esquema no funcionó debido a que evocaba la esclavitud. Al final de la década de 1830 hasta los primeros años del siglo XX, mediante la experimentación con mano de obra de inmigrantes, los holandeses introdujeron alrededor de 30,000 javaneses y unos 40,000 portugueses procedentes de las islas Azores fueron hacia Surinam y las Antillas Británicas. Estos grupos, sin embargo, fueron incapaces de proveer la fuerza laboral requerida por los propietarios de las tierras. Por tanto, la demanda desde el Caribe y Latinoamérica de mano de obra del exterior produjo un cambio en los acuerdos laborales a nivel transcontinental. En respuesta a los factores de expulsión y atracción o condiciones internas de los países emisores y receptores, como son la situación económica, clima político, necesidades laborales, explosión demográfica y otros motivos facilitaron el flujo de inmigrantes asiáticos. India y China se convirtieron en los principales lugares para el reclutamiento de trabajadores por contrato.

Bajo acuerdos de trabajo por contrato, unos 544,000 indios orientales entraron al Caribe entre 1830 y 1920. La mayoría se dirigió hacia la Guayana Británica y Trinidad, las principales receptoras de indios inmigrantes en las Indias Occidentales. La Guayana Británica importó 238,000 y Trinidad 145,000.¹⁵ Otros se dirigieron hacia Granada, Guadalupe, Jamaica, Martinica, Surinam y hacia otras islas. Además, chinos también se incluyeron bajo la modalidad de trabajo por contrato. El primer asentamiento chino se estable-

¹⁵ Herbert S Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean* (New York: Oxford University Press, 1986), 263; Franklin W. Knight, *The Caribbean: The Genesis of Fragmented Nationalism*. Segunda edición. (Oxford: Oxford University Press, 1990), 186-187.

ció en Trinidad en 1806. Un total de 192 trabajadores masculinos, reclutados en Macao, Penang y Calcuta, arribaron a las islas para trabajar en las plantaciones de azúcar o en pequeñas parcelas como granjeros independientes.¹⁶ Gradualmente, impulsados por la demanda del mercado global, trastornos políticos y sociales, aspiraciones de mejorar sus estándares de vida y varias razones, trabajadores chinos se dirigieron hacia Cuba, Guyana, Jamaica, Perú, y otras naciones caribeñas y latinoamericanas. De acuerdo a los estimados, Perú, México, y Cuba por sí solas contrataron más de 200,000 chinos.

El arribo de nuevos trabajadores contribuyó a crear un nuevo tipo de las relaciones entre los propietarios y los obreros. Perú, por ejemplo, contrató miles de chinos como obreros temporales. Entre 1847 y 1874, con un contrato por ocho años, alrededor de 100,000 *coolies*, nombre que se aplicaba a los chinos, llegaron para trabajar en los cañaverales y las plantaciones de guano. Los dueños y administradores, acostumbrados a operar en el esquema de trabajo forzado del sistema esclavista, maltrataban e imponían condiciones inhumanas a los inmigrantes. En lo posible, los *coolies* escapaban «del infierno» de los predios agrícolas y se iban a trabajar en las construcciones de las líneas férreas donde recibían mejor salario y mejor trato.¹⁷ Después de 27 años, en 1874, se suspendió el contrato de importación de braceros chinos. Sin obligaciones contractuales, unos se quedaron laborando agricultura pero otros *coolies* se trasladaron a las ciudades donde establecieron tiendas pequeñas, restaurantes, barberías y otros negocios.

Semejante a Perú, México también importó trabajadores chinos, a diferencia de que los inmigrantes fueron asignados a trabajar no sólo en la agricultura sino también en minería, artesanía y otras labores. Al final del gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910) más de 13,000 chinos habían emigrado a México. Antes de iniciar el proceso independentista, Cuba también importó *coolies* para trabajar en la producción azucarera, líneas férreas y servicio doméstico. Entre 1853 y 1873 se estima que 132,435 *coolies* fueron enviados a Cuba. Reportes tanto de México como de Cuba indicaban que los chinos forzados a trabajar en condiciones inhumanas, recibían, como

¹⁶ Andrew Wilson, *The Chinese in the Caribbean* (Princeton: Markus Wiener Publishers, 2004), 4-5; Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, 263; Knight, *The Caribbean: The Genesis of Fragmented Nationalism*, 186-187.

¹⁷ Daniel M. Masterson y Sayaka Funada-Classen, *The Japanese in Latin America* (Urbana: University of Illinois Press 2004), 20-21.

en Perú, un trato similar al de los esclavos. Denuncias e investigaciones del maltrato contribuyeron a la reducción de la inmigración laboral de chinos en Cuba. La declinación condujo a terminar el comercio de *coolies* en 1874.

Para entonces, inspirados por las ideas del positivismo y el Darwinismo social, doctrinas que postulaban la idea de progreso basadas en consideraciones raciales, líderes latinoamericanos y caribeños elogiaban y atribuían capacidades superiores de trabajo a los europeos. La preferencia por los europeos estuvo fuertemente relacionada con la teoría de la eugenesia, la cual basaba la clasificación de los seres humanos en personas biológicamente superiores y biológicamente inferiores. Acuñado por el inglés Francis Galton, en 1883, el término eugenesia deriva de la palabra griego *eugenes* o bien nacido.¹⁸

Argumentando fomentar el mejoramiento y disminuir la degeneración de la sociedad, varios países de la región se unieron a la corriente de favorecer la inmigración de europeos. Sin embargo, una gama de problemas, tales como, inestabilidad política, guerras civiles y con otros países, desorden administrativo, falta de infraestructura y otras dificultades, restaron atractivo al plan inmigratorio para europeos. No obstante, alrededor de 7,000 italianos arribaron a Perú al final de 1870 y 2,600 llegaron a México para 1881. También ingleses, franceses, alemanes y españoles se trasladaron colectivamente a México y Perú en el siglo XIX. Además, Cuba que era todavía una colonia española recibió alrededor de 60,000 españoles a mediados del siglo XIX, seguidos por un contingente de 200 mil soldados que llegaron para pelear durante la Guerra de los Diez Años, 1868-1878 y otros miles que llegaron cuando se reanudó la guerra en 1895. Sin embargo, en general, la estadía de los que llegaron como inmigrantes agrícolas fue relativamente corta o no trabajaron en la agricultura como se esperaba. Para responder a la demanda de mano de obra agrícola, el fracaso con los europeos no fue impedimento para que tanto el gobierno mexicano como el peruano, al igual que de otros países latinoamericanos, recurrieran a reclutar a otros inmigrantes asiáticos: los japoneses.

Mientras tanto, el proyecto de atraer más extranjeros y la potencial participación de inmigrantes en los procesos de toma de decisiones se con-

¹⁸ Dato bibliográfico sobre eugenesia aparece en *Scope Note 28*, del Centro Nacional de Referencia para literatura bioética. The Joseph and Rose Kennedy Institute of Ethics. Georgetown University. Washington. DC, 2001.

virtieron en temas de debate de los intelectuales dominicanos, quienes dominaron el ámbito sociopolítico desde final del siglo XIX hasta principios del siglo XX.

Dentro de esa órbita, los chinos, gradual e independientemente, comenzaron a llegar a la República Dominicana. Para el 1920, se estima que 255 chinos vivían en distintas provincias y el censo de 1950 reportó 455 chinos residentes. La mayoría trabajaba de manera independiente, como propietarios o empleados en lavanderías, restaurantes, supermercados, tiendas de muebles y otros negocios donde demostraban sus habilidades emprendedoras, dedicación al trabajo y un espíritu resistente. Los pioneros le extendían las manos a los recién llegados y les ayudaban a conseguir trabajo y a adaptarse a su nueva tierra. La combinación de estos y otros factores ayudaron a aumentar la comunidad china. Datos indican que más de 10,000 chinos residían en la República Dominicana en el 2002. Basado en una investigación conducida por José Chez Checo y Mu-Kien Adriana Sang Ben, dos historiadores domínico-chinos muy conocidos, el apoyo recibido desde su tierra natal durante la guerra entre Japón y China del 1937 influyó la participación de la comunidad china en los asuntos nacionales. Éstos organizaron el Casino de China, un club social donde se discutían conjuntamente temas de su patria natal y asuntos socio-económicos de su país de adopción. Durante el régimen de Trujillo, la inmigración china continuó expandiéndose al igual que su integración en la sociedad. Además comerciantes, médicos, académicos, productores de películas, entre otras profesionales, han contribuido al desarrollo nacional.¹⁹ En el año 2008, oficialmente se denominó un sector cercano a la zona colonial en Santo Domingo como el Barrio Chino, una dinámica área comercial donde se puede apreciar, aprender, adquirir y saborear una gran variedad de los componentes de la cultura china.

En suma, los chinos importaron junto con ellos formas y estilos de vida que proporcionaron nuevas dimensiones al patrimonio cultural latinoamericano y caribeño. Reflejos de estas contribuciones cubano-chinos, jamaquino-chinos, mexicano-chinos, dominicano-chino y otras identidades combinadas se integraron a los principales sectores de la sociedad.

¹⁹ Ver Graciela Azcárate «La inmigración china en el Caribe» en *En Sociedad*, 9 de marzo, 2002, 148-152.

EL SIGLO XX: TRABAJADORES Y COLONOS JAPONESES EN AMÉRICA LATINA

A partir de un tratado de amistad y comercio firmado en 1889, México fue el primer país latinoamericano que recibió oficialmente inmigrantes japoneses. Los pioneros fueron treinta y cuatro inmigrantes que se establecieron en una pequeña colonia, llamada Enomoto Imin, en Chiapas, en 1897. Sin embargo, Perú fue el primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas y comerciales con Japón en 1873. Las conmociones bélicas de Perú, entre ellas la Guerra del Pacífico (1879-1883) y un brote de guerras civiles, retrasaron los intercambios por varios años. A comienzos de 1889 Korekiyo Takahashi, un financiero y político, fijó su atención en Perú y formó la Compañía de Minería Japón-Perú. Takahashi envió técnicos japoneses, mineros y mecánicos a extraer plata en Perú. El proyecto fracasó y el grupo regresó al Japón.²⁰ Para entonces se había iniciado el reclutamiento de inmigrantes agrícolas.

El primer grupo de labriegos, compuesto de 790 hombres, arribó al Puerto de Callao el 3 de abril de 1899, para trabajar en las plantaciones de algodón y azúcar. El trabajo en las fincas era muy difícil. Además, las inclemencias de la naturaleza, horarios de muchas horas, enfermedades, desconocimiento del lenguaje, aislamiento o falta de familias, causaban tensiones y muchos abandonaron o trataron de abandonar las plantaciones. A pesar de las dificultades, al final del mismo año, cerca de 1,200 japoneses establecieron un nuevo hogar en la tierra de los Incas.²¹

El movimiento migratorio de Japón hacia América Latina se acrecentó a comienzos del siglo XX. Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Colombia, Panamá, Uruguay, Venezuela y, eventualmente la República Dominicana, dieron la bienvenida a miles de japoneses. Tres fuerzas principales contribuyeron al incremento de la población japonesa en la región. En primer lugar, quienes propusieron las reformas del gobierno japonés siguieron considerando la emigración como una respuesta para aliviar los proble-

²⁰ Toraji Irie, «History of Japanese migration to Peru», Part I. William Himel, traductor. *The Hispanic American Historical Review* (August 1951), 438-439.

²¹ J. F. Normano y Antonello Gerbi, *The Japanese in South America* (New York: The John Day Company, 1943), 70. (Fondo de Cultura Económica, 1993), 192.

mas de exceso de población en áreas urbanas, materializar las aspiraciones expansionistas y también como un medio para reducir las dificultades económicas de las zonas rurales. En segundo lugar, compañías japonesas especializadas en emigración y colonización, como la Morioka Immigration Company, la Kokoku Colonization Company y la Meiji Immigration Company, servían de intermediarias y competían para negociar contratos con diferentes países para promover, reclutar y transferir trabajadores agrícolas desde Japón hacia el extranjero.

En tercer lugar, los gobiernos latinoamericanos, con una política inmigratoria llamada de «puertas abiertas», deseosos de atraer labradores para suplir la demanda de mano de obra, competían también para atraer inmigrantes. Producto de la conexión entre la oferta y la demanda, entre 1900 y 1908 alrededor de diez mil japoneses llegaron a México para trabajar en la construcción de los ferrocarriles, en los campos de caña de azúcar y en la explotación minera de carbón. Posteriormente, también arribaron odontólogos, cirujanos, farmacéuticos, parteros y otros profesionales ligados a la medicina.²² Aparentemente, algunos usaban a México como puente para cruzar a los Estados Unidos. El censo de 1910 indica que sólo 2,623 japoneses residían en México.²³

Medidas impositivas, rivalidad económica y hostilidad racial también incidieron en limitar el número de japoneses en México. Entre éstas, la formulación de *The Canadian Lemieux Accord* de 1907 y *Theodore Roosevelt Gentleman's Agreement* de 1908. Ambos acuerdos concertados con Japón limitaban o impedían la entrada de japoneses a América del Norte. En apoyo a los Estados Unidos, al final del gobierno de Porfirio Díaz, México se unió a la política de exclusión imponiendo restricciones a la entrada de japoneses.

Por el contrario, mientras surgían impedimentos en América del Norte, se ofrecían incentivos en América del Sur. Los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil y Perú estimulaban la inmigración ofreciendo atractivos salarios y subsidios. Entre estos, el primer gobierno de Augusto Lejuía (1908-1912) favoreció la importación de braceros japoneses al Perú (Lejuía era un hacendado que actuó directamente en las negociaciones para atraer a

²² María E. Ota Mishina, «El Japón en México» en Guillermo Bonfil, *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México* (México. Fondo de Cultura Económica), 192.

²³ Masterson y Funada-Classen, *The Japanese in Latin America*, 33.

los japoneses que llegaron a Perú en 1899. Durante su segundo turno como presidente (1919-1930), Lejuía cambió su posición y discutió con diplomáticos de Estados Unidos la posibilidad de excluir a los japoneses de Perú).²⁴ Por su lado, las compañías negociaban diferentes contratos para enviar inmigrantes, de acuerdo con los países y condiciones de trabajo. En 1907, por ejemplo, la Meiji Immigration Company se comprometió a llevar cinco mil japoneses a Bolivia en un período de cinco años. Estos inmigrantes irían a trabajar en la recaudación de caucho. Sin embargo, surgieron complicaciones con la compañía y solamente llegaron dos mil. Muchos de estos, debido al bajo salario y a pobres condiciones de trabajo, regresaron a Japón o se dedicaron a laborar independientemente en otras áreas de trabajo.²⁵ A pesar de las dificultades, los agentes continuaron el reclutamiento de inmigrantes. Cerca del final de 1909, las empresas Meiji y Morioka enviaron a 6.295 personas al Perú para trabajar en la agricultura a lo largo de la costa. Sólo 230 de ellos fueron mujeres. Esta desproporción de género contribuyó a un aumento en las relaciones interraciales. Un considerable número de hombres inmigrantes se casaron o entraron en algún otro tipo de relaciones consensuales con peruanas.

Aquellos que se quedaron en Bolivia trabajaron en plantaciones de caucho en la zona de Rivalta y, eventualmente, algunos se trasladaron a ciudades aledañas y se desempeñaron en diversos trabajos urbanos. Eventos internacionales como la Gran Depresión y la guerra con Paraguay (la Guerra del Chaco, 1923-1935) se convirtieron en impedimentos para atraer a inmigrantes japoneses a Bolivia. A nivel local, la falta de incentivos por parte del gobierno de Bolivia y la abundancia de mano de obra indígena y mestiza también influyó en la lentitud de la inmigración japonesa hacia Bolivia. Empero, gradualmente, algunos inmigrantes se establecieron en el sector de negocios y para mediados de la década de 1930, los japoneses se encontraban relativamente acomodados en La Paz. No obstante, aún continuaban enfrentando una variedad de problemas, incluyendo la insuficiencia financiera para traer a potenciales esposas desde Japón. Hay que señalar que debido a que vinieron como solteros, al igual que en Perú, muchos

²⁴ Ver Mary Fukumoto, *Hacia un nuevo sol: japoneses y sus descendientes en el Perú* (Lima: Asociación Peruano-Japonesa de Perú, 1997), 70-72; Masterson y Funada-Classen, *The Japanese in Latin America*, 71.

²⁵ James L. Tigner, «The Ryukyuan in Bolivia», *HAHR* (Mayo 1963), 208.

hombres contrajeron matrimonio o establecieron relaciones maritales con mexicanas, bolivianas, paraguayas y, de otras nacionalidades.²⁶

Gradualmente, muchos se trasladaron a Lima o fueron llevados a trabajar en las plantaciones cafetaleras brasileñas, sumándose a otros inmigrantes japoneses quienes trabajaban asalariados o en sus propias fincas en el área de Sao Paulo. La emigración japonesa a Brasil es paradigma de la dinámica de la colonización japonesa en América Latina.

Japón y Brasil establecieron relaciones diplomáticas en 1895 y los primeros emigrantes por contratos llegaron en 1908. Gracias a comerciantes, diplomáticos y turistas de Japón que actuaban como agentes promocionando Brasil, el país se convirtió en un imán para atraer inmigrantes japoneses. Al sobrepasar a los Estados Unidos, Brasil se convirtió en el mayor receptor de inmigrantes japoneses en el hemisferio occidental. Diferentes de los pioneros que en el siglo XIX emigraron a Perú, los primeros que llegaron a Brasil no eran solamente hombres solteros. El grupo, compuesto por 781 personas, incluía 190 mujeres que eran parte de familias formadas por tres o más miembros, quienes llegaron para trabajar en la zona cafetalera de Sao Paulo. Además de la fuerza laboral de los japoneses, la inmigración serviría al gobierno brasileño para fortalecer sus relaciones diplomáticas y comerciales con Japón y eventualmente tener un buen mercado para exportar café. A partir de 1915 se registró un cambio importante en la forma de inmigración japonesa a Brasil. Mediante acuerdos entre los gobiernos y las compañías, los inmigrantes arribaron no como trabajadores agrícolas sino como colonos. El cambio fue un éxito.

En 1924, Brasil aceptó 3,689 inmigrantes los que representaban más del «25 por ciento del total de la inmigración de Japón (13,098) y casi el 80 por ciento del total de la emigración hacia América Latina. (4,478)».²⁷ El entusiasmo de los japoneses por el país suramericano siguió creciendo y, para 1930, cerca de 70,000 japoneses habían emigrado a Brasil. En 1933, de 190,848 japoneses residentes en América Latina, 157,476 residían en Brasil.²⁸

²⁶ James L. Tigner, «Japanese Immigration into Latin America», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (Noviembre 1981), 463-66.

²⁷ Normano, «Japanese Emigration to Brazil», *Pacific Affairs* 7 (Marzo, 1934), 44.

²⁸ Nicolás Sánchez-Albornoz, «The Population of Latin America, 1850-1930», en *The Cambridge History of Latin America*, 4, Leslie Bethell, ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), 133; J. Fred Rippy, «The Japanese in Latin America», *Inter-American Economic Affairs* 3:1 (Verano 1949), 63.

Este incremento se explica porque además de las oportunidades de trabajo y de obtener medios de poder, tales como propiedades y negocios, una combinación de acontecimientos incidieron en el aumento de la población japonesa en la región. Entre otros eventos, el movimiento anti-japonés de California y, sobre todo, el Acta de Exclusión de 1924, que limitaba o prohibía la entrada de japoneses a Estados Unidos y regiones vecinas. La aplicación del Acta de Exclusión coincidió con la etapa intervencionista y expansionista de los Estados Unidos en América Latina. (A mediados de la segunda década del siglo XX, Haití, Nicaragua y la República Dominicana, fueron ocupados por los marines). En repudio de esa política intervencionista, intelectuales y políticos latinoamericanos, entre ellos los escritores José Santos Chocano de Perú, y Manuel Ugarte de Argentina, así como los presidentes Victoriano Huertas y Venustiano Carranza, de México, reaccionaron favoreciendo la acogida de los japoneses.²⁹ Capitalizando la situación, el gobierno japonés asumió un papel más agresivo financiando parcialmente los gastos de los inmigrantes hacia los países latinoamericanos.

Después de Brasil y de Perú, Argentina se convirtió en el mayor receptor de inmigrantes japoneses en América Latina. Con la abundancia de tierra, oportunidades de trabajo, y el favor del gobierno, este país sudamericano fue visto como el paraíso por los inmigrantes en los finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Kinzo Makino, quien arribó en 1886, figura como el primer inmigrante japonés en establecer residencia permanente en Argentina. Su conocimiento del idioma inglés le permitió trabajar como operador de maquinaria en una empresa británica. Luego adquirió una casa y decidió quedarse. Las relaciones diplomáticas entre Japón y Argentina iniciaron en abril del 1902 y más tarde se dio apertura a líneas comerciales entre ambos países. Siguiendo el camino de Makino, otros japoneses fueron estableciéndose gradualmente en Argentina, principalmente en Buenos Aires, Rosario y Córdoba.

Los primeros grupos no llegaron directamente de Japón, sino de Brasil y Perú a comienzos de 1900. El sistema de re-inmigración se mantuvo hasta los comienzos de la Primera Guerra Mundial. Después de 1914 se produjo un cambio en el patrón de inmigración hacia Argentina; inmigrantes prósperos auspiciaron y apoyaron financieramente el «sistema de llamado»

²⁹ Rippey, «The Japanese in Latin America», 55-56.

para traer familiares y amigos desde Japón a la Argentina.³⁰ Para el 1920, los registros indican que 1,958 inmigrantes japoneses residían en Argentina.

Otros países del área, entre ellos Paraguay, Chile y Colombia, diseñaron programas para atraer inmigrantes japoneses. El primer inmigrante japonés registrado, Kanezo Sakoda, arribó a Paraguay en 1912, pero la inmigración japonesa oficial en Paraguay se produjo en 1936 cuando 11 familias desde Japón (con la ayuda de los gobiernos brasileño, japonés y paraguayo) y otras 10 familias japonesas de Brasil establecieron la primera colonia japonesa en La Colmena, ubicada a cerca de 120 km al suroeste de Asunción. Para el 1941, alrededor de 123 familias, igual a 790 personas, vivían en Paraguay. Los colonos enfrentaban una variedad de problemas, entre ellas la pobre planificación de producción agrícola, la falta de medios para adquirir tierras y equipos agrícolas, entre otros. Adicionalmente, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de japoneses en Paraguay fue marcadamente reducido, y seguida la derrota de Japón, millones de ciudadanos iniciaron un «flujo en reversa» y fueron repatriados de regreso a su tierra natal. Gradualmente muchos abandonaron la colonia.³¹ La emigración se reanudó luego de la Segunda Guerra Mundial y cerca de unos 7,000 japoneses ingresaron a Paraguay. Otros que habían contemplado trasladarse hacia este país sudamericano no lo hicieron, en parte debido a la recuperación económica de Japón en el 1960.

En Chile, una política migratoria desfavorable, la poca tierra disponible y el bajo costo de la mano de obra indígena y mestiza (particularmente en el sector minero) y la falta de políticas de subsidio migratorio, entre otros problemas, fueron desmotivadores a gran escala de la inmigración japonesa hacia esta nación sudamericana. De acuerdo a reportes, entre 1908 y 1925, sólo 194 japoneses inmigraron a Chile. A pesar de la disponibilidad de tierra, los japoneses en Colombia confrontaron problemas similares a los de aquellos que se dirigieron a Chile.³² El primer grupo arribó al Valle Cauca en la década de 1920 para trabajar en las plantaciones de café. La falta de respuesta de parte de los propietarios de tierras permitió a los colonos conver-

³⁰ James Tigner, «The Ryukyans in Argentina», HADR (Mayo 1967), 203-206.

³¹ J.F. Normano y Antonello Gerbi, *The Japanese in South America* (New York: The John Day Company, 1943), 70.

³² María E. Ota Mishina, «El Japón en México» en Guillermo Bonfil, editor, *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 192.

tirse en granjeros independientes cultivadores de frijoles y otros productos agrícolas en las áreas cercanas. Al igual que en otras colonias, los japoneses en Colombia tuvieron que luchar para alcanzar prosperidad y enfrentar la reacción anti japonesa durante las Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra, los japoneses en Colombia lograron alcanzar cierto nivel de bienestar económico y contraer matrimonio mixto con nacionales de Colombia.

El «sistema de llamado» también se empleó en otros países y contribuyó a aumentar la población japonesa en América Latina. Además, relaciones maritales entre japoneses y nacionales de los diferentes países donde estos inmigrantes residían dieron por resultado un incremento de la presencia japonesa en América Latina.

En total, antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, más de 200,000 personas de origen japonés residían en la región. Su distribución por países fue la siguiente:

Cuadro 1
Japoneses residentes en América Latina en 1938

| Países | Población |
|---------------|------------------|
| Argentina | 6,659 |
| Brasil | 170,165 |
| Bolivia | 875 |
| Chile | 695 |
| Colombia | 289 |
| México | 2,545 |
| Paraguay | 520 |
| Perú | 21,503 |
| Uruguay | 89 |
| Venezuela | 25 |
| Total | 203,365 |

Fuente: J. Fred Rippy en «Japanese in Latin America», 63. Esta referencia no incluye unos 700 inmigrantes japoneses establecidos en Cuba y alrededor de 400 que residían en Panamá al final de la década 1930.

CUBA Y PANAMÁ

La presencia de los japoneses en Cuba respondió a situaciones similares experimentadas por otros países latinoamericanos después de la abolición de la esclavitud en 1886. La falta de mano de obra esclava forzó a los

cubanos a recurrir a otras alternativas: entre éstas, ofrecer contratos de trabajo a labradores chinos y europeos.

Los chinos, sujetos a malos tratos, no respondieron a las expectativas y los europeos no arribaron en número suficiente o se dedicaron trabajos no agrícolas. En consecuencia, Cuba trató de atraer japoneses pero el gobierno japonés, basado en la experiencia de los chinos, rehusó la oferta.

La decisión gubernamental no detuvo el flujo migratorio. Los japoneses emigraron a Cuba en tres maneras distintas. La primera forma fue la trans migración de quienes se trasladaron de México hacia Cuba. La segunda forma corresponde al procedimiento de llamada y, la tercera, al sistema de contratación. Incidentalmente, la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898 y la Revolución Mexicana de comienzos del siglo XX impulsaron el arribo de los pioneros japoneses a territorio cubano. Después de la guerra, al estar Cuba controlada por los Estados Unidos, el gobierno japonés, esperando que eventualmente los inmigrantes se trasladaran a territorio estadounidense, favoreció la inmigración hacia el país caribeño. Mientras se negociaban los contratos, desde México, tratando de escapar a la violencia de la revolución y de encontrar trabajo estable, algunos japoneses se trasladaron a Cuba. El primer contingente por contrato de 76 inmigrantes llegó directamente de Japón en 1916. Alrededor de 600 más atracaron en los subsiguientes catorce años. Con contrato para trabajar en las plantaciones y la industria azucareras, los japoneses fueron sometidos a los abusos de los dueños y los capataces, quienes les imponían horas extras de trabajo y les pagaban menos de lo acordado.³³

Para resistir a la explotación, algunos japoneses abandonaron el trabajo de los campos cañeros y de los ingenios, se trasladaron a las ciudades para trabajar privadamente y establecieron colmados, barberías y otros pequeños negocios. Otros continuaron trabajando la agricultura pero de manera independiente, dedicándose principalmente a la producción de legumbres y frutas. Los sacrificios, esfuerzos y resultados fueron truncados por los eventos y tensiones que precedieron y surgieron durante el período de la Segunda Guerra Mundial.

La llegada de inmigrantes japoneses a Panamá estuvo relacionada con la construcción del canal. Contradictoriamente el canal sirvió de instru-

³³ Masterson y Sayaka Funada-Classen, *The Japanese in Latin America*, 109-110; Toshio Yanaguida y M. Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 276.

mento político a los Estados Unidos tanto para aceptar a inmigrantes japoneses como también para temer su presencia en el área. Durante el periodo de la construcción, alrededor de tres docenas llegaron como barberos para cortar el pelo de los trabajadores y empleados. Otros fueron dedicados a ejecutar una variedad de faenas en diferentes sectores laborales. Terminado el canal, Panamá sirvió de punto de tránsito de japoneses que se dirigían hacia América del Sur, algunos de los cuales se quedaron a residir en Panamá. Dedicados a diferentes actividades económicas, algunos alcanzaron prosperidad material y reconocimiento en la sociedad. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial cambió temporalmente el curso de acción; los Estados Unidos, como se explica luego, temerosos de actos subversivos por los japoneses en contra del canal, impusieron restricciones a los japoneses establecidos en su cercanía; la mayoría de los países centroamericanos, que previamente ya habían limitado el acceso de los japoneses a sus territorios, se sumaron a esta decisión y restringieron aún más la presencia japonesa en la región.

HOSTILIDAD Y RESENTIMIENTO

La comunidad japonesa establecida en Latinoamérica trató de recrear un modo de vida similar al del suelo natal. Basados en tradiciones culturales, los inmigrantes crearon escuelas, fundaron periódicos, organizaron grupos de fraternidad y establecieron fuertes lazos de solidaridad entre ellos. Estos núcleos sociales y agrupaciones culturales los aislaban del contacto con los nativos y generaban recelos. Además, los japoneses participaban activamente en diferentes renglones de la economía, sobre todo en la agricultura y el comercio. También en pescadería, manufactura y en el área de servicios. La prosperidad alcanzada por muchos de ellos proyectó una «imagen de dominio» que creó sospechas y resentimientos. En Perú por ejemplo, a partir de 1934, en el diario *La Prensa* se desató una campaña anti-japonesa que mezclaba estereotipos étnicos con nacionalismo. La campaña exaltaba ideas nacionalistas y presentaba el progreso económico de los japoneses como realizado a expensas de los peruanos.³⁴

³⁴ Amelia Morimoto, *Los japoneses y sus descendientes en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999), 101-102; Fukumoto, *Hacia un nuevo sol*, 235-238.

El sentimiento de suspicacia adquirió una connotación política durante la Segunda Guerra Mundial. Las hostilidades se convirtieron en agresiones verbales y físicas y en actos de repudio y denuncia. Entre las acusaciones, la prensa reportaba que muchos japoneses eran espías, conspiraban a favor de Japón y tenían planeadas actividades subversivas. Para complicar más la situación, a los recelos nacionales se añadió un temor de carácter estratégico regional. Se temía un ataque de Japón al Canal de Panamá. Denuncias y temores aumentaron los sentimientos anti-japoneses e incitaron a la violencia en varios países latinoamericanos. En 1940 –sobre todo en Lima– al creer que los japoneses habían convertido sus casas y establecimientos comerciales en escondite de arsenales para apoderarse de Perú, las manifestaciones populares de repudio degeneraron en saqueos y agresiones.³⁵

Las hostilidades contra los japoneses adquirieron un carácter más severo después de los acuerdos adoptados entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos en la III Conferencia de Río de Janeiro de 1942. En solidaridad con los Estados Unidos, en su lucha contra el triángulo Berlín-Roma-Tokio, los países latinoamericanos rompieron sus relaciones diplomáticas con Japón e impusieron diferentes restricciones a las actividades de los japoneses residentes en la región. Entre esas restricciones, se congelaron sus depósitos bancarios y se les prohibió viajar o tener reuniones. En Cuba, entre 1942 y 1946, más de 300 hombres japoneses –prácticamente la completa población masculina– fueron enviados como prisioneros a la Isla de Pinos. Al igual que en otros países, en Cuba, las propiedades de los japoneses fueron asaltadas o confiscadas.³⁶ Muchos otros fueron expulsados y sus propiedades asaltadas o confiscadas y una docena de países latinoamericanos enviaron unos 2,260 japoneses a los centros de internamiento establecidos en los Estados Unidos. De esos el 80% era de Perú. Otros países que enviaron japoneses a los Estados Unidos fueron Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana, aunque algunos de estos países sólo enviaron uno o dos individuos porque el número de inmigrantes era muy

³⁵ Lesser, *Negotiating National Identity*, 84-86.

³⁶ John Hillson, «First Japanese-American Delegation Heads for Cuba». *NY Transfer News*. Julio 11, 2001.

reducido.³⁷ Uruguay y Paraguay establecieron su propio sistema de detenciones. México y Venezuela, al igual que Colombia y Ecuador, solicitaban algunas garantías específicas antes de la entrega de los internos. Por el contrario, Brasil, con la mayor cantidad de japoneses, no envió ninguno. Igual postura adoptaron Argentina, Chile, México y Venezuela.

Además de sufrir las vejaciones de la deportación, después de arribar a los Estados Unidos, varios de los deportados fueron permutados por ciudadanos de los Estados Unidos, prisioneros de guerra por los japoneses en el área del Pacífico. Además los japoneses fueron clasificados como «extranjeros ilegales». Esta clasificación permitió al gobierno de EE. UU. su deportación al finalizar la guerra.³⁸ Algunos lucharon en contra de la deportación y fueron capaces de permanecer en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, en la lucha por el dominio de la región del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses utilizaron la internación y deportación en contra de ciudadanos o aliados de sus enemigos. Algunas mujeres americanas en Filipinas, por ejemplo, fueron mantenidas cautivas y forzadas a trabajar bajo coacción por los japoneses.³⁹

Durante las décadas de 1970 y 1980, japoneses americanos organizaron el movimiento compensatorio, en busca de obtener disculpas y compensación financiera por los males cometidos por el gobierno de los Estados Unidos en contra de personas de ascendencia japonesa durante el período del tiempo de guerra. Grupos *grassroots*, equipos legales, académicos y otros partidarios del movimiento lucharon para que un comité escuchara sus quejas y consiguiera una compensación mediante legislación. Consecuentemente, en junio de 1980 durante la administración del presidente Jimmy Carter, la Comisión de Reubicación de Tiempos de Guerra e Internación de Civiles fue responsabilizada de estudiar los reclamos del movimiento compensatorio y de recomendar las enmiendas apropiadas. Mientras tanto, el movimiento compensatorio motivó a los japoneses americanos a pronunciarse y relatar sus experiencias ocurridas durante

³⁷ Clinton Harvey Gardiner, *The Japanese in Peru* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1975), 87.

³⁸ Michi Weglyn, «Why did U.S. officials intern people of Japanese ancestry from Central and south America?» en Alice Yang Murray, *What Did the Internment of Japanese Americans Mean?* Boston: Bedford/St. Martin's, 2000), 2-15.

³⁹ Theresa Kaminski, *Prisoners in Paradise: American Women in the Wartime South Pacific* (Lawrence: University Press of Kansas, 2000), 2-15.

la Segunda Guerra Mundial. Luego de años de luchas, el esfuerzo de los activistas dio sus frutos con la aprobación del Acta de Derechos Civiles del 1988, la cual ofrecía una disculpa formal y el pago de US\$20,000 a cada interno sobreviviente.⁴⁰ El presidente Ronald Reagan firmó el proyecto de ley el 10 de agosto del 1988. Aproximadamente 82,250 internos resultaron elegibles del monto completo de compensación. Entre estos había 189 japoneses latinoamericanos que calificaban para la compensación debido a que eran ciudadanos americanos o con estado de residentes permanentes para el 1952. La Comisión de Reubicación de Tiempos de Guerra e Internación de Civiles excluyó la gran mayoría de los japoneses latinoamericanos del grupo que calificaban como beneficiarios. Por lo tanto, los líderes del movimiento compensatorio presentaron una demanda colectiva, conocida como *Mochizuki*, en 1996 y exigieron justicia para los japoneses latinoamericanos que fueron traídos forzosamente a los Estados Unidos y enviados hacia los campos de internación.⁴¹

En un intento de reparar de alguna forma el daño causado a los deportados y encarcelados, en junio de 1998, el gobierno del presidente William Clinton ofreció una indemnización de \$5,000 a cada uno de los japoneses latinoamericanos víctimas de las deportaciones. Muchos rechazaron la oferta porque representaba sólo un cuarto de lo ofrecido a los japoneses-americanos que sufrieron semejante experiencia. Además, la disculpa no incluía una explicación de por qué y cómo los deportados fueron llevados a los Estados Unidos. En 1999, el gobierno de EE. UU. reconfirmó la oferta de US\$5,000 para cada sobreviviente latinoamericano y reconoció la responsabilidad de los Estados Unidos por las privaciones que cada uno había sufrido. Debido a que muchos de los japoneses latinoamericanos no se beneficiaron de las enmiendas anteriores. Buscando una solución, el legislador Xavier Becerra, representante de Los Ángeles, presentó un reclamo legal titulado *Wartime Parity and Justice Act of 2000*, en el que se exige una disculpa oficial y el pago de \$20,000 a cada japonés llevado por la fuerza de Latinoamérica a los campos de internamiento de los Estados Unidos.⁴²

⁴⁰ Ver, República Dominicana, *Colección de Leyes y Decretos*, 1847, 426-427.

⁴¹ Wenceslao Vega, *Historia del Derecho Dominicano*, quinta edición, Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2006, 203 y 297.

⁴² Ver *Denver Post*, 13 de junio de 1998, y *Los Angeles Times*, 6 de mayo de 1998.



1



2

1. Sello de correo conmemorativo del establecimiento de los judíos en Sosúa. 2. Otra estampa mostrando cuatro jovencitas judías, Teresita Hirschfeld, Noemi Newmann, Carolina Pepernik y Susanna Tauber, a su llegada a Sosúa. Fuente: Donald Pattow.

Para entonces, la sección del Departamento de Justicia de EE. UU. que había manejado las quejas compensatorias ya había cerrado sus puertas. No obstante, Becerra y sus simpatizantes argumentaron que ese capítulo de la historia americana aún no se había cerrado y decidieron continuar su lucha en contra de la injusticia infligida sobre latinoamericanos de ascendencia japonesa.

En cuanto al flujo migratorio, después de la rendición de Japón en 1945 se levantaron las sanciones contra los japoneses y se reanudó la inmigración japonesa a América Latina. El estímulo para emigrar resultó de una combinación de eventos, destacándose entre estos el regreso de alrededor de siete millones de japoneses, que vivían en los territorios de ultramar conquistados por Japón, quienes tuvieron que retornar después de que Japón fue derrotado. Con limitados recursos y poco espacio para reubicar a los recién llegados, el gobierno japonés recurrió a la emigración como una forma de enfrentar el problema poblacional y otros problemas económicos y sociales de la postguerra. Como se indica en la Tabla 2, más de 68,000 japoneses, incluyendo los que se trasladaron a la República Dominicana, emigraron a América Latina en un período de catorce años.

Cuadro 2
Japoneses que emigraron a América Latina entre 1946 y 1960

| Países | 1946-52 | 1953-55 | 1956-60 | Total |
|----------------------|----------------|----------------|----------------|---------------|
| Argentina | 2,905 | 1,554 | 1,829 | 6,288 |
| Bolivia | 141 | 1,276 | 3,632 | 5,049 |
| Brasil | 1,411 | 12,394 | 33,961 | 47,766 |
| República Dominicana | – | – | 1,319 | 1,319 |
| México | 19 | 12 | 145 | 176 |
| Paraguay | – | 884 | 5,958 | 6,842 |
| Perú | 80 | 9 | 1,162 | 1,251 |
| Total | 4,556 | 16,129 | 48,006 | 68,691 |

Mario Hiraoka, *Japanese Agricultural Settlement in The Bolivian Upper Amazon*. Latin American Studies Series (Sakura-mura, Ibaraki, Japan: University of Tsukuba, 1980), 55. Nota: El total de cada país puede variar dependiendo de la fuente consultada.

Al comparar la inmigración japonesa en la República Dominicana con la de otros países latinoamericanos se observa que la misma se inicia casi un siglo después de que los primeros inmigrantes japoneses se establecieron en México. Varios factores contribuyeron a este retraso. Entre ellos figuran la política dominicana de inmigración y las condiciones socioeconómicas de los inmigrantes.

TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LA INMIGRACIÓN EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Ponderada como una potencial solución a los problemas socio-económicos, desde la proclamación de la independencia en 1844 hasta tiempo mas reciente, los gobiernos dominicanos han señalado la importancia de atraer inmigrantes. Sin embargo, reforzando un aspecto de la formación étnico-racial del conglomerado nacional, la constante histórica de la política dominicana de inmigración, ya mencionada, ha sido favorecer inmigrantes blancos y preferiblemente ricos. Los japoneses que a fines del siglo XIX emigraron a América Latina no respondían a estos requisitos inmigratorios.

Al igual que otros gobiernos latinoamericanos de los siglos XIX y XX, las autoridades dominicanas acoplaron la inmigración a la modernidad y el progreso. En julio del 1847, el Congreso Dominicano autorizó al Presidente de la República Pedro Santana a invitar extranjeros a establecer residencia en el país y a ofrecerles incentivos, como tierras gratuitas, exenciones de impuestos y de deberes militares. En 1849, Buenaventura Báez sucedió a Santana y persiguió infructuosamente atraer un número significativo de pobladores blancos. Posteriormente, una serie de decretos pronunciados entre 1867 y 1895, incluyendo la Ley de Colonias del 1867, la Ley de Tierra Libre del 1871 y la Ley de Inmigración del 1879, ofrecían tierras del Estado a recién llegados y permitir a los emprendedores interesados en invertir su capital el traer inmigrantes.⁴³

Gradualmente, la legislatura aprobó otras leyes, incluyendo exenciones de tasas por la adquisición de maquinaria y equipos, e incentivos financieros a los extranjeros por traer bienes al país, por invertir en el desarrollo agrícola e industrial (mayormente en la producción de azúcar e industrialización) así como también ofrecerles la infraestructura necesaria para el progreso y la modernización. En dirección contraria, algunas concesiones otorgadas a extranjeros para la expansión de la industria azucarera fueron perjudiciales para el bienestar económico de pequeños propietarios de tierras y campesinos quienes perdieron su tierra y fueron indirectamente forzados a convertirse en trabajadores.⁴⁴

⁴³ Wenceslao Vega, *Historia del Derecho Dominicano*, quinta edición, Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2006, 203 y 297.

⁴⁴ W. Vega, *Historia del Derecho Dominicano*, 297.

A pesar de esos señalamientos, el gobierno continuó incentivando la inmigración como remedio a los malestares causados por la desproporcionada distribución de la riqueza y de los medios de producción.

EL DISCURSO DEL PROGRESO: REFORMISTAS SOCIALES E INTELLECTUALES

En forma similar al gobierno, líderes políticos e intelectuales como Gregorio Luperón y Ulises Francisco Espaillat, por ejemplo, propiciaban la ideología del desarrollo que, entre otras premisas, vinculaba el progreso del país a la llegada de extranjeros con capital para invertir en la agricultura y la ganadería. Espaillat dio su apoyo a la *Ley sobre la concesión gratuita de los terrenos del Estado de julio 1876*, la que favorecía con tierras a los extranjeros que desearan establecerse en el país. Por su parte, Luperón consideraba que, junto a las concesiones de tierra, debía ofrecerse a los inmigrantes mayor número de derechos, libertades y privilegios.

Esta oferta fue atractiva para los judíos huyendo de Rusia a principios de 1880, a quienes, como se reportó en *Archives Israelittes*, se les ofrecía asilo y trabajo tan pronto desembarcaran en la República Dominicana.⁴⁵ Este plan no funcionó, pero el deseo de atraer inmigrantes blancos continuó. Durante el primer período de Ulises Heureaux, 1882-1884, el gobierno financieramente contribuyó para fomentar la inmigración y firmó un acuerdo con un emprendedor español, Andrés Sosvilla Gonzales, para traer inmigrantes desde las Islas Canarias. Los intelectuales siguieron dando respaldo a las iniciativas del gobierno para fomentar la inmigración. Hostos fue otro activo proponente de la inmigración. En su opinión, el país necesitaba más potencial humano y la experiencia técnica de los inmigrantes. Además, la ética de trabajo de los inmigrantes serviría de ejemplo cívico para los dominicanos.⁴⁶

Hostos y otros reformadores propugnaron también por el establecimiento de una educación pública liberal y el ideal de institucionalizar un

⁴⁵ Gregorio Luperón, *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, III, (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1974), 137-138.

⁴⁶ Valentina Peguero, Peña y Reynoso y Amantes de la Luz (Santo Domingo: Editorial Gente, 1985), 153-157; Emilio Rodríguez Demorizi, editor, *Hostos en Santo Domingo*, 1 (Ciudad Trujillo: Imprenta J.R. Vda. García, 1939), 95.

espíritu cívico entre los ciudadanos. José Ramón López, periodista y autor de *La alimentación y las razas* (1896) y *La paz de la República Dominicana* (1915), dos ensayos sociopolíticos, también puso sus esperanzas sobre los inmigrantes para contrarrestar la languidez de las masas. Manuel de Jesús Peña y Reynoso fue otro defensor activo de la inmigración. Propiciando el debate, Peña utilizó *El Dominicano*, un periódico que publicó, para promover su postura en favor de la inmigración. Entre sus argumentos se encontraban la necesidad de incrementar la población y de explotar los recursos naturales para el desarrollo del país.⁴⁷ De la misma manera, el periódico *Eco de la Opinión* abogó abiertamente por colonizadores europeos, particularmente por los inmigrantes de alto desempeño laboral procedentes de las Islas Canarias y de Bélgica.

Organizaciones privadas también auspiciaban la llegada de inmigrantes. Entre éstas la *Sociedad Amantes de la Luz*, de Santiago, bajo el liderazgo de Peña y Reynoso, organizó reuniones y debates públicos para analizar las ventajas y desventajas de la inmigración. En los tratados de amistad, comercio y navegación que se firmaron con diferentes países, a los extranjeros se ofrecían las mismas garantías personales y seguridades de sus bienes ofrecidas a los nacionales. Además de incentivos, tales como la exoneración de aranceles, para comerciantes. Con tales incentivos, negociantes como William Bass y otros pagaron el costo por el reclutamiento y transportación de los inmigrantes para trabajar en la industria del azúcar de San Pedro de Macorís. Para asegurar la mano de obra del exterior, en 1893 formaron una sociedad de inmigrantes para la importación de trabajadores. En oposición, algunos periódicos, como el *Listín Diario*, y organizaciones, como la Sociedad de Propaganda en Favor del Bracero Dominicano, vieron en los inmigrantes un detrimento a la clase trabajadora dominicana y potenciales transmisores de males sociales. Además, algunos plantadores de azúcar e inversionistas criollos, al igual que los grupos nacionalistas, presentaron quejas sobre las inversiones extranjeras debido a que dichas acciones impactaban negativamente a los granjeros dominicanos. También algunos intelectuales se opusieron a las inversiones foráneas. Pedro Francisco Bonó y otros pensadores criticaron el desarrollo azucarero dependiendo de capital extranjero ya que lo consideraban en detrimento del

⁴⁷ *El Dominicano* 14 de junio de 1874; Archivos Amantes de la Luz del 6 de enero de 1875.

bienestar nacional y contribuían en disminuir el sentido de nacionalidad y sentimientos nacionalistas.⁴⁸

No obstante, como resultado de la actitud en favor de los inmigrantes, para 1888 alrededor de veinticinco mil personas, equivalente al seis por ciento de la población, eran de origen extranjero.⁴⁹ Entre esos figuraba un considerable número de españoles, italianos, cubanos, puertorriqueños, al igual que emprendedores estadounidenses, trabajadores capacitados y profesionales, tales como profesores e ingenieros, que arribaron durante el último tercio del siglo XIX.

La industria azucarera continuó atrayendo nuevos trabajadores agrícolas, particularmente de las islas inglesas del Caribe y de Haití. Sin embargo, motivado en diferencias étnicas y prejuicios raciales, el ambiente social confería *status* de inferioridad a los negros. Editoriales y artículos de periódicos manifestaban su rechazo tanto a la inmigración de haitianos como de *cocolos*, nombre con el que se designaba a los inmigrantes de las islas británicas, daneses, holandeses y de las islas francesas del Caribe. Los *cocolos* trabajaban principalmente en las fábricas y la producción técnica del azúcar y los haitianos trabajaban en los campos de agricultura.⁵⁰

Aunque eran considerados como «inferiores» que buscaban trabajar siendo mal pagados en las plantaciones de azúcar y molinos de azúcar,⁵¹ como lo indicó Teresita Martínez-Vergne, miles de hombres y mujeres vinieron a Santo Domingo y San Pedro de Macorís desde las Antillas Menores. En 1914, los datos señalan que 11,000 *cocolos* vivían en estas dos ciudades. En 1916, al menos 5,000 trabajaban en los molinos azucareros.⁵² Con el tiempo, los *cocolos* constituyeron una fuerza laboral mayor en la industria del azúcar de San Pedro de Macorís y junto a los cubanos, haitianos y puertorriqueños transformaron la ciudad en «la ciudad más caribeña de la

⁴⁸ Emilio Rodríguez Demorizi, editor, *Papeles de Pedro F. Bonó: para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (Barcelona: Gráficas M. Parejas, 1980), 275-291.

⁴⁹ H. Hoetink, *El pueblo dominicano* (Santiago: UCMM, 1971), 76.

⁵⁰ Orlando Inoa, *Los cocolos en la sociedad dominicana*. (Santo Domingo: Helvetas, 2005), 29-33.

⁵¹ Entre otros periódicos figuran *La Crónica* y *El Distrito*. Ver Hoetink, *El pueblo dominicano*, 164-65; Humberto García Muñiz y Jorge L. Giovannetti. «Garveyismo y racismo en el Caribe: El caso de la población cocola en la República Dominicana». *Clío* 168 (Julio-Diciembre, 2004): 126-127.

⁵² Teresita Martínez-Vergne, *Nation & Citizen in the Dominican Republic, 1880-1916* (Chapel Hill; University of North Carolina Press, 2005), 84-88.

región del Caribe». ⁵³ A pesar de que algunos grupos de estos inmigrantes, en particular aquellos de las islas británicas, crearon sus propias iglesias, organizaciones, vecindarios y escuelas, hicieron afinidad con las comunidades dominicanas donde residían y compartieron tradiciones de fuertes conexiones familiares con sus anfitriones. ⁵⁴ Los cocolos dejaron su marca en la cocina dominicana, en las novelas, poesías y deportes. Algunos jugadores estelares de béisbol dominicano como George Bell, Ricardo (Rico) Carty, Alfredo Griffin, Mariano Duncan y José Offerman tienen linaje cocolo. En adición, los cocolos introdujeron formas no-católicas de la fe, tales como las creencias anglicana, moravia y episcopal, las cuales aportaron una nueva dimensión a la vida espiritual y cultural dominicana.

MITOLOGÍA RACIAL E INMIGRACIÓN

La historiografía dominicana revela que, tradicionalmente, individuos, sectores sociales y agrupaciones políticas han tratado de fortalecer las ideas nacionalistas basadas en falsas concepciones raciales, acusando al hibridismo étnico de «germen nocivo» que retarda el desarrollo del país. ⁵⁵

Aunque la nación dominicana es fundamentalmente una sociedad multirracial como plantean Pedro Andrés Pérez Cabral en *La comunidad mulata* y Franklin Franco en *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, o como describe Arthur J. Burks en *El país de las familias multicolores*, se ha insistido en blanquear o disimular los caracteres africanos exaltando los valores de la cultura hispánica y los rasgos fenotípicos de la raza blanca y de los indios taínos.

En ese sentido, desde fines del siglo XIX, se elaboró un concepto etéreo que redujo de tres (taína, europea y africana) a dos (taína y europea) las raíces étnicas del pueblo dominicano. Exaltando la herencia taína, los dominicanos no blancos comenzaron a llamarse indios haciendo alusión al color. El término «indio» representa una gama de tonalidades que va de indio oscuro, a indio canela y a indio claro.

⁵³ García Muñiz y Giovannetti, «Garveyismo y racismo en el Caribe: El caso de la población cocola en la República Dominicana», 129.

⁵⁴ Teresita Martínez-Vergne, *Nation & Citizen in the Dominican Republic, 1880-1916*, 84-88.

⁵⁵ Inoa, *Los cocolos en la sociedad dominicana*, 1-2; 147-152.

Esta permutación trata de dar una apariencia de homogeneidad racial a todos los dominicanos, pero, al mismo tiempo, presenta una noción racial ficticia al usar el término indio para diluir el porcentaje de herencia africana.⁵⁶ Estas prácticas han sido fuentes de críticas de analistas sociales e historiadores quienes han analizado lo real y lo imaginario de las conceptualizaciones étnicas y raciales de los dominicanos.⁵⁷ Debido a las ambigüedades y a la gran variedad fenotípica es difícil establecer una división estrictamente racial en la República Dominicana.⁵⁸ Datos de población del año 2005 señalan que el 73% de la población se clasificaba como mulata, 16% como blanca y 11% como negra.

El deseo de «mejorar» la imagen racial del país, como analiza Nancy Leys Stepan en su estudio de la historia eugenésica en América Latina, se explica por el deseo de las clases educadas en Latinoamérica, que querían ser blancas pero temían no serlo. Esta preocupación conectaba teorías científicas a ideologías racistas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Médicos y científicos sociales cuestionaban, por ejemplo, la capacidad de los brasileños para dirigir los destinos de la nación. El argumento se basaba en el «deterioro» social de Brasil debido a la gran mezcla racial de la población.⁵⁹ Admiradores de las ideas positivistas y evolucionistas de Augusto Comte y Charles Darwin, intelectuales y políticos, al identificar blancura con progreso, recurrieron a la inmigración de gente blanca para presentar una imagen de sus países que consideraban progresiva.

Dentro de ese contexto, intelectuales y científicos dominicanos familiarizados con las corrientes socio-políticas del tiempo, unieron sus voces a las expresiones que enlazaban la problemática social latinoamericana a la mezcla racial que ellos tildaban de «degeneración». Entre estos, Federico García Godoy, novelista, reconocido crítico literario y ferviente nacionalista, no escapó de la influencia del pensamiento racista de comienzos del

⁵⁶ Rubén Silié, «Prejuicio racial y el antihaitianismo en la identidad Dominicana». Manuscrito no publicado, 16.

⁵⁷ Danilo De los Santos y otros autores en *Presencia africana en la cultura dominicana* (Santo Domingo: Centro Cultural Español, 1997), y David Howard, Ernesto Sagás, Silvio Torres Saillant, cuyas obras están citadas en este trabajo.

⁵⁸ Celsa Albert Batista en *Diversidad e Identidad* ofrece detallada información de diferentes aportes culturales integrados en la vida nacional.

⁵⁹ Nancy Leys Stepan, «The Hour of Eugenics», *Race, Gender, and Nation in Latin America* (Ithaca: Cornell University Press, 1991), 44-45.

siglo XX. En *Guanuma*, una sus novelas, escribió que en «el hibridismo de nuestra sangre, principalmente, reside el veneno cuya persistente acción, aun no modificada o extinguida por la interrupción de otros factores étnicos» impulsaba al pueblo a cometer «barbaridades y demencias» tales como anarquía, guerras civiles, y a favorecer la emergencia de dictaduras.⁶⁰ En la opinión de García Godoy, estos y otros males eran producto de la fusión racial y mezcla étnica.

Por su lado, Francisco J. Peynado, abogado y escritor, consideraba que para mejorar las condiciones de vida e incrementar la población y para abrir «una ancha vía al progreso», después de la organización de la administración pública, el gobierno debía ocuparse de promover la inmigración de «gente blanca, sana y laboriosa».⁶¹ Peynado, pues, propuso una serie de reformas que debían implementarse para atraer inmigrantes europeos. En su lista de prioridades figuraban la promoción de los recursos naturales del país, la cercanía al Canal de Panamá y, sobre todo, la hospitalidad de los dominicanos. El plan incluía, además, la reforma judicial, militar y carcelaria para eliminar leyes que atemorizaran a los inmigrantes.⁶²

Siguiendo la misma trayectoria, políticos e intelectuales, preocupados por la «degeneración» racial de la frontera domínico-haitiana, intentaron poblarla con inmigrantes de origen caucásico. Durante la administración del presidente Cáceres, el Congreso Nacional aprobó una ley que destinaba 40,000 dólares para traer al país cuarenta familias blancas cada año.⁶³ En su mensaje al pueblo el 27 de febrero de 1908, Cáceres propuso la creación de la Secretaría de Agricultura e Inmigración para impulsar el desarrollo agrícola y atraer inmigrantes. El discurso, salpicado con el lenguaje eugenésico, hacía indirecta referencia al debate científico-social de la relación entre raza y destino nacional. En las palabras del Presidente, los inmigrantes contribuirían a desarrollar el potencial humano, a aumentar la producción del país y, biológicamente, a impulsar la vitalidad racial «con un contingente de sangre nueva».⁶⁴ Sin enunciarlo claramente, porque «la discreción

⁶⁰ García Godoy, *Trilogía Patriótica*, 242-243.

⁶¹ Francisco J. Peynado, *Por la inmigración: Estudio de las reformas que es necesario emprender para atraer inmigrantes a la República Dominicana* (Santo Domingo: Imprenta y Librería de J.R. Vda. García, 1909), 1.

⁶² Ver Peynado, *Por la inmigración*, 1-18.

⁶³ Ver *Gaceta Oficial*, No 1782, 24 de abril 1907.

⁶⁴ Citado por Peynado en *Por la inmigración*, 5.

a que lo obliga el alto cargo de que está investido lo vedó decirlo»,⁶⁵ el Presidente, al hacer referencia a «sangre nueva», quería decir «sangre blanca».

Dentro de este contexto de excluir a los no blancos de la política inmigratoria, la ley de inmigración de 1912, por ejemplo, establecía preferencia por las personas de origen caucásico, quienes podían entrar al país sin condiciones. Las personas no blancas necesitaban de un permiso previo de entrada. La idea de blanquear la población con inmigrantes europeos no era exclusiva del gobierno dominicano ya que gobernantes de Argentina, Brasil, Cuba, México, Venezuela y otros países latinoamericanos tenían también políticas similares.

Un estudio de los movimientos de población en el Caribe explica cómo en 1912 Cuba y la República Dominicana eran los centros de mayor atracción para trabajadores de la región, pero una combinación de bajas ganancias en el intercambio comercial y el deseo de mantener la población tan blanca como fuera posible limitaron la entrada de trabajadores caribeños, los cuales eran mayoritariamente negros.⁶⁶

En la República Dominicana, esta política dio un cambio diametral durante la ocupación de los Estados Unidos, 1916-1924. El cambio se produce cuando las corporaciones expandieron el negocio azucarero y reabrieron las puertas a trabajadores agrícolas haitianos (Haití estuvo ocupado también por los Estados Unidos de 1915 a 1934) y de otras islas del Caribe, revitalizando la inmigración de ascendencia africana.

En contraste, luego de que los marines de EE. UU. se marcharon, el gobierno del presidente Vásquez autorizó el establecimiento de colonos de raza blanca a lo largo de la región fronteriza en 1925. Entre otros, llegaron agricultores finlandeses, atraídos por atractivos incentivos, pero no pudieron adaptarse a las condiciones de vida de la frontera. Anteriormente, durante el gobierno de Cáceres, por razones similares, un proyecto con agricultores rumanos también había fracasado.⁶⁷ Con excepción de los que llegaban a trabajar temporalmente en las plantaciones de caña de azúcar, la política de limitar la entrada de no blancos fue restablecida por Trujillo.

⁶⁵ Peynado explica su interpretación del discurso presidencial en *Por la inmigración*, 6.

⁶⁶ Malcolm Proudfoot, *Population Movements in the Caribbean* (Port of Spain, Trinidad: Kent House, 1950), 19-31.

⁶⁷ Manuel de J. Troncoso de la Concha, José Ortega Frier y Emilio Rodríguez Demorizi, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados* (Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1945), 44.

Desde comienzos de su administración la política inmigratoria introdujo elementos racistas y polémicos.

EL COLOR DE LA LÍNEA FRONTERIZA: LA POLÍTICA EUGENÉSICA DE TRUJILLO

La política inmigratoria dominicana adquirió un nuevo matiz racial desde el primer período presidencial de Trujillo, quien asumió el poder cuando el país estaba atravesando una crisis política. El presidente Vásquez enmendó la constitución para extender la presidencia, decisión que no contaba con apoyo militar. Para complicar la situación, Vásquez, sufriendo de una seria nefritis, abandonó el país dirigiéndose al Hospital John Hopkins en Baltimore, Maryland. Trujillo, que en ese entonces era el jefe de las fuerzas armadas, aprovechó la situación para motivar la oposición contra Vásquez. En las elecciones de mayo del 1930, Trujillo declaró su candidatura a la presidencia y mediante la intimidación y violencia ganó las elecciones. Una vez en el poder Trujillo actuaba como legislador, juez y presidente.

En relación a la inmigración, el 1 de abril de 1932, el gobierno decretó una nueva ley que establecía impuestos de \$500.00 pesos para las personas negras y asiáticas que quisieran inmigrar a la República Dominicana. El decreto establecía que sólo los inmigrantes blancos podían recibir tierras para trabajar en las colonias agrícolas establecidas por el gobierno para el desarrollo de la agricultura.⁶⁸ La nueva ley respondía parcialmente a la ideología racista del Estado y especialmente a una actitud negativa hacia los haitianos conocida como antihaitianismo.⁶⁹ Debido al orgullo nacionalista, a tradiciones culturales y a directrices ideológicas, las raíces del antihaitianismo se remontan al período colonial cuando la relación de fuerzas entre las dos naciones operaba bajo las condiciones del sistema esclavista y posteriormente bajo la premisa haitiana de que la isla era «una e indivi-

⁶⁸ Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo*, 15; Lauro Capdevila, *La Dictature de Trujillo: République Dominicaine, 1930-1961* (Paris: L'Harmattan, 1998), 249. Traducción de la cita cortesía de Beverley David.

⁶⁹ Ernesto Sagás, *Race and Politics in the Dominican Republic* (Gainesville: University Press of Florida, 2000), 4

sible». Los haitianos invadieron la parte este de la isla en varias ocasiones y convirtieron la premisa en una realidad en 1822, cuando incorporaron la antigua colonia española al territorio haitiano.

Durante los veintidós años que la isla estuvo bajo el control administrativo de los haitianos, se agudizaron las tensiones entre las dos naciones. Luego de proclamada la independencia en 1844, a pesar de varios tratados para determinar los límites, las disputas por terrenos fronterizos fomentaron mutua antipatía y animosidad. Con un tercio del territorio y con un crecimiento demográfico mucho mayor que el dominicano, paulatinamente, a través de la frontera, miles de haitianos ocuparon territorios considerados dominicanos. Además de la presión territorial, culturalmente la influencia haitiana era notable en la lengua y el intercambio comercial. El *creole* se convirtió en la *lingua franca* y la moneda haitiana circulaba ampliamente en los mercados de la franja fronteriza. Por otra parte, los dominicanos se quejaban de que los haitianos cometían crímenes contra la propiedad y practicaban brujería, hechicería y otras actividades consideradas como malsanas. A esta combinación de elementos hay que añadir que en algunos textos, entre ellos *La Isla al revés* por Joaquín Balaguer, la articulación de la postura antihaitianista ha sido reforzada por intelectuales dominicanos que han atribuido reales y potenciales males dominicanos a la presencia de haitianos en el territorio dominicano. También hay quienes sostienen que existe en Haití un sentimiento antidominicanista. Es decir que en la misma forma como se ha inculcado actitudes negativas de los haitianos en las mentes de los dominicanos, a los haitianos, también se les han incubado criterios peyorativos de sus vecinos, basados parcialmente en el mal trato que reciben los braceros haitianos que trabajan en los ingenios azucareros dominicanos.⁷⁰

Resaltando las ideas antihaitianistas, con una semántica literaria que presentaba a los haitianos como etíopes o con directas referencias racistas, escritores como Vicente Tolentino, Manuel Peña Battle e Ismael Herráiz se destacaron como ideólogos del trujillismo y del antihaitianismo. El discurso antihaitianista de Tolentino considera la presencia de los haitianos como un «elemento degenerador» mientras que la presencia de inmigran-

⁷⁰ María Elena Muñoz, *Las relaciones dominico-haitianas: geopolítica y migración* (Santo Domingo: Alfa y Omega, 1995), 193-195.

tes blancos serviría para «mejorar la raza».⁷¹ Peña Battle sugirió erigir una frontera humana, con inmigrantes blancos, para contrarrestar la influencia haitiana.⁷²

En forma semejante, Herráiz favoreció la presencia de europeos quienes, a través del programa de colonización, contribuirían no sólo a aumentar la población y desarrollar el país sino también a mermar el efecto de «la sangre africana» que circula entre los dominicanos.⁷³

Al proclamar que los haitianos impedían el avance de los dominicanos, el discurso antihaitianista sustentaba la base ideológica de la necesidad de la dominicanización fronteriza, un complejo plan de repoblar el lado dominicano de la frontera con Haití, pero también reflejaba el carácter racial del debate eugenésico que tuvo lugar en América Latina y Estados Unidos en los años 1930. Científicos, políticos, intelectuales y educadores consideraban que los no blancos estaban contribuyendo al declive cualitativo de sus respectivos países.⁷⁴ En ese contexto, la presencia haitiana, definida como «una ola de color que avanza y se tragará a la República Dominicana», fue considerada como la antítesis de la dominicanidad.⁷⁵

Gradualmente factores demográficos, económicos, ideológicos y políticos adquirieron un carácter nacionalista y marcadamente racista. Trujillo magnificó la actitud racista dominicana hacia los haitianos en 1937 cuando, quizás adelantándose a Adolfo Hitler, concibió su «solución final» al problema haitiano, o como expresa Herráiz, Trujillo encontró la manera de cambiar el curso de la historia.⁷⁶

En la primera quincena de octubre de 1937, en alrededor de medio ciento de localidades, la mayoría situadas en la región fronteriza, soldados y civiles armados con machetes, garrotes, bayonetas y rifles asesinaron de doce a veinte mil haitianos, hombres, mujeres y niños. La discrepancia en el número de víctimas no es sólo cuantitativa sino también conceptual.

⁷¹ Bernardo Vega, *Trujillo y Haití* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1988), 285-87.

⁷² Manuel Peña Battle, *Política de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1954), 63-64.

⁷³ Ismael Herráiz, *Trujillo dentro de la Historia* (Madrid: Ediciones Acies, 1957), 197

⁷⁴ Stepan, «The Hour of Eugenics», 61-62, 136-139; Steven Selden, *Inheriting Shame: The Story of Eugenics and Racism in America* (New York: Teachers College Press, Columbia University, 1999), 34-45.

⁷⁵ Joaquín Balaguer, *Dominican Reality: Biographical Sketch of a Country and a Regime* (México, 1949), 146.

⁷⁶ Herráiz, *Trujillo dentro de la Historia*, 197.

Fuentes documentales indican que por un lado Trujillo disminuyó la cantidad de muertos para restar importancia a la gravedad de la matanza. Por otro lado, se argumenta que Trujillo también elevó el número de muertos para darse más relevancia y para demostrar su poder. Algunos documentos sugieren que para darle mayor peso a la acusación contra Trujillo, los haitianos y los enemigos del dictador también aumentaron la cifra de los muertos.⁷⁷ Independiente de la cantidad, la matanza fue reprochable. El factor crucial no es cuántos fueron los muertos, sino el horrendo crimen que se cometió contra civiles indefensos. Inicialmente, el gobierno dominicano negó su participación en el crimen y atribuyó la masacre a campesinos cansados de los robos de los haitianos. Asediado por las denuncias y el repudio de la prensa internacional y también por las presiones diplomáticas y políticas el gobierno de Trujillo, finalmente, accedió a pagar a Haití una indemnización de \$750,000.00, de los cuales pagó US\$250,000 en efectivo en enero del 1938, y el resto a ser pagado en un período de cinco años. Pero en febrero del 1939, oficiales haitianos y dominicanos renegociaron el pago de un total de US\$525,000.00.⁷⁸

Después de la masacre, en un intento de prevenir el cruce de haitianos, la revitalización de la línea fronteriza se convirtió en una prioridad. Para tal fin se fortaleció el programa de dominicanización de la frontera con un ambicioso proyecto de desarrollo económico y educativo junto a un vasto plan de construcciones que incluía la creación de nuevas comunidades, el incremento de colonias y el asentamiento de campesinos a lo largo de frontera.

COLONIAS AGRÍCOLAS

Al igual que el proyecto de inmigración, el plan agro-económico de Trujillo comenzó a delinearse a partir de 1932. En enero de ese año, el dictador declaró que sus mejores amigos eran los trabajadores y exhortó a los agricultores a dedicarse con ahínco a la producción agropecuaria. Sustentando que era un deber ciudadano cooperar con la política agropecuaria del gobierno, el régimen impuso medidas coercitivas, forzando a los cam-

⁷⁷ B. Vega, *Trujillo y Haití*, 374-387.

⁷⁸ B. Vega, *Trujillo y Haití*, 374-387; José Israel Cuello, *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937* (Santo Domingo: Taller, 1985), 456-480.

pesinos y labriegos agrícolas a trabajar compulsivamente en los campos. Además, el estado creó mecanismos, legales e ilegales, para la apropiación de terrenos y de empresas comerciales y dispuso de medios para la construcción de canales de riego, caminos y carreteras.

Enmarcado dentro de los parámetros del régimen, el plan de desarrollo agrícola también incluyó la intensificación del minifundio y la reforma agraria. La reforma agraria comenzó en 1934 y aumentó considerablemente el reparto de tierras a los campesinos. La ejecución de estas dos disposiciones se concentró en torno a la fundación de colonias, particularmente en la franja dominico-haitiana y el programa de inmigración.

El establecimiento de colonias agrícolas ocupó un lugar prominente en el plan de desarrollo económico ideado por el gobierno. Los asentamientos fueron administrativamente organizados en tres categorías: 1) colonias administradas y habitadas por militares, 2) colonias administradas por civiles y habitadas por dominicanos o extranjeros y 3) colonias mixtas de dominicanos y extranjeros y/o de civiles y militares, administradas por civiles o por militares dependiendo de quienes constituyeran el núcleo poblacional de los asentamientos.

Con el propósito de estimular la producción agrícola, el programa de colonización ofrecía a los agricultores tierras, casas, semillas, sistema de irrigación, herramientas, maquinarias, facilidades de préstamo bancario y asistencia técnica.

Vinculando la procedencia rural de la mayoría de los miembros del ejército con la política agropecuaria, el gobierno asignó a los militares un papel activo en la producción agrícola; los miembros del ejército tuvieron a su cargo la administración de colonias y también la distribución de tierras. El mayor Rafael Carretero, comisionado del proyecto, actuó con energía y entusiasmo a favor de la distribución de tierras para los campesinos. Documentos oficiales indican que para 1955 más de cien mil personas, representando el 31% de los productores rurales, eran beneficiarios de las tierras distribuidas a través del programa de reforma agraria.⁷⁹ Además de distribuir tierras y administrar las colonias, en la frontera, los militares desempeñaban un papel doble en el programa de dominicanización, actuando

⁷⁹ Referencia en Richard Lee Turits, *The Foundations of Despotism: Peasants, Property, and the Trujillo Regime (1930-1961)*, disertación de doctorado. (University of Chicago, 1997), 305.

como vigilantes para evitar el cruce de haitianos a territorio dominicano y también como cultivadores. Dentro de esta programática, oficiales y soldados se convirtieron en sujetos y objetos del plan de colonización trabajando como supervisores, vigilantes y como colonos (el papel de los militares en el programa de desarrollo agrícola, adquirió, como se explica luego, un nuevo carácter en las colonias donde se establecieron los japoneses).

En zonas con limitadas vías de comunicación, el Cuerpo de Aviación empleó aviones militares para transportar medicinas, mercancías y otros objetos a los militares asentados en colonias agrícolas. También se crearon o rehabilitaron algunos puertos para transportar herramientas, productos y pasajeros a las colonias fronterizas del sur. Paulatinamente, los nuevos medios de comunicación y transportación enlazaron algunas zonas urbanas y rurales facilitando el traslado de los productos agrícolas del campo a la ciudad y de productos industriales de la ciudad hacia el campo.

El programa de colonización se extendió a través de todo el territorio pero se puso mayor énfasis en el establecimiento de colonias fronterizas. En 1952, en la frontera funcionaban 17 colonias, las cuales ocupaban el 29.3% de la superficie de las colonias y contaban con un total de 2,746 colonos, equivalente al 28.3 de los agricultores establecidos en todas las colonias.⁸⁰

Dentro del tinglado ideológico, el plan de la dominicanización estaba aunado a La Patria Nueva, nombre con que se designaba el estamento político creado por Trujillo. En La nueva patria dominicana, una compilación de los discursos de Trujillo del 1930-1934, un grupo de intelectuales enmarcó la visión de Trujillo sobre el país hacia el progreso y la prosperidad. El texto resaltó el nacionalismo, elogió el patriotismo, llamó a los dominicanos a enorgullecerse de su glorioso pasado y explicó los objetivos del Estado de perseguir la producción agrícola.⁸¹ Estos planteamientos aspiraban a crear conciencia e identidad nacional. Sin embargo, en contradicción con este objetivo y con el propósito de mejorar la raza, la mayoría de los asentamientos agrícolas de inmigrantes se establecieron en la frontera, espacio designado como bastión de la nacionalidad.

⁸⁰ Louk Box y Bárbara de la Rive Box-Lasocki, «¿Sociedad fronteriza o frontera social? Transformaciones sociales en la zona fronteriza de la República Dominicana (1907-1984)», *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 46 (1989), 56-57.

⁸¹ *La nueva patria dominicana: recopilación de discursos, mensajes y memorias del Generalísimo Rafael Trujillo Molina, Presidente de la República Dominicana, Benefactor de la Patria, durante el cuatrienio de 1930 a 1934*. Santo Domingo. Publicación Oficial, 1934.

Los apologistas del régimen consideraban la inmigración de «hombres y mujeres de origen caucásico» como «necesidad inaplazable de nuestra vida nacional», porque servirían para contrarrestar el crecimiento «vegetativo» de los negros africanos que desde los tiempos coloniales residían en el país.⁸²

Para contrarrestar la presencia haitiana, gradualmente el concepto de dominicanización se fundió con el de inmigración. Una red de propaganda bien orquestada presentaba a la República Dominicana como un edén para inmigrantes y a Trujillo como un benefactor universal. Al igual que otras estrategias propagandistas que emergieron durante la Segunda Guerra Mundial, la maquinaria de propaganda de Trujillo lanzó una campaña internacional para construir o fortalecer la cooperación con el régimen.

COLONIZACIÓN E INMIGRACIÓN: ESPAÑOLES, JUDÍOS Y HÚNGAROS

La matanza de los haitianos en la misma época que miles de personas en Europa, huyendo de diferentes persecuciones y guerras civiles, buscaban refugio político en otros países. Esa situación dio a Trujillo la oportunidad de proyectar una imagen humanitaria durante la Conferencia Internacional que tuvo lugar en Evian, Francia, en julio de 1938. En la conferencia, ante una iniciativa del Presidente Franklin Roosevelt para tratar de resolver el problema de los refugiados, Virgilio Trujillo –hermano del dictador quien presidía la delegación dominicana– expresó la buena voluntad del gobierno dominicano de aceptar entre 50,000 y 100,000 refugiados a los que se les daría tierras gratis en colonias agrícolas.⁸³

Al principio, la inesperada propuesta de los dominicanos «electrificó» a los participantes de la conferencia. La oferta dominicana fue la única proposición concreta de larga escala hecha durante la conferencia. Pasado el choque inicial, surgieron preguntas. ¿Podría un país fundamentalmente rural, agrícola y tan pequeño acomodar tal número de refugiados? ¿Qué fa-

⁸² Troncoso de la Concha, Frier y Rodríguez, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados*, 33.

⁸³ Correspondencia del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Cordell Hull, al embajador americano en el Reino Unido, Joseph Kennedy, en *United States Foreign Relations*, 1938, 1, 740; Virgilio Hoepelman, *Nuestra vida exterior: notas sobre historia diplomática dominicana, 1844-1950* (Ciudad Trujillo, 1951), 312-313.

cilidades, en general, se les ofrecía a los inmigrantes? Para determinar si el país estaba en condición de implementar la oferta, especialistas en migración y técnicos en agricultura fueron enviados a la República Dominicana. Un estudio de la *Brookings Institution* concluyó que solamente de 3,600 a 5,000 inmigrantes podían ser asentados adecuadamente.⁸⁴

Mientras tanto, la campaña lanzada en Evian tuvo su efecto. Durante una reunión del Comité Internacional de Refugiados Políticos en la Casa Blanca, el 17 de octubre de 1939, se hizo especial referencia a la generosidad y buena voluntad del gobierno dominicano de ofrecer asilo a los refugiados.⁸⁵ La incorporación de los extranjeros al programa de colonización comenzó con la llegada de españoles en 1939. En los años siguientes, judíos, húngaros y refugiados de otras nacionalidades llegaron a la República Dominicana para unirse al plan de colonización.

Los españoles

La guerra civil en España causó la salida de cerca de medio millón de españoles republicanos. De esos, entre fines de 1939 y mediados de 1940, cerca de cinco mil se trasladaron a la República Dominicana.⁸⁶ Irónicamente, los españoles que huían de la recién instalada dictadura de Francisco Franco, se trasladaron a la República Dominicana gobernada desde hacía nueve años por otro dictador, Trujillo.

La llegada de los refugiados se canalizó a través del Servicio de Emigración para Republicanos Españoles (SERE), una agencia que se encargaba de ayudar a los españoles que lucharon contra Franco a encontrar un país que los acogiera.

Trujillo ferviente admirador de la cultura hispánica mostró su complacencia con la llegada de los refugiados españoles. El dictador se vanagloriaba de su ascendencia española la que, de acuerdo con uno de sus biógrafos, se vinculaba a la nobleza de Vizcaya.⁸⁷ Dentro de las políticas estatales, los

⁸⁴ The Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1942), 327.

⁸⁵ The Department of State, *Bulletin*, I, 1-27 (julio 1-diciembre 30, 1939), 397.

⁸⁶ Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo*. Russell H. Fitzgibbon, ed. (Tucson; The University of Arizona Press, 1971), 213.

⁸⁷ Abelardo Nanita, *Trujillo* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1954), 77.

españoles contribuirían tanto a blanquear la población como al desarrollo agrícola del país. A su llegada recibieron apoyo moral y económico de Peña Battle, propulsor de alterar la composición racial para «dominicanizar» la zona fronteriza.⁸⁸ Un grupo fue llevado a Constanza, enclavada en la región fértil de la Cordillera Central, pero la mayoría fue ubicada a lo largo de la frontera donde funcionaban colonias mixtas compuestas de civiles y militares dominicanos. La presencia de los españoles añadió un factor exógeno al proyecto de dominicanización y dejó de manifiesto la incompatibilidad entre el proyecto agrícola de Trujillo y la preparación de los refugiados.

Los que llegaron eran mayoritariamente artistas plásticos, abogados, banqueros, maestros, médicos, periodistas, profesores universitarios y expertos en distintos oficios, no agricultores. Esta discordancia entre los oficios y profesiones de los inmigrantes y el plan de desarrollo agrícola del gobierno contribuyó significativamente al fracaso del proyecto de colonización con españoles. Dos otros factores en contra del proyecto fueron las condiciones inhóspitas de la mayoría de las colonias y la situación política. Muchos, desanimados por el mucho trabajo y la baja productividad, así como también defraudados por el régimen opresivo de Trujillo, se fueron casi inmediatamente del país. Menos de mil se quedaron.

De los que decidieron permanecer, muchos se trasladaron a las ciudades. Los que continuaron viviendo en las colonias, pasaron por un sinnúmero de peripecias. Eduardo Capó Bonnafous, uno de los inmigrantes, que había sido juez en España, narra en *Medina del Mar Caribe* el medio rural dominicano al que tuvieron que aclimatarse los refugiados que decidieron quedarse en las colonias.

En su narrativa, Capó describe las míseras condiciones de vida de los campesinos, el arduo trabajo de los inmigrantes al tratar de obtener cosechas agrícolas productivas y un aspecto de la cultura popular. Mezclando el dolor con el humor, el ex juez detalla la primera vez que vio bailar merengue en Medina, la comunidad ficticia de su obra. Llamando la atención a la rítmica forma de danzar de una pareja, el autor nota que «iba el hombre medio acostado sobre la mujer, retorcido como un tirabuzón, con un paso lateral corto, arrastrado, continuo, que levantaba un polvo que casi

⁸⁸ Bernardo Vega, *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984), 45.

impedía ver». Según el relato, las parejas se movían quedamente. Luego, como si una pulga les recorriera el cuerpo, bailaban con ritmo candente, moviendo brazos, hombros y caderas a la vez. Después de observar un rato, dos españoles, a quienes Capó llama Mateo y Juan, muy cansados, fueron a acostarse enseguida. «Juan, en la estrecha cama. Mateo en una colchoneta sobre el suelo de tablas». Pero era imposible dormir porque la música, los insectos y las ratas los mantenían despiertos.⁸⁹ Las experiencias y vivencias descritas por el autor sirven para señalar las diferencias entre los refugiados que se integraron al programa de colonización y los que prefirieron la vida urbana. Hay que notar, sin embargo, que los que se establecieron en Constanza obtuvieron un éxito relativo en la producción agrícola, llegando a producir miles de quintales de verduras y legumbres.

En las ciudades, muchos establecieron sus hogares en barrios residenciales provistos de servicios básicos: agua potable, electricidad, teléfono y otras facilidades. Los académicos y los dotados de talento artístico, literario y musical contribuyeron al renacer cultural auspiciado por el régimen trujillista. En crítica literaria y artística por ejemplo, María Ugarte destacó publicando reseñas periodísticas. Posteriormente, combinando sus dotes de periodista con los de investigadora, enriqueció la bibliografía nacional al publicar obras de carácter histórico. Desde 1963 al 1995, ella fue la directora de un suplemento cultural publicado por *El Caribe*. Ugarte también publicó sus trabajos en el periódico *La Nación* y en el *Boletín del Archivo General de la Nación*. Enrique Casals Chapí organizó la Orquesta Sinfónica Nacional y ayudó a fomentar las escuelas de música en todo el país lo que permitió el crecimiento de la formación musical, así como la proyección de quienes fueron luego renombrados compositores dominicanos. Manolo Pascual dirigió la Escuela Nacional de Bellas Artes, creada en 1942. Pintores y escultores como Eugenio Fernández Granell, José Gausachs, Manolo Pascual y José Vela Zanetti desplegaron una labor artística y educativa de gran transcendencia en el desarrollo del arte dominicano del siglo XX, instruyendo a una pléyade de artistas dominicanos que han adquirido fama nacional e internacional. Entre estos artistas formados por los españoles se destacan los pintores Ada Balcácer, Gilberto Hernández Ortega, Clara Ledesma y Fernando Peña Defi-

⁸⁹ Eduardo Capó Bonnafous, *Medina del Mar Caribe* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, segunda edición, 1986), 32-33.

lló, los escultores Luichy Martínez, Antonio Toribio y Antonio Prats Ventós – quien llegó como refugiado siendo muy joven y se formó artísticamente en el país– y varios más.⁹⁰ Otros inmigrantes españoles se integraron a la docencia universitaria, al periodismo o se sumaron a los comerciantes que llegaron de España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Trujillo visitó España en 1954. Durante su estadía quedó impresionado por la productividad y dedicación al trabajo de los españoles, especialmente los de Valencia y Burgos. Sus agentes reclutaron unos 3,600 finqueros, trabajadores agrícolas y otros quienes se trasladaron a la República Dominicana. Al igual que sus predecesores, por un tiempo, estos inmigrantes recibieron asistencia del gobierno. Una vez en las colonias se dispusieron a trabajar la tierra, a desarrollar la horticultura y a enseñar técnicas agrícolas más avanzadas a los dominicanos. Sin embargo, similar a los que arribaron antes, los componentes de este grupo también enfrentaron las difíciles condiciones socioeconómicas y políticas del país, así como las deficiencias del proyecto migratorio. Al cabo de unos tres años, casi todos abandonaron las colonias, se trasladaron a las ciudades o regresaron España.

Aunque la inmigración de españoles no generó el resultado esperado en la colonización de la frontera, su presencia fue beneficiosa para Trujillo porque respaldó la imagen humanitaria, tan importante para él que se proclamaba benefactor de los perseguidos. Henry Helfant, un ex diplomático de Rumania, primer director de la *Hispaniola Corporation*, luego convertida en La Armería o la fábrica de armas del ejército, escribió que, de todas «las innovaciones producidas como consecuencia de la guerra civil en España, la introducción de la Doctrina Trujillo de asilo diplomático y humanitario fue una de las más positivas porque abrió las puertas a los refugiados sin poner barreras políticas, religiosas o raciales».⁹¹

El país también se benefició con la presencia de los refugiados españoles porque, además de su encomiable labor en el desarrollo de las artes, la educación, las letras y la música, contribuyeron notablemente, como

⁹⁰ Myrna Guerrero, *El Palacio de Bellas Artes, 1956-2008* (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2008) 77-84; Danilo De los Santos, *La pintura en la sociedad dominicana* (Santiago: UCMM, 1978), 78-89; Suzanne Stratton ed. Elizabeth Ferrer and Edward J. Sullivan, Curators, *Modern and Contemporary Art of the Dominican Republic* (New York: Americas Society and the Spanish Institute, 1996), 26-30.

⁹¹ Henry Helfant, *The Trujillo Doctrine of the Humanitarian Diplomatic Asylum* (México, 1947), 24; Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo*, 154-164.

explica Bernardo Vega, al desarrollo del pensamiento político y revolucionario. Académicos, intelectuales y políticos, familiarizados e identificados con las ideas socialistas y marxistas, empezaron una labor clandestina de educar doctrinalmente a un buen número de dominicanos, injertando principios revolucionarios en la oposición y reforzando las bases de la resistencia contra Trujillo.⁹² Para entonces, a pesar de los esfuerzos del régimen de contener la oposición, los exiliados dominicanos denunciaron el mandato represivo de Trujillo y trataron lograr apoyo en el extranjero en contra del dictador. Dentro del país, sus oponentes, incluyendo miembros de la milicia, organizaron rebeliones y revueltas infructuosas y publicaron clandestinamente panfletos que deploraban los crímenes y abusos de Trujillo.

Jesús de Galíndez, el más renombrado de los inmigrantes españoles, contribuyó de manera especial al describir el *modus operandi* del régimen en *La Era de Trujillo*, su tesis doctoral. El estudio denuncia los métodos y elementos negativos de la dictadura pero también reconoce los aspectos positivos del régimen. Antes de que la tesis fuera oficialmente aprobada por la Universidad de Columbia, Galíndez pagó con la vida su valentía de escribirla. Secuestrado en Nueva York en febrero 1956, fue llevado a Ciudad Trujillo (Santo Domingo) donde fue asesinado. Como se explicará luego, su muerte provocó una crisis internacional. Al final, la presencia de los españoles se convirtió en una pesadilla para Trujillo. El activismo político de los refugiados amenazaba quebrar la estabilidad del régimen. Para evitar un cataclismo, Trujillo ordenó la expulsión de muchos de los que aún permanecían en el país.

Los judíos

La persecución del régimen nazi revigorizó la diáspora de los judíos por Europa. Los que pudieron escapar se unieron a otros miles de desplazados que se trasladaban de un lugar para otro. James McDonald, alto comisionado de los Estados Unidos, dirigía una agencia creada por la Liga de Naciones el 26 de octubre del 1933 para resolver el problema de los refugiados.⁹³ Para tratar de cumplir con su misión, dirigió su atención hacia América Lati-

⁹² Vega, *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo*, 183-189.

⁹³ Judith Laikin Elkin y Gilbert W. Merk, editores. *The Jewish Presence in Latin America* (Boston: Allen & Unwin, 1987), 55.

na como área de gran potencial para acoger a los perseguidos judíos y no judíos. Estableció contacto con diplomáticos y gobiernos y, en febrero del 1935, McDonald visitó embajadas en Europa y varios países latinoamericanos, acompañado por el doctor Samuel Guy Inman, un experto en asuntos latinoamericanos. Para entonces, el gobierno dominicano había expresado su voluntad de aceptar refugiados judíos y oficiales dominicanos discutían, junto a activistas judíos, la posibilidad de establecer a los judíos alemanes como colonos. Esta iniciativa condujo a McDonald y a su grupo a creer que la República Dominicana podía ser un lugar ideal para los refugiados, porque cuando muchos países les cerraban las puertas e independiente de sus razones políticas, Trujillo dio la bienvenida con entusiasmo a los judíos en la República Dominicana, un país católico con una larga historia de tolerancia religiosa.⁹⁴ Lamentablemente, como escribió Alfredo Vorshirm, uno de muchos judíos que escaparon del infierno de Hitler, luego sirvió como oficial del ejército en la Armería, diplomático en Bélgica y en varios otros cargos en el gobierno de Trujillo, al escapar de la *Esvástica*, el símbolo del partido hitleriano, los judíos fueron a caer en la *Palmita*, el símbolo del partido trujillista, una variante de nazismo, sin antisemitismo.⁹⁵

No existe una explicación clara ni simple de los motivos que impulsaron a Trujillo para favorecer la emigración de los judíos a la República Dominicana. Se argumenta que el blanqueamiento de la población y de mejorar su imagen, luego de la masacre haitiana, fueron dos razones vitales. Además, el gobierno consideraba que los judíos, al igual que otros inmigrantes, contribuirían a desarrollar la economía y aportarían nuevas formas para impulsar el avance cultural. Respondiendo a la interrogante, Martin Katz, un miembro de la comunidad judía que residía en la República Dominicana, quien perdió a una hermana en el Holocausto, dijo, «No estoy seguro de por qué nos ayudó. Lo importante es que lo hizo. Él salvó mi vida».⁹⁶

El primer grupo de judíos, 26 hombres, 10 mujeres y un niño de 14 meses de nacido, llegó a la República Dominicana en mayo de 1940. Mediante un contrato con la Asociación de Asentamientos de la República Dominicana (DORSA), establecida en Nueva York por James N. Rosenberg y

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ Alfredo F. Vorshirm, *De la Esvástica a la Palmita* (Santo Domingo: Taller, 1993), 128.

⁹⁶ Larry Luxner, «Survivors in Dominican Republic credit dictator with saving their lives, JTA» / Agosto 11, 2004. http://www.luxner.com/about_us.html.

un grupo de accionistas, el gobierno dominicano garantizó tierra, equipos y semillas para los inmigrantes, así como también respeto de sus derechos civiles y de sus creencias religiosas. Las expectativas eran que por lo menos 500 familias se establecerían en Sosúa, colonia creada especialmente para acomodar a los inmigrantes judíos.⁹⁷

Con el proyecto de Sosúa la imagen humanitaria de Trujillo adquirió la proyección de un «salvador» y Sosúa se consideró un *blueprint* (modelo) de desarrollo agro-industrial para otras colonias de judíos. Durante una reunión celebrada en Nueva York el 12 de junio de 1940, Rosenberg presentó un panorama optimista de las actividades que se estaban llevando a cabo en Sosúa: sembradíos, crianza de ganado, instalación de una planta refrigeradora y una fábrica de quesos. En un mes los inmigrantes se habían dedicado enérgicamente a múltiples labores. Las palabras de Rosenberg fueron secundadas por León Falk, comerciante y un miembro activo de la vida pública de Pittsburg, muy ligado al proyecto de Sosúa, quien hizo referencia al potencial de desarrollo económico de la República Dominicana. Entre las posibilidades estaba la de producir combustible derivado del alcohol de caña de azúcar y también la producción de rayón del bagazo de la caña. El Instituto Carnegie de Tecnología y la Westinghouse Electric Company estaban interesados en cooperar con esos proyectos. Además, para responder a la demanda de pescado y mariscos en los Estados Unidos, se podría construir una base pesquera en Samaná, al nordeste de Sosúa.⁹⁸ La iniciativa de la DORSA tenía el apoyo del presidente Roosevelt porque el gesto de Trujillo de aceptar a los judíos implicaba, hasta cierto punto, un éxito de la diplomacia de la «Política de Buen Vecino» y de los planes para solucionar el problema internacional de los refugiados.⁹⁹ A pesar de la promoción de la DORSA, de las alabanzas de la prensa y del respaldo del gobierno de Roosevelt, la mayoría de los proyectos designados para convertir el asentamiento de los judíos en una aventura exitosa no se materializaron.

El fracaso se debió, entre otras razones, a que muchos judíos consideraron la República Dominicana como punto de tránsito hacia los Estados

⁹⁷ Gardiner en su libro *La política de inmigración del dictador Trujillo* dedica dos capítulos a la inmigración judía. Ver páginas 93-142.

⁹⁸ *Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic. A Meeting at the Lawyers Club*. 12 de junio de 1940 (New York: Dominican Republic Settlement, 1940), 5-8.

⁹⁹ Eric Paul Roorda, *The Dictator Next Door* (Durham: Duke University Press, 1998), 146.

Unidos y no como lugar de estadía. Además, cuando terminó la guerra, disminuyó el interés de la inmigración judía a la República Dominicana. Otros lugares, como Argentina y Palestina, eran más atractivos. Por otra parte, el carácter de la dictadura contribuyó al poco entusiasmo por el asentamiento de Sosúa. La DORSA, enfrentando la realidad, desplegó una serie de actividades políticas y económicas para atraer más refugiados, pero sin resultado. En octubre de 1942 sólo 571 judíos residían en Sosúa. A pesar de que las colonias no prosperaban como los inmigrantes esperaban, la disposición del gobierno dominicano de recibir refugiados judíos y el deseo de los líderes judíos de diseñar proyectos agrícolas para el establecimiento de los judíos en la República Dominicana no disminuyó.

Años más tarde, en 1957, Alfred Rosenzweig, administrador de la colonia de Sosúa, y Rudolph Herzberg, presidente de la colonia de Sosúa, se encontraron en la ciudad de Nueva York con líderes judíos para discutir una inmigración propuesta de hasta 5,000 refugiados judíos desde Egipto hacia la República Dominicana. Con la esperanza de que los judíos influyentes brindarían su asistencia, Rosenzweig y Herzberg contactaron a Arthur Jacobs, editor de *Jewish Day*, un periódico de circulación considerable en el área de la ciudad de Nueva York; al congresista Abraham Multer; y a otros líderes cívicos, políticos y de negocios. Éstos explicaron que Trujillo había ofrecido 50,000 acres de tierra valiosa en Cotuí, un pueblo localizado cerca del rico Valle del Cibao. Rosenzweig estimó el valor de esta tierra era de US\$5,000,000 o más.¹⁰⁰ Es apropiado mencionar que desde 1948 y hasta la muerte de Trujillo en 1961, el valor del peso dominicano era igual al del dólar estadounidense.

Optimista respecto a su proyecto, el 7 de mayo del 1957, Rosenzweig y Herzberg organizaron un grupo llamado Centro Israelita en Ciudad Trujillo para servir como un recurso para los inmigrantes. Rosenzweig y Herzberg afirmaron que Trujillo también prometió construir un centro social en Santo Domingo, incluyendo una sinagoga para que los judíos practicasen su religión.¹⁰¹

¹⁰⁰ De Francis L. Spalding, Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, al Departamento de Estado, 30 de abril de 1957. Documento encontrado en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, registro grupo 59, archivo 839. 1374/5-1057 (a partir de ahora ANEU acompañada del número de archivo).

¹⁰¹ De Francis L. Spalding, Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, al Departamento de Estado, 30 de abril de 1957, ANEU RG 59, 839. 1374/5-1057.

En adición a la tierra, establecer a 5,000 individuos costaría alrededor de US\$8,000,000. Herzberg anticipó que las organizaciones de asistencia a los judíos en Estados Unidos y los gobiernos estadounidense y dominicano contribuirían hasta este monto. Enfrentó dificultades para reunir el dinero y propuso comenzar el proyecto con un pequeño grupo de 100 familias de alrededor de 500 personas. Los pobladores establecidos en Sosúa ayudarían a los nuevos inmigrantes a adaptarse al estilo de vida dominicano y a los métodos agrícolas de producción.¹⁰² La interacción de varios factores internos y externos, como la desfavorable situación política local y la falta de apoyo financiero externo, quebrantaron el proyecto.

Ciertamente, la inmigración judía no tuvo éxito, pero los inmigrantes dejaron su impronta en varias áreas de la economía, particularmente en el sector ganadero e industrial de la República Dominicana. Los muy reconocidos *Productos Sosúa*, de gran demanda en el mercado nacional, atestiguan la notable contribución de los refugiados judíos al desarrollo de la industria lechera y ganadera dominicana. Para conmemorar la presencia judía en el país, en 1960 el gobierno dominicano emitió dos estampillas en recuerdo de la llegada de los judíos en la década de 1940. Éstas se ilustran al final de éste capítulo.

Los húngaros

La situación bélica de Europa causó también el desplazamiento de otros europeos hacia la República Dominicana. Entre ellos, técnicos húngaros fueron llevados para trabajar en la fábrica de armas conocida como La Armería. La fábrica de armas de Trujillo, inicialmente dedicada a la producción de cremalleras, comenzó a operar en 1947 como la Corporación Hispaniola. Con el tiempo, la factoría fue transformándose. La línea de manufactura cambió a la fabricación de armas y luego a la producción de bienes industriales.

En 1949 Ralph Ackeman, exdiplomático de Estados Unidos en la República Dominicana, indicó en un informe acerca de la fábrica que, aparentemente, la dirección y los puestos técnicos de importancia eran ocupados por

¹⁰² *Ibidem.*

húngaros.¹⁰³ En efecto, el arquitecto de La Armería fue el húngaro Alexander Kovacs, quien reemplazó a Helfant cuando éste demostró su incompetencia para dirigir *The Hispaniola Corporation*. Kovacs reclutó en Europa teóricos en balística, ingenieros en municiones, ingenieros en químicos y explosivos y otros especialistas en la construcción de armas para trabajar en La Armería, localizada en la ciudad de San Cristóbal. Bajo la administración de Kovacs, el gobierno dio un paso crucial en el proceso de conversión a una fábrica de armas. Para mediados del 1948 la planta estaba produciendo armas de bajo calibre, particularmente el rifle automático Beretta. En noviembre del 1949, la producción alcanzó un total de 200 armas por mes, mientras que la capacidad de producción de la planta de cartuchos «se reportó rondar por las 100,000 unidades diarias». El aumento de la producción proveyó al régimen un número considerable de armas convencionales. Gyula Kemeney, un técnico húngaro, quien resolvió dirigirse a Cuba en junio del 1950, reportó que la fábrica producía para ese entonces entre 800 y 1000 ametralladoras ligeras mensuales. Adicionalmente, dijo, que también se producían ametralladoras pesadas, al igual que partes del rifle alemán Mauser.¹⁰⁴ El grupo era una paradoja ideológica. Unos eran ex militares del Ejército Real de Hungría; otros habían peleado junto a los nazis y algunos eran antinazis.¹⁰⁵

Además de húngaros, alemanes, austríacos, franceses, italianos, rumanos, españoles y otros europeos constituyeron una fuerza laboral internacional que trabajaba para alcanzar un objetivo local de Trujillo: convertir la República Dominicana en una potencia militar en el Caribe. Tres años luego de que la fábrica de armas iniciara sus operaciones, las fuerzas del Generalísimo casi se habían convertido en autosuficientes a nivel de equipamiento militar. Además, la fábrica también contaba con la capacidad de producir explosivos y de proveer armas a mercados extranjeros.¹⁰⁶ Para alrededor del 1950, La Armería se sometió a otro proceso de transición, en esta ocasión pasó de la producción de armas a la producción industrial en

¹⁰³ De Ralph Ackman al Departamento de Estado, 14 de noviembre de 1949, ANEU, RG 59, 839.24/ 11-149.

¹⁰⁴ Citado en Germán Ornes, *Trujillo: Little Caesar*. New York: Thomas Nelson and Sons, 1958, 137.

¹⁰⁵ Vorshirm, *De la Esvástica a la Palmita*, 144-145.

¹⁰⁶ República Dominicana, *Memoria de la Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas*, 1956 (Ciudad Trujillo: Impresora Arte y Cine, 1956), 491-495.

general. La producción de La Armería se expandió para servir a la población civil, y su nombre fue cambiado al de Servicios Tecnológicos. En este cambio, además de armas, la fábrica comenzó a producir aires acondicionados, alarmas, herramientas para uso agrícola, y mobiliario para hospitales y escuelas al igual que otros bienes para el uso del público en general.

A partir de 1956, como consecuencia de la invasión de Hungría por el ejército soviético, más húngaros arribaron a la República Dominicana. El gobierno dijo estar en disposición de recibir 20,000 de los 200,000 refugiados húngaros que se encontraban en la frontera con Austria. Héctor Trujillo, hermano de Trujillo y Presidente de la República de 1952-1960, afirmó que, desde la reunión de Evian, las puertas estaban abiertas «para todos los ciudadanos húngaros y de cualquier otro país perseguidos por la barbarie comunista».¹⁰⁷

En mayo de 1957, un grupo de 582 húngaros arribó al territorio dominicano. Esta segunda ola de inmigrantes húngaros difería en varios aspectos de la primera. En su mayoría, se registraron como agricultores y granjeros. El conjunto, en general, se identificaba como «luchadores por la libertad», señal de incompatibilidad con el régimen de Trujillo.

De esos, «100 ingenieros, técnicos y mecánicos serían destinados a La Armería».¹⁰⁸ Los demás fueron colocados en diferentes colonias agrícolas. Un grupo fue destinado a la colonia de Constanza, donde dominicanos y españoles –junto a japoneses que habían llegado en 1956– trabajaban en la producción de vegetales. Otros fueron enviados a la árida colonia de Duvergé, una colonia mixta de nacionales y extranjeros, en la frontera dominico-haitiana. El aislamiento de las colonias, la improductividad de la tierra, la falta de experiencia agrícola y la insatisfacción de los inmigrantes motivaron el regreso de los húngaros a Europa o hacia otros países latinoamericanos. Para 1958, sólo 103 inmigrantes húngaros quedaban en las colonias agrícolas.¹⁰⁹

Racialmente, la presencia de los húngaros estuvo ligada al proyecto de «mejorar la raza». Aunque no hay evidencia de que se impusieran rela-

¹⁰⁷ Héctor B. Trujillo Molina, *Discursos y mensajes, 1952-1957* (Madrid: Ediciones Acies, 1957), 105-106.

¹⁰⁸ Domingo Lilón, *Industrialización: los húngaros en la República Dominicana durante Trujillo (1947-1957) y la fábrica de armas de San Cristóbal (La Armería)*, 14. Manuscrito no publicado.

¹⁰⁹ Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo*, 204.

ciones maritales entre inmigrantes y nacionales, al enterarse de que una joven dominicana estaba embarazada de un húngaro que trabajaba en La Armería, Trujillo aprovechó la ocasión para fomentar su versión eugenésica de blanqueamiento de la población. El dictador exigió que el húngaro se casara con la dominicana. Al mismo tiempo recomendó que, cuando la madre diera a luz, al padre se le ofreciera una bonificación, porque «el individuo está mejorando la raza».¹¹⁰ Se puede asumir que dentro de los parámetros raciales del gobierno, los españoles y judíos también contribuyeron a «mejorar la raza» al tener hijos con dominicanas o cuando las esposas que trajeron consigo daban a luz en la isla.

Los inmigrantes húngaros enfrentaron problemas similares a los experimentados por los judíos y los españoles. El cambio ambiental, económico y cultural de Europa a la República Dominicana era monumental. Se necesitaba de una disposición extraordinaria para ajustarse al nuevo estilo de vida. En el campo político, la disparidad entre las expectativas de los refugiados y las realidades del régimen trujillista eran abismales. Además, uno de los objetivos del país anfitrión era desarrollar la agricultura con el programa de colonización. Pero la mayoría de los refugiados, aunque se registraron como agricultores, eran trabajadores urbanos, profesionales, ex militares, artistas e intelectuales con poca o ninguna experiencia en agricultura. Por esta razón, los refugiados no estaban preparados para la República Dominicana, ni la República Dominicana estaba preparada para ellos. Además, muchos de los refugiados vinieron con la intención de usar la República Dominicana como «trampolín» para trasladarse a otros países.¹¹¹ La confluencia de todos esos factores y las dificultades impuestas por el sistema represivo de Trujillo contribuyeron a que la mayor parte de los refugiados judíos, españoles y húngaros abandonara la República Dominicana después de una corta estancia.

Los refugiados se marcharon pero dejaron sus huellas en el país. Los húngaros, al igual que los judíos con la industria lechera, contribuyeron al desarrollo industrial del país. La Armería se transformó en Servicios Tecnológicos y, además de armas, la fábrica producía aires acondicionados,

¹¹⁰ Vorshirm, *De la Esvástica a la Palmita*, 166.

¹¹¹ Oscar Horst y Katsuhiko Asagiri, «The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic», *The Geographical Review*, 90, 3 (Julio 2000), 335; Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo*, 15.

alambres, herramientas para uso en la agricultura, muebles para escuelas y hospitales y otros utensilios para uso de la población en general. Los españoles, como se ha indicado, contribuyeron al desarrollo artístico e intelectual del país. En suma, cada grupo, desde diferentes ángulos, hizo su aporte al desarrollo económico y al ambiente cultural dominicano.

Geográfica y racialmente, se puede argumentar que los españoles y húngaros establecidos en Constanza, y los judíos radicados en Sosua, no fueron usados como barreras para limitar la inmigración de haitianos. Sin embargo, ideológicamente, la presencia de los europeos fue consistente con la política estatal de blanquear la población. Además, la política estatal de auspiciar la llegada de blancos incidió para que en comparación con otros países latinoamericanos, la emigración desde Japón a la República Dominicana comenzara relativamente tarde.

En resumen, la abolición de la esclavitud y las guerras por la independencia produjeron cambios demográficos en el Caribe y en Latinoamérica. Para reemplazar la mano de obra esclava, los plantadores buscaron otras fuentes para mantener la mano de obra barata. Africanos, afroamericanos, chinos, indios orientales, europeos, japoneses y gente de otras naciones llegaron a la región como sirvientes o trabajadores bajo contrato. Adicionalmente, en nombre del progreso, distintos países aumentaron su flujo de inmigrantes dada la motivación a la inmigración y a la colonización por parte de diferentes administraciones. Colonos, inversionistas y aventureros llegaron como visitantes temporales o residentes permanentes. Confrontando una miríada de problemas y, en algunos casos, un éxito notable, todos los inmigrantes contribuyeron a ensanchar la fisonomía étnica y racial de las islas del Caribe.

En la República Dominicana, así como en sus contrapartes en Latinoamérica y el Caribe, políticos e intelectuales, basados en el ideal de la inmigración y progreso de los blancos, adoptaron las doctrinas vigentes a nivel social, económico y político para motivar el desarrollo y la modernización. Defensores de la inmigración de personas blancas argumentaban que los colonos europeos traerían capital y nuevas técnicas agrícolas para mejorar la producción. Para atraer inmigrantes, los diplomáticos dominicanos y otros representantes del gobierno promovían el país como el lugar ideal para los inmigrantes. Estos emisarios prometían tierras, exenciones de impuestos, estabilidad política y otros incentivos a aquellos que querían

trasladarse al país. Motivados por tales incentivos, particularmente durante la Era de Trujillo, españoles, judíos, húngaros, y otros europeos se trasladaron a esta nación caribeña, pero solo unos pocos se quedaron. Luego, llegaron los japoneses. Al igual que los europeos, los japoneses tuvieron que luchar para adaptarse a su nueva patria pero, como veremos, dieron una nueva dimensión al ambiente cultural y social del país.



1. Alfredo Vorshirm, quien escapó de la persecución de Hitler, se trasladó a la República Dominicana y trabajó en la Armería con Alexander Kovacs. 2. Vorshirm más tarde se convirtió en un ciudadano dominicano, pasando a ser un oficial del ejército y diplomático. Fuente fotos 1 y 2: Adaptadas de Alfred Vorshirm *De la Esvástica a la Palmita*. 3. Jesús de Galíndez, refugiado español, asesinado por Trujillo. Fuente: World Wide Photos.

CAPÍTULO II

LOS PRIMEROS INMIGRANTES JAPONESES EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Ampliamente modelada por el discurso eugenésico, la política migratoria del régimen de Trujillo respondía a variados motivos. Entre sus propósitos figuraban contribuir con el desarrollo económico, obtener beneficios políticos, fortalecer lazos diplomáticos y alterar la composición racial de la población. A partir de la premisa eugenésica de que la fuerza de la nación depende de la homogeneidad cultural de la población, los ideólogos del régimen argumentaban que, a pesar de las «adulteraciones etnológicas», el pueblo dominicano tenía una cultura semejante a la de los europeos, por tanto la inmigración de personas caucásicas era una «necesidad inaplazable» para el mejoramiento racial y el progreso del país.¹¹²

Desde esa perspectiva, a pesar de que los programas auspiciados por el gobierno no resolvieron los problemas de los refugiados europeos, ni alcanzaron las metas de colonización planeadas por el régimen, la maquinaria oficial mantuvo una activa propaganda inmigratoria haciendo hincapié en la frase de Colón de que la isla era la tierra *más hermosa que ojos humanos hayan visto*, y las gentes eran «lo más amable en el mundo». Describiendo la potencial riqueza de la isla, Colón afirmó con optimismo que el lugar era una maravilla con fértiles montañas y planicies que

¹¹² Troncoso de la Concha, Frier y Rodríguez, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados*, 33.

eran «tan ricas para el cultivo y la siembra, para la crianza de ganado de todo tipo» y un sueño para la construcción de ciudades y pueblos. Por medio de la prensa radial y escrita, ideólogos, burócratas, diplomáticos y periodistas promocionaban la República Dominicana como un país con futuro; un paraíso para personas blancas que quisieran establecerse en su territorio.

La descripción física de Colón sobre la isla encajó bien a la publicidad de campaña, la cual incluía un llamado especial para inversionistas y comerciantes extranjeros a quienes se les ofrecían garantías de estabilidad política y promesas de prosperidad económica. Entre otras publicaciones designadas para atraer potenciales inmigrantes, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados* reflejaba las preferencias raciales del régimen y de la élite. El contenido del texto, además de poner énfasis en las riquezas naturales del país que, como en los «días precolombinos», permanecían sin explotar, exaltaba las ventajas y virtudes de la raza caucásica.¹¹³

DE BLANCOS A NO NEGROS: CAMBIO DE TONO DE LAS DIRECTRICES MIGRATORIAS

Estructurada en torno a nociones contradictorias de inclusión y exclusión para atraer el flujo de inmigrantes del mundo occidental, a mediados de 1950, la política dominicana de migración comenzó a cambiar de tono y de color. En su esfuerzo por promocionar el país como un lugar atractivo, el gobierno ofreció, como lo había hecho en la Conferencia de Evian, tierras gratis, casas y ayuda financiera a potenciales inmigrantes. Los europeos, quizás debido a la experiencia negativa de los españoles, judíos y húngaros, no manifestaron interés en la oferta del gobierno dominicano; la promoción se dirigió entonces hacia los asiáticos.

La nueva estrategia dio resultado. La publicidad fue bien acogida por la prensa japonesa. El *Asahi Shimbun*, de Tokio, por ejemplo, publicó varios artículos exaltando las bellezas naturales del país, las oportunidades de

¹¹³ Este texto surge también como respuesta a la publicación de The Bookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, que consideraba que el país no tenía las condiciones para albergar más de cinco mil refugiados.

progreso que tendrían los inmigrantes, la hospitalidad de los dominicanos y la tranquilidad política que disfrutarían.¹¹⁴

Igualmente, el *Kaigai Iju Tokei*, un boletín de la Asociación Emigratoria del Japón, contribuyó al proyecto de inmigración con su propaganda laudatoria. Un artículo resaltaba que, además de tener muy buen clima, tierras fértiles y otras condiciones favorables para los inmigrantes, la República Dominicana ofrecía la ventaja de ser «japonófila». La publicación estaba salpicada de aromas patrióticos que emocionalmente relacionaban productividad y nacionalidad. Reflejando una visión nacionalista, el articulista puntualizaba que era necesario enviar «elementos superiores», porque los japoneses serían evaluados en comparación con otros inmigrantes establecidos en la república. Más aún, la salida se presentaba como un acto nacionalista, no como un mero acto emigratorio, El artículo indicaba que, debido a que la República Dominicana tenía gran esperanza en la productividad y eficiencia de los japoneses, los inmigrantes que se enviaran no sólo debían responder a las expectativas de los dominicanos sino que, además, debían mantener en alto el honor del Japón.¹¹⁵

Las imágenes radiantes de la República Dominicana mezcladas con el orgullo nacionalista japonés contribuyeron a generar una positiva respuesta a la propuesta inmigratoria. De acuerdo con Taro Ozawa, gobernador de la Prefectura de Yamaguchi, la selección de personas calificadas para inmigrar enfrentó en cierto momento una fuerte competencia. Atraídos por las promesas de mejores condiciones de vida, miles de agricultores japoneses estuvieron dispuestos a emigrar al país de los dominicanos.¹¹⁶

Para mejor entender el interés de los japoneses por trasladarse al país caribeño, hay que remontarse al origen y desarrollo de las relaciones dominico-japonesas y a factores socioeconómicos y políticos que influyeron o determinaron el proceso migratorio en Japón.

¹¹⁴ Extractos de esos artículos eran publicados por la prensa oficial dominicana. Por ejemplo ver «Llegan al país familias japonesas del plan inmigratorio del Generalísimo Trujillo», *Revista Agricultura* 212-213 (mayo-agosto, 1956): 54.

¹¹⁵ *Kaigai-Iju-Tokei*, 20 de noviembre de 1955. Traducción enviada a la Presidencia de la República por el Ministro Plenipotenciario dominicano en Tokio, 26 de diciembre de 1955, Archivo General de la Nación, Secretaría de Relaciones Exteriores, oficio #4527. De aquí en adelante esta fuente será citada como AGNSRE con la fecha, número de oficio, legajo y/o número de expediente.

¹¹⁶ «Llegan al país familias japonesas del plan inmigratorio del Generalísimo Trujillo», *Revista Agricultura*, 212-213 (mayo-agosto, 1956): 54.

RELACIONES DOMÍNICO-JAPONESAS: COMERCIO Y DIPLOMACIA

Los antecedentes de las relaciones domínico-japonesas pueden remontarse al histórico primer viaje de Cristóbal Colón en 1492. El Almirante, en su ruta hacia la India y el Cipango, nombre antiguo de Japón, llega erróneamente a la isla que él llamó La Española (Hispaniola). En su recorrido exploratorio del lugar, Colón llegó al Valle de la Vega Real. Los nativos del área denominaban Cibao a la región y Colón lo confundió con Cipango¹¹⁷ y creyó que había llegado al fabuloso país descrito por Marco Polo.

No se sabe si Colón alguna vez se dio cuenta de su error, pero pasaron más de 400 años antes de que el Cibao y el Cipango establecieran relaciones diplomáticas. La ausencia de relaciones diplomáticas entre Japón y la República Dominicana, además de las razones expuestas en el capítulo I, explican por qué los inmigrantes japoneses no consideraban al país caribeño como punto de destino cuando ya se desplazaban a otros países latinoamericanos antes de la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones domínico-japonesas comenzaron con intercambio comercial a mediados de 1930. Esos primeros contactos no fueron establecidos dentro de la formalidad de las relaciones diplomáticas sino a través de cónsules honorarios.¹¹⁸ Gradualmente, Japón se convirtió en un buen cliente de la República Dominicana importando azúcar en grandes cantidades.

La Segunda Guerra Mundial interrumpió las relaciones entre los dos países en diciembre de 1941 y se reanudaron en junio de 1952. Cuatro años más tarde, las buenas relaciones con Japón, más razones políticas y personales de Trujillo, influyeron en la decisión de traer inmigrantes. Curiosamente, una de las cuatro hermanas de Trujillo se llamaba Ofelia Japonesa, pero era conocida sólo por su segundo nombre, Japonesa. La niña recibió ese nombre como tributo de la admiración del padre de los Trujillo, José

¹¹⁷ «Relaciones japonés-dominicanas», *Vínculos* (Santo Domingo: Embajada del Japón, 1990): 10.

¹¹⁸ C. Harvey Gardiner, «The Japanese and the Dominican Republic», *Inter-American Economic Affairs* 25, 3 (Winter 1971): 23.

Trujillo Valdez, por las acciones militares de los japoneses durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905.¹¹⁹

Cuando las relaciones estuvieron bastante cimentadas, se inició el proceso de inmigración de japoneses hacia la República Dominicana. Posiblemente este hecho influyó para que las legaciones fueran elevadas a nivel de embajada en mayo de 1957, hecho que contribuyó a fortalecer los lazos de amistad y cooperación bilateral.

PRELUDIO INMIGRATORIO

La armónica relación entre los dos gobiernos coincidió con un momento de activismo migratorio en Japón. Al combinar factores de expulsión (exceso de población en Japón) con factores de atracción (abundancia de tierras en el extranjero) el gobierno japonés, después del cataclismo sufrido durante la Segunda Guerra Mundial, puso en marcha un programa para estimular y facilitar la salida de japoneses. Con ese propósito se creó en 1951 el Departamento de Emigración como una dependencia adjunta a la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1954 se organizó la Federación de Asociaciones de Ultramar, la *Nippon Kaigai Kyokai Rengokai (Kaikyoren)*, cuyo objetivo era contactar y cooperar con agencias internas y externas para reclutar, entrenar, seleccionar y transportar a futuros colonos. Subvencionada y supervisada por el gobierno japonés, la federación estableció agencias en casi todas las prefecturas del Japón para canalizar la emigración a Latinoamérica.¹²⁰ Esta dinámica coincidía con la activa promoción del gobierno dominicano para atraer emigrantes. La convergencia de esos factores dio lugar a que en 1954 se comenzara a explorar la posibilidad de enviar colonos japoneses a la República Dominicana.

Auspiciadas por la *Kaikyoren*, misiones oficiales y semi-oficiales fueron enviadas –en calidad de observadores– a percatarse de las condiciones de vida en diferentes países latinoamericanos. El presidente de la Comisión Permanente de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Tsukasa Uyetsuka estuvo al frente de la delegación que visitó la Repúbli-

¹¹⁹ Horst y Asagiri, «The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic», 341.

¹²⁰ Hiraoka, *Japanese Agricultural Settlement in the Bolivian Upper Amazon*, 54-55.

ca Dominicana en 1954.¹²¹ Con gran optimismo, Uyetsuka reportó que las condiciones ofrecidas por la República Dominicana eran favorables para el establecimiento de inmigrantes japoneses. Uyetsuka, quizás seducido por la máscara, oropel y símbolos del régimen, sobreestimó el potencial y la capacidad real para acomodar a los inmigrantes y consideró que, de acuerdo con los planes del gobierno dominicano, 500 familias (la prensa japonesa elevó el número a 5,000) podrían radicarse en diferentes colonias donde gozarían de toda clase de derechos.¹²² En carta dirigida a Trujillo desde Tokio, publicada en *The Gaimusho*, Uyetsuka expresaba que el proyecto de inmigración contribuiría a aliviar el exceso de población de Japón y a estrechar las relaciones comerciales y de amistad entre los dos países, razones que explican por que las autoridades japonesas estaban dispuestas a cooperar. Para comenzar, el gobierno japonés solicitó al gobierno dominicano el visto bueno para la visita de expertos japoneses quienes estudiarían las condiciones de los terrenos destinados a los futuros colonos.¹²³

El gobierno dominicano accedió a la petición y a fines de agosto de 1955, Asira Yoshioka, del Departamento de Emigración japonés, Akira Kondo, ingeniero agrónomo del Ministerio de Agricultura y Sevicultura del Japón y Eikichi Hayashia, del cuerpo diplomático japonés en México, quien servía de traductor, arribaron a Ciudad Trujillo.

Representantes del gobierno acompañaron a los miembros de la comisión exploratoria en su recorrido de un mes por el país. Los expertos pusieron especial cuidado en el análisis del terreno, tomaron muestras para detectar las mejores tierras y estudiaron la temperatura y otros factores climatológicos para determinar qué tipo de inmigrante podría ser enviado a cada región.

Considerando el costo financiero, emocional y psicológico de los emigrantes, que abandonarían su lugar nativo, se desprenderían de sus propiedades y tendrían que navegar más 10 mil millas para llegar a la República Dominicana, la comisión expresó su preferencia por las tierras del fértil valle del Cibao (el mismo lugar que Colón confundió con Cipango). Los funcionarios dominicanos, que tenían instrucciones específicas acerca del proyecto migratorio, notificaron a los expertos japoneses que un asentamiento

¹²¹ En algunas publicaciones se ha eliminado la y del apellido y éste figura sólo como Uetsuka. En este trabajo se sigue la forma publicada en el periódico *The Gaimusho*.

¹²² Gardiner, «The Japanese and the Dominican Republic», 28.

¹²³ Carta de Uyetsuka a Trujillo publicada en *The Gaimusho*, 22 de noviembre de 1954.

en esa área sería muy costoso para el estado debido al alto precio de la tierra y a la falta de tierras estatales o municipales en la región. Al mismo tiempo, les comunicaron que el gobierno dominicano tenía «especial interés» en que los japoneses se ubicaran preferentemente en la región fronteriza.¹²⁴

Aunque se les permitió recorrer el país en busca del lugar ideal para el establecimiento de los inmigrantes, es evidente que con anterioridad a la llegada de los expertos, el gobierno dominicano había decidido que los japoneses serían asentados a lo largo de la frontera con Haití. Así lo atestigua una correspondencia del 24 de junio de 1955 en la que se establece, sin ambages, que a los japoneses se les podían ofrecer las tierras que van de «Dajabón hasta Pedernales».¹²⁵ Es decir, del extremo norte al extremo sur de la frontera con Haití. Esta decisión respondía claramente a la política de Trujillo de «dominicanizar» la frontera con extranjeros.

Sin otra alternativa, excepto la de disuadir el envío de inmigrantes, los miembros de la comisión optaron por elegir las tierras localizadas en Los Arroyos, Cañongo y La Vigía en la provincia de Dajabón, en el noroeste de la frontera.

No obstante, conscientes de las altas temperaturas y otras limitaciones climatológicas de la ardiente zona fronteriza, los expertos japoneses expresaron sus reservas en cuanto a los terrenos destinados para los futuros inmigrantes. Debido a esas dudas, recomendaron que se iniciara un plan piloto con el asentamiento de varias familias, cada una de las cuales tendría un promedio de cinco o seis miembros. Pasado un tiempo, se evaluarían los resultados para poder determinar las condiciones de un convenio migratorio entre Japón y la República Dominicana. Si se llegaba a un acuerdo, los técnicos sugerían la presencia de especialistas japoneses para asistir a los inmigrantes. Esos especialistas serían: un médico por cada 100 familias, un intérprete por cada 50 familias y un ingeniero agrónomo para orientar a los inmigrantes en la selección de cultivos.¹²⁶

¹²⁴ Carlos Cornielle, «El proceso pre-migratorio de la inmigración japonesa en la República Dominicana» en Yukichi Saito, *Quince años de historia de la inmigración japonesa en la República Dominicana*, editado por el Comité del XV aniversario (Tokio: Morimitsu Printing, 1972), 33-34.

¹²⁵ Oficio de Porfirio Carías Dominicini, División de Protocolo de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, citado en Despradel, *La migración*, 10.

¹²⁶ Correspondencia enviada por Yoshioka al Secretario de Agricultura, 27 de septiembre de 1955, citada en Despradel, *La migración*, 12-13.

Inexplicablemente, pero propio de la personalidad y de las acciones impredecibles de Trujillo, el Gobierno dominicano manifestó que no le interesaba continuar con el proyecto de la colonización japonesa. Estupefactos, los funcionarios japoneses no sabían cómo reaccionar ante la inesperada situación. Para resolver el *impasse*, Carlos Cornielle, viceministro de la Secretaría de Agricultura y familiarizado con el *modus operandi* de Trujillo, sugirió a Hayashia que abordara directamente al dictador cuando éste asistiera a una asamblea del Congreso y le comunicara que los inmigrantes estaban listos para partir tan pronto recibieran el visto bueno del gobierno dominicano.¹²⁷ Aparentemente, la estrategia tuvo efecto positivo porque poco después Trujillo ordenó que se dispusiera «de todo lo necesario» para recibir a los japoneses.

En el proceso, el *Kaigai Iju Tokei* reportó que el Gobierno dominicano proyectaba explotar los recursos naturales de las zonas fronterizas y «fortalecer su potencialidad nacional con elementos extranjeros». Refiriéndose a los españoles ya establecidos en la frontera y a la futura llegada de italianos y alemanes que estaban siendo considerados como potenciales inmigrantes, la publicación exhortaba a los japoneses a unirse al proceso inmigratorio.¹²⁸

El interés de los japoneses en el Caribe no se limitaba sólo a la inmigración hacia la República Dominicana. Fuentes diplomáticas estadounidenses indican que en febrero del año 1956 inversionistas que representaban la Compañía Mitsubishi, expresaron interés en invertir en el negocio del azúcar en Haití. La inversión japonesa comenzaría con la adquisición de dos pequeños molinos de azúcar; toda la producción de estos molinos sería enviada hacia Japón. Al final, la negociación no avanzó. Por lo visto, basado en el documento consultado, la Compañía Mitsubishi no mostró más interés en el negocio.¹²⁹

¹²⁷ Cornielle, «El proceso pre-migratorio de la inmigración japonesa», 36-37.

¹²⁸ «Por fin se concreta el plan emigratorio a la República Dominicana», *Kaigai Iju Tokei*, 20 de noviembre de 1955. Traducción enviada por la Embajada Dominicana en Japón, AGNSRE, 26 de diciembre de 1955, oficio 4527.

¹²⁹ De C. H. Whitaker, Despacho de asuntos haitianos y dominicanos a Henry A. Hoyt (no se especifica su título en el memorandum). 5 de mayo de 1956. ANEU, RG 59, 839.235/5-556.

LA OFERTA DOMINICANA Y LA CONTRAPARTE JAPONESA

La etapa exploratoria de los técnicos japoneses fue seguida por la visita de funcionarios, interesados en familiarizarse con el ambiente físico y las condiciones del proyecto co-patrocinado por ambos gobiernos. Entre los visitantes se destaca Gensaburo Motsubori, miembro del parlamento japonés, quien, entre otras cosas, trató de verificar que la oferta dominicana era factible.

El gobierno dominicano asignó la jurisdicción del proyecto a la Secretaría de Agricultura y ofreció *hasta* 300 tareas de tierras (seis tareas dominicanas son aproximadamente un EUA acre) a los inmigrantes que se establecieran en la provincia de Dajabón. La cantidad de tierra podría ser aumentada a las familias que demostraran tener capacidad para cultivar una extensión mayor. La oferta también incluía una casa amueblada para cada familia, sesenta centavos diarios (en 1956, el peso dominicano estaba casi a la par con el dólar de los Estados Unidos) a cada uno de los miembros de cada familia, hasta que obtuvieran beneficios de la producción y exoneración de impuestos de los objetos y maquinarias que los inmigrantes trajeran consigo.¹³⁰

De las potenciales 300 tareas de tierras, 150 estarían preparadas para el cultivo inmediato y 150 serían asignadas en una área forestal para obtener madera. La madera serviría para convertirla en leña o carbón, la fuente de energía más común en las áreas rurales dominicanas en la década de 1950. El gobierno dominicano limitaba la oferta a familias integradas por tres adultos entre quince y cincuenta años de edad. Los integrantes podían ser el padre, la madre, un hijo o una hija. Si era necesario para cumplir con los requerimientos, se podía incluir a un familiar cercano (hermano, hermana, sobrino, sobrina). Todos debían estar física y mentalmente sanos, deseosos y capaces de trabajar la tierra. No se aceptarían alcohólicos, personas consideradas anti-sociales o que profesaran creencias religiosas

¹³⁰ A Kenkichi Yoshida, ministro del Japón, de Luis Mercado, secretario de Agricultura, 12 de mayo de 1956, Archivo General de la Nación, Secretaría de Agricultura, oficio #0 4994. De aquí en adelante, esta fuente será citada como AGNSA con la fecha, número de oficio, legajo, y/o expediente; Gardiner, *La política de inmigración*, 208-209.

o ideas políticas consideradas extremistas.¹³¹ En particular, las puertas estaban cerradas a los adherentes a la ideología comunista.

El gobierno japonés tenía la responsabilidad de seleccionar a los emigrantes, supervisar las instalaciones y el funcionamiento de las colonias, pagar el costo de ida (los inmigrantes tenían que pagar 150,000 yens para embarcarse). El gobierno japonés también asumía la responsabilidad de pagar por el pasaje de vuelta de quienes decidieran regresar, fueran repatriados o sufrieran incapacidad física, mental o inadaptableidad.

Por su lado, los inmigrantes se comprometían a trabajar las tierras que les fueran asignadas, «de acuerdo con la cantidad y calidad» de las mismas, y a mantener los terrenos limpios y aptos para la producción.¹³²

El 27 de marzo de 1956 los diplomáticos iniciaron el proceso de los trámites para el traslado del primer grupo de inmigrantes, después de estudiar las ventajas para los dos países: Japón reduciría, aunque en menor escala, el problema poblacional y la República Dominicana recibiría una nueva fuerza laboral y nuevas técnicas para impulsar el desarrollo agrícola.

Inexplicablemente no se firmó un acuerdo sino que sólo se efectuó un intercambio de notas entre los representantes de ambos gobiernos. La falta de un convenio más formal, como se explicará mas adelante, así como los lugares donde se establecieron las colonias, se convertirían más tarde en un punto álgido de las relaciones entre los inmigrantes y el gobierno japonés.

Mientras tanto, para cumplir con el acuerdo, los dominicanos comenzaron a construir las casas, a limpiar el área destinada para siembra y a hacer todos los preparativos necesarios para facilitar el asentamiento de los inmigrantes japoneses. Sumamente importante en el momento inicial de aculturación es la comunicación. Según relata Masateru Hiromitsu, *mañana* fue la primera palabra que aprendió en La Vigía, la cual idiomáticamente tiene una variedad de interpretaciones.¹³³ En la República Dominicana, entre otros, el vocablo implica dejadez, sosiego, lentitud, términos que en

¹³¹ «Condiciones para el reclutamiento de inmigrantes a la República Dominicana en Dajabón», marzo de 1956. Documento en japonés fue distribuido a potenciales inmigrantes, no tiene fecha ni lugar de publicación. El mismo fue ofrecido a esta autora por el señor Toru Takegama y traducido al inglés por la colega Tomoko Kuriyabayashi, y al español por la autora de este trabajo.

¹³² Al ministro del Japón, Kenkichi Yoshida, de Luis Mercado, secretario de Agricultura, 12 de mayo, 1956, AGNSA, oficio #0 4994.

¹³³ Entrevista con la autora en Santo Domingo, 22 de abril de 2015.

muchos casos implican impuntualidad. Cuando los inmigrantes esperaban actividad, los dominicanos actuaban con pasividad. Para facilitar la comunicación entre nativos e inmigrantes, la Kaikyoren envió a Ichitaro Yokota a la República Dominicana para que se encargara de orientar a los inmigrantes, fungir de traductor y servir de enlace entre los inmigrantes, el gobierno dominicano y el gobierno japonés.¹³⁴

POMPA Y CEREMONIAS DE BIENVENIDA

Los primeros inmigrantes japoneses arribaron a la República Dominicana el 26 de julio de 1956 a bordo del barco *Brazil Marú*; los acompañaba Noboru Watanabe, Encargado de Inmigración del gobierno japonés. El barco, comandado por el Capitán Tetsumo Okuyama. La embarcación estaba engalanada con banderas dominicanas, japonesas y de otros países del continente americano. Farolillos y guirnaldas hechos en Japón adornaban los pasillos. Ya antes de desembarcar, los japoneses comenzaron a sentir la adulación y el sometimiento que los dominicanos llevaban padeciendo por más de 25 años: al llegar al puerto de la capital dominicana, en un lado del barco se colocó un cartelón con grandes letras que decía: «Los inmigrantes japoneses, al pisar tierra dominicana, exclaman jubilosos: Viva el Generalísimo Trujillo».¹³⁵

Funcionarios de la Secretaría de Agricultura y miembros del cuerpo diplomático japonés dieron la bienvenida a 28 familias, un total de 186 personas. El ministro de la Legación Japonesa, Kinkichi Yoshida y otros dos miembros del cuerpo diplomático japonés fueron al barco para darle la bienvenida a los inmigrantes. A juzgar por la vestimenta, el grupo era una representación simbólica del Japón mítico y tradicional y del Japón moderno e industrial. Muchos, sobre todo las mujeres, lucían elegantes kimonos de seda, mientras otros vestían trajes de negocios y ropas al estilo occidental. El secretario de Agricultura, Luis Mercado, les deseó parabienes exaltando la actitud humanitaria de Trujillo la cual no tenía «precedente en el

¹³⁴ Del ministro Kenkichi Yoshida al secretario de Agricultura, 9 de abril, 1956, AGNSA, oficio #61.

¹³⁵ «Llegan al país familias japonesas del plan inmigratorio del Generalísimo Trujillo», *Revista Agricultura*, 212-213 (mayo-agosto, 1956): 54.

mundo». En su discurso de acogida, el funcionario, reflejando otra de las demagogias del régimen que ocultaba con expresiones verbales la realidad cotidiana, felicitó a los inmigrantes por haber llegado a un país en el cual funcionaba una «verdadera democracia» en la que todos los habitantes, sin distinción de raza, color, ni religión, disfrutaban de amplias libertades e iguales «oportunidades para forjarse un destino mejor».¹³⁶

Otros funcionarios, con igual retórica cargada de alabanzas hacia el «gran estadista» de la República Dominicana y de elogios para el Emperador Hirohito, hicieron hincapié en las bellezas y grandeza de Japón y la República Dominicana. Los oradores resaltaban que desde 1932, cuando Trujillo declaró que los trabajadores, particularmente los agricultores, eran «los mejores amigos de su gobierno», consideraba el desarrollo agrícola esencial para el progreso del país.

Los inmigrantes japoneses respondieron a los dominicanos con frases y gestos de gratitud a Trujillo y dos inmigrantes, Tatsukichi Yanai y Sumio Ueno, entregaron a las autoridades un hermoso sable símbolo del «alma japonesa». Las niñas Kisko Matumeto y Matumi Taikewata, acompañadas por músicos que viajaban en el *Brazil Marú*, bailaron danzas tradicionales de Japón. El ceremonial de bienvenida también incluyó la entrega de los subsidios a cada familia y una visita de cortesía al Palacio Nacional donde el presidente Héctor Bienvenido Trujillo (aunque Trujillo mantenía siempre el poder, varios dominicanos ostentaron el título de presidente durante los 31 años de la dictadura, entre ellos su hermano, Héctor) recibió una comisión integrada por diplomáticos e inmigrantes japoneses.¹³⁷

Luego de una corta estadía en Ciudad Trujillo, a finales de julio, los inmigrantes fueron trasladados a la colonia de la Vigía, Provincia Libertador. La población de Dajabón recibió con entusiasmo y curiosidad a los casi doscientos recién llegados japoneses. A la entrada de la ciudad, el gobernador provincial, Alberto Valentín; el Mayor del Ejército, Luis Trujillo Reynoso; el cura párroco, Manuel Ormedo y otras autoridades locales les dieron una calurosa acogida. A las autoridades civiles, militares y religiosas, se unieron los residentes del área, quienes para dar la bienvenida a los inmigrantes vistieron sus mejores atuendos. La banda de música tocó

¹³⁶ «Discurso del Secretario de Estado de Agricultura al recibir a los inmigrantes Japoneses», *Revista de Agricultura* 212-213 (mayo-agosto, 1956): 60-61.

¹³⁷ *El Caribe*, 28 y 30 de julio de 1956, 1.



1

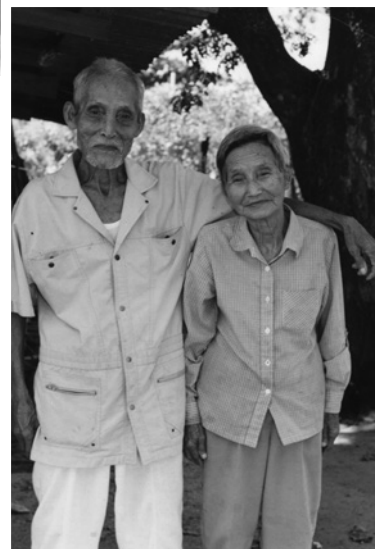


2

1. Primera visita de Trujillo a La Vigía. Fuente: Fukutsuchi y Shigedo Yamamoto. 2. Grupo de pioneros que llegaron en 1956 delante de la construcción donde funcionaba la cooperativa que ellos y otros organizaron. Fuente: Masako Saito.



1



2



3

1. Modelo de las casas de la colonia de La Vía, residencia de la familia Yamamoto. 2. Fukutsuchi y Shigeiko Yamamoto, dos pioneros que llegaron en 1956 y permanecieron en su primera casa por el resto de sus vidas. Fuente fotos 1 y 2: propiedad de la autora tomadas por Rafacolor. 3. Rafael Kenzo Ueno, el primer dominicano-japonés. Fuente: Rafael Kenzo Ueno.

piezas alegres, dando un tono festivo al evento y los estudiantes desfilaron con sus planchados uniformes al ritmo del Battón ballet.¹³⁸ Aglutinados alrededor del Altar Votivo –monumento colocado a la entrada de la ciudad, símbolo de la valentía y el patriotismo del pueblo dajabonero en la lucha independentista contra los haitianos y los españoles– algunos de los presentes cuestionarían probablemente la ironía de la política migratoria del régimen que restringía e impedía la salida de los dominicanos mientras facilitaba la entrada de ciertos inmigrantes.

Luego del ceremonial de bienvenida, las autoridades acompañaron a los inmigrantes en un recorrido por la ciudad. Durante el trayecto, el público vitoreaba a los inmigrantes gritando ¡Viva Trujillo!

Esta forma de recibir a los japoneses se convirtió en un protocolo y, excepto la visita al Presidente, se dio un recibimiento similar a los nueve grupos que llegaron posteriormente.

Al terminar el recorrido por la ciudad, los inmigrantes fueron llevados a La Vigía, a unos siete kilómetros de Dajabón, donde se estableció el primer asentamiento de colonos japoneses. La colonia abarcaba una extensión de 9,000 tareas de las cuales sólo 3,000 estaban listas para el cultivo. Cada familia recibió entre 80 y 100 tareas.¹³⁹ En el lugar también funcionaba una colonia de agricultores dominicanos.

La mayoría de los recién llegados eran agricultores, pero unos pocos no tenían experiencia en el trabajo de cultivo ya que eran profesores, mecánicos, carpinteros y técnicos de otras áreas. Más tarde, en diciembre, llegó también un médico, el doctor Simichi Ichinoe, al que no se le consideró como inmigrante sino como empleado del gobierno dominicano.

Las 28 familias fueron alojadas en casas de asbesto cemento construidas por el Estado dominicano el cual debido a su estabilidad, dureza y bajo costo era un material de construcción común en la década de 1950, ahora discontinuado en la industria de la construcción. Estas casas, descritas oficialmente como amplias y cómodas, con «suficiente espacio para el desenvolvimiento de las familias», produjeron un efecto deprimente entre los inmigrantes, quienes, durante las entrevistas en año 2000, se quejaron de

¹³⁸ «Llegan a Dajabón los primeros inmigrantes japoneses», *La Información*, 1 de agosto de 1956, 2.

¹³⁹ «Llegan al país familias japonesas del plan inmigratorio del Generalísimo Trujillo», *Revista Agricultura* 212-213 (mayo-agosto, 1956): 57.

la estrechez de las viviendas, que parecían «casas para conejos, sin agua y sin luz», tan incómodas como «zapatos nuevos muy estrechos o muy pequeños» para el pie. Subsiguientemente, otros han expresado similar experiencia. Zenemon Yamaki, por ejemplo, quien llegó a Dajabón en 1957, cuyas tierras les fueron asignadas en el paraje de Cañongo en un área poca productiva. Decidió mudarse a Constanza en busca de mejores tierras. En cuanto a alojamiento, el cambio no produjo los resultados esperados. En Constanza fue a residir a la colonia donde también convivían húngaros y japoneses. Ahí tuvo que compartir una vivienda con tres otras familias y 13 personas. La casa disponía de sólo tres dormitorios y a la hora de dormir parecían «como sardinas en lata». Dormían colocando los colchones en cualquier espacio vacío. Aumentando las penurias, la tierra que las cuatro familias recibieron fueron «apenas ocho tareas».¹⁴⁰

¿POR QUÉ LOS JAPONESES ELIGIERON A LA REPÚBLICA DOMINICANA?

La derrota de Japón durante la Segunda Guerra Mundial y los años difíciles de la post guerra fueron, sin duda, las razones principales de la emigración. Muchos de los que llegaron a la República Dominicana eran repatriados de los territorios de ultramar (Filipinas, Manchuria y otros lugares) que Japón tuvo que devolver en 1945. Sin fuertes conexiones a su regreso al Japón, decidieron aceptar la oferta dominicana.¹⁴¹ La posibilidad de poseer tierras fue también un fuerte incentivo. Así lo manifestaron invariablemente los entrevistados para este estudio. La siguiente narración es parte de un recuento hecho por Jacobo Tadayoshi Sakamoto, un inmigrante que nos explica cómo y por qué su familia emigró a la República Dominicana:

«Salimos porque el gobierno japonés estaba en bancarrota y las gentes estaban angustiadas. La aspiración de muchos era encontrar un país a donde trasladarse. Mi hermano Pablo quería ir a Canadá. Por accidente, nos enteramos de la oferta del gobierno dominicano. Mi padre se entusiasmó

¹⁴⁰ Zenemon Yamaki, «Como un agricultor que vive con la tierra», en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 71.

¹⁴¹ Horst y Asagiri, «The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic», 347.

con la idea de poseer 300 tareas de tierra. Eso nunca sería posible en Japón, donde la tierra para cultivo es muy limitada. Mis padres no querían perder la oportunidad de convertirse en propietarios; para ellos era un sueño. Decidieron emigrar hacia este país donde tendrían casa, tierras y podrían cultivar durante las cuatro estaciones».

Jacobo tenía 17 años, una novia, estudiaba marina mercantil y no quería salir de su país. Su papá lo amenazó con desheredarlo, lo cual era un estigma en la sociedad japonesa. Para evitar una confrontación con sus padres y una situación embarazosa, decidió unirse a la familia. Prometiendo volver a buscar a su novia en cinco años, pero no pudo. Sin embargo cumplió su promesa 33 años más tarde. Ahora «mi primera novia es mi segunda esposa», dice con satisfacción.¹⁴²

Del mismo modo los otros entrevistados indican que fueron incentivos fuertes, la promesa de las 300 tareas de tierras y las condiciones climáticas que les permitirían cultivar durante el año entero. Además, la oferta hecha a través de organismos gubernamentales japoneses inspiraba confianza. Al llegar a La Vigía, anclados en el espíritu de perseverancia que caracteriza generalmente a los inmigrantes, los japoneses se dedicaron con ahínco al trabajo agrícola. Sin embargo, muchos se arrepentirían más tarde de haber tomado la decisión de salir de Japón.

LOS PIONEROS DE LA VIGÍA

Al comparar a los primeros inmigrantes japoneses que se establecieron en Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba y Perú a fines del siglo XIX con los recién llegados a la República Dominicana se nota una marcada diferencia. La mayor disparidad se refleja en el sexo, la edad, el estado civil y en el carácter de la inmigración. En el primer caso, la gran mayoría estuvo compuesta por hombres jóvenes y solteros que llegaron a trabajar en las fincas agrícolas bajo contrato temporal. El objetivo era ganar dinero, ahorrar y regresar a su tierra natal. Al contrario, de los 186 pioneros de La Vigía sólo 72 eran hombres. Del resto, 49 eran mujeres y 65 niños.¹⁴³ Estas familias

¹⁴² Entrevista con Jacobo T. Sakamoto, 24 de julio de 2000.

¹⁴³ *El Caribe*, 22 de noviembre de 1956, 1. Nota: Los datos ofrecidos por el periódico dan una suma total de 195 personas en lugar de 185.

habían vendido o traspasado sus casas y bienes y salieron con el firme propósito de establecer un nuevo hogar en la tierra adoptiva.

Los inmigrantes japoneses difieren también de los europeos establecidos en la República Dominicana durante la era de Trujillo. Mientras muchos de los europeos eran refugiados políticos convertidos accidentalmente en colonos, los japoneses eran, en su mayoría, agricultores familiarizados con la producción agrícola. Esta diferencia puede explicar por qué mientras los europeos, particularmente los españoles, abandonaron las colonias y varios se dedicaron a educar ideológicamente a los dominicanos y adoptaron una actitud desafiante ante el régimen, los japoneses (aunque hubo excepciones), dedicaron sus fuerzas y energías al desarrollo agrícola y comercial de las comarcas donde residían.

El estilo de sembrados y productividad de los japoneses atrajo la atención nacional al poco tiempo de su llegada. Diez días después del arribo de los primeros grupos, la prensa nacional exaltaba el espíritu de trabajo de los inmigrantes e informaba que estaban sembrando con entusiasmo vegetales y hortalizas en las tierras que encontraron listas para la siembra.¹⁴⁴ Sin embargo, debido a las diferencias ambientales y culturales, típicas en todo movimiento migratorio, el proceso de adaptación de los inmigrantes y la interacción con los dominicanos estuvieron acompañados de múltiples dificultades.

CONTRASTES, ESTEREOTIPOS, MIEDOS Y ESPERANZAS

El choque cultural y las vicisitudes confrontadas por los inmigrantes provinieron de diferentes direcciones. En primer lugar estaba la diferencia de nivel de desarrollo de Japón –un país industrial– y de la República Dominicana, un país agrícola. Otro factor importante era que la mayoría de los inmigrantes japoneses que arribaron a la República Dominicana tenían un conocimiento muy limitado del país. Fascinados con las imágenes exóticas que tenían de los países americanos, muchos llegaron a la República Dominicana creyendo que era parecida a Brasil, país del cual tenían referencia debido a los inmigrantes que estaban residiendo allí por más de medio siglo. Geográficamente, los inmigrantes provenían de diferentes

¹⁴⁴ *El Caribe*, 4 de octubre de 1956, 4.

regiones de Japón; pocos se conocían entre sí, y hablaban diferentes dialectos por lo que la comunicación entre ellos mismos tenía sus limitaciones. La variedad regional implicaba también una diversidad cultural con respecto a los alimentos, costumbres, festividades y expresiones folklóricas. En contraste con los que procedían de la costa, por ejemplo, los que venían de las prefecturas del interior no estaban familiarizados con los múltiples elementos de la vida marítima. Sin embargo, étnica y culturalmente, todos recibieron una gran sorpresa al divisar tierra dominicana.

Al llegar al puerto de Ciudad Trujillo, los primeros dominicanos que vieron desde el barco Brasil Marú fueron los trabajadores portuarios: «negros, altos, musculosos y semidesnudos». Durante su viaje los inmigrantes observaron hombres negros trabajando en el Puerto Colón en Panamá, sin embargo casi ninguno de los inmigrantes había tenido contacto directo con personas de raza negra y no salían de su asombro.¹⁴⁵ También les llamó la atención ver las surrealistas imágenes de algunos de los trabajadores, que llevaban en la cabeza un sombrero grande de cana para protegerse del sol, mientras caminaban descalzos en el asfalto ardiente del área portuaria.

Los inmigrantes quedaban atónitos al observar la forma de comunicación gesticulante y altisonante de los dominicanos. Este tipo de conducta contrastaba con la actitud reservada, controlada y casi silenciosa de los inmigrantes. Acostumbrados a la formalidad y a mantener la distancia, muchos japoneses estaban sorprendidos por la informalidad y curiosidad de los dominicanos.

A veces, al primer contacto, las percepciones y sentimientos entre individuos de culturas diferentes son fuente de incomprendiones, reacciones negativas y rencores infundados. Recordando la llegada, una inmigrante explica que se sintió como un animal en un zoológico por la forma como fue observada por los dominicanos. Sobre todo le molestó la forma como los nacionales, sin conocer a sus padres, se dirigían a ellos «sin ningún respeto».¹⁴⁶

Al choque cultural y emocional de los inicios, asociado con la falta de una comunicación efectiva, hay que añadir las condiciones climatológicas desfavorables, entre ellas el calor y la humedad, causas de cansancio y des-

¹⁴⁵ Entrevistas con Sinyi Yamamoto, 23 de julio de 2000 y Masako Saito, 24 de julio de 2000.

¹⁴⁶ Valentina Peguero, «Japanese Settlement in the Dominican Republic: An Intercultural Exchange», *Caribbean Asians: Chinese, Indian and Japanese Experiences in Trinidad and the Dominican Republic*, Roger Sanjek, ed. (New York: Queens College, 1990), 105.

asosiego. Además, abundaban los mosquitos, las moscas y otros insectos transmisores de enfermedades. Poco tiempo después de la llegada, algunos inmigrantes comenzaron a sufrir de irritaciones de la piel y de otros problemas dermatológicos. Varios enfermaron de malaria. Otros sufrieron problemas estomacales e intestinales debido que, entre otros factores, las residencias carecían de tuberías individuales de agua. Algunos inmigrantes conectaban mangueras al acueducto central en la colonia para traer agua hasta sus hogares, pero la mayoría de los inmigrantes debía cargar el agua desde el acueducto central hacia sus hogares; y en varios casos el agua que bebían estaba contaminada.

A estas circunstancias se añadieron las condiciones de los servicios de salud y educación, particularmente precarios en la frontera. Algunos inmigrantes llevaron radios, pero no podían utilizarlos porque en La Vigía no existía energía eléctrica. En suma, los japoneses, como los españoles, los húngaros y los judíos, no estaban preparados para las condiciones de vida y la manera de ser de la sociedad dominicana.

Por su parte, los habitantes de La Vigía, y de las otras colonias establecidas en la frontera dominico-haitiana, tampoco disponían de las condiciones para recibir a sus huéspedes. Las comunidades vivían, hasta cierto punto, circundadas por una triple frontera. La primera era la geopolítica, establecida por acuerdos y tratados entre Haití y la República Dominicana. La segunda era la frontera física del área donde se localizaba la colonia, una zona despoblada y marginada, en la que los habitantes tenían limitado acceso a los centros urbanos y muy poco contacto con el mundo exterior. La tercera era la frontera política impuesta por el régimen represivo de Trujillo, que restringía las actividades de todos los habitantes del país. Los habitantes de la frontera estaban sometidos a una vigilancia aún mayor que el resto de la población, entre otras razones, porque se temía que los enemigos de Trujillo utilizaran al país vecino para lanzar una ofensiva armada contra el régimen.

Marginados y privados de educación, muchos de los dominicanos, que residían en las comarcas donde fueron instalados los japoneses, percibían a los inmigrantes como un grupo homogéneo y compacto sin distintivos personales y los llamaban a todos con el nombre genérico de «Japón». Además, la manera templada y sosegada de los inmigrantes no se ajustaba a la manera enérgica y expresiva de sus anfitriones. Estos, por su parte, no alcanzaban a entender el modo reposado de sus huéspedes y futuros conciudadanos.

El contraste y las diferencias culturales eran, en algunos casos, extremos. Los kimonos que vestían las mujeres y los zapatos de madera que calzaban hombres y mujeres eran causa de admiración. A los dominicanos también les llamaba mucho la atención ver a las inmigrantes cargando los niños en la espalda. Esta práctica tradicional de los japoneses causó un gran revuelo.

La disparidad entre los dos grupos fue bien evidente desde el día siguiente de la llegada de los inmigrantes a La Vigía. Entre la asistencia a los inmigrantes figuraba el suministro de leche y, a través de un intérprete, se les informó a los inmigrantes que el producto sería distribuido a la entrada del edificio administrativo. En horas tempranas de la mañana del 1 de agosto de 1956, las japonesas, algunas con sus hermosos quimonos de seda y con sus hijos pequeños atados a la espalda, se dirigieron a buscar la leche. Pronto se vieron rodeadas por dominicanos curiosos –algunos bien vestidos montados en burros o caballos, otros descalzos y a pie, mujeres cargando latas de agua o fardos de leña en la cabeza y niños semidesnudos– que reían abiertamente y miraban con asombro a los extranjeros. Hay que tener en cuenta que los pobladores de La Vigía eran generalmente campesinos pobres, analfabetos, acostumbrados a la espontaneidad de las relaciones primarias, que actuaban fuera de las restricciones impuestas por reglas sociales de sociedades con mayor desarrollo educativo. Al analizar la conducta entre los dominicanos y los japoneses, un estudio realizado en La Vigía indica que los niveles de clases eran «relativamente altos entre los japoneses comparados con los del grupo dominicano de la colonia».¹⁴⁷

CONTRASTES Y DISCREPANCIAS: LECHE, AGUACATES, PIÑAS Y OTROS

En principio, el contraste entre los orientales y antillanos parecía extraído de una película alegórica de la cultura tradicional japonesa y de la vida rural dominicana. La actitud de los nativos tenía desconcertados a los extranjeros que se sentían como si fueran seres extraterrestres. Ejemplo de ello es la gran hilaridad provocada cada día por las japonesas y los envases,

¹⁴⁷ Joseph Schaeffer, Trabajo de Campo, Dajabón, República Dominicana. Teacher College, Consorcio para la investigación caribeña y entrenamiento de verano de la Universidad de Columbia, 1967. *Caribbean Studies* 11.3 (1971): 92.

bacinillas de porcelana o de metal, que utilizaban para recibir la leche que les había asignado el gobierno.

En efecto, al llegar a su nueva residencia, los inmigrantes encontraron muebles y objetos desconocidos para ellos, entre estos los bacines o bacinillas. Estas vasijas u orinales eran utilizadas durante la noche por los dominicanos que no disponían de servicios sanitarios en el interior de las viviendas. Las casas de los inmigrantes tampoco los tenían y por eso en cada residencia se colocaron bacinillas. Desconocedores de su función y como lucían muy «bonitas con sus floreados pintados», los inmigrantes consideraron que esos recipientes eran los adecuados para buscar la leche.¹⁴⁸ Los dominicanos se llamaban unos a otros indiscretamente para que vinieran a ver «el espectáculo». Este comienzo, a la vez tenso y jocoso, pudo influir en crear una percepción errónea y una actitud negativa en cada grupo.

Otros incidentes revelan las dificultades que enfrentaron los japoneses durante el proceso de aculturación al estilo de vida de los dominicanos. Por ejemplo, como señal de bienvenida, los campesinos de La Vigía obsequiaban piñas o ananás y otras frutas a sus nuevos vecinos. Los primeros que recibieron piñas como regalo, una fruta que no conocían, las cortaban «siguiendo las líneas naturales de la fruta» y luego le sacaban «los ojos» uno por uno. Separar la cáscara de la masa adquirió un carácter ceremonial entre los inmigrantes. Los familiares y amigos observaban fascinados el proceso y mucho más aún disfrutaban al probar la extraña pero jugosa y dulce fruta.¹⁴⁹ El gusto por la piña se transformó en un próspero negocio de exportación que varios inmigrantes establecieron, años más tarde, en La Vega y Santo Domingo.

En el país que Pedro Mir describe como *sencillamente fluvial, frutal y material*, la banana o guineo fue una de las frutas que sirvió de conexión afectiva entre los nacionales y los japoneses. Los inmigrantes, a quienes entrevisté para las dos ediciones de este libro, en referencia a su primera impresión o contacto con los dominicanos, consistentemente, mencionan que los campesinos en señal de bienvenida les regalaban frutas. El guineo figuraba invariablemente en canastas o macutos que les entregaban. Los japoneses

¹⁴⁸ Esta anécdota y la de las armas las oí por primera vez durante una entrevista en el comercio de Kayo Yamanaka en Dajabón el 25 de julio de 2000. Las mismas fueron repetidas varias veces por otros entrevistados.

¹⁴⁹ Entrevista con Kenzo Yamamoto, 25 de julio de 2000.

agradecían y admiraban el regalo porque algunos consideraban que dicha fruta era solo consumida por personas ricas, como era costumbre en Japón. Además, al ver la abundancia de la fruta y como los dominicanos la comían asiduamente, algunos pensaron que habían llegado a un país maravilloso.¹⁵⁰ Bananas también fueron usadas, como se explica luego, para la preparación de *shōchū*. En un reporte se informa que los niños hijos de inmigrantes habían aumentado de peso al comer guineos y otras frutas tropicales.¹⁵¹

La reacción ante los aguacates fue distinta. Muchos de los aguacates obsequiados todavía estaban «verdes» o sin madurar. Al ignorar que debían esperar unos días hasta que la fruta estuviera apta para comer, los japoneses trataron de comerla de inmediato, lo que les dejó un sabor amargo en la boca. Pensando que sus anfitriones trataban de envenenarlos, los japoneses afectados adoptaron una actitud de recelo y resentimiento contra los dominicanos. Sin embargo, a medida que los inmigrantes iban aprendiendo a reconocer el ciclo de maduración de las frutas tropicales, el incidente de los aguacates se integró al anecdotario de la adaptación de los japoneses en su nuevo país.

Por su parte, partiendo de apariencias externas, los dominicanos también proyectaron imágenes tergiversadas. Por tradición y por razones prácticas del medio ambiente rural, los campesinos del país acostumbran a caminar con largos y afilados machetes atados a la cintura o en las manos. También portan visiblemente cuchillos y puñales. Para los japoneses este hábito tan arraigado –todavía hoy– no sólo era espectacular sino también inquietante. Al principio, los alarmados inmigrantes se asustaban cuando los campesinos se acercaban a ellos con sus armas en las manos, sobre todo en las colonias establecidas en Duvergé y Neiba donde la práctica, aparentemente, era más común que en Dajabón o en las otras colonias donde se establecieron los japoneses.¹⁵²

Otras diferencias se evidenciaban en el uso de medios de transporte y en los hábitos alimenticios. Mientras los japoneses viajaban en vehículos –generalmente en bicicletas y algunos en motores y triciclos traídos de Ja-

¹⁵⁰ Entrevista con Leiko Hidaka de Komatsu en Santo Domingo, 27 abril 2015.

¹⁵¹ Ver la publicación en «Inmigrantes japoneses satisfechos de trato recibido», Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. *Boletín de Información Económica, Social, Financiera y Estadística de la República Dominicana*, 31 de octubre de 1956, 1:4, 83. De aquí en adelante esta referencia será citada como BIESFE, con fecha de publicación, volumen, número y número de página.

¹⁵² Entrevista con inmigrantes en Constanza, 2 de agosto de 2000.

pón– sus convecinos dominicanos lo hacían en animales (burros, caballos y mulos). En cuanto a la alimentación se refiere, la ausencia de productos alimenticios comunes en la dieta japonesa, como algas y una salsa llamada *kikkoman*, despertaba añoranzas en los inmigrantes por el lar nativo. Sin embargo, con el tiempo, los inmigrantes utilizaron estrategias para trasplantar su cultura alimentaria a su nuevo hogar. Los dominicanos, al ver a los extranjeros injerir productos desconocidos o considerados tabú, como pescado crudo, consideraban que los japoneses «eran extraños».¹⁵³

Y, precisamente, gatos y caballos causaron los primeros contactos de los pioneros de La Vigía con la justicia dominicana generando algunos tropezos en el proceso de adaptación a los patrones de vida del nuevo país. Las leyes del país prohibían comer la carne de estos animales. Los inmigrantes explicaron a las autoridades su desconocimiento de esta prohibición y no fueron condenados, a pesar de que llegaron a matar y comer algunos gatos y tenían planeado matar un caballo. Sin embargo, se les advirtió que debían interrumpir esa práctica.

Como efectos del proceso de interacción, ni la cultura de los inmigrantes ni el ambiente social y cultural que los rodea permanecen estáticos. Por tanto, el estilo de vida de los japoneses tuvo un impacto casi inmediato entre sus nuevos compueblanos.¹⁵⁴ En 1958, un grupo de jóvenes de Dajabón, llamados los Truculentos al cual pertenecían algunos inmigrantes japoneses, comenzaron a matar y comer gatos. Sus acciones alarmaron a los residentes de la ciudad y mantuvieron en alerta a los dueños de gatos quienes temían la suerte de sus felinos.¹⁵⁵ También comían sancocho, un tipo de cocido que incluye varios tipos de carnes, tubérculos, vegetales y condimentos, considerado el plato más popular de la gastronomía dominicana.

El jueves se convirtió en un día de espanto para los dueños de gatos y aves, pues era el día elegido por los jóvenes para las parrandas. La policía los perseguía, pero ellos se las ingeniaban cambiando de lugar para seguir adelante con sus planes. Pasados unos dos años, esta práctica decayó entre los adolescentes dominicanos. La adaptación rápida de ciertos hábitos, sin embargo, no significó la eliminación de las diferencias culturales.

¹⁵³ Entrevista con Víctor Peralta, 31 de julio de 2000.

¹⁵⁴ Discusión de aculturación de migrantes en Sowell's *Migrations and Cultures*, 46-49.

¹⁵⁵ Recuerdos de mis vivencias personales. Muchos de los jóvenes fueron mis discípulos en Dajabón; entrevista telefónica con el doctor Rafael Fabián, 20 de agosto de 2002.

CALZADOS, PESOS Y MEDIDAS

El ábaco es un instrumento de cálculo utilizado para cuentas sencillas (sumas, restas y multiplicaciones) desde hace miles de años. Se atribuye que fue inventado en Asia menor y es considerado como el más antiguo instrumento de cálculo, adaptado y apreciado en diversas culturas.

La diferencia en el estilo y costumbre del calzado fue otra causa de tensión entre ambos grupos. Los japoneses, como otros orientales, se descalzan antes de entrar a sus propias casas o cuando van de visita. Los dominicanos interpretaron esta tradición como una falta de buenas costumbres. Algunos adolescentes dominicanos, por curiosidad o quizás por hacer una jugarreta, escondían los zapatos cuando los japoneses los dejaban a la entrada de las casas. Es de suponer la sorpresa y el disgusto de los inmigrantes cuando comprobaban que los zapatos habían desaparecido del lugar donde los habían dejado. En el proceso de aculturación, aprendieron otra amarga lección: no dejar los zapatos fuera de las casas. La experiencia aumentó la desconfianza de los inmigrantes hacia los nativos.

En los inicios de estas relaciones también los dominicanos desconfiaban de los japoneses, particularmente en las transacciones comerciales. La desconfianza no nació por deshonestidad de los inmigrantes. El recelo tuvo su origen en el desconocimiento de los diferentes sistemas de cálculo, pesos y medidas aplicados por unos y otros. Los nipones usaban el ábaco para sus cálculos –cual impresionaba por la agilidad con que los inmigrantes deslizaban las cuentas entre las cuerdas metálicas– generando incredulidad entre los campesinos dominicanos, mientras los nativos usaban el sistema de numeración arábigo. Además, los campesinos utilizaban diferentes unidades de estimación comparativa de cantidades tales como cajones, latas y sacos, desconocidas por los japoneses. Durante algún tiempo los dominicanos pensaban que los inmigrantes les estafaban durante las operaciones de compra y venta de productos y mercancías al no entender los cálculos del ábaco.¹⁵⁶

La suspicacia pudo estar relacionada con la actitud de la población hacia los negocios. W.S. Courtney, un geólogo de Estados Unidos que visito el país en 1860 para estudiar su potencial de recursos naturales,

¹⁵⁶ Entrevista con Masako Saito, 24 de julio de 2000.

observó que aunque los dominicanos son «honestos, hospitalarios y sencillos, son no obstante, excesivamente perspicaces y astutos en una transacción». En su relato *Los campos de oro de Santo Domingo*, Courtney explica que los dominicanos hospedaban a cualquiera en sus casas sin cobrarle un centavo pero no cedían «un centavo» en los negocios. Además, el autor-turista puntualiza que debido a que a mediados del siglo XIX los dominicanos tenían poco contacto con mundo exterior –y lo mismo puede aplicarse a mediados del siglo XX cuando llegaron los japoneses– al ver a los extranjeros se sentían «curiosos» y sospechaban de visitantes extraños.¹⁵⁷

Como ocurre con frecuencia, los extranjeros por lo general, no conocen la lengua nativa. La diferencia de lenguaje y la consiguiente dificultad de comunicación, se convirtió en una experiencia dramática para algunos de los pioneros.

En 1960, una inmigrante embarazada fue al hospital de Dajabón para dar a luz. Lamentablemente la señora murió durante el parto. Los familiares reclamaron el cadáver pero no entendieron o nadie les dijo que la madre había muerto después de dar a luz una niña. Cuando se dirigían hacia la salida del hospital con el cuerpo inerte de la mujer y llenos de dolor, una enfermera llegó corriendo con la recién nacida brazos para entregársela. Los inmigrantes perplejos no sabían cómo reaccionar entre la tristeza por la madre muerta y el gozo por la hija viva.¹⁵⁸

La interacción entre dominicanos y japoneses –como acontece con diferentes grupos étnicos– no siempre fue antagónica o de malentendidos. Durante las entrevistas, los inmigrantes invariablemente expresaban su admiración y agradecimiento por la generosidad y hospitalidad recibida de los dominicanos al llegar a todas las colonias quienes «siempre han cooperado con los japoneses» prestándoles herramientas y ayudándoles a trabajar, sin esperar ningún tipo de recompensa.

A medida que avanzó la compenetración con el estilo de vida de sus nuevos vecinos, los dominicanos comenzaron a cambiar gradualmente su percepción y actitud hacia los japoneses. Una exresidente de Dajabón ex-

¹⁵⁷ W.S. Courtney «Los campos de oro de Santo Domingo», en Bernardo Vega, *Los Primeros Turistas en Santo Domingo* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991), 40-41.

¹⁵⁸ Entrevista con Ritsuko Uda de Takegama, 31 de julio de 2000.

presa la admiración de los nativos por los inmigrantes: «Para la frontera, la presencia japonesa fue una escuela. Ésta produjo un tremendo impacto en la comunidad».¹⁵⁹ En su opinión, como también de otros testigos, los inmigrantes eran pacíficos, no molestaban al vecino, no cometían crímenes, mantenían muy buenas relaciones familiares y trabajaban sin descanso.¹⁶⁰ Los japoneses, por tanto, cristalizaron los ideales de Espaillat, Hostos y Luperón, de servir de ejemplo cívico a los dominicanos.

LA PRIMERA VISITA DE TRUJILLO

Desde la llegada de los japoneses, la prensa publicaba con deleite artículos elogiosos acerca de los inmigrantes. Frecuentemente los artículos eran acompañados por datos estadísticos de producción. A los dos meses de estadía en la República Dominicana, se informaba que los inmigrantes de la Vigía tenían sembradas 650 tareas de maní, 350 de arroz, 256 de maíz, 100 de yuca y 20 de batata. Además, también habían plantado miles de tareas de hortalizas y otros frutos menores, entre ellos 12,000 matas de piña.¹⁶¹ Impresionados por el esfuerzo y la producción de la colonia, diplomáticos japoneses y funcionarios del gobierno dominicano visitaban a los inmigrantes para felicitarlos y estimularlos. Entre los visitantes figuraron Kenkichi Yoshida, ministro del Japón en la República Dominicana y el secretario de Agricultura dominicano, Luis Mercado.

El rápido progreso alcanzado por los inmigrantes motivó la primera visita de Trujillo a la colonia, a fines de noviembre 1956. Con este desplazamiento Trujillo dedicó más atención a los japoneses –con apenas cuatro meses en el país– que la que «habían recibido en dieciséis años» los centroeuropeos de Sosúa.¹⁶² En La Vigía Trujillo fue aclamado con alegría febril por inmigrantes, campesinos, empleados y estudiantes que ondeaban banderas dominicanas y japonesas. Vistiendo su vistoso e impresionante uniforme de Generalísimo y con actitud paternalista, el gobernante elogió

¹⁵⁹ Entrevista con Altagracia Cordero de Estévez, 26 de julio de 2000.

¹⁶⁰ Además de Cordero de Estévez, frases semejantes fueron emitidas durante entrevistas por Ignacio Caraballo, Aníbal Medina, Rafael Medina y Mimilo Carrasco, 22 de julio de 2000.

¹⁶¹ *El Caribe*, 4 de octubre de 1956, 4.

¹⁶² Gardiner, *La política de inmigración*, 211.

a los japoneses y habló con elocuencia de su laboriosidad y productividad resaltando de manera especial la cosecha de maní.¹⁶³

El entusiasmo de Trujillo por la planta se debía a que el cultivo y procesamiento del producto era parte del programa de industrialización auspiciado por el Estado. Ciertas zonas rurales fueron destinadas a la siembra de productos agrícolas específicos para suplir el mercado interno y reducir los gastos de importación. Entre esos productos, llamados de sustitución, uno de los principales era el aceite derivado del maní porque reduciría de manera significativa la importación de aceite de oliva. De aquí que Trujillo pusiera especial interés en «diseminar» la siembra de maní a escala nacional.¹⁶⁴ La producción estaba controlada por la Sociedad Industrial Dominicana, conocida popularmente como *La Manicera*. Esta empresa, una de las tantas industrias controladas por Trujillo y sus allegados, se dedicaba al procesamiento de leguminosas, principalmente a la producción de aceite. *La Manicera* garantizaba un mercado seguro, pero la producción y fijación de los precios del maní de acuerdo al historiador Roberto Cassá, se convirtió en «un problema político al ser decidido por Trujillo».¹⁶⁵ Los japoneses (no conocían la técnica de este cultivo, pero al llegar se les instruyó al respecto), al igual que los cosecheros dominicanos, no tenían otra opción para vender sus cosechas, que negociar con *La Manicera*. A pesar de no existir un mercado abierto para la venta del producto, muchos cosecheros, incluyendo inmigrantes, llegaron a obtener considerables beneficios de las cosechas. Entre los inmigrantes, Tatsuhiko Seto, establecido en la colonia La Altigracia, por ejemplo, expresa que cuando vendió la primera cosecha recibió una cantidad superior a la que esperaba. Y que al tener el dinero en sus manos, recordando las penurias y trabajo que el y su familia pasaron, sus ojos se llenaron de lágrimas.¹⁶⁶ El efecto de la experiencia positiva de la siembra de maní, como se explica en otra sección de este texto, fue reportada por otros inmigrantes, como Hajime Tabata.

¹⁶³ *El Caribe*, 22 de noviembre de 1956, 1.

¹⁶⁴ Eugenia George, *The Making of a Transnational Community; Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic* (New York: Columbia University Press, 1990), 65-67.

¹⁶⁵ Roberto Cassá, *Historia Social y Económica de la República Dominicana* (Santo Domingo: Alfa y Omega, 1980), capítulo II, 291.

¹⁶⁶ Tatsuhiko Seto, «Esbozo de sentimiento donde hay gente hay verdad», en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 57.

Negociar la producción de maní fue un problema menor comparado con problemas más serios que esperaban a los inmigrantes, como se verá más adelante. Pero, a pesar de todas las dificultades, los japoneses trataban de ajustarse a las circunstancias con esfuerzo y tolerancia, buscando alternativas para solucionar los dificultades que se presentaban.

PRODUCCIÓN Y ACULTURACIÓN

La visita de Trujillo sirvió para resaltar tanto los logros de los inmigrantes como también la política de inmigración del gobierno. La prensa oficial publicaba artículos laudatorios que alababan no sólo la laboriosidad de los japoneses sino también las facilidades que el gobierno dominicano les había ofrecido. A mediados de 1957, por ejemplo, *El Caribe* informaba que, gracias a la iniciativa y apoyo de Trujillo, los inmigrantes tenían un total de 6,000 tareas en cultivo o en preparación para la siembra. De esas, 635 tareas estaban sembradas de arroz y 1,700 estaban siendo preparadas para la siembra del cereal; 150 tareas de hortalizas, 200 tareas de maní y cientos de tareas de plátanos y batatas denotaban la capacidad de trabajo de los japoneses. Como resultado, la producción y venta de estos cultivos benefició tanto a los inmigrantes como a los nacionales, en vista de que ambos grupos intercambiaron dinero y bienes. Bajo el título «La Cosecha Arrojó Resultados Óptimos», un artículo en *El Caribe* explicaba, por ejemplo, que la producción de arroz produjo un total de RD\$3,764.50 y la de maní RD\$1,669.12, lo cual era beneficioso para los inmigrantes y para el país.¹⁶⁷ El matutino hacía hincapié en la importancia de la adaptación del sistema agrícola del país por los japoneses y les exhortaba a continuar compenetrándose con la cultura agrícola dominicana para incrementar la producción nacional.

Basados en la experiencia colectiva de diferentes grupos de inmigrantes, los científicos sociales postulan que en todo proceso de aculturación, fenómeno que se manifiesta cuando grupos de individuos con diferentes culturas se ponen en contacto, se producen cambios en ambos grupos.¹⁶⁸

¹⁶⁷ *El Caribe*, 17 de junio de 1957, 12.

¹⁶⁸ Urs Bitterli, *Cultures in Conflict* (Stanford: Stanford University Press, 1986), 49. Lesser, *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*, 4-5.

Respondiendo a la premisa, los japoneses pronto adaptaron las costumbres de ventas de los campesinos del área para ofertar sus productos en la ciudad.

Las marchantas, mujeres montadas en burro o caminando a pie con pesados fardos y canastas de vegetales, verduras y flores, viajaban del campo a la ciudad en tempranas horas de la mañana pregonando sus productos –en algunos lugares la tradición sigue vigente. Al pregón rítmico y vociferante de «*aguacates, ajíes, flores, lechuga, plátanos, repollo, tomates, yuca*» o frases similares, se despertaban los moradores de Santiago y otras ciudades y pueblos de la región del Cibao. Al final de la década de los cincuenta, a estas voces se unieron las de los inmigrantes japoneses quienes, añadiendo otros productos a los tradicionalmente ofrecidos, demandaban la atención de los compradores y ofrecían a los habitantes del área la oportunidad de comprar, como nunca antes, hortalizas frescas en las puertas de sus casas.

Aunque algunos usaban bicicletas, una gran mayoría de hombres y mujeres arrastrando pesadas carretillas de vegetales y otras verduras viajaban de La Vigía a Dajabón a vender sus productos. Los niños que acompañaban frecuentemente a los adultos hacían de pregoneros. Similar procedimiento fue también practicado por los inmigrantes que luego arribaron a Constanza y Jarabacoa. En las colonias establecidas en la frontera sur (Neiba, Duvergé y Pedernales) la horticultura fue menos productiva, pero, igualmente, los inmigrantes cultivaron legumbres y vegetales que vendían a los consumidores locales.

La incorporación de los japoneses al sistema tradicional de ventas al detalle y su productividad impresionó a los habitantes donde se establecieron las colonias y de áreas circundantes. También causaba admiración a los dominicanos la aplicación de técnicas agrícolas innovadoras y la práctica del trabajo comunitario, que difería del sistema más individualizado de los dominicanos. Es cierto que los campesinos dominicanos, a través de reuniones informales llamadas *juntas*, estaban familiarizados con el sistema de ayuda mutua. La *junta* es un sistema de intercambio de trabajo sin remuneración. Con frecuencia vecinos, familiares y amigos se reúnen para una gran variedad de actividades tales como realizar labores agrícolas, construir viviendas, levantar empalizadas o cualquier otra tarea que demande trabajo de más de una persona. Además de este tipo circunstancial de ayuda mutua, existían asociaciones filantrópicas, gre-

mios de socorro y cooperativas de crédito que funcionaban en diferentes localidades. A estas organizaciones se añadió la modalidad cooperativista de los japoneses la cual inyectó dinamismo al principio de unir esfuerzos para beneficio de la comunidad.

LA COOPERATIVA

Ejemplo del sentido colectivo y esfuerzo comunitario de los pioneros de La Vigía fue La Cooperativa, una asociación de carácter comercial formada por varias familias. Operando bajo el principio que «la unión hace la fuerza», esta empresa se organizó para ayudar a «vender y comprar en forma organizada y tener más control sobre las operaciones comerciales que realizaban los inmigrantes».¹⁶⁹ Puede decirse que esta actividad empresarial respondía a un tipo de ideología de cooperativismo; es decir, a través de un fondo común, los socios de la organización podían adquirir semillas, fertilizantes, equipos de labranza y otros productos necesarios en las labores agrícolas.

De primordial importancia fue la adquisición de camionetas para el transporte de los productos a varios mercados.¹⁷⁰ Los vehículos servían para distribuir los productos en Dajabón, pueblos vecinos y hasta en las provincias de Montecristi y Santiago. A través de la agrupación, los inmigrantes adquirieron arados, caballos, fertilizantes, tractores y otros objetos y productos relacionados con la producción agrícola. En suma, La Cooperativa sirvió de base para la expansión de las actividades comerciales de los inmigrantes y dio fuerza a la presencia japonesa en Dajabón y áreas circundantes.

A pesar de sus resultados positivos, la organización no estuvo inmune a conflictos y desacuerdos internos. Un problema fue un incremento de la tarifa de renta de la tierra donde los inmigrantes plantaban y procesaban el arroz para la cooperativa. Así, la cooperativa se convirtió en una operación de alto costo. Frustrados, algunos miembros se mudaron al área del Río Yuna en los alrededores de La Vega y Juma en las cercanías de Bonao, las mayores regiones de producción de arroz. Pasado un tiempo, surgieron

¹⁶⁹ Entrevista con Norio Inuyama en Navarrete, 28 de julio de 2000.

¹⁷⁰ *El Caribe*, 17 de junio de 1957, 12.

problemas acerca de la distribución y uso de los beneficios, lo que causó frustraciones y resentimientos entre algunos de los inmigrantes y contribuyó a la desaparición de la organización.¹⁷¹ Cuando falló el proyecto, los inmigrantes debían pagar la deuda al gobierno japonés. A pesar de la divergencia, sobresalió el espíritu de cooperación. Los inmigrantes repartieron la deuda entre los miembros de la cooperativa de acuerdo al monto que cada uno había invertido en la empresa.

Aunque de corta duración, La Cooperativa desempeñó un papel doble en el proceso de interacción. Por un lado, dio oportunidades a los inmigrantes para ponerse en contacto directo con los comerciantes dominicanos. Por otro lado, dio a los dominicanos la oportunidad de familiarizarse con un nuevo sistema cooperativo. Siguiendo el modelo japonés, los dominicanos pronto organizaron, comenzando en Dajabón, cooperativas de consumo y de crédito para beneficio de sus miembros.¹⁷²

La modalidad progresista introducida por los japoneses inyectó dinamismo al principio de unir esfuerzos para beneficio de la comunidad. Gradualmente el sistema cooperativo se expandió por todo el país.

EL PRIMER DOMÍNICO-JAPONÉS

«Este es el famoso *Rafael Bienvenido*». Con estas palabras, Víctor Peralta, un ingeniero con muy buenas relaciones personales y comerciales con la comunidad japonesa, me presentó al primer vástago de inmigrantes japoneses nacido en la República Dominicana. Hijo de Sumio Ueno y Shizue Takegama de Ueno, Rafael Bienvenido Kenzo Ueno nació en la colonia de La Vigía el 21 de marzo de 1957. Su nombre le fue dado en «homenaje de cariño y admiración al ilustre Benefactor de la Patria», Rafael Leónidas Trujillo y al Presidente de la República, Héctor Bienvenido Trujillo.¹⁷³ La prensa informó que el padre había elegido el nombre por agradecimiento a Trujillo. Sin embargo, los primeros hijos de inmigrantes españoles tam-

¹⁷¹ Información dada en condición de anonimato por un inmigrante en Dajabón, 23 de julio de 2000.

¹⁷² Entrevista con Norio Inuyama, exencargado de despacho de La Cooperativa, 28 de julio de 2000.

¹⁷³ *El Caribe*, 1 de abril de 1957. Nota: en la copia consultada, el número de página es ilegible.

bién recibieron los nombres de Rafael y Bienvenido.¹⁷⁴ La megalomanía del dictador no tenía fronteras.

Debido a las circunstancias de su nacimiento, Rafael Bienvenido se convirtió en una celebridad en el país y un pionero entre los inmigrantes japoneses. Las gentes iban a la casa para verlo. La prensa reportó que el nuevo dominicano era fuerte, robusto y muy saludable. Para su bautismo, Trujillo, el padrino, viajó expresamente a La Vigía. La madrina fue una monja del Colegio La Altagracia.¹⁷⁵ El bautismo se convirtió en un evento para la comunidad japonesa que celebró con cantos y música sintoísta y budista los ritos cristianos del bautismo de Rafael Bienvenido.

El que Trujillo fuera el padrino no impidió que la familia pasara por toda clase de penurias, las que se intensificaron luego de la muerte del dictador en mayo 1961. Al cabo de unos años, dos de los hermanos de Rafael se trasladaron de La Vigía a Cotuí y a la fértil región de Baní, en busca de mejores condiciones de vida. Rafael se fue primero a Cotuí a vivir y trabajar la tierra con su hermano Mitsunori Ueno. Luego se trasladó a Baní donde vivía su hermano Toru Takegama –la diferencia en apellidos se debe a una tradición japonesa de pasar el apellido de la madre al hijo mayor para conservar el apellido materno. Sin embargo, a Rafael no le gustaba la agricultura sino la mecánica. A los quince años obtuvo una beca del gobierno japonés que le permitió estudiar ingeniería mecánica en Japón por dos años. Aunque le hubiese gustado quedarse en Japón, el primer japonés-dominicano regresó a la República Dominicana. Luego de varios años de trabajo como empleado, logró establecer su propio taller de mecánica, dedicado especialmente a la reparación de vehículos japoneses, cuya buena reputación de servicios lo ha convertido en un próspero negociante. En busca de mejores condiciones de vida, otros miembros de la familia tuvieron que optar por otras actividades, incursionando en el asesoramiento de inversionistas, en el comercio, al igual que en decoración y deportes.

En el intervalo entre la llegada de los pioneros de La Vigía y el nacimiento de Rafael Bienvenido, la política inmigratoria del régimen y la imagen bienhechora de Trujillo adquirió una mayor proporción en Japón. Un mes después de la llegada del primer grupo, el *Asahi Shimbun* publicó

¹⁷⁴ Gardiner, *La política de inmigración*, 213.

¹⁷⁵ *El Caribe*, 1 de abril, 1957; entrevista con Rafael Bienvenido Kenzo Ueno, 31 de julio de 2000.

una carta firmada por Noboru Uda. Eufórico y optimista, Uda informaba a sus conciudadanos que el clima era mucho más agradable de lo que esperaban, los alimentos abundaban, la carne era barata y cada familia recibía diariamente «dos botellas de leche fresca» que llegaba directamente desde la hacienda del dictador. A los niños les encantaban las frutas, particularmente las bananas o guineos y disfrutaban tanto los manjares tropicales que hasta habían engordado. En fin, los inmigrantes habían recibido tan buen trato en La Vigía que nadie pensaba regresar al Japón.¹⁷⁶ Esta carta, como otras enviadas por *Issei* o miembros de la primera generación de inmigrantes japoneses establecidos en otros países latinoamericanos influyó, posiblemente, en otros japoneses que más tarde eligieron a la República Dominicana como lugar para emigrar. Los próximos en llegar fueron principalmente horticultores pero también llegaron pescadores y potenciales caficultores.

Los resultados de las primeras cosechas y pescas parecían indicar que el asentamiento de los japoneses iba a ser un éxito. Sin embargo, mientras plantaban y cosechaban, los inmigrantes enfrentaban numerosas dificultades relacionadas con las labores agrícolas. Primero, la calidad y cantidad de la tierra no respondía a lo prometido. Las 300 tareas de tierras fueron reducidas, en algunos casos, a sólo 50 tareas con potencial cultivable. Segundo, el sistema de irrigación era insuficiente. Tercero, el país no tenía la capacidad para absorber la abundante producción de la colonia. Cuarto, la infraestructura, tal como la electricidad, alcantarillados, carreteras y agua, era inadecuada o inexistente. Aunque el gobierno proveía de medios de producción –tierras aradas, insecticidas, técnicos agrícolas– no ofrecía los medios para el transporte de los productos, los cuales, sobre todo las legumbres, se perdían por falta de mercado. Estos factores, como se verá más adelante, incidieron significativamente en el fracaso de los asentamientos.

¹⁷⁶ BIESFE, 31 de octubre de 1956, 1:4, 83.



La señora Kaneko Hodai con sus hijos en la colonia La Altagracia, donde emigró en 1959. Fuente: Adaptada de *Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*.

CAPÍTULO III

HORTICULTORES, PESCADORES Y CAFETALEROS

La inmigración es un asunto de gran complejidad que envuelve tanto al país emisor como al país receptor. Los gobiernos ejercen control en las políticas relativas a la documentación y movimiento de individuos de y desde los países de origen y hacia el país de destino final. Dependiendo de la situación, algunos gobiernos se inclinan más que otros a aceptar la entrada de inmigrantes a sus países.

Las razones que motivan a los gobiernos a favorecer la migración convergen, por lo general, con las corrientes migratorias universales, las cuales han sido determinadas por una variedad de factores, tales como: presiones demográficas, condiciones económicas, situaciones familiares o decisiones personales. Además, persecuciones políticas, intolerancia religiosa, tensiones raciales y otras aprehensiones motivan la salida de miles de personas. El peso de uno o varios de estos factores incide en la clasificación del movimiento migratorio. Conceptualmente, el traslado de los japoneses a la República Dominicana encaja dentro de la definición de migración económica. Esta noción se refiere al traslado, más o menos voluntario, de individuos que en busca de mejoría económica y con la intención de establecerse definitivamente en el país de destino abandonan el lugar de origen (el traslado puede también tener un carácter temporal).

El segundo grupo de inmigrantes japoneses arribó el 2 de octubre de 1956 constituido por 23 familias, con un total de 157 personas. A diferencia

de los pioneros de La Vigía, quienes se dedicaron a la siembra diversificada de cultivos, los integrantes del segundo grupo llegaron con objetivos específicos: contribuir al desarrollo de la horticultura y de la industria pesquera. De ellos 5 personas fueron enviadas a La Vigía, 120 a Constanza y 32 a Manzanillo.¹⁷⁷

Simbolizando la cooperación y los lazos de amistad entre Japón y la República Dominicana, el presidente de la Federación de Asociaciones Pro Emigración Japonesa, K. Nakauchi acompañó al segundo grupo. La agrupación fungía como puente entre gobiernos y ciudadanos para canalizar la migración japonesa hacia diferentes países.¹⁷⁸

LAS COLONIAS: ¿ZONAS AGRÍCOLAS O CORDONES FRONTERIZOS?

De acuerdo con las condiciones de inmigración establecidas por el gobierno dominicano, el proyecto migratorio de los japoneses hacia la República Dominicana respondía, teóricamente, a un concepto marcadamente económico. Sin embargo, el establecimiento de seis de las ocho colonias a lo largo de la frontera domínico-haitiana indica que los planes del gobierno estaban también encausados a lograr metas geopolíticas. Para tal fin, la ideología racial del estado ligaba economía y raza con el propósito de blanquear la población fronteriza con inmigrantes.

En 1945, un reporte oficial acerca de la capacidad de la República Dominicana de recibir inmigrantes trajo al frente la problemática racial. En respuesta a la pregunta de qué tipo de inmigrantes resultaban preferidos, Vicente Tolentino, director de estadísticas, declaró que la llegada de inmigrantes blancos era una necesidad ya que de otro modo el país se convertiría en una nación mulata. Basado en el fracaso del esquema de inmigración de rumanos y finlandeses, sugirió que inmigrantes procedentes de Francia, Italia y España, así como blancos desde Puerto Rico, tenían mayor

¹⁷⁷ Ver documento núm. 2 en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 44.

¹⁷⁸ República Dominicana, «Llegan nuevos inmigrantes japoneses al país», 15 de octubre de 1956, *Boletín de la Secretaría de Relaciones Exteriores* 1:3, 42-43. De aquí en adelante esta publicación será citada como BOSRE con el correspondiente volumen, número y páginas.

potencial de adaptarse a las condiciones climáticas y de estilo de vida dominicanos que los inmigrantes de otros países. Tolentino también indicó preferencias de edades: hombres no mayores de 35 años y mujeres no mayores de 30 años.¹⁷⁹ Basado en las estadísticas poblacionales de aquel tiempo, el rango de edad fue relacionado con el período biológico reproductivo óptimo en los hombres y la edad de maternidad en las mujeres.

Consistente con la política racial y estereotipos étnicos, en 1958, por ejemplo, un funcionario le comunicó a Trujillo que la ubicación de los japoneses en la zona fronteriza era cuestionable porque los inmigrantes no defenderían al país como harían los dominicanos. El dictador dio permiso para que se instalaran agricultores dominicanos en colonias adyacentes, pero con una condición: debían ser blancos. Hizo referencia, en particular, a los campesinos de la provincia Espaillat, quienes en su mayoría eran de tez blanca y estaban calificados como muy buenos trabajadores.¹⁸⁰

La frontera, definida por Balaguer como un producto orgánico de la cercanía, es también un *medio de transformación formado por las influencias conjugadas de dos fuerzas opuestas*. Dos analistas de la inmigración japonesa en la República Dominicana, Oscar H. Horst y Katsuhiko Asagiri, señalan que consideraciones raciales y geopolíticas predominaron sobre lo que debió ser «un juicioso plan de colonización».¹⁸¹ En efecto, colocando un cordón humano para prevenir la entrada de haitianos, el gobierno usó inmigrantes (españoles, húngaros y japoneses) para, contradictoriamente, «dominicanizar» la frontera. En opinión del secretario general de la Asociación Nacional de Japoneses, Yoshiaki Kasahara, el motivo de Trujillo para traer los japoneses fue establecer «un cordón sanitario en la frontera para impedir la supuesta invasión pacífica de los haitianos, con el fin de poblar esa parte con personas que no fueran negras».¹⁸² No cabe duda al respecto, como lo demuestra la selección de los lugares donde se establecieron las colonias, indicados en el cuadro y el mapa siguiente.

¹⁷⁹ Anexo núm. I. Troncoso de la Concha, Frier, Ordoñez y Rodríguez, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados*, 43-45.

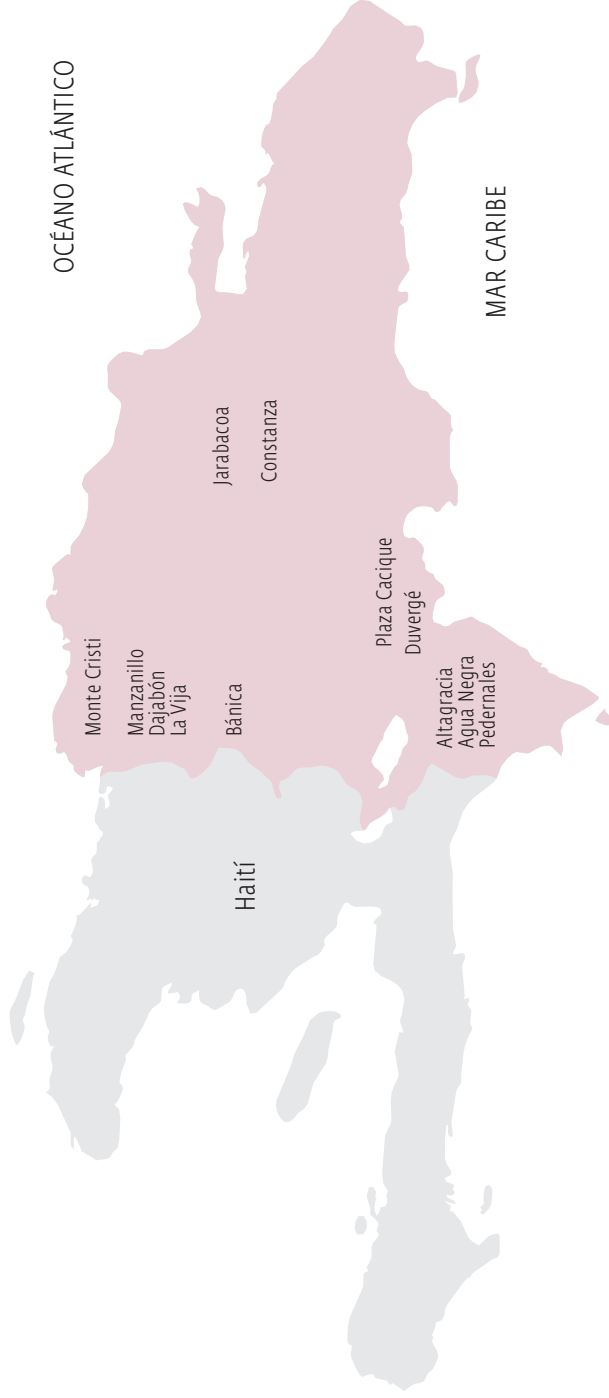
¹⁸⁰ Miguel Dájer Schecker, *Enfoques diversos de la realidad dominicana* (Santo Domingo: Corripio, 1994), 53.

¹⁸¹ Horst y Asagiri, *The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic*, 336.

¹⁸² Ver «Inmigrantes japoneses en República Dominicana demandan su gobierno», *El Siglo*, 11 de julio de 2000, 2 A.

Mapa 1

República Dominicana. Establecimiento de las colonias



Fuente: Adaptado de Harvey Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo*, 241.

Cuadro 3
Localización geopolítica de las colonias

| COLONIA | PROVINCIA |
|---------------------------------|---------------|
| 1. Pepillo Salcedo (Manzanillo) | Montecristi |
| 2. La Vigía | Dajabón |
| 3. Altagracia | Pedernales |
| 4. Agua Negra | Pedernales |
| 5. Plaza Cacique | Bahoruco |
| 6. Duvergé (La Colonia) | Independencia |
| 7. Constanza | La Vega |
| 8. Jarabacoa | La Vega |

Si el estudio de la inmigración japonesa en la República Dominicana fuera como ordenar un rompecabezas, hay algunas piezas que no encajan. El establecimiento de la mayoría de las colonias en las inhóspitas tierras de la frontera es una de ellas.

ASENTAMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES

Diecisiete de las familias llegadas en octubre 1956 se dedicarían a la horticultura y fueron enviadas a Constanza, en la Cordillera Central. Cinco familias de pescadores fueron destinadas a Pepillo Salcedo, conocido como Manzanillo, en el extremo noroeste de la provincia de Montecristi. La familia restante fue enviada a La Vigía.

El asentamiento de inmigrantes en el centro de la Cordillera Central, bastante distante de la frontera con Haití, aparentemente contradecía la política eugenésica de Trujillo de limitar la «haitianización» o «infestación» de la cultura africana en la región. Sin embargo, se puede argumentar que la presencia japonesa en esa zona fue una reafirmación de la política eugenésica en general, aunque suponía un riesgo para la «pureza» racial de la población de la Cordillera Central. Al decir de Balaguer, debido al aislamiento geográfico y demográfico en que han vivido, los residentes de esa zona conservaban «en toda su pureza los rasgos étnicos» de la herencia hispánica.¹⁸³ El establecimiento de inmigrantes japoneses en el área dismantlaría la utópica pureza étnica de sus pobladores, pero establecería un dique de contención que trataría de prevenir el cruce de haitianos hacia la zona, uno de los objetivos fundamentales de la ideología racial del estado.

¹⁸³ Ver las notas de pie de las fotografías en Balaguer, *La isla al revés*, 192-193.

Para facilitar la comunicación, característica distintiva del segundo grupo fue la asignación de tres japoneses que hablaban español a cada una de las colonias. Su presencia significó un gran apoyo emocional para los inmigrantes, ya que podían contar con alguien que podía expresar sus inquietudes más efectivamente con los agentes gubernamentales y con la población en general.

HORTICULTURA EN LAS COLONIAS DE CONSTANZA Y JARABACOA: TRASPLANTE DE CULTIVOS Y TRANSMISIÓN DE CULTURA Y TECNOLOGÍA

La horticultura, en menor o mayor escala, fue el cultivo común de todas las colonias japonesas establecidas en la República Dominicana. Esta fue, precisamente, la primera siembra en la que incursionaron los japoneses de La Vigía. Las estadísticas de producción indican que para mayo de 1957, las cosechas habían producido un total de 83,989 libras de legumbres, por un valor de RD\$4,489.56 pesos.¹⁸⁴ Las diferentes hortalizas que introdujeron, como se ha mencionado, dieron variedad a la cocina dominicana y gradualmente alteraron los hábitos alimenticios de los moradores de la frontera noroeste.

A los primeros horticultores se unieron 68 inmigrantes de los 72 que llegaron en diciembre de 1956 y otros 20 de los 92 que llegaron en junio de 1959. Además, 88 horticultores fueron asentados en Jarabacoa en enero de 1958.¹⁸⁵

Como resultado de la presencia de los inmigrantes, el desarrollo de la horticultura cobró un impulso aún mayor en la zona de la Cordillera Central. La producción de legumbres y vegetales aumentó tanto en variedad como en volumen. Gradualmente se expandió la comercialización y el consumo de hortalizas a escala nacional. Apio, brócoli, espárrago, espinaca y otros vegetales, raramente incluidos en la gastronomía dominicana hasta fines de 1950, se han ido integrando paulatinamente en la alimenta-

¹⁸⁴ *El Caribe*, 17 de junio de 1957, 12.

¹⁸⁵ Número de inmigrantes de acuerdo con la fecha de arribo en Gardiner, *La política de inmigración*, 218-219.

ción cotidiana de muchos habitantes. Los inmigrantes también cultivaron habichuela, papa, remolacha, repollo y otros productos con los cuales los dominicanos estaban bien familiarizados y comían regularmente. Además, utilizaron técnicas para aumentar no solo cantidad pero también la calidad de los productos agrícolas. En ese respecto, un inmigrante, referido como el señor Yonemura, trajo de Japón semillas de ajo de diferente o mejor calidad que las que habitualmente sembraban en Constanza. La diferencia en la calidad y tamaño de la producción del condimento fue tan notable que la Secretaría de Agricultura compró la cosecha y distribuyó los bulbos entre los agricultores dominicanos para que expandieran la producción y obtuvieran más ganancias.¹⁸⁶ El 30 de enero de 1958, por ejemplo, *El Caribe* publicó que la Colonia Constanza produjo para diciembre de 1957 un total de 2,936 quintales de repollos; 355 de habichuelas; 233 de papas y 93 de remolachas.

La expansión de la horticultura puede atribuirse a cuatro factores principales. En primer lugar, a la fertilidad y al clima favorable de Constanza y Jarabacoa. Estos dos pueblos pertenecen a la provincia de La Vega y están localizados en el epicentro de la producción agrícola de la República Dominicana. Constanza, llamada «los Alpes del Caribe» donde «las noches son frescas durante todo el año y, en el invierno, algunas veces cae escarcha», tiene una de las más altas producciones de vegetales por tarea.¹⁸⁷ Igualmente, Jarabacoa, población rodeada de abruptas montañas, cubierta de pinos y circundada por cascadas de agua, posee un suelo fértil y un clima muy saludable. Por sus conocimientos y por el lugar de destino, los inmigrantes destinados a Constanza y Jarabacoa tendrían la oportunidad de alcanzar uno de los objetivos de la política migratoria del gobierno de Trujillo, el fomento del desarrollo agrícola.

En segundo lugar, junto con la cooperación de la naturaleza, los japoneses establecidos en estas colonias recibieron también asistencia de la Secretaría de Agricultura. Al llegar a Constanza, por ejemplo, se encontraron con 1,000 tareas de tierras listas para el cultivo.¹⁸⁸ Hay que notar

¹⁸⁶ Relato de Naito Nishio durante entrevista con la autora en Santo Domingo, el 27 de abril del 2015.

¹⁸⁷ T.W. Vaughan, *Un reconocimiento geológico de la República Dominicana* (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1983), 37.

¹⁸⁸ *El Caribe*, 3 de octubre de 1956, 9; «Gobernador nipón alaba inmigración», *Revista Agricultura*, 225-227 (julio-diciembre, 1958): 34.

que la asistencia ofrecida fue principalmente a los grupos que llegaron el 2 de octubre y 30 de noviembre de 1956, compuesto por 120 y 68 personas respectivamente. Otras 7 personas llegaron el 7 de marzo de 1957. Sin embargo, las 25 personas que arribaron el 30 de junio de 1959 tuvieron una experiencia diferente. Integrantes del último grupo afirman que las casas estaban listas, pero la tierra no estaba preparada.¹⁸⁹

En tercer lugar figura el esfuerzo y la dedicación de los inmigrantes japoneses, quienes se entregaron al trabajo de inmediato aplicando los conocimientos técnicos y tecnológicos adquiridos en Japón, tales como la aplicación de abonos, insecticidas, maquinarias y semillas fertilizadas para usar más productivamente el terreno.

El cuarto factor fue la receptividad de los dominicanos de darles buena acogida a los inmigrantes. Los nacionales mostraron buena disposición, dándole trato de inclusividad, en lugar de exclusividad, hacia los foráneos, ofreciéndole orientación y asistiéndolos, dentro de sus alcances, para que se acostumbraran al medio ambiente. Según atestigua una inmigrante, no hubo rechazo, al contrario, recibieron una cálida bienvenida.¹⁹⁰ El grupo que llegó a Constanza en 1959, como relatan Takashi Nishio, Yoko Nishio y Mayumi Hidaka, fue recibido con un sancocho, el gustoso y distintivo plato criollo. Algunos lo probaron, otros, al no estar familiarizados con dicho majar, no lo comieron pero sí apreciaron el gesto de sus anfitriones.¹⁹¹ El sancocho simbólicamente representaba el inicio del proceso de aculturación al estilo de vida de los dominicanos. Estas experiencias indican que la buena hospitalidad incide en la psicología humana para optimizar planes y metas.

La combinación de estos y otros factores dio por resultado que las colonias de Constanza y Jarabacoa obtuvieran muy buenos frutos de las primeras cosechas y los mayores éxitos en general. Paulatinamente, los inmigrantes desplazaron sus productos a las provincias de La Vega, Moca, Santiago y San Francisco de Macorís. También llegaron a colocar sus productos en el mercado de Ciudad Trujillo. Demostrando disciplina para el trabajo y deseo de mejorar sus condiciones de vida, en diciembre de 1957,

¹⁸⁹ Extractos de entrevistas con Takashi Nishio, Yoko Nishio y Mayumi Hidaka en Santo Domingo, 27 de abril 2015.

¹⁹⁰ Entrevista de la autora con Tsuyaico Hiromitsu, Santo Domingo, 22 de abril de 2015.

¹⁹¹ Entrevista en Santo Domingo, 27 de abril 2015.

los inmigrantes de Constanza registraron ventas de hortalizas por un total de RD\$9,663,00 pesos.¹⁹²

La iniciativa de transportar la producción desde Constanza a la capital del país, de acuerdo con Yoshinobu Kokubun, se debió al sentido pragmático de Yoji Kuramochi, un ciudadano japonés, comerciante, no inmigrante, quien llegó a poseer siete almacenes donde depositaba los vegetales. En el proceso, ayudó a los inmigrantes comprándoles sus productos y también ofreciendo trabajo y empleo a varios de ellos.¹⁹³

Luego otros imitaron la práctica. Al comparar la producción de todas las colonias japonesas se destaca que el volumen de productividad de Constanza y Jarabacoa estuvieron «por encima del promedio general en todos los aspectos económicos».¹⁹⁴ Por esta razón, se presentaban estas dos colonias a la prensa internacional y a dignatarios japoneses, como modelos del programa de colonización y de inmigración del régimen de Trujillo.

Internamente, la prensa nacional alababa la capacidad de trabajo de los inmigrantes con llamativos titulares tales como «Nipones cultivan vasta extensión con laboriosidad. Cosechan 2,396 quintales de repollos en colonia de Constanza» o «Japoneses cultivan área de 1,870 tareas en Plaza Cacique».¹⁹⁵ Los reporteros acompañaban los textos periodísticos con fotografías ilustrativas de las múltiples actividades de los inmigrantes japoneses.

La presencia de los japoneses en la parte este de la isla y los resultados de la producción agrícola, llamaron la atención del gobierno haitiano. Durante una visita de una delegación de dicho país a Japón, cuya misión era negociar un tratado comercial, los delegados informaron a sus huéspedes que Haití estaba desarrollando un extenso plan agrícola «con fondos ascendientes a \$60.000.00, facilitados por el Banco de Importación y Exportación» e inquirieron sobre la posibilidad de invitar a 25 familias de agricultores japoneses para que prestaran sus conocimientos técnicos a los agricultores haitianos. Subsiguientes documentos no indican que la proposición obtuvo los resultados esperados.¹⁹⁶

¹⁹² *El Caribe*, 30 de enero de 1958, 5.

¹⁹³ Relatado por el señor Kokubun a la autora el 24 de abril de 2015.

¹⁹⁴ Gardiner, *La política de inmigración*, 220.

¹⁹⁵ *El Caribe*, 17 de junio de 1957, 12-13; 30 de enero de 1958, 5; y 6 de febrero, 1958, 4.

¹⁹⁶ Memorandum 224. Secretaría de Relaciones Exteriores. Archivo Palacio Nacional. Código #30161. Ciudad Trujillo, 15 de enero de 1959.

LA OTRA CARA DEL PANORAMA: INCONSISTENCIAS Y FRUSTRACIONES

Las noticias sobre la prosperidad inicial de los inmigrantes aunque tal vez un poco exageradas respondían bastante a la realidad. Pero esas referencias eran sólo una parte de las experiencias que vivían los colonos. Las reseñas, sujetas a una gran censura, no hacían mención de las dificultades enfrentadas por los inmigrantes. Un problema crítico era la falta de mercado: la producción excedía la demanda interna y las verduras y los vegetales no figuraban entre los productos de exportación del país. Al igual que los inmigrantes de La Vigía, los horticultores de Constanza y Jarabacoa tuvieron la dura experiencia de ver que las cosechas se perdían por falta de mercado.

Al fracaso económico se sumaron problemas estructurales. A los inmigrantes japoneses les era difícil enfrentar las precarias condiciones del área: baja calidad de vida, ausencia de un buen sistema escolar, falta de servicios médicos adecuados y deficiencia de la infraestructura.¹⁹⁷ El problema, en parte debido a la topografía montañosa de la Cordillera Central, era peor en Constanza y Jarabacoa que en La Vigía. Desde La Vigía, los inmigrantes podían trasladarse con cierta facilidad a la ciudad más próxima, Dajabón, donde tenían la oportunidad de asistir a actos culturales, escolares y religiosos. Por el contrario, los japoneses de Constanza y Jarabacoa no tenían fácil acceso a La Vega, la ciudad más cercana y cabecera de la provincia.

A estas dificultades hay que añadir otro elemento perturbador, los terrenos. La cantidad de tierra recibida fue aproximadamente la mitad de la tierra prometida. Por esta razón, en 1959, los inmigrantes dirigieron sus quejas al embajador de Japón, Yukata Konagaya, quien transmitió los reclamos al Secretario de Agricultura, Manuel Ramos. Mediante una correspondencia el Embajador recordó que, en mayo de 1956, Luis Mercado, en aquel entonces Secretario de Agricultura, había prometido al Ministro de Japón de ese momento, Kenkichi Yoshida, otorgar 300 tareas de terreno a los japoneses asentados la colonia de La Vigía, en Dajabón,

¹⁹⁷ Entrevista con varios inmigrantes en Constanza, 2 de agosto de 2000.

100 tareas a cada familia de la colonia de Jarabacoa y 50 tareas a cada familia de la colonia de Constanza. Sin embargo, a fines de diciembre de 1959, los inmigrantes asentados en Dajabón sólo habían recibido 80 tareas, 50 tareas los residentes en Jarabacoa y 25 tareas los establecidos en Constanza.¹⁹⁸

Al adoptar una posición defensiva, Ramos explicó que el incumplimiento de la promesa, en el caso de La Vigía y Constanza, se debía a que los colonos japoneses no habían cultivado totalmente las tierras que hasta el momento les habían sido asignadas. Cumplir con este requisito era indispensable para asignar más terrenos. Respecto a Jarabacoa, Ramos desvió la responsabilidad del asunto hacia los inmigrantes y manifestó que la falta de tierra en la colonia era, en parte, un problema creado por los japoneses establecidos en la colonia de Duvergé, quienes habían solicitado traslado a Jarabacoa.¹⁹⁹ Para corroborar lo expresado por su superior, el Director General de Agricultura, Manuel de Jesús Viñas adujo que el flujo adicional de inmigrantes había impuesto una mayor racionalización de los limitados recursos de la colonia. Parte de las tierras destinadas a los primeros en establecerse tuvieron que entregarse a los recién llegados. A pesar de esa imprevista circunstancia, de acuerdo con Viñas, el gobierno estaba dispuesto a cumplir su palabra expandiendo gradualmente la extensión de las propiedades. Viñas también admitió que un problema crucial era la topografía del terreno, que no permitía la irrigación apropiada, lo cual era además un impedimento para la asignación de las tierras.²⁰⁰

Posteriormente, el Encargado de la colonia de Jarabacoa, Silvestre Almonte y el Director de Colonización, Dennis C. Stammers enfocaron las deficiencias del programa desde otra perspectiva. Los funcionarios reconocieron que las familias de Jarabacoa, excepto dos, mantenían las propiedades en buenas condiciones y estaban «en capacidad de trabajar mayor cantidad de tierra» de las que tenían asignadas, pero alegaron que

¹⁹⁸ Del Embajador de Japón al Secretario de Agricultura, 17 de diciembre de 1959, AGN- SA, legajo 707, expediente 09.

¹⁹⁹ Del Secretario de Agricultura al Embajador de Japón, 9 de mayo de 1960, AGNSA, legajo 707, expediente 09.

²⁰⁰ Del Director General de Agricultura al Secretario de Agricultura, 27 de abril de 1960, AGNSA, legajo 707, expediente 09.

«no era posible completar las 100 tareas *anheladas*» por no haber terrenos disponibles.²⁰¹

La retórica oficial, para justificar el incumplimiento del gobierno, cambió el sentido de la oferta y convirtió las tareas *prometidas en tareas anheladas*. Pero el problema enfrentado por los inmigrantes no era solamente cuestión de cantidad de tareas sino también de calidad de la tierra.

La misiva del Embajador Konagaya indicaba que, en algunos casos, parte de la tierra recibida no era cultivable. Esta situación, por ejemplo, la sufrió Toshimitsu Horita. La tierra que este inmigrante recibió en Jarabacoa constaba de una parte montañosa, una parte húmeda y una parte pedregosa. De las 50 tareas sólo 13 eran cultivables. El Embajador solicitó al Secretario de Agricultura que interviniera para resolver la situación precaria de Horita, quien tenía esposa y cuatro hijos menores que mantener. La comunicación hacía referencia a otros casos, similares a los de Horita.²⁰²

La calidad de los terrenos generó muchas dificultades. Algunos inmigrantes que llegaron a Dajabón en el segundo grupo recibieron sus tierras en Cañongo, una comunidad distante varios kilómetros de La Vigía. Además, de las 300 tareas esperadas, sólo recibieron 80 «mal medidas», en algunos casos el canal de riego y/o la carretera ocupaban una porción de las propiedades; en otros casos, había lagunas y pedregales dispersos en medio de las parcelas. Por ejemplo, la parcela que recibió la familia de Jacobo Tadayoshi Sakamoto era prácticamente incultivable pues tenía gran parte cubierta de cascajos y grandes peñascales.²⁰³

Shinichi Ariyama expresa que parte de la tierra que su padre recibió en Constanza era pantanosa. Ayudado por un hermano, el padre trabajó siete días a la semana, desde el amanecer hasta el anochecer, para poder drenar y acondicionar el terreno.²⁰⁴ Las familias que llegaron en junio de

²⁰¹ De Dennis C. Stammers, director de Colonización al secretario de Agricultura, 25 de abril de 1960, AGNSA, legajo, 707, expediente 09. De Silvestre Almonte, encargado de la Colonia Agrícola de Inmigración (de Jarabacoa) al director de Colonización, 3 de abril de 1960, AGNSA, legajo 707, expediente 09. Itálicas son de la autora para indicar el cambio en la terminología de tierra prometida a tierra anhelada.

²⁰² De la Embajada Japonesa al secretario de Agricultura, 10 de octubre 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

²⁰³ Entrevista con Jacobo Sakamoto en La Vigía, 24 de julio de 2000.

²⁰⁴ Extracto de entrevista citada por John Riley en «Japanese Emigres Leave Mark on the Dominican Republic», *Times-Picayune*, 28 de noviembre de 1999, A10.

1959, entre ellas las de Takashi Nishio y Mayumi Hidaka, apenas recibieron unas 25 tareas. Las fincas soñadas pasaron a ser conucos donde sembraban papas mientras esperaban recibir las extensiones de las tierras prometidas.

Igualmente, en Jarabacoa, la familia de Tony Hidaka sólo dispuso de 32 tareas cultivables. El resto del terreno era fangoso y pedregoso; además, el regadío era racionado y muy limitado.

AGUA: DRAMA CONSTANTE

El agua, un elemento crucial para el éxito de las cosechas fue el denominador común de los problemas de todas las colonias japonesas. Entre las varias explicaciones ofrecidas por el Secretario de Agricultura para justificar el incumplimiento de la distribución de terrenos, la escasez de agua se consideró un factor primordial. De acuerdo con el funcionario, los empleados de agricultura habían tenido que limitar la entrega de terrenos «hasta el límite máximo en que las aguas disponibles [permitieran] realizar un efectivo sistema de irrigación».²⁰⁵ Una vez se dispusiera del agua necesaria, aseguraba el Secretario, la cantidad de terreno sería gradualmente aumentada de acuerdo a las tierras disponibles y a la capacidad de trabajo de cada familia.

El agua estaba bajo el control de inspectores gubernamentales quienes decidían cuándo y que cantidad del líquido recibiría cada agricultor, dominicano o extranjero. En el caso de los horticultores y cultivadores de arroz en La Vigía, en el área de Dajabón, el agua provenía principalmente del canal de riego de Juan Calvo y del río Masacre. La cantidad de agua de estas dos fuentes no era suficiente para mojar regularmente todos los cultivos. Para aliviar la situación, los inspectores racionaban el líquido siguiendo directrices estatales y su propia discreción o decisión. Uno de estos inspectores, Manuel Peralta, tenía asignado el distrito que incluía la colonia de La Vigía. Ex militar, respetado y temido por los agricultores, Peralta encarnaba la eficiencia administrativa de la política agropecuaria. Armado y montado en un mulo, recorría el territorio bajo su responsabilidad a cualquier hora del día y de la noche. Familiarizado con el sistema de regadío y con los problemas de los colonos –también fue inspector de la

²⁰⁵ Del Secretario de Agricultura al Embajador de Japón, 9 de mayo de 1960, AGNSA, legajo 707, expediente 09.

colonia española Libertador, en la cercanía de Dajabón– a quien sorprendía violando la distribución de agua, lo conducía personalmente en calidad de preso a la policía o al cuartel del ejército más cercano. Por la naturaleza de su posición, se convirtió en «un buen amigo de los japoneses» a quienes aconsejaba en materias agrícolas y en otros asuntos». ²⁰⁶ Pero su buena voluntad, autoridad y amistad con los inmigrantes no fueron suficientes para abastecer la demanda del sistema de regadío.

En algunos casos, el agua era racionada a cuatro horas por semana, en períodos de una hora y media a dos horas. La cantidad asignada a cada parcela, ni siquiera en lugares con temperatura moderada bastaba para mojar adecuadamente la extensión de terreno y cosechar productivamente. Bajo el ardiente sol de la región, los inmigrantes contemplaban impotentes cómo el líquido se evaporaba tan pronto se ponía en contacto con la superficie caliente.

El problema de irrigación llegó a tal extremo que algunos japoneses llegaron a enfrentarse entre ellos mismos por el control del líquido. Para evitar confrontaciones y para asegurar que el agua asignada a sus parcelas llegara cuando debía, mientras esperaban que el gobierno construyera más canales, los miembros de varias familias se convirtieron en vigilantes nocturnos.

En vista de que el gobierno no resolvía el problema, veinte familias, asentadas en Jarabacoa, decidieron construir por cuenta propia un canal de unos 4,100 metros, para irrigar unas 1,300 tareas cultivadas. Sin embargo, la construcción del canal fue interrumpida por falta de recursos financieros. El embajador Konagaya, respondiendo a una petición de los inmigrantes, solicitó a la Secretaría de Agricultura la necesaria asistencia para terminar el proyecto. ²⁰⁷ Pero el gobierno fue indiferente a la petición y el canal no se completó.

No obstante la frustración y el desencanto, en vez de darse por vencidos, los inmigrantes buscaron diferentes alternativas para seguir adelante. Varios de los establecidos en Jarabacoa, consideraron que las tierras eran aptas para el cultivo de pastos y la crianza de ganado y decidieron adquirir con sus propios ahorros vacas para abastecer de leche a los colo-

²⁰⁶ Entrevista con Mitsunori Ueno y Víctor Peralta en Santo Domingo, 31 de julio de 2000.

²⁰⁷ Del Embajador del Japón al Secretario de Agricultura, 5 de diciembre de 1960, AG-NSA, legajo 1397, expediente 09-1.

nos de Jarabacoa y de Constanza, cuyos niños carecían de suficiente alimentación láctea.²⁰⁸

Los problemas mencionados contribuyeron con la dispersión física y la diversificación laboral de los inmigrantes. Mientras unos horticultores se convertían en ganaderos, algunos se convirtieron en comerciantes y otros se dedicaron al trabajo de servicios. Unos optaron por trasladarse a otras localidades, principalmente a la capital, Ciudad Trujillo. Otros decidieron abandonar el país. Tras la caída del régimen de Trujillo el programa migratorio perdió apoyo oficial. En 1996, sólo diez familias permanecían en Jarabacoa, y en 1999 siete familias en Constanza.²⁰⁹ Igualmente, de los pioneros de La Vigía sólo cuatro familias quedaban en el año 2000. De esas, dos residen en La Vigía y dos en Dajabón.

DE KOGOSHIMA A MANZANILLO: TRAVESÍA DE UN SUEÑO PESQUERO

En el sur de la isla Kyushu en Japón se encuentra la prefectura de Kogoshima. Provenientes de esta región, en octubre de 1956, cinco familias de pescadores (encabezadas por Kinsuka Fukutoku, Hoshizo Hagihara, Taichiro Kawabata, Kikizo Matsunaga y Sumio Moriyamo) fueron enviadas a Manzanillo, considerado como uno de los mejores puertos en la costa norte de la isla. Los pescadores, seleccionados entre los más aptos, confiaban en un estudio del gobierno japonés, que al evaluar los prospectos de pescadería del país consideró que las aguas marinas dominicanas tenían gran potencial para la pesca.²¹⁰

Para el 1956, existían dos grandes compañías pesqueras, la Pescadería Nacional Dominicana y la Pesquería Nacional, ambas establecidas en la Ciudad Trujillo las cuales utilizaban botes impulsados por combustible diésel para sus operaciones de pesca. Generalmente contratados a medio tiempo, alrededor de 1,000 individuos estaban involucrados en la pesca.

²⁰⁸ Del Inspector Especial, Héctor A. Castellanos, al Secretario de Agricultura, Mario Abreu Penzo, 30 de noviembre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

²⁰⁹ Harry S. Pariser, *Adventures in InyushinLand*, <http://www.catch22.com/~vudu/in-yushin.html>; Riley, *Times-Picayune*, 28 de noviembre de 1999, A10.

²¹⁰ Gardiner, *La política de inmigración*, 212.

La mayoría de los pescadores operaban sus botes de forma independiente, muchos de los cuales eran botes de remos. Pero el gobierno monopolizó el gran mercado al vender pescados a los hoteles, hospitales, guarniciones, y otras agencias del Estado, consumidores de una gran cantidad de pescados y mariscos.²¹¹ Dentro de la estructura de dominio, el gobierno dominicano quiso expandir la industria pesquera para su propio beneficio pero también aumentar el consumo de proteínas en la dieta promedio dominicana.

La perspectiva de aumentar operaciones de pesca en la República Dominicana también generó el interés del sector privado extranjero. Frederick Wiehl, un abogado de EE. UU., visitó el país en 1957 para investigar el clima de inversión para un grupo de compañías de los Estados Unidos. Una de estas compañías era K.C. Melikian de Hatboro, Pennsylvania, la cual contaba con grandes recursos de capital y planeaba extender sus operaciones en el Caribe. Oficiales dominicanos informaron a Wiehl que otras dos compañías pesqueras, una americana, establecida en Seattle, Washington y una firma japonesa habían solicitado permiso para establecer operaciones de enlatado de pescados. Para implementar el procesamiento de alimentos, los inversionistas necesitaban establecer una planta de congelamiento de gran capacidad. Esta inversión resultaría muy costosa y el gobierno dominicano no ofreció ayuda financiera para desarrollar el proyecto propuesto. En vista de lo cual el grupo de Wiehl ofreció suplir el capital necesario para implementar la planta. Como respuesta el gobierno dominicano sugirió que en vez de embarcarse en ese proyecto, las compañías extranjeras debían producir pescados salados y secos para el mercado local. Para entonces, el pescado seco importado procedente de Canadá se valoraba en alrededor de US\$2,000,000 anuales. La expectativa era que al reducir las importaciones canadienses el gobierno dominicano disminuiría los precios al por menor y aumentaría el consumo doméstico.²¹² Para atraer los clientes de Wiehl, el gobierno dominicano ofreció concesiones y tarifas preferenciales a los negociantes. Aparentemente, aquellos que evaluaban el esquema concluyeron que la operación del negocio pesquero y de

²¹¹ Para otras informaciones acerca del monopolio económico de Trujillo, ver Juan Bosch, *La Fortuna de Trujillo* (Santo Domingo: Alfa y Omega, 1985).

²¹² Nota de Henry Hammond, Consejero de la Embajada de los Estados Unidos para Asuntos Económicos, al Departamento de Estado, ANEU. Diciembre 27, 1957, RG 59. 839/245/12/2757.

enlatado era muy riesgosa. Sería no sólo costoso sino con el potencial para crear tensiones internacionales con Canadá y consecuencias económicas y diplomáticas junto con otros inversionistas extranjeros.

En busca de fortalecer los intereses del gobierno del Japón en el prospecto de pesca antes de la llegada de los inmigrantes, el ministro japonés solicitó la asistencia del Embajador de los Estados Unidos para la negociación de un acuerdo con la *Grenada Fruit Company* (Compañía de Frutas Grenada), una compañía americana establecida en Manzanillo dedicada a la producción y exportación de bananas. El acuerdo demandaba la creación por parte de Grenada de instalaciones de refrigeración para la captura de peces y también por parte de Grenada la compra de algunos de los pescados para el consumo de los empleados que trabajaban en la compañía.²¹³

Los pescadores contaban también con el auspicio de la Federación de Asociaciones Pro Emigración Japonesa, la cual contribuyó con 2.261 millones de yenes para la adquisición de equipos.²¹⁴ Entre esos equipos se encontraban cinco botes, modernos avíos de pesca, motores diesel y eléctricos, máquinas para producir harina de pescado y un triciclo para el transporte.²¹⁵

La llegada de los inmigrantes creó gran expectación y optimismo no sólo a nivel local sino a escala nacional. La prensa exaltaba que los japoneses, caracterizados por sus innovaciones industriales «utilizando en muchos casos materias primas improvisadas», contribuirían notablemente al progreso del país.²¹⁶ Se esperaba que, por su experiencia y conocimientos tecnológicos de pesca, los inmigrantes enseñarían nuevas técnicas a los dominicanos, contribuirían a desarrollar el potencial humano y convertirían la región de Manzanillo en una zona pesquera, fuente de trabajo y de ingresos para miles de familias en el área.

En opinión de un biólogo marino dominicano, el plan pesquero tenía un gran potencial, sobre todo el proyecto de crianza de anguilas para la exportación hacia Japón.²¹⁷ Igualmente, Hiroshi Nakamura, director de una misión científica japonesa que había realizado un recorrido de investigación maríti-

²¹³ Informe de Richard C. Desmond, Segundo Secretario de la Embajada de Estados Unidos al Departamento de Estado, ANEU. Abril 6, 1956. RG 59. 839/1646/4-656.

²¹⁴ Despradel, *La migración japonesa*, 54-55.

²¹⁵ *El Caribe*, 3 de octubre de 1956, 9; Gardiner, La política de inmigración, 211.

²¹⁶ *El Caribe*, 3 de octubre de 1956, 9.

²¹⁷ Entrevista con el biólogo marino José Luis Bournigal en Santo Domingo, 7 de julio de 2000.

ma en los mares de América en 1957, consideró que la fauna marítima de la República Dominicana ofrecía buenas posibilidades para el establecimiento de una industria pesquera de atún. En su opinión, con el equipo apropiado, se podrían obtener varias toneladas diarias del pescado.²¹⁸

Según ese potencial se esperaba, además, que los inmigrantes desarrollarían la industria pesquera elaborando alimentos de pescados y mariscos utilizados para la alimentación de ganado y aves de corral.²¹⁹ De esa forma el país reduciría la importación de productos derivados de pescado. Es interesante observar que el gobierno estaba asignando a los inmigrantes japoneses una parte de la llamada política de sustitución de importaciones. Como se dijo anteriormente, el gobierno también esperaba que con la siembra de maní, los japoneses de La Vigía contribuirían a reducir la importación de aceite de oliva.

Reconociendo la importancia del proyecto pesquero, Gunji Igawa, director representativo de la Corporación de Pescadería de la prefectura de Yamaguchi, visitó a los pescadores a mediados de 1958. Igawa acompañó al gobernador de dicha prefectura, Taro Ozawa, cuando éste llegó de visita a la República Dominicana para observar el funcionamiento de las colonias japonesas.²²⁰ Durante su visita, Ozawa alabó la política inmigratoria de Trujillo y, con gran optimismo, expresó su confianza en el futuro de las colonias.

Mientras tanto, al grupo original de pescadores se unieron otros japoneses de otras colonias. Los pescadores tenían el deseo, el conocimiento y la experiencia para satisfacer las expectativas de sus anfitriones y las del gobierno japonés. En efecto, convirtieron las expectativas en realidad y, dos meses después de su llegada, los inmigrantes habían obtenido más de cinco mil libras de pescado.²²¹ El periódico *El Caribe* destacaba que los pescadores, al unir sus conocimientos a las riquezas naturales de Manzanillo, estaban «fomentando una floreciente industria pesquera» y estaban abasteciendo de pescado y mariscos a gran parte de la región del Cibao.²²²

²¹⁸ Ver «Misión científica japonesa elogia la fauna marítima del país», *Revista de Agricultura* (mayo-junio 1957): 27.

²¹⁹ Ver «Llegan nuevos inmigrantes japoneses al país», 15 de octubre de 1956, BOSRE, 1:3, 42.

²²⁰ Carlos Curiel, «Gobernador Nipón alaba inmigración», *Revista de Agricultura* (julio-diciembre 1958): 34.

²²¹ Gardiner, *La política de inmigración*, 212.

²²² Ver «Centenares acogen política inmigratoria de Trujillo» en *El Caribe*, 28 de febrero de 1958. Número de página no legible.



1



2



3

1. Pescadores en Manzanillo. Fuente: Horst, Oscar y Kasushiro Asagiri. «The Odyssey of Japanese colonist in the Dominican Republic», en *The Geographical Review*, 90,3. 2. Una de las familias de inmigrantes asentados en la Colonia de Plaza Cacique. Fuente: *Revista de Agricultura* núm. 220-221, septiembre-diciembre, 1957. 3. Señora de Kumamoto en la finca de repollo de la familia en Jarabacoa. Fuente: *Pioneros en una isla del Caribe. Historia del XXV aniversario*.



1



2

1. Criadero de anguilas creado por los inmigrantes en la cercanía de Dajabón. Fuente: *Pioneros en una isla del Caribe. Historia del XXV aniversario*. Adaptación. 2. Varias generaciones de japoneses residentes en la República Dominicana durante la inauguración del Club japonés en Constanza. Fuente: Naomi Sato.

Dominicanos y ciudadanos de Estados Unidos, que trabajaban para la Grenada Fruit Company, se unían a los japoneses para pescar y, al final de la jornada, dejaban el producto a los japoneses quienes lo comercializaban en la región.²²³

El éxito inicial seguido de fracaso se convirtió en un patrón de la experiencia japonesa en la República Dominicana. Aunque los resultados de los primeros meses parecían indicar que el proyecto pesquero podría desarrollarse, sin embargo, poco después, los pescadores constataron que no podrían ejecutar el programado plan pesquero. Entre una miríada de problemas, la falta de mercado fue uno de los primeros obstáculos. Al comprobar que la población de Manzanillo no podía absorber toda la pesca, los inmigrantes llevaron sus productos a Dajabón, Montecristi, Villa Isabel y otros pueblos aledaños. Pero la oferta era mayor que la demanda. Algunos habitantes no disponían de medios económicos para la compra y residentes de comunidades del interior preferían comer pescados provenientes de aguas dulces porque tenían la creencia de que la pesca marina era dañina para los seres humanos.²²⁴

Otro factor negativo fue la falta de electricidad. Al no disponer de energía eléctrica ni de refrigeración, la población, por lo general, compraba sólo la cantidad de pescado que podía consumir el mismo día. Cansados y frustrados, los inmigrantes regresaban a sus casas con su cargamento de pescado y lo tiraban de nuevo al mar.

Los botes que trajeron los inmigrantes constituyeron otra traba, ya que no eran aptos para la pesca de mar abierto en el océano Atlántico.²²⁵ Sin embargo, ironía de ironías, mientras sobraban los pescados, el obstáculo mayor fue la falta de peces. Muy pronto los experimentados pescadores se dieron cuenta de que las aguas de la bahía de Manzanillo no contenían suficientes animales acuáticos para una pesca intensiva, capaz de sostener la proyectada manufactura de harina y otros productos derivados del pescado. Informado del problema, el gobierno japonés ordenó a un barco que estaba haciendo estudios oceánicos en Brasil que se dirigiera a la República Dominicana para determinar con precisión el potencial pesquero del país y estudiar la posibilidad de trasladar a los pescadores a otro lugar de la isla. Los

²²³ Entrevista con Sakamoto y con los Almonte en Manzanillo, 24 de julio de 2000.

²²⁴ Entrevista con Alberto Almonte, 24 de julio de 2000.

²²⁵ Horst y Asagiri, «The Odyssey...», 346.

científicos y técnicos del barco recorrieron el litoral marítimo desde la isla Beata, colocada al extremo sur de la provincia Pedernales, hasta la bahía de Manzanillo, en el noroeste de la isla. El estudio indicó que no existían las condiciones para el éxito del proyecto porque la pesca no era renovable.²²⁶ Se podía pescar bastante en un lugar, pero solamente una vez. A pesar de estos resultados y de la propia experiencia, los pescadores trataron de encontrar una solución al problema explorando otras zonas pesqueras.

Tres de ellos se fueron de Manzanillo a la isla Beata, donde esperaban obtener mejores resultados. Después de nueve meses improductivos se trasladaron a las proximidades de la bahía de Samaná, pero fue otro intento infructuoso.²²⁷ Anteriormente, dos familias, Matsunaga y Hagihara, se habían trasladado a Plaza Cacique. Allí esperaban transformarse de pescadores en agricultores. Lamentablemente, en vez de «tierra lo que encontraron fueron piedras». Así describe Mamoru Matsunaga los terrenos que les fueron asignados a su hermano Kikizo Matsunaga. Frustradas, pero no derrotadas, las dos familias comenzaron un nuevo proyecto: la siembra de uvas en Duvergé. Sin embargo, convertirse de pescadores en picapedreros fue una experiencia dramática que más parecía una película de horror que un plan de inmigración.

El sueño pesquero convertido en pesadilla fue vivido en extremo por Kawabata y su familia. Después del fracaso de Manzanillo, en busca de mejor fortuna, Kawabata atravesó el país de oeste a este, viajando de Manzanillo en la provincia de Montecristi hasta Miches, en la provincia de El Seibo. Como la suerte siguió eludiéndolo, se dirigió a Sánchez, en la provincia de Samaná. Ahí pasó de la pobreza a la miseria, al extremo que la Embajada del Japón solicitó a la Secretaría de Agricultura que interviniera en el caso facilitándole una vivienda.²²⁸

El Encargado de Piscicultura reconoció las precarias condiciones en que vivía Kawabata y recomendó que se le permitiera al pescador alojarse en una casa propiedad del Banco Agrícola que se encontraba en la playa y sólo se usaba para guardar herramientas. Al mismo tiempo recomendó solventar una deuda de \$35.00 pesos, que Kawabata había contraído con la sucursal el Banco de Crédito Agrícola de Sánchez, para reparar los motores de su bote

²²⁶ Entrevista con Mamoru Matsunaga, 1 de agosto de 2000, Santo Domingo.

²²⁷ Horst y Asagiri, «The Odyssey...», 347.

²²⁸ De la Embajada del Japón a la Secretaría de Agricultura y Comercio, 10 de octubre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 01-1.

pesquero. Se solicitó también asistencia para la esposa e hijos quienes se habían trasladado a Dajabón donde vivían en condiciones paupérrimas.²²⁹

Después de más de tres años de intenso trabajo, los pescadores tuvieron que admitir que la posibilidad de desarrollar la industria pesquera era una quimera. Algunos se mudaron a otras ciudades y muchos solicitaron repatriación en mayo de 1961, al final del régimen de Trujillo. En julio de 2000, sólo un japonés, Jacobo Tadayoshi Sakamoto, quedaba residiendo con su familia en Manzanillo.

LEGADO POSITIVO: IMPACTO DE LOS PESCADORES

A pesar de la traumática experiencia todo el trabajo y tiempo invertidos por los pescadores no fueron en vano. Compañeros de pesca y testigos de los esfuerzos de los inmigrantes dan testimonio de la trascendencia e importancia de la presencia japonesa en el área de la piscicultura. Entre ellos, el pescador Alberto Almonte, su esposa América Belliard de Almonte, el biólogo marino J. M. Bournigal, el doctor Rafael Fabián Medina y el ingeniero agrónomo Guillermo Sánchez, reconocen y admiran la labor de los pescadores japoneses quienes no sólo aumentaron la producción y comercialización del pescado sino también introdujeron nuevas técnicas entre los dominicanos. Por ejemplo, los pescadores dominicanos de Manzanillo, antes de la llegada de los japoneses, sólo se lanzaban a corta distancia de la playa. Además, para capturar los peces utilizaban anzuelos individuales atados a hilos hechos de algodón (gangorras), que se rompían en un corto plazo. En cambio, los japoneses utilizaban botes motorizados para pescar mar adentro y disponían de dispositivos con múltiples anzuelos atados a hilos hechos de nylon, de mayor resistencia y duración.²³⁰ Otra innovación fue la introducción de redes pesqueras provistas de luces fosforescentes especiales para atraer a los peces durante la noche.²³¹ Esta técnica fue muy efectiva para incrementar la pesca y se ha convertido en una técnica común usada por los dominicanos.

²²⁹ Del Encargado de Piscicultura al Secretario de Agricultura, 20 de octubre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 01-1.

²³⁰ Entrevistas con Sánchez, los Almonte y Sakamoto en Manzanillo, 24 de julio de 2000.

²³¹ Entrevista con los Almonte y Sánchez en Manzanillo, 24 de julio de 2000. Entrevista telefónica con Fabián, 20 de julio de 2002.

De acuerdo a Sánchez, uno de los legados de mayor trascendencia de los pescadores japoneses a la comunidad dominicana fue el desarrollo de la acuicultura, un sistema que consiste en la crianza de peces y mariscos en espacios cerrados o estanques. Los inmigrantes crearon criaderos de camarones y enseñaron a los dominicanos cómo expandir la crianza del marisco. Los japoneses también utilizaron la acuicultura para criar patos con cuatro razones: obtener huevos, para multiplicar la producción, adquirir plumas para hacer almohadas y producir carnes. En general, el sistema de acuacultivo ha sido preservado y expandido por el Servicio Social de Iglesias Dominicanas. Esta organización, en la cual el sector oficial no tiene representantes, ofrece servicios a los campesinos en educación, desarrollo agrícola y salud.²³²

Además de los pescadores de Manzanillo, los japoneses de otras colonias también contribuyeron al fomento de la crianza y expansión de la pesca. Un caso peculiar fue el de Rinzo Naito, quien, debido a la dificultad de cultivar café en la colonia de Agua Negra, con su familia se trasladó primero a Cabo Rojo, luego a Las Caletas y después a Juan Dolio, localidad donde se convirtió en pescador. Además tenía aves que le servían para el sustento. Diestramente, para alimentar a las aves, el inmigrante ponía a secar pescado y luego lo desmenuzaba en un mortero. Este sistema práctico, pero desconocido por los nativos, llamó la atención de los lugareños, quienes al ver lo que hacía, decían: «este japonés está loco. ¿Quién ha visto alimentar aves con pescado?»²³³ Al comprobar los resultados positivos del inmigrante, los pescadores dominicanos adoptaron la técnica.

Claro está que, al representar los elementos que atan inmigración con desarrollo económico, los pescadores japoneses contribuyeron directamente a la expansión de la economía pesquera e indirectamente al desarrollo de la avicultura.

Otra notable contribución fue la transformación de los hábitos alimenticios. Los japoneses, en cuya dieta el pescado y los mariscos son parte fundamental –por su alto nivel de proteínas– no podían entender por qué, a pesar de vivir en una isla, muchos dominicanos eran renuentes a comer alimentos marítimos. Sin embargo, a medida que los inmigrantes interac-

²³² Entrevista con Guillermo Sánchez en Dajabón, 25 de julio de 2000.

²³³ Explicado por Rinzo Naito a la autora durante entrevista en Juan Dolio, 24 de abril del 2015.

tuaban con los nacionales y vendían la pesca en los mercados, los dominicanos comenzaron a cambiar de actitud. Gradualmente los alimentos del mar, incluyendo tiburones y algas marinas, que anteriormente causaban temores y recelos, fueron incorporados en la dieta dominicana. También, los pescadores dominicanos aprendieron de los japoneses a comer pescado seco al sol con una sal especial que trajeron consigo los inmigrantes y pescado crudo con salsa de soya. Aunque al principio les repugnaba la idea de comer pescado sin cocinar, y el aroma de soya «tenía más sabor de medicina que de comida», los dominicanos se adaptaron al estilo de comer pescado de los japoneses.²³⁴ También aprendieron a distinguir los efectos en el cuerpo humano de los diferentes tipos de pescado. Así, por ejemplo, los japoneses les enseñaron que el pescado blanco, tales como el atún blanco y el pescado blanco ronda, son buenos para adelgazar, mientras que el pescado rojo, como el salmón, aunque tiene un alto nivel nutritivo tiene también un mayor contenido de calorías.²³⁵

Resultado del intercambio de pesca y gastronomía, surgieron lazos fuertes y perdurables entre los pescadores japoneses y los dominicanos, incluyendo el compadrazgo, un sistema que establece una relación de parentesco, con carácter sagrado, entre los implicados: ahijados, padrinos y compadres. Basado en lealtad y respeto, el ritual del compadrazgo tiene también implicaciones socioeconómicas. Regularmente, los padrinos están en mejores posiciones económicas que los compadres y ahijados.

Para simbolizar la importancia de las relaciones entre nacionales e inmigrantes, así como la incorporación de patrones de la cultura religiosa dominicana a la vida de los japoneses y su aceptación por algunos sectores de la comunidad nativa, pescadores dominicanos se convirtieron en padrinos de niños japoneses. Como mecanismo de integración, el compadrazgo sirvió para facilitar la participación de los japoneses en los rituales religiosos practicados por los dominicanos. Además, el compadrazgo actuó como un puente entre los dos grupos, tanto en sentido cultural como social. Esta relación resultó especialmente beneficiosa para los japoneses porque los padrinos podían abrir puertas que a los ahijados y compadres les estaban cerradas o les sería muy difícil franquear.

²³⁴ Entrevista con Alberto Almonte, 24 de julio de 2000 y conversación telefónica con Fabián, 20 de julio de 2002.

²³⁵ Entrevista con Sakamoto, 24 de julio de 2000.

LAS COLONIAS DE PLAZA CACIQUE Y DUVERGÉ

Áridas, estériles, inhóspitas, son los términos comúnmente asociados con las tierras de la Línea Fronteriza. Sin embargo, también se la reconoce como zona agrícola, ya que posee terrenos fértiles. Pero la falta de un eficiente sistema de irrigación limita la obtención de buenas cosechas aún en las mejores tierras. Las condiciones improductivas son aún mayores en la parte suroeste de la frontera donde, de acuerdo con estudios geológicos sobre el área, capas arcillosas o pedregosas cubren gran parte del terreno.

Característica de esta zona es la presencia de depósitos de sal. En 1919 varios geólogos, estimaron que en la zona de Neiba, cerca del lago Enriquillo, el espesor de los estratos de este mineral era de unos 700 metros de profundidad. Además de sal, yeso, yodo y otros minerales son parte de las riquezas naturales de la región,²³⁶ pero estos minerales no contribuyen a la agricultura. Los ríos y riachuelos que irrigan el valle de Neiba, son parte de su patrimonio natural pero sus aguas no han sido usadas apropiadamente para la agricultura y terminan desembocando en el mar.

A la colonia Plaza Cacique, en Neiba, provincia de Bahoruco, se enviaron 15 familias compuestas por 61 personas que llegaron a la República Dominicana en noviembre de 1957. A éstas se unieron varias más que llegaron en 1959. El gobernador provincial, Uribe Silva, al darles la bienvenida al primer grupo exhortó a los japoneses a *«bendecir cada día al Generalísimo Trujillo Molina»*.²³⁷ En poco tiempo los inmigrantes descubrieron que enaltecer la figura de Trujillo no era la solución para resolver los problemas que debían enfrentar. Ponderando el lugar donde se crearon las colonias, la prensa oficial alababa la política del gobierno de ofrecer facilidades, garantías y tierras feraces a los inmigrantes para que estos se dedicaran al fomento de la agricultura.²³⁸ Pero si hubiese existido una prensa libre, ésta probablemente hubiera denunciado la incongruencia de enviar agricultores a establecerse no en «tierras feraces» sino en tierras «feroces», poco adecuadas para el fomento de la agricultura.

²³⁶ Willy Lengweiler, Estudios mineralógicos en la República Dominicana (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1981), 139-140.

²³⁷ «Llegan a Neiba 15 familias de inmigrantes japoneses», BIESFE, 3:29 (15 noviembre de 1957), 760.

²³⁸ *El Caribe*, 8 de marzo de 1957, 2.

A pesar de la dificultad, a los tres meses de llegar a Plaza Cacique, los japoneses tenían sembradas 1,879 tareas de tabaco, yuca, hortalizas y otros productos. Además de los productos tradicionales dominicanos, los inmigrantes cultivaron soya, un producto de gran uso en la cocina asiática e incrementaron la producción de melones, sandías y otras cucurbitáceas. De las tierras cultivadas, 80 tareas fueron sembradas de vid.²³⁹

El cultivo de vid respondía al programa de siembra de 4000 tareas de uvas que el gobierno proyectaba llevar a cabo en el Valle de Neiba. Confian-do en las directrices estatales, Hiroshi Kusakabe llegó a sembrar 700 matas de uvas. Al cabo de tres años, desencantado con los resultados, el inmi-grante decidió irse del país y ofreció vender su producción a la Secretaría de Agricultura. Interesado en usar la plantación para el proyecto vinícola, el Secretario de Agricultura, Mauricio Álvarez, recomendó la compra a la Presidencia de la República por RD\$1,050.00.²⁴⁰

Lamentablemente, la venta no representó ninguna ganancia para Ku-sakabe, porque éste adeudaba RD\$866.00 al Departamento de Crédito de la Secretaría por concepto de suministro de materiales usados para cercar la propiedad. Tres años de duro trabajo produjeron una gran frustración y un resultado financiero irrisorio. El pago que recibió el inmigrante fue sólo de RD\$184.00.

La experiencia decepcionante de Kusakabe no fue atípica. Otros de sus compatriotas establecidos en Plaza Cacique también tuvieron una expe-riencia similar debido, principalmente, a la característica rocosa, seque-dad de la tierra y carencia de agua. Como indica el mapa de precipitación pluvial de la República Dominicana, el área de Duvergé y Neiba registra la menor cantidad de lluvias del país.

Aún con esas limitaciones, los inmigrantes de Plaza Cacique contribu-yeron al desarrollo agrícola al introducir nuevos cultivos en la región, como la soya y aumentar la producción de cucurbitáceas, de cebolla y cebollino.²⁴¹

Por el contrario, en La Colonia, establecida en Duvergé, Provincia In-dependencia, las expectativas no pudieron materializarse. En ese asenta-

²³⁹ *El Caribe*, 6 de febrero 1958, 4.

²⁴⁰ Del Secretario de Agricultura al Presidente de la República, 4 de octubre 1961, AG-NSA, legajo, 1539, expediente 09.

²⁴¹ Reporte de recorrido, del 26 al 28 de noviembre de 1960, por cinco colonias agríco-las. 30 de noviembre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.s

miento los inmigrantes sufrieron también las deficiencias del sistema de irrigación. Pero su situación era todavía peor. En un recorrido por las colonias, el ingeniero agrónomo Héctor A. Castellanos observó que el problema crítico de La Colonia era la «poca pluviometría de las tierras, las cuales son de contextura física arenosa con carbonatos, sílice y escasa capa vegetal». Aumentando las precariedades, el canal de irrigación transportaba aguas con alto nivel de salinidad, lo que trastornaba las funciones vegetativas y de producción de los cultivos.²⁴²

Esta observación, sin embargo, no fue una sorpresa. Ya en 1919, como se ha mencionado, se había detectado y documentado la calidad y características de la zona donde fueron asentados 155 inmigrantes japoneses entre diciembre de 1957 y enero de 1958.

A diferencia de Plaza Cacique, que estaba integrada por japoneses, en La Colonia, españoles y húngaros también formaban parte del proyecto colonizador de la provincia Independencia. Pero cuando llegaron los japoneses, muchos de los europeos se habían marchado ya o estaban en plan de retirada, debido a las condiciones inhóspitas del lugar donde las posibilidades de cosechar eran inciertas.

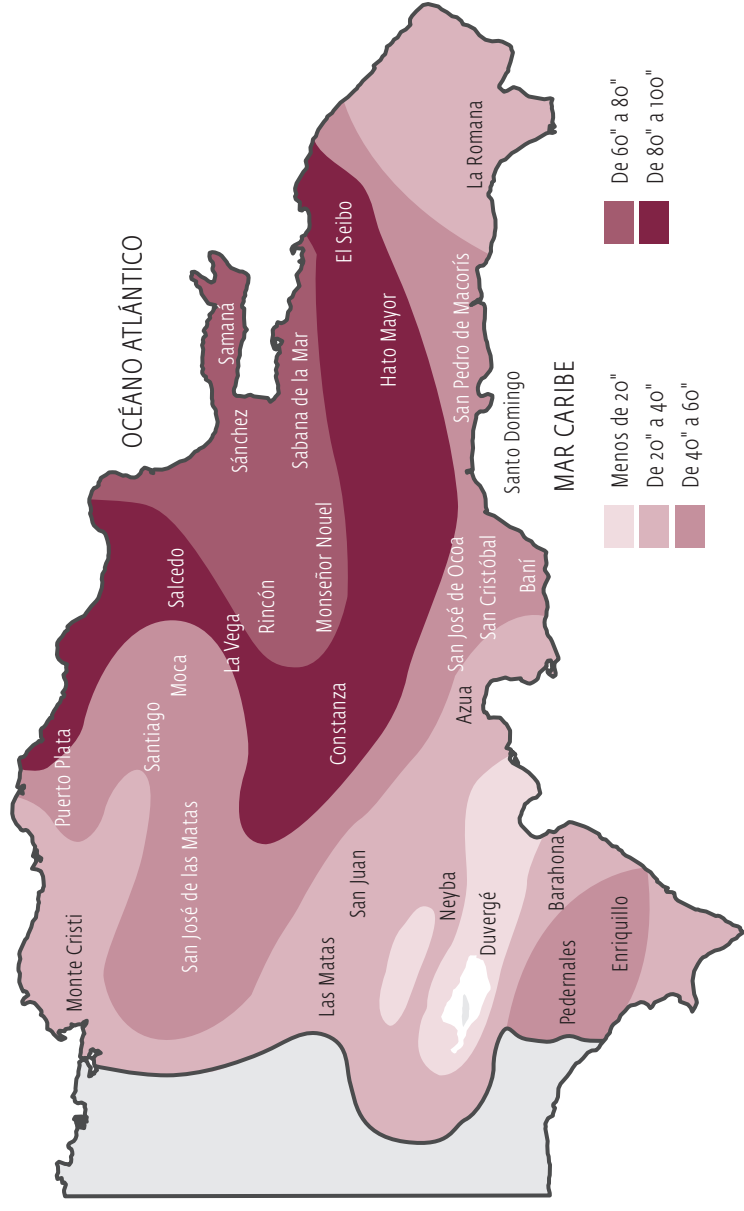
Las pésimas condiciones de La Colonia fueron evidentes cuando se reportó que, de 23,532 tareas que componían el área total para cultivos, sólo 315 tareas estaban sembradas en enero de 1961.²⁴³ Para entonces, los japoneses también habían abandonado los asentamientos; muchos se trasladaron a otras colonias más productivas, como las de Constanza y Jarabacoa. Articulando las voces de los inmigrantes y la realidad del plan inmigratorio, uno de los colonos expresó que el proyecto de colonización en la República Dominicana representaba «el peor desastre de la inmigración japonesa en América Latina».²⁴⁴ Y entre todos, el asentamiento de La Colonia de Duvergé fue, quizás, el peor de los proyectos de colonización con inmigrantes japoneses.

²⁴² De Héctor A. Castellanos al Secretario de Agricultura, 30 de noviembre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

²⁴³ Del Director de Colonización, Moisés Contreras al Secretario de Agricultura, AGNSA, legajo 1489, expediente 55. Nota. Este documento no indica la fecha en que fue enviado, pero sí la fecha de recibo, 14 de febrero de 1961.

²⁴⁴ Comité de la Asociación Domínico-japonesa, *Pioneros en una isla del Caribe: Historia del XXV aniversario* (Tokio: Kodansha Publication, 1991) 12. Traducción del japonés al inglés cortesía de Tomoko Kuribayashi. Traducción al español por la autora.

Mapa 2
Precipitación pluvial de la República Dominicana



La familia de Sumiko Yoshimoto, compuesta por su esposo, una hija y un hijo, figura entre los que enfrentaron esa dura realidad. La familia arribó el 2 de diciembre de 1957. Con gran vitalidad, a los 89 años de edad, la señora Yoshimoto recuerda vivamente la experiencia de su llegada y estadía en Duvergé. Según explica, luego de 31 días de travesía, llegaron de noche. En el trayecto hacia la colonia, los mosquitos los azotaron despiadadamente. Al entrar a las viviendas sufren una gran decepción. La construcción de las casas era bastante diferente a la de sus expectativas. Las residencias tenían cocina y baño separados de la casas. En lugar de carbón como usaban en Japón, leña era la fuente de energía para cocinar. En cuanto a los terrenos, los pedregales donde estaban las parcelas, le impedían sembrar. Además la tierra era árida. Tratando de hacer las tierras productivas, extraían agua de un río y la tiraban en canaletas que ellos mismos construyeron. Todo en vano. En el ínterin, criaron gallinas para tener carne y huevos. La falta de comunicación también fue otro obstáculo. Algunos nativos que los visitaban, le gustaron las toallas de los inmigrantes y le preguntaron si podían llevársela. Como no entendían bien, los inmigrantes dieron su aprobación. La respuesta fue como abrir la Caja de Pandora. El grupo fue a otra casa haciendo la misma pregunta y como la respuesta era positiva, se llevaban no solo las toallas pero otras pertenencias que los inmigrantes habían traído con ellos.

Luego de esas y otras penalidades, la familia se trasladó a Jarabacoa dedicándose a la agricultura de manera más productiva. Pasado un tiempo se mudaron al kilómetro 10 en las cercanías de Santo Domingo. Luego de 58 años residiendo en el país, se ha adaptado a las costumbres y al estilo de vida, pero la señora Yoshimoto sigue añorando a su patria. Con gran orgullo dice que si volviera a nacer, volviera a ser japonesa.²⁴⁵

LOS CAFETALEROS DE PEDERNALES

Conjuntamente con el azúcar, cacao y tabaco, el café es uno de los principales productos agrícolas de exportación de la República Dominicana. Como bebida, el café tiene carácter nacional. Para muchos dominica-

²⁴⁵ Entrevista en Santo Domingo el 26 de abril de 2015. Aunque habla español, la señora Yoshimoto prefirió hablar en japonés. La señora Ruriko Tamate sirvió de intérprete.

nos, esta bebida es «invariablemente parte de la dieta diaria. Regularmente se toma con pan en la mañana y tantas veces como lo permita el ingreso de la familia».²⁴⁶ Tomar café con amigos y familiares a lo largo del día es una tradición disfrutada y compartida por personas de cualquier grupo social. Su accesibilidad imprime al cultivo del café un carácter democrático.

A diferencia de otros productos, que se cosechan en regiones específicas, la siembra del café esta diseminada por todo el país. Esto se debe, en parte, a que la planta puede cultivarse en pequeños espacios de terreno. A fines de la década de 1950, la política de fomento agrícola del gobierno decidió revitalizar la producción cafetalera de la zona fronteriza del sur, dedicando grandes extensiones a su cultivo. Expertos en agricultura habían recomendado el área porque sus condiciones «climatológicas y climáticas» eran apropiadas para la cosecha del grano. Teóricamente, los objetivos de colonización encajaban en las condiciones geográficas y en los planes de inmigración. Dos de las colonias japonesas –Agua Negra y La Altagracia– situadas en la provincia de Pedernales, en el extremo sur de la frontera dominico-haitiana, fueron destinadas al cultivo de café.

Los inmigrantes, por lo general, necesitan producir o ganar dinero en un tiempo corto luego de llegar al nuevo país. El cultivo de café demanda relativamente poca inversión de recursos monetarios, pero se necesita un lapso de cinco años antes de que los arbustos comiencen a producir frutos. ¿Si era necesario esperar cinco años para la producción, por qué se destinaron los inmigrantes japoneses a la siembra del café? Las respuestas son varias.

Además de cumplir las directrices económicas gubernamentales de aumentar la producción de café para la exportación, la política y la diplomacia jugaron un papel importante en el establecimiento de inmigrantes cafetaleros en la frontera sur. Desde el punto de vista político, los asentamientos de estos inmigrantes respondían al plan de repoblación e incorporación de las comarcas fronterizas al tren de la política agropecuaria.

Desde una perspectiva diplomática, el establecimiento de los inmigrantes en una de las zonas cafetaleras del país fue auspiciado por el gobierno japonés, como muestra de cooperación con la política de fomento agrícola del gobierno y con el «plan maestro de inmigración» de Trujillo. A fines de 1957, el Ministro Yoshida ofreció llevar 150 familias a la República

²⁴⁶ The Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 90.

Dominicana para que se dedicaran a la caficultura. Las familias llegarían gradualmente en cinco grupos de treinta.²⁴⁷

El gobierno dominicano aceptó la oferta y acordó entregar a cada familia una extensión de 200 tareas de terreno plantadas de cafeto. Además ofreció ayuda técnica y de mano de obra durante los períodos de plantación y replantación.²⁴⁸

Para consternación del gobierno japonés, cuando los integrantes del grupo que llegó en mayo de 1958, que incluía a los futuros cafetaleros, estaban listos para salir, el gobierno dominicano decidió suspender, temporalmente, la inmigración japonesa a la República Dominicana. Ante la inesperada situación, los funcionarios japoneses adujeron que era técnicamente imposible posponer la salida de los inmigrantes porque estos ya habían vendido sus bienes, «finiquitado todos los tramites del viaje» y estaban esperando el momento de partida en el Centro Emigratorio de Yokohama.²⁴⁹

Sin entusiasmo alguno, el gobierno dominicano autorizó el visado de los pasaportes pero, cuando ya los inmigrantes estaban navegando hacia la República Dominicana, los funcionarios de la Secretaría de Agricultura reiteraron que no podían recibir a los inmigrantes porque, entre otras cosas, la «abundancia de lluvias» no había permitido terminar la construcción de las viviendas.

Las lluvias torrenciales eran comunes en el área durante la primavera. En efecto, el exceso de lluvias muchas veces ocasionaba la pérdida de las cosechas debido a las malas condiciones de los caminos vecinales. En el caso de la construcción de las viviendas, las lluvias fueron un pretexto. En realidad, a mediados de 1958, la estructura económica y política del sistema estaba en proceso de desintegración. La resistencia local y la presión internacional desataron fuerzas que disminuyeron el control de Trujillo sobre la nación. El apoyo interno y externo que el gobierno dominicano había recibido por casi tres décadas estaba desapareciendo rápidamente. Los cafetaleros llegaron cuando el termómetro político registraba la temperatura máxima.

²⁴⁷ Correspondencia del Ministro japonés a la Cancillería Dominicana, 11 de diciembre de 1957, citada en Despradel, *La migración japonesa*, 58.

²⁴⁸ Respuesta de la Cancillería dominicana a la Embajada de Japón, citada en Despradel, *La migración japonesa*, 61-62.

²⁴⁹ De la Embajada de Japón a la Cancillería Dominicana, 14 de mayo de 1958, citada en Despradel, *La migración japonesa*, 64.

Además, su arribo coincidió con una recesión económica internacional, la cual incidió en la baja de los precios de los productos de exportación en 1958. El precio del azúcar, importante fuente de ingresos, bajó estrepitosamente. La reducción de los ingresos tuvo un tremendo impacto «en el conjunto del funcionamiento de la economía», la cual dependía del mercado exterior.²⁵⁰ Para sostener el *modus operandi* del régimen era necesario implementar reajustes serios que el desgastado sistema no tenía la capacidad de hacer.

LAS COLONIAS DE AGUA NEGRA Y LA ALTAGRACIA

A pesar de la crisis, el 28 de mayo de 1958 arribó un grupo compuesto por 158 inmigrantes. De esos 141 fueron enviados a la provincia de Pedernales, constituyendo el primer grupo de japoneses enviados a la colonia de Agua Negra, un lugar «rodeado de montañas cubiertas de frondosos árboles», según descripciones de los inmigrantes. Los otros 17 fueron destinados a Jarabacoa. Un mes más tarde, llegaron otros 174 migrantes, los cuales fueron distribuidos entre las colonias de Agua Negra y La Altagracia. Veinte familias con 92 miembros llegaron en junio de 1959. Alrededor de 20 de ellos fueron enviados a la colonia de La Altagracia. Los demás fueron repartidos entre las otras comunidades previamente establecidas. El último grupo arribó en septiembre de 1959.²⁵¹ Sus componentes también fueron distribuidos en diferentes asentamientos.

Uno de los pioneros de Agua Negra fue Masuhiro Naito, quien tenía 13 años y, al igual que otros del grupo, quedó impresionado por el verdor y belleza de las montañas de la región sur y las casas, pintadas de diferentes colores, en el pie de las lomas. Cuando pasaban por el poblado de Mencía, como referido por otros inmigrantes, en señal de bienvenida, los nativos le ofrecieron un sancocho. Algunos comieron, otros no.²⁵² Otro intercambio tuvo lugar cuando los inmigrantes compartían con presos comunes quienes trabajaban en parcelas, colindantes con la colonia japonesa, propiedad

²⁵⁰ Roberto Cassá, *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, capítulo III: 285.

²⁵¹ Horst y Asagiri, «The Odyssey...», 340; Gardiner, *La política de inmigración*, 218-219.

²⁵² Información obtenida por la autora durante entrevista en Juan Dolio, 24 de abril del 2015.

de oficiales del ejército que utilizaban a los prisioneros como labradores. Entre ambos grupos se produjo un lazo de amistad y mutua cooperación aunque fuera con observaciones y sugerencias de qué, cómo y cuándo se debía o no plantar o realizar otra actividad agrícola.²⁵³

Paradigma y paradoja de la política de inmigración de Trujillo, a los japoneses establecidos en Pedernales se les ofrecieron las fincas cafetaleras que antes cultivaron los haitianos, muchos de los cuales habían sido forzados a abandonar el área o habían sido asesinados, en 1937, para *dominicanizar* la frontera. No obstante, cuando los inmigrantes japoneses arribaron, en mayo 1958, la mayoría de los residentes del lugar eran haitianos, muchos de los cuales trabajarían para los japoneses como trabajadores agrícolas. Esa situación causó un revés a la política de dominicanización. En esa franja fronteriza, la población estaba compuesta por nacionales de otros países. Y, aunque el mayor intercambio fue con dominicanos, los japoneses también tuvieron contacto directo con los haitianos, dándole una dimensión inesperada a los planes del gobierno dominicano.

Sin embargo, dentro del esquema del plan, a juzgar por las palabras de Hideo Takeuchi, Jefe de Grupo de la colonia de Agua Negra, los japoneses estaban conscientes y dispuestos a cooperar con el plan de dominicanización del gobierno. Expresando gratitud por la política de inmigración del régimen y los beneficios recibidos, Takeuchi manifestó que sus compatriotas se estaban esforzando en cooperar con el plan «de civilizar la zona fronteriza» porque con este aporte podrían recompensar de alguna manera la generosidad de Trujillo.²⁵⁴

Más que generosidad, los japoneses enfrentaron la incongruencia e inconsistencia de la política de inmigración de Trujillo. Las dificultades comenzaron con el alojamiento. El número de casas construidas era insuficiente para alojar a todos. En algunos casos, dos familias tuvieron que compartir una casa.²⁵⁵ Este hecho contradecía, una vez más, la política migratoria del régimen, que se vanagloriaba de ofrecer comodidad y holgura a los colonos.²⁵⁶

²⁵³ *Ibidem.*

²⁵⁴ Japonés expresa gratitud al Generalísimo Trujillo», *El Caribe*, 26 de abril de 1961, 13.

²⁵⁵ Entrevista con inmigrantes en Constanza, 2 de agosto de 2000.

²⁵⁶ Antonio Morales Castillo, *Proyecciones de una política agraria* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1950), 62.

Otro problema serio confrontado por los cafetaleros fue el subsidio, el cual le fue entregado regularmente por un tiempo pero luego no le fue entregado a tiempo o fue reducido. Debido a la precaria situación en que se encontraron, los colonos establecidos en Pedernales tuvieron que gastar los recursos financieros traídos de Japón para sostenerse.²⁵⁷

Para mayor frustración, algunos no recibieron asignación de parcelas de inmediato o los terrenos no estaban preparados para la siembra. Otros tuvieron que esperar hasta dos años antes de recibir los terrenos que les habían sido descriptos como «fincas cafetaleras que eran tierras sembradas de café pero mal administradas». Otras familias, como explican Hajime Tabata y Teru Tabata, quienes llegaron acompañados de sus tres hijos y una hija, recibieron tierras que no tenían ni una mata de café sembrada y la parcela estaba colocada a 1,200 metros sobre el nivel del mar por lo cual era inadecuada para la siembra.²⁵⁸

Confrontando precariedades y peripecias, en el interín. los Tabata y otros inmigrantes se dedicaron a sembrar hortalizas y vegetales. Cada familia recibió una tarea para que cultivaran legumbres para consumo familiar.

Los Tabata mientras esperaban para conseguir tierras adecuadas para la siembra de café, incursionaron en la siembra de maní. La aventura produjo óptimos resultados. Tanto así que el señor Tabata, de acuerdo con su propia declaración, pasó a ser «el mayor productor de maní entre los inmigrantes». Al morir Trujillo, casi todos los inmigrantes establecidos en Pedernales decidieron salir de la República Dominicana. Tabata optó por quedarse, siendo su familia la única que quedaba en Agua Negra en el año 2015. Para entonces, los que salieron, que se habían dedicado a la siembra de café, vendieron sus terrenos antes de partir. Tabata adquirió algunos de los cafetales y, años mas tarde, aplicando métodos de cultivos apropiados para la topografía de la colonia, su persistencia y esfuerzos fueron compensados, llegando a adquirir unas 2,000 tareas de tierra de las cuales 500 las dedica a la siembra de café y el resto a la plantación de diversos productos como habichuelas negras y soya.²⁵⁹

²⁵⁷ De la embajada Japonesa a la Secretaría de Agricultura, 9 de febrero de 1960, AGN-SA, legajo 707, expediente 09.

²⁵⁸ Hajime Tabata y Teru Tabata «Nosotros dos luchando con el cultivo de café en la zona fronteriza» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 68.

²⁵⁹ *Ibidem*, 69.

Dramático fue el caso de algunos colonos que fueron dejados al azar para conseguir tierras para cultivar café u otros productos.²⁶⁰ Forzados por las circunstancias, en vez de propietarios, algunos inmigrantes se convirtieron en arrendatarios. Esto fue causa de fricción con funcionarios de la Secretaría de Agricultura y con los agricultores dominicanos.

El arrendamiento de tierras, de acuerdo con el Director de Colonización, Juan Rafael Grullón, era una violación al acuerdo dominico-japonés de inmigración. El funcionario describió la situación como anómala ya que algunos inmigrantes «adquirieron sin autorización más de 400 tareas» y planteó la necesidad de hacer una re-evaluación del área de las parcelas. Además, Grullón se quejaba porque las violaciones del contrato forzaban a la Secretaría a desplazar brigadas de obreros de la limpieza de caminos para «acondicionar de nuevo las parcelas de café asignadas a los japoneses» porque estos no las podían cultivar. Para evitar que el Departamento de Colonización tuviera que encargarse «eternamente» de la limpieza de las parcelas, Grullón sugirió que, de común acuerdo con la Embajada Japonesa, debía reducirse la extensión de las parcelas de quienes habían adquirido «abundancia de terreno».²⁶¹

A todos estos problemas había que añadir que, para cosechar, tendrían que esperar por lo menos cinco años. Ante tan desesperante situación, varios tomaron una trágica decisión, terminar con sus vidas.²⁶² Otros intentaron cambiar de profesión, de cafetaleros a horticultores y solicitaron el traslado a otras colonias; pero la mayoría pidió regresar a Japón.

A pesar de las dificultades confrontadas por sus compatriotas, Hideo Takeuchi expresó que algunos inmigrantes esperaban vivir en la República Dominicana hasta los últimos días de su vida y convertir la colonia de Agua Negra en un área donde el verdor «de los cafetos interminables» atraería la atención de todos. Además, la producción serviría para cimentar las buenas relaciones entre japoneses y dominicanos.²⁶³

Los deseos de Hideo Takeuchi de que se estrecharan las relaciones dominico-japonesas se materializaron de alguna forma. De entre los que

²⁶⁰ Horst y Asagiri, «The Odyssey...», 344.

²⁶¹ Del director de Colonización al secretario de Agricultura, 18 de enero de 1961, AG-NSA, legajo 1489, expediente 55.

²⁶² Entrevista con Kayo Yamanaka en Dajabon, 25 de julio de 2000.

²⁶³ «Japonés expresa gratitud al Generalísimo Trujillo», *El Caribe*, 26 de abril de 1961, 13.

solicitaron traslado, 135 inmigrantes de la colonia La Altagracia fueron enviados a la provincia de Sánchez Ramírez, en las cercanías de Cotuí, donde funcionaba una colonia de agricultores dominicanos. El cambio, de acuerdo con la Secretaría de Agricultura, era beneficioso tanto para los japoneses como para los dominicanos. Para los japoneses, porque las tierras eran mejores, especialmente aptas para el cultivo de hortalizas. Para los dominicanos, porque aprenderían las técnicas de cultivo de los inmigrantes.²⁶⁴

El análisis del programa y las peripecias sufridas por los japoneses indican que desde su concepción, el proyecto cafetalero fue un natimuerto. Es evidente que la situación política y económica del gobierno dominicano –también su negligencia– unida a la aparente falta de información del gobierno japonés, que no se percató de la crisis que se avecinaba, condujeron al fracaso del plan antes de que se obtuvieran las primeras cosechas. Al fin, la experiencia de ser agricultor sin poseer la tierra equiparó a los inmigrantes con muchos campesinos dominicanos que, al igual que ellos, eran agricultores sin tierras.

LOS ÚLTIMOS GRUPOS DE INMIGRANTES JAPONESES

Las vicisitudes por la que estaban pasando los inmigrantes en todas las colonias y la crisis que enfrentaba el régimen de Trujillo no fueron obstáculo para impedir el arribo de los dos últimos grupos de inmigrantes japoneses en junio y septiembre de 1959.

Las 92 personas que llegaron en junio de 1959 fueron distribuidas entre las colonias de Constanza, La Altagracia y Plaza Cacique en las provincias de La Vega, Pedernales y Bahoruco respectivamente. A su llegada, con las requeridas aclamaciones a Trujillo y a su hermano, Héctor, el Presidente, los viajeros recibieron la tradicional bienvenida de diplomáticos japoneses y funcionarios dominicanos. El Secretario de Agricultura, Manuel Ramos, les prometió que el gobierno les daría facilidades (tierra fértil, casas, semillas, implementos agrícolas) para que pudieran dedicarse al trabajo productivo. Por su parte, el Embajador Yukata Konagaya, exaltando la importancia del programa migratorio, los exhortó a trabajar fuerte y a comportarse de manera ejemplar para no «defraudar las esperanzas y la con-

²⁶⁴ *El Caribe*, 27 de abril de 1961, 17.

fianza» que habían puesto en ellos sus conciudadanos en Japón.²⁶⁵ Tanto el Secretario Ramos como el Embajador Konagaya auguraron que los inmigrantes tendrían la oportunidad de realizar el sueño de todo inmigrante: una vida próspera y tranquila.

Estos presagios no se materializarían porque para entonces entre otros obstáculos, la erosión de la dictadura resultaba más y más palpable cada día. El declive económico, repudio internacional, y la resistencia local retaron al régimen desde diferentes direcciones. En respuesta y desesperado por mantener el poder, Trujillo reclutó mercenarios de todos los trasfondos sociales y militares en Europa, quienes formaron la Legión Anticomunista Extranjera. Este grupo estaba constituido por representantes de 22 naciones. Su misión era responder a cualquier intento de invasión desde Cuba, Haití u otros países.²⁶⁶

A pesar de los esfuerzos de los servicios de inteligencia de Trujillo de prevenir actividades disidentes, la resistencia local aumentaba, el sistema político enfrentaba retos desde diferentes frentes. Por un lado, la resistencia interna contra la dictadura se vigorizó. Miembros de diferentes sectores sociales, pertenecientes a un movimiento clandestino que buscaba el derrocamiento del régimen, se dedicaron a reclutar adeptos a escala nacional. Por otro lado, exiliados dominicanos, con el apoyo de luchadores anti-trujillistas de varios países latinoamericanos, retaron al régimen abiertamente. El 14 de junio de 1959, un grupo de combatientes llegó a Constanza en un avión procedente de Cuba. Luego de una breve refriega, las fuerzas combinadas del ejército, la aviación y mercenarios, asistidos por campesinos armados, exterminaron a la mayoría de los insurgentes; los sobrevivientes fueron llevados a la cárcel. El 19 de junio del mismo año, un segundo grupo llegó por mar a las playas de Maimón y Estero Hondo, provincia de Puerto Plata. Los militares, enterados de los planes, destruyeron las embarcaciones antes de que los insurgentes tuvieran tiempo de desembarcar. Como consecuencia, se intensificaron la violencia, la vigilancia y las acciones represivas contra la población civil.

El estado de terror que vivía el país produjo gran temor e incertidumbre entre los japoneses, sobre todo entre los establecidos en Constanza quienes

²⁶⁵ «Llegan al país 20 familias de inmigrantes japoneses», 15 de julio de 1959, *BIESFE*, 7:69, 32.

²⁶⁶ Peguero, *The Militarization of Culture*, 171-172.; A la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo del Departamento de Estado. Junio 5, 1959. RG 59. 839/1852/5-2159.

por estar cerca del área de combate temieron por la vida de sus familias. En medio de la crisis, el 30 de junio arribaron a Constanza 25 personas, quienes estaban en alta mar cuando se inició el combate armado. En el trayecto de Santo Domingo a Constanza quedaron impresionados por el verdor y esplendor de la naturaleza y también por la tranquilidad que experimentaron en el trayecto. Sorpresivamente al llegar a Constanza el grupo tuvo una experiencia triste e imborrable. A la entrada del poblado, resultado del enfrentamiento armado que había comenzado dos semanas antes de la llegada, los inmigrantes vieron soldados apertrechados, personas heridas, cadáveres sangrientos y gentes despavoridas. La visión de terror que le produjo dicha escena fue impactante. Así recuerda una de las inmigrantes quien presenció la escena cuando apenas tenía ocho años de edad.²⁶⁷

El tenso ambiente político no detuvo la inmigración japonesa a la República Dominicana. En septiembre de 1959, 6 familias con 31 integrantes fueron las últimas en arribar. Al igual que el grupo anterior, estos inmigrantes fueron distribuidos entre las diferentes colonias.

Durante el período migratorio, 1956-1959, los japoneses arribaron cronológicamente en el orden que aparece en el Cuadro 4.

Cuadro 4
Cronología de la inmigración japonesa en la República Dominicana

| Fecha | | Cantidad | | | |
|-----------------|------|----------|------|------|--|
| Julio 1956 | | 186 | | | |
| Octubre 1956 | | 157 | | | |
| Diciembre 1956 | | 72 | | | |
| Marzo 1957 | | 151 | | | |
| Noviembre 1957 | | 61 | | | |
| Diciembre 1957 | | 150 | | | |
| Enero 1958 | | 88 | | | |
| Mayo 1958 | | 158 | | | |
| Junio 1958 | | 174 | | | |
| Junio 1959 | | 92 | | | |
| Septiembre 1959 | | 31 | | | |
| Total | | 1320 | | | |
| Año | 1956 | 1957 | 1958 | 1959 | |
| Total | 415 | 362 | 420 | 123 | |

A pesar de la crisis política y el deterioro económico, en febrero de 1960 la misión diplomática de Japón solicitó al gobierno dominicano el es-

²⁶⁷ Entrevista de la autora con Leiko Hidaka de Komatsu, 27 de abril, 2015.

tablecimiento de otra colonia japonesa, aunque ésta fuera de menor escala que las anteriores.²⁶⁸

Para entonces, en vista de los problemas políticos y de las quejas que constantemente se recibían de los inmigrantes, el interés del gobierno en la colonización y dominicanización de la frontera con extranjeros había perdido importancia. Los funcionarios de la Secretaría de Agricultura sugirieron «aplazar la inmigración de las familias japonesas» y recomendaron dedicar los recursos a los agricultores dominicanos, tierras, viviendas, aperos de labranza y los medios necesarios para el cultivo de parcelas. El Presidente de la República informó a la embajada japonesa que el gobierno, lamentablemente, no estaba en condiciones, por el momento, de ofrecer las facilidades necesarias para el establecimiento de nuevos inmigrantes en las colonias agrícolas.²⁶⁹

La disposición del gobierno dominicano de no aceptar más colonos foráneos puso fin a la inmigración de japoneses a la República Dominicana, pero no a la contribución de los inmigrantes quienes importaron conocimientos, fuerza laboral y tecnología.

En efecto, la laboriosidad, destreza y consagración al trabajo, así como también sus técnicas avanzadas en las prácticas agrícolas, han coadyuvado al desarrollo de algunas de las regiones donde se establecieron las colonias. En ese sentido, el año 1956 marca un hito en el acontecer histórico dominicano. La llegada de los inmigrantes japoneses contribuyó a mejorar la producción agrícola, introdujo innovaciones en el sistema de pesca y añadió variedad a la gastronomía nacional.

²⁶⁸ Nota verbal de la Misión Japonesa al Gobierno dominicano, 19 de febrero de 1960, citada en Despradel, *La migración japonesa*, 75.

²⁶⁹ Despradel, *La migración japonesa*, 75-76.

CAPÍTULO IV

CULTURA Y AGRICULTURA, EDUCACIÓN Y POLÍTICA

Con el establecimiento de colonias agrícolas sustentadas por el gobierno y establecidas mayoritariamente a lo largo de la frontera dominico-haitiana, a mediados del siglo XX, las metas del estado dominicano para estimular la economía estuvieron estrechamente vinculadas a la política de inmigración. El gobierno de Trujillo aunó el desarrollo agropecuario al proyecto inmigratorio, al esbozar un plan de producción agrícola que percibía nacionales e inmigrantes como agentes de desarrollo económico. Dentro de este contexto, las directrices gubernamentales de colonización incidieron marcadamente en la interacción que se produjo entre inmigrantes y nacionales, entre cultura y agricultura.

Dada su importancia, la producción agrícola se convirtió en un elemento de definición para el régimen. El discurso político exaltaba la laboriosidad de los agricultores y los estimulaba y coaccionaba a cooperar con el sistema para convertir al país en autosuficiente de productos de consumo básico. Para buscar apoyo a su política, Trujillo llamó a los trabajadores sus mejores amigos y sostuvo que era una obligación moral y un deber civil de sus amigos contribuir al desarrollo agrícola. Durante la ceremonia de apertura de la Exposición Industrial y Agrícola en Santiago en el 1935, Trujillo declaró el desarrollo agrícola como su más alta prioridad económica.²⁷⁰

²⁷⁰ Trujillo Molina, Rafael. *El pensamiento político de un estadista: discursos, mensajes, y proclamas del honorable doctor Rafael L. Trujillo*, 2 (Santiago: *El Diario*, 1946.) 151. Ver también Peguero, *The Militarization of Culture*, 110.

Para garantizar mejor rendimiento de las siembras y diversificar la economía, la política gubernamental incluyó la apertura de centros de enseñanza para educar a la juventud en asuntos agrícolas. Paralelamente, se impusieron métodos coercitivos para lograr los objetivos de desarrollo económico.

DESARROLLO AGRÍCOLA

La implementación de la política económica de Trujillo conllevó a una reforma de la tierra a gran escala y una combinación de abuso de poder y cooptación. Medidas coercitivas, así como la apropiación de tierras privadas, fueron impuestas de manera que se alcanzaran las metas del desarrollo económico. Otra práctica común fue el ofrecimiento de comprar las tierras por menos de su valor real. Si los dueños no aceptaban la oferta, el estado usaba varios subterfugios para confiscar las propiedades.

El proyecto agro-económico de Trujillo, a pesar de sus deficiencias, produjo cambios positivos. Al desarrollar el proyecto agrícola el gobierno había instituido un programa de distribución de tierras a mediados de 1930 que ofrecía tierras a los campesinos, oportunidades para incrementar la producción y acceso a nuevos mercados. Para garantizar un mayor rendimiento de los cultivos, y para diversificar la economía, la política gubernamental también incluye la apertura de centros de enseñanza para educar jóvenes sobre materia agrícola.

Un resultado patente se efectuó en el cultivo de ciertos productos básicos, entre ellos: arroz, café, maní y tabaco. Destinados principalmente al consumo familiar y al mercado interno, estos productos fueron reorientados hacia la industria doméstica y al comercio exterior mediante la siembra extensiva y masiva. Además, el Estado hizo inversiones masivas en la producción de caña azúcar, pero esta cosecha, aunque utilizaba labradores extranjeros, sobre todo haitianos, no estaba directamente conectada con los esquemas de inmigración del régimen.

Conforme a este propósito, la Secretaría de Agricultura asignó, tanto a los colonos dominicanos como a los inmigrantes, el cultivo de uno u otro producto dependiendo del lugar y tiempo. Como se ha indicado, la inclemencia climatológica y la inconsistencia de la política migratoria contribuyeron al colapso del proyecto cafetalero con los inmigrantes japoneses.

Una peripecia parecida, aunque menos dramática, experimentaron los que cosecharon maní.

La experiencia con el cultivo del arroz y el tabaco fue diferente. En parte, el cambio se debió a que la siembra de estos dos cultivos estuvo, quizás, más vinculada a las innovaciones técnicas de cultivo auspiciadas por el gobierno. Además, los conocimientos, destrezas y experiencias traídos por los inmigrantes japoneses también jugaron un papel importante en la producción arrocería y tabaquera. El recuento histórico del desarrollo de estos dos productos sirva para entender mejor la dinámica que se produjo entre cultivos y cultivadores, dominicanos e inmigrantes. Esta dinámica tuvo una connotación histórica, étnica y psicológica.

ARROZ

El arroz es el principal alimento para más de la mitad de la población mundial. Datos estadísticos indican que aproximadamente 3.4 billones de personas en los países en vías de desarrollo consumen arroz regularmente. Por su papel fundamental como alimento para la comunidad global, el arroz ha sido considerado por la Organización de Agricultura y Alimentos (FAO) de las Naciones Unidas como vía para la erradicación de la pobreza. Basado en el consumo global e importancia, la FAO proclamó el 2004 como el Año Internacional del Arroz.

El arroz es un producto agrícola de primer orden en Japón y en la República Dominicana. Al enfatizar esta similitud, el gobierno japonés, en su renglón de ayuda financiera, ha dedicado considerables recursos a impulsar la producción del arroz en la República Dominicana. Entre 1985 y 1990, por ejemplo, dentro del programa de cooperación económica no-reembolsable, el gobierno de Japón destinó la suma de 2,100,000,000 yenes para incremento de la producción arrocería de las áreas de La Vigía y del Río Camú en La Vega.²⁷¹

²⁷¹ Charles B. Keely, «Demography and International Migration», en Brettell y Hollifield, editores, *Migration Theory*, 50-51; Aristide R. Zolberg, «The Future of International Migrations», en Sergio Díaz-Briquets & Sidney Weintraub, *Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean* (Boulder: Westview Press, 1991), 320.

El arroz y los dominicanos

El arroz no es solamente uno de los productos agrícolas más importantes, sino también un alimento primordial de la dieta dominicana. La mayoría de los dominicanos consumen arroz, así como frijoles y carne, para almuerzo diario. Esta trilogía es comúnmente conocida como la «bandera». Esta costumbre está profundamente enraizada en la gastronomía nacional. Con una población total de más de 7 millones a mediados de la década de 1990, el Instituto Internacional de Investigación del Arroz estimó que en la República Dominicana el consumo de arroz fue de 42.9 kilogramos, por año, por persona en 1999. Se indica que en el año 2015 la población alcanzó la cifra de 10.528.954 personas. Se puede asumir que el consumo del arroz se ha incrementado de manera proporcional.

El cultivo se inicia en la isla Hispaniola durante la colonización española. Por más de cuatro siglos la producción, limitada a pequeñas áreas, tenía escasa demanda. Sin embargo, a principios del siglo XX aumentó el consumo y, como consecuencia, el país tuvo que invertir fuertes sumas para importar arroz y satisfacer la demanda. Durante el período 1925-1929, por ejemplo, el gobierno destinó más de diez millones de dólares en la importación del producto.²⁷² Para aumentar la producción nacional y reducir los gastos de importación, el Estado dedicó más recursos a la construcción de canales y presas, adquisición de máquinas y avances tecnológicos. La inversión tuvo buen resultado. En las zonas arroceras se produjo un auge en el cultivo del cereal. Específicamente, la abundante producción en el área de Mao convirtió a la región noroeste en un centro arrocerero de gran envergadura.

El fomento del arroz se expandió aún más a partir de 1930. Operando conforme al esquema de dominación del estado trujillista, la política agropecuaria del régimen estimuló el cultivo arrocerero. El gobierno no sólo exhortó a los agricultores a producir arroz sino que en algunas colonias se exigió también dedicar una porción de tierra a la siembra del cereal. Además, el gobierno ordenó la construcción de más canales para irrigación, incrementó la distribución de plantas y semillas, facilitó el uso de fertilizantes e insecticidas y extendió la asistencia técnica y finan-

²⁷² Orlando Inoa, *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo* (Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1994), 191.

ciera para los arroceros. Otra medida efectiva fue la de nombrar personal calificado para coordinar y dirigir las diferentes fases de la producción.²⁷³ El Estado también adoptó una política proteccionista, imponiendo fuertes impuestos al arroz importado. Estas medidas condujeron a intensificar el cultivo y a reducir la importación de 21, 872,627 kilos en 1930 a 9,053 kilos en 1936.²⁷⁴

Abasteciendo el consumo nacional, la producción alcanzó la cifra de cuarenta mil toneladas en 1937. Para canalizar fondos dedicados al desarrollo agropecuario e industrial, en 1945 se creó el Banco Agrícola. A través de esta institución financiera el Estado proveía créditos, subsidios y asesoramiento técnico a los productores al tiempo que representaba el avance capitalista del emporio económico trujillista. Además, se establecieron regulaciones e impuestos para trillar o pilar arroz, incluyendo el destinado al consumo familiar, forzando a los productores a consumir el cereal procesado en los molinos.²⁷⁵ Tomando en consideración la demanda de consumo y la producción nacional, la importación del arroz requería un permiso especial de la Secretaría de Estado de Industria y Comercio. La vigencia y aplicación de esta medida a la llegada de los japoneses generó problemas, como se verá luego, entre el gobierno y los inmigrantes.

Mientras tanto, combinando coerción con incentivos, se obtuvieron logros notables. En unos años, el país pasó de importador a exportador de arroz y de otros productos agrícolas. En la segunda mitad del siglo XX, la producción arrocera se convirtió en un renglón de gran importancia en la economía nacional. Estudios estadísticos de superficie sembrada de los principales cultivos, indican que, de 635,2999 tareas sembradas de arroz en 1950, se produjo un incremento a 1,288,930 tareas en 1960. En cuanto al volumen, la producción de arroz aumentó de 111,3000 toneladas métricas en 1962 a 158,323 toneladas métricas en 1971.²⁷⁶ Después de la muerte de Trujillo, el Estado continuó favoreciendo el desarrollo arrocero.

²⁷³ Inoa, *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo*, 185-191; Turits, «The Foundations of Despotism: Peasants, Property, and the Trujillo Regime», 474.

²⁷⁴ Carlos E. Chardón, *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana* (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976), 235.

²⁷⁵ Inoa, *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo*, 188-189.

²⁷⁶ Luis Gómez, *Relaciones de producción dominantes de la sociedad dominicana 1875-1975* (Santo Domingo: Alfa y Omega, 1979), 205-213.

El arroz y los japoneses

El arroz está centrado en el corazón de la cultura de los japoneses. Así como en la República Dominicana, el arroz es un alimento esencial, el mismo es indispensable en la gastronomía japonesa. Un menú de pescado, arroz y soya es referido afectivamente como el trinomio de la gastronomía japonesa. Desde el popular *gohan*, arroz blanco hervido sin ningún ingrediente, hasta el delicioso *sushi*, una mezcla de arroz con pescado crudo, los japoneses cocinan arroz en una gran variedad de estilos. Por lo general, las personas comen arroz tres veces al día. Se calcula que si una persona japonesa vive hasta la edad de 80 años, durante las ocho décadas consume unos 13,000 kilogramos de arroz, suficiente para llenar 1.3 de un camión de diez toneladas.²⁷⁷ En la cultura japonesa, la importancia del arroz va más allá del lugar prominente que el cereal ocupa en la mesa. Este es un modo de vida. Muchos cosecheros comienzan el día orando por buenas cosechas. Simbolizando la conexión entre la vida y la muerte, los rituales funerales generalmente se inician con el ofrecimiento a los muertos de arroz cocinado por los miembros de la familia de la persona fallecida. La tan arraigada importancia del arroz en la vida de los japoneses y su cultura se refleja por el hecho de que el cereal fue una vez utilizado con valor monetario.

En el Japón preindustrial, muchos festivales estaban relacionados con el ciclo de siembra y cosecha de arroz. De la planta se extraen fibras para producir objetos domésticos, entre ellos el tatami, una especie de colchón que los japoneses trajeron consigo cuando llegaron a La Vigía, como se explica en el capítulo 6. Además, los japoneses utilizan derivados del arroz como fertilizantes, preservativos para conservación de alimentos, insumos para preparación de medicinas y cosméticos, confección de zapatos y para otros usos.

Al llegar a la República Dominicana, los inmigrantes se dedicaron con ahínco al cultivo del arroz aplicando una combinación de conocimientos y técnicas de cultivo japonés con las prácticas de labranza empleadas por los dominicanos. Sumio Ueno, uno de los pioneros expre-

²⁷⁷ Koizumi Takeo, «Japan's Rich Rice Culture» en *Japan Quarterly* (January-March, 1999), 58.

só que, confiados en que podrían contribuir al progreso de la industria agrícola y a aumentar las cosechas, los inmigrantes hicieron uso de la tecnología tal como se hacía en Japón.²⁷⁸ Para tal propósito, los japoneses habían traído con ellos diferentes equipos agrícolas, entre ellos cultivadoras y trilladoras de arroz con motor y una «venteadora» para depurar el arroz. Algunas familias, como los Yamamoto, vendieron sus bienes para adquirirlos.²⁷⁹ En la opinión del ingeniero agrónomo Nelson Sánchez, estos equipos, aunque rudimentarios, eran sin embargo avanzados para la República Dominicana.²⁸⁰ En efecto, algunos trajeron equipos que no pudieron usar debido a la falta de tecnología en el país. Al comprobar tal realidad, los inmigrantes eran «como soldados sin armas» como expresó uno de ellos.²⁸¹

Antes de la llegada de los japoneses, los dominicanos estaban familiarizados con los avances de la revolución industrial en el sector agrícola. Entre esos avances se destaca el uso del tractor y la aplicación de insecticidas. A pesar de las innovaciones en la mecanización de la agricultura, las principales actividades del cultivo del arroz, siembra y recolección, todavía se continuaban realizando manualmente. Este sistema resultaba muy costoso y demandaba gran cantidad de trabajadores. A manera de ejemplo, en 1937 se estimó que, durante el período de recolección, para 7,000 tareas de arroz se empleaban de 500 a 1,000 hombres, lo que incidía en el alto costo de producción. Un cosechero que vendiera 4,200 quintales a RD\$3.50 obtenía un total de RD\$14,700.00. El beneficio líquido era solo de RD\$3,500.00. La diferencia de RD\$11,200.00. eran gastos de producción.²⁸²

A fines de 1950, la siembra y la recolección manual del arroz eran prácticas comunes. El censo agrícola de 1960 arrojó que sólo el 10% de todas las tierras utilizaban maquinarias. Con la llegada de los japoneses y gracias a la tecnología e innovaciones traídas por ellos, se aceleró la mecanización de la producción arrocería y cambió la fisonomía agrícola en algunas zonas del país.

²⁷⁸ *El Caribe*, 28 de julio de 1956, 2.

²⁷⁹ Entrevista con Sinyi Yamamoto y sus padres, Fukuda y Shigeo Yamamoto, en La Vigía, 23 de julio de 2000.

²⁸⁰ Entrevista con Sánchez en Santiago, 20 de julio de 2000.

²⁸¹ Entrevista de la autora con Masateru Hiromitsu, Santo Domingo, 24 de abril de 2015.

²⁸² Chardón, *Reconocimiento de los recursos naturales*, 239-244.



1



2



3

1. Hermano Rafael Medina y un grupo de estudiantes japoneses en el Colegio San Ignacio de Loyola, Dajabón, 1959-1960. 2. Esperanza Cuello Riverón, una hermana Altagraciana, instruyendo a los inmigrantes japoneses en los principios básicos de la fe cristiana. Fuente fotos 1 y 2: Amiris Díaz de Sakamoto. 3. Sinyi Yamamoto y Rafael Medina durante las entrevistas realizadas por la autora en julio de 2000. Fuente: propiedad de la autora tomada por Rafacolor.



1



2



3



4

1. Representación artística y entretenimiento cultural ofrecidos durante la celebración del 25 aniversario de la llegada de los inmigrantes japoneses. 2. Inmigrantes japoneses asistentes a una conferencia en la Cámara de Comercio Dominicano-japonesa en Santo Domingo. Fuente fotos 1 y 2: *Pioneros en una isla del Caribe. Historia del XXV aniversario*. Adaptadas. 3. Tameyoshi Sakamoto y Amiris Díaz de Sakamoto en 1960. 4. Amiris Díaz y Tameyoshi Sakamoto día de su boda, 14 de diciembre de 1960. Fuente fotos 3 y 4: Amiris Díaz de Sakamoto.



1



2



3



4



5

1. Sakamoto con cuatro de sus hijos durante la celebración de su 25 aniversario de boda. Fuente: Amirís Díaz de Sakamoto. 2. Kyoko Mikami con su primer esposo Ramón Corona en la Colonia Alta-gracia. 3. Héctor Méndez segundo esposo de Kyoko Mikami. 4. Señora Mikami con miembros de la familia durante la celebración de la boda de una de sus hijas. 5. Familia Mikami. Fuente fotos 2, 3, 4 y 5: Kyoko Mikami/Milqueya Méndez Mikami.



1



2

1. Osamu Komatsu y Leiko Hidaka de Komatsu. 2. Familia Komatsu Hidaka. Fuente: Leiko Hidaka de Komatsu.



1



2

1. Masuhiro Naito, Eiko Naito, Emiko Kokubun y Yoshinobu Kokubun durante entrevista en Juan Dolio, en el 2015. 2. Señora Sumiko Yoshimoto durante entrevista en el año 2015 en Santo Domingo. Fuente: Yoshiaki Kawara.

Algunos de los adelantos debieron ser ajustados al medio dominicano, entre ellos las rastras o rastrillos de madera para nivelar el terreno. La modificación consistió en aumentar la resistencia del artefacto para que el mismo fuera arrastrado por dos bueyes en vez de uno o dos caballos, como era la costumbre en Japón.²⁸³

Antes de salir de su país los inmigrantes recibieron un entrenamiento de dos semanas para familiarizarse con las prácticas dominicanas de cultivo. Parte del adiestramiento consistió en mostrarles cómo trabajar en grandes extensiones de terreno, manejar tractores grandes y arar con dos bueyes.²⁸⁴ A pesar de la instrucción recibida los japoneses, al principio, trataron de utilizar caballos para arar. Sin embargo, al observar a los dominicanos trabajando con bueyes, los inmigrantes comprobaron que el uso de bueyes era más efectivo porque estos animales tienen más fuerza y mayor adaptabilidad para trabajar en diferentes tipos de terrenos. Poco a poco los inmigrantes adoptaron el sistema dominicano de arar con dos bueyes.

Además de introducir nuevas maquinarias e innovaciones en la rastra, los japoneses introdujeron otras variedades de arroz. Una de esas variedades fue el arroz tipo Japónica, original de China y diseminado a escala mundial. Los especialistas en arroz han determinado que el Japónica es bastante resistente a las enfermedades y a los insectos,²⁸⁵ lo que lo hace más apropiado para el clima dominicano. Los inmigrantes trajeron semillas de este tipo de arroz y propagaron su cultivo por todo el país. Sin embargo, el desarrollo del tipo de arroz Japónica puede tener sus orígenes con los inmigrantes Chinos, quienes trajeron y plantaron una nueva variedad de arroz en la región de Bonao. Al principio, los productores dominicanos de arroz, acostumbrados a cultivar el arroz de grano largo, no estuvieron muy entusiasmados con el tipo japónica, y algunos se negaron a sembrar esta nueva variedad. Sin embargo, la adaptación de la Japónica a las condiciones climáticas dominicanas y

²⁸³ Entrevista con Sinyi Yamamoto en La Vigía, 23 de julio de 2000.

²⁸⁴ Entrevista con un grupo en el Club de los Japoneses en Constanza, 2 de agosto de 2000. Comentarios y repuestas eran emitidos por cualquiera de los participantes, sin identificarse por nombre y/o apellido.

²⁸⁵ Robert F. Chandler, *Rice in the Tropics: A Guide to the Development of National Programs* (Boulder: Westview Press, 1979), 13; Entrevista con Fukuda Yamamoto en La Vigía, 23 de julio de 2000.

su productividad cambiaron la actitud del dominicano hacia el cultivo. Gradualmente, los arroceros dominicanos comenzaron a sembrar el Japónica por todo el país. Las experiencias de ambos, la resistencia inicial de los japoneses a usar bueyes y la falta de voluntad del dominicano para cultivar el arroz tipo japónica reflejaron la lucha de adaptación cultural en asuntos relacionados a la comunidad, etnia, métodos tradicionales de producción y valores.

El Tanioka

La producción de un nuevo tipo de arroz: el *Tanioka*, fue otra de las contribuciones importantes de los inmigrantes japoneses en la industria arrocera. Esta nueva variedad fue desarrollada por Yoshichi Tanioka. Con gran experiencia en el cultivo del arroz, Tanioka observó que los tipos de arroz más cultivados por los dominicanos, *Canilla*, *Filandés* y *Toño Brea*, crecían muy altas, producían granos largos y, al momento de maduración, caían por su peso dependiendo de ciertos factores ambientales. Como resultado, los productores perdían parte de la cosecha y de su inversión.

Para resolver el problema, Tanioka comenzó a experimentar el cruce de diferentes variedades de arroz tratando de obtener un híbrido óptimo para las condiciones climáticas dominicanas. El experimento produjo una variedad con plantas más pequeñas, ramas más erectas y resistentes a fuertes lluvias y vientos y con granos redondos.²⁸⁶

Científicamente se han llevado a cabo estudios del *Tanioka* en laboratorios y estaciones experimentales consiguiéndose la «purificación del nuevo producto». De acuerdo con el agrónomo Ignacio Caraballo, estos experimentos se han realizado no sólo en la República Dominicana sino también en los Estados Unidos. En ambos países, los especialistas han experimentado con el *Tanioka* para hacer cruzamientos y producir nuevas variedades susceptibles de ser adaptadas a climas y ambientes similares a los de la República Dominicana.²⁸⁷ Los experimentos produjeron unas diez variedades clasificadas de acuerdo con su resistencia y

²⁸⁶ Entrevistas con Guillermo y Nelson Sánchez en Santiago y Dajabón entre el 20 y el 24 de julio de 2000.

²⁸⁷ Entrevista con Ignacio Caraballo en Dajabón y Santo Domingo entre el 22 y el 28 de julio de 2000.

adaptabilidad a diferentes condiciones. Yoshichi Tanioka ha recibido reconocimiento nacional e internacional por su contribución a la producción arrocerá.²⁸⁸

Los japoneses también contribuyeron a intensificar la producción arrocerá alterando los patrones de siembra por temporadas. Tradicionalmente en la República Dominicana la cosecha de arroz se realizaba dos veces al año, en primavera e invierno. La cosecha principal era en la primavera. Los japoneses, con un gran conocimiento empírico del cultivo del arroz, comenzaron a sembrar en cualquier estación del año. Gradualmente, los dominicanos que estaban en contacto con los agricultores japoneses imitaron a los inmigrantes y multiplicaron la producción obteniendo más de dos cosechas por año.²⁸⁹ Aunque para este estudio no se pudo disponer de estadísticas que indiquen cuantitativamente la contribución de los inmigrantes, después de su llegada la producción arrocerá aumentó considerablemente y resultó en beneficios para el país. En 1960, las cosechas produjeron un valor de 19.4 millones de dólares, sobrepasando la producción de 17.4 millones de dólares de café y de 12.9 millones de dólares de cacao.²⁹⁰ Calidad y cantidad siguieron en aumento a partir de 1966 cuando con el auspicio de un programa de cooperación con el gobierno de Taiwán y con la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) de los Estados Unidos, se introdujeron nuevas variedades de arroz. Yien Thieh Hsieh, un genetista taiwanés, ha desarrollado alrededor de sesenta variedades de un tipo de arroz llamado *Juma* y unas cuarenta variedades del tipo conocido como *Prosequisa*. Estas variedades similares en tamaño y producción al *Tanioka*, han incrementado y mejorado la producción arrocerá de forma notable. De unos dos millones de tareas de tierras regables, aproximadamente 1.2 millones estaban dedicadas a la producción de arroz para 1999.²⁹¹

²⁸⁸ Conversación telefónica con Kayo Yamanaka, 18 de agosto de 2002 y Virginia Cordeiro de Fabián, 20 de agosto de 2002.

²⁸⁹ Entrevista con la familia Yamamoto en La Vigía, 23 de julio de 2000.

²⁹⁰ Emilio Betances, *State and Society in the Dominican Republic* (Boulder: Westview Press, 1995), 109.

²⁹¹ Suplemento Agropecuario, *El Caribe*, 29 de julio de 1999, 8.

Producción, problemas y progreso

Los japoneses vendieron a los comerciantes dominicanos las primeras cosechas de arroz que obtuvieron en La Vigía. Los compradores generalmente procesaban el arroz directamente o revendían el producto a los dueños de molinos. Amparándose en medidas fiscales y con diferentes artimañas, los compradores y los molineros engañaban y explotaban a los productores en general forzándolos a vender el arroz por debajo del precio establecido.²⁹² Para agravar la situación, los cosecheros –dominicanos y extranjeros– volvían a comprar el arroz para consumo propio a un precio relativamente alto, comparado con el precio que les pagaban los procesadores. A fin de evitar la doble pérdida financiera, algunos productores optaron por procesar arroz clandestinamente. Para evitar problemas con las autoridades, un grupo de japoneses solicitó la exoneración de impuestos para importar una máquina para descascarar el arroz. La petición fue negada porque, en opinión de los funcionarios de la colonia, si se les otorgaba el privilegio a los inmigrantes, los colonos dominicanos establecidos en La Vigía iban a demandar que se le otorgara similar exoneración de impuestos.²⁹³

Ante la negativa, los japoneses buscaron una vía directa para adquirir mayor control de la producción. El primer paso fue la adquisición, sin exoneración, de una máquina para descascarar arroz por el inmigrante Tetsuemon Kawashiro.²⁹⁴

Sin embargo, el uso de la máquina contravenía las leyes que prohibían el trillar y descascarar arroz sin autorización oficial. Irritados, los comerciantes patentados para procesar arroz presentaron querellas contra los inmigrantes a quienes acusaron de realizar «diferentes transacciones comerciales que rápidamente se fueron extendiendo» por toda la región de La Vigía, lo que perjudicaba las actividades de los comerciantes dominicanos.²⁹⁵ En consecuencia, se le requirió a Kawashiro el registro del molino en la Dirección General de Impuestos de Rentas Internas y Bienes Nacionales.

²⁹² Inoa, *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo*, 192-193.

²⁹³ Al Secretario de Estado de Finanzas del Director General de Rentas Internas y Bienes Nacionales. AGNSA, 27 de abril, 1961, legajo 1539, expediente 09, oficio 34059.

²⁹⁴ Entrevista con Guillermo Sánchez en Dajabón, 22 de julio de 2000.

²⁹⁵ Al Secretario de Estado de Finanzas del Director de Rentas Internas y Bienes. AGNSA, 27 de abril, 1961, legajo 1539, expediente 09, oficio 34059.

Paulatinamente los inmigrantes aumentaron las operaciones del descascarado de arroz y éste se convirtió en una «industria debidamente organizada» y próspera ya que procesó 116,375 libras de arroz en 1960. Este resultado, de acuerdo con el Director de Bienes Nacionales, dejó muy buenos beneficios a Kawashiro, quien adquirió otras maquinarias, entre ellas un molino de gran capacidad.²⁹⁶ La ganancia obtenida cambia el estado socioeconómico del inmigrante quien pasó de cosechero local a procesador y distribuidor regional de arroz en la zona noroeste.

El progreso de Kawashiro sirvió no sólo para obtener prosperidad económica personal sino también que le generó respeto y prestigio entre sus conciudadanos. Al mismo tiempo su ejemplo sirvió de modelo y estímulo para otros inmigrantes, tales como Kinoe Nakajira y Masao Yamanaka, quienes adquirieron más tierras –rentadas o compradas– para expandir la siembra de arroz. Posteriormente, ambos se convirtieron en procesadores del cereal. Nakahira adquirió un molino y operó su propia factoría en La Vigía. A su vez, Yamanaka instaló su factoría en Dajabón. Ésta continuó procesando eficientemente arroz que se comercializaba a escala nacional para el año 2000.

Con el tiempo, otros inmigrantes se han unido al negocio del procesamiento de arroz. Entre ellos Takesi Mukai, quien a mediados de 1990 instaló una factoría en la colonia La Fé, asentamiento de dominicanos ubicado entre La Vigía y Dajabón.²⁹⁷

Mientras los japoneses cosechadores de arroz de La Vigía obtenían beneficios, sus compatriotas establecidos en la colonia de Jarabacoa estaban afrontando todo tipo de dificultades «para responder a la política agrícola del país con el fin de contribuir a la prosperidad económica de la República», explicaba el embajador japonés en carta enviada al Secretario de Agricultura.²⁹⁸ Los inmigrantes de Jarabacoa, como sucedió en La Vigía, debido al elevado precio del arroz, no disponían de suficientes medios para abastecerse del grano procesado para consumo propio. Para aliviar su problema, enviaron una carta a la Embajada solicitando exoneración de im-

²⁹⁶ Memorándum de Jaime Álvarez Dugan al Secretario de Estado de Finanzas, AGNSA, 27 de abril, 1961, legajo 1539, expediente 09, oficio 34059.

²⁹⁷ Entrevista telefónica con Kayo Yamanaka, 18 de agosto de 2002.

²⁹⁸ De la Embajada Japonesa a la Secretaría de Agricultura, 3 de febrero de 1961. AGNSA, legajo 1539, expediente 09.

puestos para obtener una máquina para descascarar el arroz. Recalcando la importancia del producto en la dieta japonesa y el consumo del cereal en las colonias, la Embajada consideró que la obtención del equipo era muy importante para los inmigrantes. La correspondencia puntualizaba que el consumo anual de la colonia de Jarabacoa, compuesta de 337 inmigrantes, era de 153,757 libras de arroz anualmente.²⁹⁹

El documento indica que la maquinaria no sería empleada para fines lucrativos sino exclusivamente para beneficio de la comunidad. El uso de la máquina estaría bajo la responsabilidad de un representante del grupo elegido por los otros miembros. Inicialmente, siguiendo la trayectoria de no otorgar exoneraciones a los inmigrantes japoneses, como en el caso de La Vigía, la petición fue negada.³⁰⁰ Cuatro meses después, sin embargo, el Director de Colonización recomendó la exoneración solicitada por los inmigrantes de la colonia de Jarabacoa, pero exigió que fuera estrictamente para uso de las familias japonesas. Igualmente concedió similar franquicia a los inmigrantes de la colonia La Altagracia, quienes también habían solicitado exención de derechos aduanales para un equipo motriz de uso semejante.³⁰¹ Las máquinas sirvieron para eliminar a los intermediarios y obtener más beneficios de la producción.

Cultura del arroz: convergencias y divergencias

Como se ha especificado, el arroz es un alimento primordial en la dieta japonesa y en la dominicana. Por su importancia y valor cultural, el producto puede ser considerado como un enlace entre los inmigrantes y los nacionales. A pesar de la convergencia, sin embargo, existen diferencias entre las dos culturas arroceras.

En primer lugar, en la República Dominicana, tanto en el cultivo como en la alimentación, el uso del arroz es una costumbre centenaria. En cambio, en Japón el cultivo y el consumo de arroz es una tradición milenaria.

²⁹⁹ De la Embajada Japonesa a la Secretaría de Agricultura, 3 de febrero de 1961. AGNSA, legajo 1539, expediente 09.

³⁰⁰ Al Secretario de Agricultura del Director General de Bienes Nacionales, oficio 34059. AGNSA, legajo 1539, expediente. 09.

³⁰¹ De Moisés Contreras, Director de Colonización, al Secretario de Estado de Agricultura, 18 de abril 1961, AGNSA, legajo 1539, expediente. 09.

Otra diferencia está en la gastronomía. Los japoneses cocinan el cereal dándole «la consistencia apropiada, ni muy seca ni muy glutinosa y sin sazonar».³⁰² En cambio, los dominicanos por lo general prefieren el arroz «graneado», es decir, un poco seco, el cual cocinan añadiéndole sal y aceite.

Desde el punto de vista laboral, tan pronto los japoneses comenzaron las tareas de preparación de la tierra y de cultivo en la colonia de La Vigía, no fue difícil observar una gran divergencia en la forma de trabajo. En la comunidad japonesa las labores arroceras se llevaban a cabo sin distinción de género, hombres y mujeres realizaban todas las labores. En la República Dominicana estas labores estaban divididas de acuerdo al sexo. Los dominicanos quedaban sorprendidos al ver a las mujeres inmigrantes trabajando, hombre con hombre, con los hombres en los campos arroceros. Otro motivo de asombro fue ver a las mujeres realizando las múltiples tareas del cultivo con los niños pequeños atados a la espalda, lo que les permitía cuidar los hijos y realizar el trabajo a la vez.³⁰³ Las mujeres dominicanas participaban en los trabajos agrícolas, por lo general, en las cercanías de las casas y si tenían que desplazarse al campo, dejaban a los niños al cuidado de otro adulto o de los hijos mayores. Las dominicanas se incorporaban a las labores arroceras en el secado, almacenamiento y pilado (procesamiento manual del cereal) pero la siembra del grano y corte de espigas eran labores llevadas a cabo principalmente por los hombres. Hay que notar, sin embargo, que algunas mujeres dominicanas eran dueñas de parcelas y trabajaban igual que los hombres en todas las labores de siembra y cosecha.

Más sorprendente aún para los dominicanos fue el hecho de que pocos días después de dar a luz, las japonesas se reintegraban a las labores del campo, incluso a la siembra de arroz. Esta costumbre llamó la atención hasta del personal médico del Hospital Ramón Matías Mella de Dajabón, donde se prestaba servicio a los pacientes japoneses.³⁰⁴ La práctica contrastaba enormemente con las tradiciones dominicanas. Por lo general, sobre todo en los campos, en esa época el parto era seguido de 40 días de casi total encerramiento de la madre. Este período conocido popularmente como «tiempo de riesgo», limitaba las actividades que podían realizar las muje-

³⁰² George Harris y otros, *Handbook of Japan* (Washington, D. C.: American University Press, 1964), 316.

³⁰³ Saito, *15 años de historia de la inmigración japonesa*, 49.

³⁰⁴ Conversación telefónica con el doctor Fabián, 20 de agosto de 2002.

res, de manera particular su participación en las labores agrícolas. Basado en supersticiones fuertemente enraizadas en las costumbres populares se creía, entre otras cosas, que el contacto con la humedad podía causar un pasmo o aturdimiento, lo que expondría la salud y la vida de las madres y de los recién nacidos. Por tanto, trabajar en las tierras húmedas y fangosas de los campos arroceros era inimaginable. También se creía que, si durante el «período de riesgo» las mujeres tocaban los sembrados o los árboles frutales, estos se secarían o mermaría la cosecha.

La presencia y experiencia de los japoneses sirvió para que los dominicanos se convencieran de que inmediatamente después del parto, el trabajo en los campos arroceros no producía ningún efecto negativo en las mujeres ni tampoco en las cosechas. Ciertamente, los inmigrantes ejercieron su influencia cultural en las comunidades dominicanas con las que entraron en contacto, destruyendo mitos y supersticiones de gran arraigo en la sociedad dominicana.

Si bien es cierto que los inmigrantes estaban influyendo, en cierto grado, en el medio social en que estaban establecidas las colonias, a su vez ellos estaban siendo moldeados por el diario contacto con los nacionales. El cambio responde al postulado de que ni la cultura de los inmigrantes ni el ambiente social alrededor de ellos permanecen estáticos. Aún imperceptiblemente, la interacción produce cambios en las actitudes y manifestaciones culturales de ambos grupos.³⁰⁵ El impacto que causó en la comunidad dominicana la extensa participación de las mujeres japonesas en los diferentes cultivos tuvo a su vez repercusión en la comunidad japonesa. Noboru Uda escribió que, debido a que en el país no miraban bien a las mujeres trabajando en las tareas de cultivo, los japoneses estaban considerando no hacer trabajar a sus compañeras «dedicándose ellas sólo a trabajos domésticos».³⁰⁶ Para entender mejor el proceso de aculturación, hay que analizar el conjunto de la experiencia migratoria, tanto lo positivo como negativo, rechazo y receptividad, de la interacción que ocurre entre nacionales y extranjeros. Cada grupo refleja de alguna manera, características del otro y viceversa.

³⁰⁵ Sowell, *Migrations and Cultures*, 47.

³⁰⁶ Carta de Uda a Trujillo, 31 de octubre 1956, BOSRE, 3:4, 83. Para evitar disgregaciones, pues las japonesas nunca dejaron de trabajar en el campo, al parafrasear el documento, se usó el termino [considerando] en vez de decidido como indica el texto.

En el caso de los japoneses establecidos en la República Dominicana, el cultivo del arroz sirve de ejemplo para señalar el impacto de los nacionales en los inmigrantes, pero también el impacto de los inmigrantes en el medio ambiente agrícola y tradicional cultural dominicano.

TABACO

Desde los tiempos prehispánicos, la cosecha de tabaco figura entre los principales productos de la economía isleña. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, los métodos empleados por los agricultores para la cosecha y secado de la hoja impedían un rendimiento adecuado de la producción. Periódicamente, técnicos agrícolas indicaron modos más efectivos para cura y seca de tabaco pero los agricultores o no disponían de medios apropiados o eran renuentes a cambiar de sistema.

En lo relativo a la productividad, la Secretaría de Agricultura y la Cámara de Comercio del Cibao, tradicionalmente, han cooperado con los agricultores ofreciéndole asistencia técnica para incrementar la calidad de las diferentes variedades de tabaco y preservar las cosechas. Por ejemplo, a comienzos de 1930, Luis Carballo, Secretario de la Cámara de Comercio de Santiago, importó semillas de tabaco de olor de los tipos denominados *Cubanito* y *Domingo*, ambos considerados de superior calidad y se dedicó a crear las condiciones necesarias para adaptar estas variedades al medio ambiente del Cibao. Carballo también ensayó y sugirió a los cosecheros la fermentación del producto para aumentar y preservar la buena calidad del mismo.³⁰⁷ La Secretaría de Agricultura también proveía asistencia para el control de plagas e insectos, aplicación de fertilizantes y otras recomendaciones técnicas que sirvieran para intensificar la producción tabaquera.

Aunando la capacidad de trabajo de los inmigrantes con las metas estatales de aumentar la producción de tabaco, los funcionarios de la Secretaría de Agricultura asignaron a los japoneses las tareas de sembrar tabaco aunque esta era una área de cultivo con la cual los inmigrantes tenían poca o ninguna experiencia.

³⁰⁷ Chardón, *Reconocimiento de los recursos naturales*, 213-218.

El tabaco y la productividad de los inmigrantes

Acatando las directrices estatales, para abril de 1958, los inmigrantes tenían 800 tareas sembradas de tabaco en la colonia de La Vigía. La primera cosecha fue un verdadero éxito y fuente de orgullo para los japoneses que sembraban tabaco por primera vez.

Posteriormente, los inmigrantes de la colonia Plaza Cacique también cultivaron alrededor de 200 tareas de tabaco, llegando a producir 3.50 quintales por tarea. Este resultado se consideró extraordinario, porque anteriormente el rendimiento por tarea había sido mucho menor.³⁰⁸ El aumento de la producción fue el resultado del esfuerzo de los inmigrantes y de la asistencia técnica que les ofreció la Secretaría de Agricultura. Durante el período de siembra y cosecha, personal técnico oficial asesoró a los inmigrantes y les facilitó semillas de tabaco de primera calidad seleccionadas de la Estación Experimental de Licey al Medio. También la Secretaría proveyó de abonos e insecticidas. Asistencia similar se ofreció a los agricultores dominicanos, que sembraron 300 tareas de tabaco en la ribera del río Masacre, en Dajabón.³⁰⁹ Los productores recibían gran soporte oficial porque a través de la Compañía Anónima Tabacalera, propiedad de Trujillo, el estado controlaba la compra de tabaco y la fabricación de cigarros y cigarrillos.

Al observar la forma de procesar tabaco de los dominicanos, los japoneses concluyeron que se podían obtener mejores resultados si se cambiaba el sistema de construcción de los ranchos usados para curar las hojas, pues el sistema en boga no era adecuado para producir tabaco de calidad.

Tabaco: Aportes técnicos de los japoneses

Los ranchos, generalmente sin paredes, techados de hojas de palma y cana, no ofrecían protección contra las variaciones atmosféricas, en particular cuando las lluvias llegaban acompañadas de vientos, exponiendo la cosecha a la humedad y al desarrollo de moho. Para contrarrestar esos efectos, los inmigrantes decidieron modificar las condiciones ambientales

³⁰⁸ *El Caribe*, 17 de junio de 1957, 12.

³⁰⁹ República Dominicana, «Inmigrantes japoneses cultivan 800 tareas de tabaco», BIESFE, 31 de enero de 1958, 4: 34, 902-903.

de seca y fermentación del tabaco.³¹⁰ Para tal fin, construyeron ranchos aplicando una técnica practicada en el Lejano Oriente. Consistía en construir secaderos de madera, paja de arroz y barro para producir calor y lograr el secado uniforme de las hojas.³¹¹ Este sistema contrastaba grandemente con la tradición dominicana de secado, prácticamente al aire libre con excepción del techo. El método aplicado por los inmigrantes fue, sin embargo, particularmente importante para incrementar la calidad del tabaco tipo rubio o de olor y produjo un «excelente rendimiento por unidad de superficie y una hoja de primera calidad».³¹² A pesar del aporte, es necesario señalar que el rancho sin paredes sigue vigente en la mayoría de los cosecheros del Cibao –el centro tabaquero nacional– y en otras regiones.

Al aplicar la técnica usada por los japoneses, a partir de 1958 la producción de tabaco en la República Dominicana incrementó tanto en cantidad como en calidad. Este cambio constituyó un valioso aporte al desarrollo agrícola y económico del país al aumentar la demanda internacional por el tabaco dominicano. Posteriormente el Instituto Superior de Agricultura (ISA) y el Instituto del Tabaco (INTABACO) aportaron –y continúan aportando– un gran servicio al sector tabaquero dominicano en la preparación de personal técnico, así como en la educación de agricultores y en la asistencia técnica y/o financiera a los tabaqueros.

COMERCIO

El intercambio de productos da lugar a transacciones económicas y financieras y sirve también para establecer relaciones de amistad e intercambios culturales. Dentro del ámbito de mutua cooperación, para fomentar el entendimiento entre inmigrantes y nacionales y para fortalecer las relaciones entre Japón y la República Dominicana, diplomáticos y comerciantes establecieron la Sociedad Cultural Domínico Japonesa en Tokio. Entre sus objetivos figuraban mejorar el conocimiento mutuo e incrementar los intercambios comerciales.

³¹⁰ Entrevistas con Nelson Sánchez en Santiago e Ignacio Caraballo en Santo Domingo respectivamente entre el 14 y el 28 de julio de 2000.

³¹¹ «Inmigrantes japoneses introducen sistema de secado de tabaco», 15 de abril de 1958, BIESFE, 4:39, 1034.

³¹² *Ibidem.*

Exhibición industrial y rutas comerciales

Para lograr esos objetivos, el 15 de abril de 1957 dicha entidad inauguró en Ciudad Trujillo una exposición de productos industriales japoneses, denominada *Caravana Comercial Metropolitana de Tokio*. Durante la exhibición, cientos de habitantes tuvieron la oportunidad de admirar muestras de sofisticados productos y de establecer contacto directo con representantes y promotores del sector comercial e industrial japonés.

Otra iniciativa que respondía a los objetivos de la sociedad cultural fue la inclusión de la República Dominicana en la ruta naviera de la compañía Osaka Shosen Kaisha. De acuerdo a la correspondencia diplomática desde la embajada de los Estados Unidos, esta ruta se estableció desde la llegada del *Brazil Maru*.³¹³

En un recorrido por once países latinoamericanos, uno de sus barcos, el *Atla Maru*, convertido en salón de exposiciones flotante de la industria japonesa, ancló en Ciudad Trujillo en marzo de 1959. Con muestras de más de 10,000 productos, que abarcaban «desde una aguja hasta una locomotora», el barco atrajo la atención de los funcionarios del gobierno, del cuerpo diplomático y de representantes de la banca y del comercio.³¹⁴ Además de demostrar la capacidad industrial de Japón, la exposición del *Atla Maru* tenía como objetivo sentar las bases para la cooperación técnica y promover el intercambio cultural entre Japón y los países anfitriones.

Con ese propósito comerciantes y funcionarios japoneses visitaban frecuentemente la República Dominicana. Representantes de la ciudad industrial de Nagoya, por ejemplo, llegaron al país en diciembre de 1959. Para dar la bienvenida a los visitantes, el embajador Konagaya ofreció una cena representativa del arte culinario japonés que deleitó a los invitados. Durante la misma, los delegados resaltaron los beneficios que obtendría el país al afiliarse al Servicio Municipal de Comercio de Nagoya, el cual ayudaba gratuitamente a sus asociados a expandir sus transacciones co-

³¹³ De William C. Affeld, Jr., Consejero de la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo al Departamento de Estado, 27 de julio de 1956, ANEU, RG 59, 839.1894/7-2756.

³¹⁴ Eduardo Boehme de Lemos, «Exposición flotante industrial japonesa estrecha lazos culturales y comerciales», *Economía dominicana* 2:15 (2 de febrero de 1959): 15-16, 47.

merciales con Japón.³¹⁵ Posteriormente, Fumio Miura, asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores y director general de la Sociedad Latinoamericana, encabezó otra misión económica de Japón que visitó la República Dominicana también en diciembre de 1959. Los miembros de esta misión expresaron el deseo de ofrecer asistencia técnica y económica y establecer intercambios comerciales y culturales entre los dos países.³¹⁶

Esas visitas respondían a la política de promoción de la industria japonesa en América Latina pero los delegados y observadores dejaban constar claramente que, en parte, el país caribeño estaba incluido en el itinerario de promoción debido a la presencia de los inmigrantes japoneses, quienes «constituían un pilar importante en el puente que unía a las dos naciones».³¹⁷ Para reafirmar la importancia de la presencia de los inmigrantes, las diferentes delegaciones japonesas que llegaban a la República Dominicana casi invariablemente incluían en su itinerario visitas a las colonias donde residían sus compatriotas.

Amistad e intercambio cultural

De acuerdo con esta política de acercamiento entre los dos pueblos, el gobierno japonés envió a la República Dominicana una exhibición de dibujos de niños japoneses y de pinturas del estilo *ukiyoe*. En reciprocidad, el pintor surrealista dominicano Jorge Noceda Sánchez, por mediación del Museo Nacional de Arte Moderno de Tokio, presentó una exhibición de sus pinturas en Japón, donde tuvo la oportunidad de estudiar e intercambiar con la comunidad artística japonesa.³¹⁸

Además de las exhibiciones de productos industriales, trabajos artísticos y visitas de delegaciones, los inmigrantes japoneses eran también embajadores de buena voluntad y acercamiento con el ejemplo de su trabajo y en sus viajes de pueblo en pueblo vendiendo los productos cosechados por ellos en las colonias.

³¹⁵ «Visitantes de Nagoya en Misión Comercial», *Economía dominicana* 2:18 (28 de mayo de 1959): 50-51.

³¹⁶ Boehme de Lemos, «Estrechamiento de Lazos Comerciales Dominico-Japoneses», *Economía dominicana* 3:23 (31 de diciembre de 1959): 64.

³¹⁷ *Ibidem*, 61.

³¹⁸ Boehme de Lemos, «Estrechamiento de Lazos Comerciales Dominico-Japoneses», *Economía dominicana* 3:23 (31 de diciembre de 1959): 65.

EDUCACIÓN, ACULTURACIÓN Y LA IGLESIA CATÓLICA

Respondiendo a los objetivos del programa de colonización, los asentamientos de agricultores japoneses, como se indica en el mapa número uno, se establecieron bastante distantes unos de otros. Geográficamente aislados entre sí y social y culturalmente aislados de los dominicanos, aunque disponían de los servicios de algunos intérpretes, la comunicación entre los primeros inmigrantes que arribaron a cada una de las colonias y los dominicanos, se realizó a través del lenguaje gestual. La educación de los hijos –una prioridad del pueblo japonés– se convirtió en una necesidad para los nipones establecidos en la República Dominicana.

En septiembre de 1956, al comienzo del año escolar, los hijos de los pioneros de La Vigía asistieron por primera vez a la escuela de la colonia. María Grullón fue la primera maestra. Aunque no sabía hablar japonés, la profesora realizó un gran esfuerzo para comunicarse con los estudiantes que no hablaban español. En la opinión de uno de sus ex alumnos, el doctor Tokuji Saito, Grullón representó el primer paso en la aculturación de los niños japoneses en la colonia. Su interés en la formación de sus alumnos no se limitó a enseñarles gramática y buena pronunciación sino también a corregirle «las malas palabras» que los niños y niñas habían aprendido de los trabajadores y los campesinos con quienes tenían contacto. Para facilitar la transición cultural les explicaba las costumbres y estilo de vida del pueblo dominicano.

Al poco tiempo en el recinto escolar, los estudiantes aprendieron suficiente español para actuar como intérpretes de sus padres. Se convirtieron así, accidentalmente, en puentes de comunicación entre inmigrantes y nacionales.

IGLESIA Y EDUCACIÓN

En general, las escuelas funcionaban dentro del sistema de enseñanza pública, pero existía un sistema paralelo de enseñanza privada y semi gubernamental bajo la dirección de la Iglesia Católica. El papel educativo de la Iglesia se remonta a la época colonial. Desde entonces religiosos y religiosas han estado en la vanguardia de la enseñanza, tanto de manera independiente como con apoyo estatal.

Durante la era de Trujillo, la Iglesia y el Estado mantuvieron muy estrechas relaciones. Apoyándose mutuamente, el binomio Trujillo-Iglesia funcionaba en coordinación. En la zona noroeste del país, sacerdotes jesuitas dirigentes de Misión Fronteriza, tenían a su cargo un programa de carácter religioso-social destinado a elevar el nivel educativo y el espíritu patrio de la niñez y de la juventud fronteriza. A fines de 1942, durante una visita de Trujillo a Dajabón, le expresaron la necesidad de crear internados para niños y niñas. Trujillo no vaciló en dar su respuesta positiva. A cambio los sacerdotes lo debían ayudar a dominicanizar la frontera para «formar una nueva generación» de ciudadanos.³¹⁹ La promesa se materializó cuando el Colegio Nuestra Señora de la Altagracia, para mujeres, abrió sus puertas en 1943 y el Colegio Agrícola San Ignacio de Loyola (referido como colegio San Ignacio), para hombres, en 1946.

El objetivo del Colegio La Altagracia era la educación profesional y del hogar de las alumnas, las cuales después de cuatro años de internado estarían capacitadas para impartir enseñanza en las escuelas elementales e intermedias y también en economía doméstica y enfermería.³²⁰

El currículo del colegio San Ignacio tenía por objetivo primordial la formación teórica y práctica en técnicas de agronomía y zootecnia de los jóvenes de la frontera. El programa incluía, además, carpintería, ebanistería, mecanografía y nociones de electricidad, mecánica y plomería. Después de cuatro años de estudios, los graduados obtenían el título de *Maestros en cultivo y administración de fincas rurales*. Aquellos que continuaron sus estudios por dos años más recibieron la certificación de peritos agrónomos. El programa, dirigido al desarrollo integral del individuo, produjo generaciones de técnicos capacitados que han impulsado el desarrollo agropecuario del país.³²¹

La idea de crear una escuela de agricultura se la presentó a Trujillo el doctor Carlos E. Chardón, ex rector de la Universidad de Puerto Rico. Economista y naturalista, Chardón realizó y publicó en 1939 una investigación científica acerca de la conservación y explotación de la riqueza natural de

³¹⁹ Antonio López de Santa Anna, *Misión Fronteriza. Apuntes históricos, 1936-1967* (Dajabón, 1957) n.e; n.p.

³²⁰ López de Santa Anna, *Misión Fronteriza. Apuntes históricos, 1936-1967*.

³²¹ Entrevistas con Ignacio Caraballo y Guillermo Sánchez en Dajabón, 23 de julio de 2000 y con Nelson Sánchez en Santiago, 14 de julio de 2000.

la República Dominicana. El investigador entregó el manuscrito a Trujillo. El estudio, Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana, sugería, entre otras cosas, la implementación de una política forestal, la creación de granjas agrícolas y de una escuela de agricultura. La escuela debería situarse en una de las regiones agrícolas lo cual serviría de estímulo para los jóvenes del área. Al asumir que basados en sus raíces se dedicarían con mayor ahínco a los trabajos agrícolas, en la selección de los alumnos se recomendaba dar preferencia a los hijos de los agricultores.

Enumerando las ventajas de la educación para los habitantes rurales, Chardón recalca el carácter técnico-práctico de la enseñanza agrícola y argumentaba que una escuela de agricultura serviría para preparar a los futuros agricultores en una «forma práctica y lo más completa posible sobre principios básicos» relacionados con la conservación ambiental, producción de frutos y la crianza de animales. Con estos conocimientos, los graduados contribuirían al desarrollo económico del país ayudando a los agricultores a obtener mejores cosechas y mayores ganancias, al tratar de impedir la explotación «viciosa» de la riqueza forestal.³²²

La sugerencia de Chardón germinó con la creación del Colegio Agrícola San Ignacio de Loyola en Dajabón y el Instituto Politécnico Loyola de San Cristóbal. Los primeros dirigentes del colegio fueron los Hermanos Cruzados de San Juan Evangelista, holandeses, que llegaron desde Holanda y Curazao. Alternando los estudios regulares con conocimientos agronómicos, el objetivo principal del Colegio San Ignacio era instruir y entrenar a los estudiantes en cultivo y manejo de terrenos para que pudieran asistir a la comunidad rural a mejorar y elevar la producción agrícola. El primer grupo de 19 estudiantes se graduó el 29 de octubre del 1950. Las clases y graduaciones continuaron regularmente hasta el 1959.

En el ínterin, a fines de septiembre de 1956, el Obispo Monseñor Hugo Polanco Brito visitó la colonia japonesa de La Vigía e invitó a los inmigrantes a enviar a sus hijos a los colegios católicos a recibir la educación secular y religiosa impartida en ellos. Al mismo tiempo, ordenó a los Hermanos Cruzados crear espacio y condiciones para educar a los niños japoneses. Igual misión le fue asignada a las Hermanas del Apostolado, encargadas

³²² Chardón, *Reconocimiento de los recursos naturales*, 266-268.

del Colegio La Altagracia.³²³ El proyecto contó con el apoyo vehemente del Director de Misión Fronteriza, padre Antonio López de Santa Anna, promotor del desarrollo educativo y religioso de la frontera.

Al principio, aproximadamente una docena de niños japoneses de ambos sexos ingresaron a los dos centros escolares. Las niñas impresionaron a las monjas y religiosas por su amplia cultura. Además de tener buen conocimiento de matemáticas y de ciencias, muchas sabían tocar piano, pintar, coser y practicaban una variedad de artes manuales.³²⁴

Posteriormente, el tumulto político que precipitó eventualmente el final de gobierno de Trujillo afectó las escuelas católicas. En enero del 1960, los arzobispos dominicanos publicaron una carta pastoral denunciando la brutalidad del régimen. El documento, leído en todas las iglesias católicas, enfureció al dictador, quien se considera un mecenas de la jerarquía católica. Consecuentemente, el gobierno suspendió la asistencia financiera a las escuelas católicas forzándolas a cerrar. Luego de la muerte de Trujillo, las escuelas católicas reabrieron con asistencia financiera del gobierno. La reapertura de San Ignacio tuvo lugar en agosto del 1961 bajo la administración, temporal, de sacerdotes jesuitas. Luego, de 1962 al 1968, la Orden de los Cruzados de San Juan el Evangelista estuvo nuevamente a cargo de la administración. Después de ese período, los Jesuitas asumieron el control una vez más. Entre 1946 y 1995, un total de 408 maestros en cultivos, 591 bachilleres agrícolas, equivalente a un diploma de secundaria en agricultura, y 67 agrónomos completaron sus estudios.³²⁵

El Colegio Agrícola, otros centros de estudios y los inmigrantes

El director del colegio San Ignacio, Martin Juffermans, asignó la responsabilidad de la educación de los japoneses al hermano Rafael Medina, profesor de gramática y de cultura física y también encargado de mantener orden en el internado. La misión del Hermano Medina adquirió una nueva dimen-

³²³ Entrevista con Rafael Medina en Dajabón, 23 de julio de 2000.

³²⁴ Entrevista telefónica con Milagros Avilés, 24 de enero 2003.

³²⁵ José Luis Sáez, *Loyola. Dajabón. Cincuenta años de educación agrícola en la frontera, 1946-1996* (Santo Domingo: Editora Corripio, 1995), 125-128.

sión al asignársele no sólo educar, sino también guiar y ayudar a los niños japoneses a adaptarse a la vida del colegio y a las costumbres dominicanas.³²⁶

La primera barrera que había que vencer era el idioma. El hermano Medina, al igual que María Grullón, no hablaba japonés. Sus nuevos alumnos, igualmente, no hablaban español. El problema se resolvió gradualmente tras un proceso de doble aculturación. Mientras enseñaba español, el instructor aprendió (en forma autodidacta) el japonés, lo que facilitó la comunicación con los estudiantes y viceversa. La enseñanza del idioma no era meramente de vocabulario y gramática, abarcaba también enseñar las connotaciones expresivas del idioma español y la forma afectiva de comunicación de los dominicanos.

El segundo reto fue enseñar a los japoneses a adaptarse al estilo de vida dominicano. En el largo camino que los inmigrantes tuvieron que recorrer en el proceso de aculturación, adaptarse al cambio de comida fue un recorrido empedrado. Si a las situaciones ordinarias de saborear y aprender a degustar alimentos desconocidos o cocinados de manera diferente, se añade la comida de un internado, la adaptación se hace más difícil. Por lo general, los alimentos servidos en recintos escolares, aunque tengan alto valor nutritivo, dejan de desear en términos de presentación y sabor. En el recuerdo vívido de uno de los ex alumnos, el degustar plátanos hervidos, que les servían con salchichas o huevos para el desayuno, fue una experiencia poco placentera para los japoneses que asistían al colegio San Ignacio. Con asombro, los jóvenes inmigrantes oían al hermano Medina decirles que comieran plátanos, que eran sabrosos. «Comíamos las salchichas, pero dejábamos los plátanos», recuerda con picardía Norio Inuyama.³²⁷

Entre aceptación y rechazo de los patrones culturales del país de adopción, Inuyama, elegido por sus compañeros como jefe de grupo, se convirtió en asistente del hermano Medina y ayudó en el proceso de adaptación de los otros japoneses. Todos viajaban diariamente en bicicleta de La Vigía a Dajabón. El recorrido permitía a los jóvenes inmigrantes familiarizarse más con el modo de vida de la sociedad dominicana. En el trayecto intercambiaban saludos y conversaban con dominicanos. Además, la asistencia a la escuela les permitió transitar entre las dos culturas con relativa faci-

³²⁶ Entrevista con Ignacio Caraballo en Dajabón, 22 de julio de 2000.

³²⁷ Entrevista con Norio Inuyama en Navarrete, 28 de julio de 2000.

lidad en comparación con los que, por tener que dedicarse casi exclusivamente a las labores agrícolas, no tuvieron la oportunidad de establecer un contacto más directo con los nacionales.

Resultado de esa interacción y de la internalización de la cultura dominicana, al cabo de unos meses de asistir al colegio San Ignacio, dos de los estudiantes, Sniche Mine y Tokuji Saito, pidieron y fueron aceptados como internos. Saito, posteriormente obtuvo un Ph.D. en la Texas A&M University y se graduó como ingeniero agrónomo con especialidad en estadísticas. Su hermano, Minoru Saito, quien también estudió en el colegio San Ignacio, es maestro en cultivo. En la actualidad Sniche Mine es profesor universitario en los Estados Unidos.

Otros niños asistían a las escuelas públicas establecidas en las colonias o en lugares cercanos. Wataru Kameda fue el primer estudiante japonés en completar los estudios de secundaria en una escuela pública de Dajabón. Sin embargo, los hijos de los pioneros japoneses que asistieron a la escuela y completaron sus estudios fueron una minoría. La mayoría, en vez de asistir a clase, tuvo que dedicarse a ayudar a sus padres en las labores agrícolas o a reemplazarlos para cuidar a los hermanos menores y realizar trabajos domésticos en la casa. En estas tareas, como testifican dos inmigrantes, pasaron de niños a adultos sin tiempo para disfrutar de la adolescencia. A la edad de nueve años, Tetsuya Takata llegó con sus padres y hermanos en 1957. Melancólico y nostálgico, lamenta que ni él ni sus hermanos disfrutaron de la juventud, ni tuvieron la oportunidad de educarse. En vez de ir a la escuela, tuvieron que dedicarse a cultivar la tierra.³²⁸ Con similar experiencia, Sinyi Yamamoto comenta: «Yo tenía 10 años cuando llegué en 1957. No tuve oportunidad de educarme en Japón ni tampoco aquí. Por ser mayor que mis hermanos, me fui a trabajar con mi papá».³²⁹ Aunque le duele no haber estudiado, Yamamoto está contento, porque sus hermanos pudieron adquirir títulos profesionales. Dos son ingenieros electromecánicos y uno es agrónomo.

Entre los japoneses que iniciaron estudios universitarios, un caso distintivo fue el de Ichitaro Yokota, el primer japonés que ingresó a la única institución de estudios superiores existente en el país en 1956, la Universidad de Santo Domingo. Graduado con un doctorado en Derecho de la

³²⁸ Declaraciones de Tetsuya Takata al *Listín Diario*, 17 de julio de 2000, 6.

³²⁹ Entrevista con Sinyi Yamamoto en *La Vigía*, 23 de julio de 2000.

Universidad de Tokio, Yokota llegó como empleado de la Kaigai Kyokai Rengokai. Posteriormente se dedicó a enseñar español en la colonia de La Vigía, a la vez que viajaba a Santo Domingo a tomar clases de Derecho para poder ejercer como abogado en la República Dominicana.³³⁰ Destaca también Masako Saito, egresada del Colegio La Altagracia. Saito fue la primera hija de inmigrantes que ingresó a una universidad dominicana. Se graduó de licenciada en Educación con concentración en matemáticas en la Universidad Católica Madre y Maestra. Con el paso de los años, los hijos de los inmigrantes han obtenido grados universitarios en diferentes centros de educación superior, tanto en la República Dominicana, como en Japón y en otros países. Mientras los hijos asistían a la escuela o ayudaban en las labores agrícolas, los padres enfrentaban con tenacidad una multitud de problemas, entre ellos la problemática situación política del país.

EROSIÓN POLÍTICA

Durante la Era de Trujillo, no existió un período adecuado o una etapa que se pudiera considerar «buen momento» para vivir en la República Dominicana. Pero la llegada de los inmigrantes japoneses y también de los húngaros, coincidió con la etapa más crítica del régimen: el inicio del fin de la dictadura. La erosión del sistema político comenzó a hacerse palpable antes del arribo del primer grupo de inmigrantes en 1956. Su red de espionaje y crímenes se extendió más allá de la frontera dominicana. Un evento que causó una gran conmoción, como se mencionó en el Capítulo I, fue el secuestro y eventual asesinato del refugiado español Jesús de Galíndez y la cadena de violencia que se desató. Varios de los implicados en su muerte, entre ellos Gerald Lester Murphy, fueron asesinados o desaparecieron. Murphy, un ciudadano de los Estados Unidos, fue el piloto que trasladó a Galíndez de Miami a Ciudad Trujillo. El Congreso, el Departamento de Estado y el Departamento de Justicia de los Estados Unidos presionaron a Trujillo para que explicara lo sucedido a Murphy. Sintiendo atrapado, el tirano recurrió a otra víctima, Octavio de la Maza, a quien se acusó de matar al piloto (De la maza era también piloto y trabajaba, al igual que Mur-

³³⁰ «Abogado japonés impresionado por superación de la República», 15 de diciembre de 1956, RE-BIESFE, 1:7, 159.

phy, para la Compañía Dominicana de Aviación). Según la historia ofrecida por el régimen, después de matar a Murphy por desavenencias personales, De la Maza se ahorcó en la celda de la prisión donde estaba encerrado.

A partir de esos hechos, diferentes factores internos y externos generaron una tormenta política que estremeció los cimientos del régimen. En el frente doméstico, más y más dominicanos –particularmente miembros de las clases media y alta– formaron varios núcleos de oposición clandestina. Entre ellos los hermanos De la Maza, quienes decidieron vengar la muerte de su familiar y conspiraron junto a un grupo de civiles y militares para eliminar al dictador. Manuel Tavárez Justo, Leandro Guzmán y sus respectivas esposas, las hermanas Minerva, María Teresa Mirabal y un grupo de valientes mujeres y hombres formaron, en enero 1960, una red de resistencia conocida como El 14 de junio, nombre adoptado en honor de los combatientes que llegaron en 1959. La organización se convirtió en un magneto para atraer partidarios. Respondiendo al llamado, Patria Mirabal, su esposo Pedro González y otros miles se unieron a la resistencia. Al mismo tiempo, los exiliados continuaban coordinando estrategias y ganando adeptos para eliminar la dictadura.

En el frente internacional, varios dictadores latinoamericanos fueron forzados a abandonar el poder, entre ellos, Gustavo Rojas Pinilla de Colombia en 1957 y Marcos Pérez Jiménez de Venezuela en 1958. Con la caída de estos gobiernos, la eliminación de las dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua y de Trujillo en la República Dominicana fue el siguiente objetivo de líderes políticos que deseaban democratizar los gobiernos del continente. Reforzando la presión internacional, los agentes de Trujillo atentaron contra la vida del presidente de Venezuela Rómulo Betancourt en junio de 1960. El conjunto de todos estos factores produjo una crisis de tal magnitud que el gobierno concentró su atención en enfrentar los problemas que amenazaban su misma existencia: la perpetuación de Trujillo en el poder. El proyecto de inmigración quedó relegado a un plano secundario y los problemas que están enfrentando los japoneses se agudizaron porque el gobierno concentró sus esfuerzos a enfrentar la problemática política. En el transcurso, las dificultades se convirtieron en fuente de conflictos entre inmigrantes y funcionarios del gobierno.

CAPÍTULO V

ÉXODO DE LAS COLONIAS: QUEJAS, PROTESTAS Y DEMANDAS

El traslado de personas de un país a otro conlleva un gran peso emocional y afectivo que influye en el proceso de adaptación cultural y física del individuo al nuevo ambiente. Dentro de este contexto, la incorporación de los inmigrantes en el país de adopción, con sus triunfos y sus fracasos, está parcialmente relacionada con la experiencia previa de amigos y familiares.

Basados en patrones migratorios, los analistas estiman que el elemento subjetivo es uno de los determinantes más influyentes en el destino de los inmigrantes. Estudios al respecto indican que reportes acerca de las condiciones de vida de conocidos establecidos en otro país y la expectativa de poder contar con guía y ayuda en el país de destino facilita la toma de decisión del individuo o de la familia.³³¹ Los japoneses que se trasladaron a la República Dominicana no tenían conexiones de amistad o parentesco. En lugar de amigos y familiares, el gobierno japonés y el gobierno dominicano tomaron un papel activo promocionando el país caribeño como un lugar ideal para quienes quisieran emigrar y ambos negociaron los términos del proyecto migratorio.

Después de casi medio siglo de estar radicados en la isla, los inmigrantes han presentado una demanda contra su gobierno en la Corte de Justicia japonesa por privaciones materiales y daños físicos y emocionales. De ma-

³³¹ Baily y Míguez, *Mass Migration to Latin America, XVIII-XIX*.

nera consistente y enfática los demandantes acusan al gobierno japonés de negligencia al no ponderar apropiadamente los planes para la creación y funcionamiento de las colonias en la República Dominicana. En algunas instancias, también responsabilizan al gobierno dominicano de sus vicisitudes y penurias. En general, sin descartar otras causas, los problemas estuvieron estrechamente relacionados con el carácter del régimen de Trujillo y con las condiciones socioeconómicas del país.

POLÍTICA: EFECTOS COLATERALES EN EL PROYECTO MIGRATORIO

El establecimiento del régimen trujillista implicó una concentración sin precedentes de autoridad y poder en las manos del dictador. Gobernando despóticamente, Trujillo truncó los esfuerzos de la oposición para derrocarlo. Desde 1930, aunque sus enemigos organizaron revueltas internas incluyendo rebeliones de militares, las mismas fracasaron porque el servicio de espionaje descubría los complots antes de que estos se materializaran. Desde el exterior los exiliados, en varias ocasiones, organizaron expediciones armadas que también fracasaron debido a la superioridad militar del gobierno y a la falta de apoyo de la población.

Una postura anticomunista declarada con firmeza fue otro instrumento que utilizó Trujillo para neutralizar la oposición después de la Segunda Guerra Mundial. Promover su gobierno como un bastión anticomunista y socio leal de los Estados Unidos, le rindió sus frutos. Dentro de las tensiones de la Guerra Fría, esa posición anticomunista le sirvió para expandir su poderío militar. El programa de defensa del hemisferio delineado por los estrategas de los Estados Unidos calificaba a la República Dominicana para recibir, entre otras cosas, equipos militares, los que utilizaba el dictador para mantener a la población bajo control, con la excusa de defender el país del comunismo. El término comunista se aplicaba a cualquiera que indicara desafección por el régimen, no expresara públicamente su lealtad incondicional al dictador o tratara de reclamar el respeto de sus derechos civiles y constitucionales.

Los inmigrantes japoneses arribaron precisamente cuando el gobierno, ante la supuesta la amenaza del comunismo internacional, había ele-

vado aún más la intimidación y la represión de la ciudadanía. Bajo estas condiciones, los tentáculos de la intriga política alcanzaron también a algunos de ellos, quienes cayeron como los dominicanos, dentro de la red de artimañas que se tejía alrededor de culpables e inocentes.

Dentro de este contexto, varios inmigrantes establecidos en las colonias La Altagracia y Agua Negra fueron tildados de expresarse en «términos desagradables» con respecto al gobierno de Trujillo. La denuncia, obtenida a través de una red de informantes, incluía empleados de la Secretaría de Agricultura, inmigrantes, militares y un maestro de escuela. Toshiya Kawakami, que actuaba como intérprete y consejero de los inmigrantes, era la figura central de la intriga.³³²

De acuerdo con un informe del Encargado de la Colonia de La Altagracia, Kawakami era «antidominicano por sus expresiones y acciones» y se había entregado a una «labor disociadora en perjuicio de la armonía» que debía existir entre los inmigrantes japoneses y los colonos dominicanos.³³³

El carácter «disociador» de las acciones de Kawakami tenía un matiz político, económico y también de conflictos de grupos entre los inmigrantes. De acuerdo con los documentos acusatorios, el inmigrante había tratado de convencer a sus conciudadanos para que no asistieran al desfile que en honor del natalicio de Trujillo tuvo lugar en la capital del país, Ciudad Trujillo, el 24 de octubre de 1960. En un informe confidencial, un oficial del ejército reportó a sus superiores que el intérprete-consejero había ejercido una labor proselitista entre los inmigrantes residentes en la colonia de Agua Negra, instándolos a abstenerse a asistir al homenaje si no les pagaban todos los gastos. El texto puntualizaba que cuando ya todos estaban dispuestos a permanecer en la colonia, el encargado de organizar y conducir a los japoneses de La Altagracia y Agua Negra tuvo que convencerlos para que desestimaran las insinuaciones de Kawakami y asistieran al evento.³³⁴

³³² En los documentos del gobierno dominicano aparece como Kawakami Tosiya. En cambio los documentos de la embajada japonesa en Ciudad Trujillo invierten el orden del nombre y apellido y se refieren al inmigrante como Toshiya Kawakami. En este estudio se seguirá la versión de la embajada japonesa.

³³³ Del Encargado de la Colonia Agrícola de la Altagracia, Felipe Rodríguez, al Director de Colonización, 8 de noviembre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

³³⁴ Al Oficial Comandante de la 16ta. Compañía del 1er. Teniente Rafael Puella Medina, 22 de octubre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

En otro informe, el Encargado de la Colonia de Agua Negra indicaba que Kawakami se dedicaba también a aconsejar a los japoneses para que expresaran disconformidad por la rebaja del precio de los productos agrícolas que ellos cosechaban y por el alto precio de los productos que consumían. El funcionario consideraba que la interferencia del consejero había creado tirantez entre los inmigrantes y entre estos y los colonos dominicanos. Más aún, en la opinión del Director de Colonización, el «intérprete amarillo», como despectivamente se menciona a Kawakami en el documento, era un agitador y, por tanto, como inmigrante, debía ser deportado. Otro factor en contra del consejero fue su edad. Aunque ésta no aparece en los documentos consultados, algunos inmigrantes expresaron que Kawakami era muy joven para desempeñar la posición de consejero. Consecuentemente, el Director de Colonización solicitó su reemplazo por alguien con más experiencia capaz de crear un ambiente político propicio en las colonias.

La acusación reflejaba, por un lado, la política de no permitir críticas contra el gobierno y, por otro lado, la competencia por liderazgo que existía entre diferentes jefes de grupo. De acuerdo con las denuncias de los propios inmigrantes, algunos se habían dejado influir por las opiniones negativas del consejero, a quien acusaban de generar animosidad y resentimiento entre los residentes de las colonias La Alta gracia y Agua Negra, mientras otros se adhirieron a Kimiaki Hirose, otro líder, que se oponía a los planes de Kawakami.³³⁵

En respuesta a las acusaciones, la Secretaría de Agricultura solicitó a la embajada japonesa la repatriación de Kawakami, porque éste estaba violando las condiciones del acuerdo de inmigración, que prohibía a los inmigrantes dedicarse a actividades contrarias a los intereses del gobierno dominicano, tales como actividades de «carácter comunista, subversivo o disociador».³³⁶

A diferencia de las actuaciones de Kawakami y sus seguidores, otros inmigrantes expresaban admiración por Trujillo y participaban en los continuos actos que en honor del dictador se celebraban en todo el país. Aun-

³³⁵ Como indica Puello Medina en su informe del 22 de octubre de 1960 y también del 2 de noviembre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

³³⁶ Copia de Acuerdo de Inmigración de Luis Mercado a Kenkichi Yoshiva, 12 de mayo de 1956, AGNSA, oficio #0 4994. Requerimiento de repatriación en nota de la Embajada del Japón a la Secretaría de Agricultura, 8 de febrero de 1961. Nota: este documento aparece clasificado en AGNSA, legajo 1397, expediente, 09-1, a pesar de que, debido a la fecha de documentación, debería estar en otro legajo.

que su presencia en misas, desfiles y otras manifestaciones de lealtad, eran un requerimiento, algunos se unían espontáneamente al coro de adulación hacia el Jefe. Uno de los participantes en el desfile que Kawakami había objetado manifestó que los inmigrantes «estaban muy contentos porque el Generalísimo los había saludado muy efusivamente» cuando pasaron frente al palco presidencial.³³⁷ Otro inmigrante, al expresar agradecimiento a Trujillo y al país, declaró que él había sido militar en Japón (Cabo Segundo) y si la República Dominicana algún día participaba en una contienda bélica él se pondría a disposición del gobierno para pelear con los dominicanos.³³⁸

Dos meses después de enviada la petición para el retorno de Kawakami, la embajada japonesa informó a la Secretaría de Agricultura que, luego de estudiar la situación del inmigrante y consultar con el gobierno japonés, la embajada había tomado la decisión de repatriarlo tan pronto se procesaran los transmites de lugar.³³⁹

La repatriación de Kawakami fue una prueba de que, aunque los inmigrantes japoneses (al igual que los dominicanos), en general, participaban en las celebraciones orquestadas por el régimen para rendir pleitesía a Trujillo, también algunos tomaron posturas de reto y riesgo –como anteriormente lo hicieron inmigrantes españoles y húngaros– resistiéndose a seguir los lineamientos del régimen. Las desavenencias entre inmigrantes y funcionarios del gobierno se intensificaron después de la muerte de Trujillo, el 30 de mayo de 1961.

IMPACTO DE LA MUERTE DE TRUJILLO EN LAS COLONIAS JAPONESAS: VIOLENCIA CONTRA MUJERES

Una conspiración de civiles y militares puso fin a la vida del dictador. Su muerte fue más allá de la eliminación de su persona. Ésta estremeció los cimientos del país y alteró el orden cívico de la nación porque también implicó el fin de un régimen de 30 años. Expresiones de júbilo mezcladas

³³⁷ Al Oficial Comandante de la 16ta, Compañía Ejército Nacional, del Comandante del Destacamento, primer teniente Puello Medina, 22 de octubre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente, 09-1.

³³⁸ *Ibidem*.

³³⁹ Al Secretario de Agricultura de la Embajada del Japón, 8 de febrero de 1961, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

con manifestaciones de odio y acciones represivas en contra de la ciudadanía crearon una situación caótica e insegura. A pesar de las amenazas, detenciones, y encarcelamientos, los herederos del poder no pudieron imponer sus controles; masas enfurecidas destruyeron edificios públicos, estatuas, monumentos y otros símbolos de la dictadura.

En medio del caos crecieron las vicisitudes enfrentadas por los inmigrantes japoneses. La ira del pueblo no fue sólo contra propiedades y símbolos materiales sino también contra personas asociadas a la dictadura. En ese contexto, los dominicanos manifestaron resentimiento contra los colonos japoneses a quienes veían como protegidos del dictador y beneficiados con terrenos, casas, muebles y subsidios negados a los nativos.

La hostilidad acrecentó el malestar y el estado de incertidumbre en las colonias. Robos, saqueos de equipos y maquinarias, destrucción de sembrados, amenazas de muerte y otros actos de violencia atemorizaron a los inmigrantes y ocasionaron el estancamiento de los cultivos y las pérdidas de las cosechas. Testimonio de esta desagradable experiencia lo expresa Sue Hogashimo en un conmovedor relato acerca de las vicisitudes que ella y su familia sufrieron luego de la muerte de Trujillo. La inmigrante, quien llegó a la República Dominicana en 1958 con su esposo y sus tres hijos, detalla como furiosos dominicanos armados con machetes y piedras gritaban a los japoneses, «regresen a Japón». Temiendo por su vida, la familia se trasladó a Argentina.³⁴⁰

Durante los periodos de guerra o violencia política, las mujeres han sufrido históricamente no sólo el efecto general de la confrontación armada y el caos político sino también abusos físicos y psicológicos. Víctimas de los descatos sufridos por la violencia de las masas, algunas mujeres fueron violadas sexualmente. A pesar de que la gran mayoría de las mujeres japonesas no sufrieron la experiencia directa de abusos físicos, raptos y estupros de jovencitas y mujeres adultas japonesas ocurrieron en casi todas las colonias. En muchos casos las mujeres no denunciaban las violaciones porque el estupro era considerado como «deshonor» entre los inmigrantes. Las víctimas, además de sufrir el efecto directo de la violación, se sentían culpables de haber manchado el prestigio de la familia. Con esta doble

³⁴⁰ Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. *Historia del inmigrante Japonés en Argentina*, 2 volúmenes. (Buenos Aires: F.A.N.A., 2004), 339-343.

carga de angustia, esas mujeres sufrieron depresión, pesadillas y otras perturbaciones emocionales.³⁴¹

Algunas de esas víctimas regresaron al Japón tan pronto les fue posible; otras permanecieron en el país. Las que regresaron al Oriente mantienen al cabo de los años una visión muy negativa de su experiencia migratoria, como testifica un inmigrante quien viajó a Japón a comienzos de 1990. Durante su estadía compartió con una de sus amigas de infancia a quien instó a volver de visita a la República Dominicana. Con resentimiento la ex inmigrante le contestó que jamás volvería a pisar el país caribeño porque, luego de la muerte de Trujillo, fue violada por más de un dominicano. Recordando su amarga experiencia, la ex inmigrante dejó aflorar su rencor por la brutalidad y vergüenza a que fue sometida.³⁴²

Cuando los japoneses denunciaban los estupro, los robos y otras violaciones, las autoridades, aparentemente, se mostraban indiferentes a las denuncias. Al sentirse desamparados, los inmigrantes solicitaron protección a la embajada japonesa y, en carta dirigida al diario *Mainichi Shimbun*, denunciaron públicamente en Japón la situación que enfrentaban.³⁴³

Como respuesta a la denuncia el gobierno dominicano envió soldados, por algún tiempo, para prevenir saqueos y dar protección a los inmigrantes. Pero cuando se retiró la vigilancia militar, continuaron las violaciones, las intimidaciones y los pillajes que mantenían a los japoneses en continuo estado de acorralamiento.³⁴⁴

La incontrolable situación produjo un cambio en la escala de valores de los inmigrantes. Antes de la muerte de Trujillo, los problemas fundamentales eran la escasez de terrenos y de agua, así como la falta de mercado para sus productos. A la muerte del dictador, estos problemas pasaron a un plano secundario. Lo primordial era proteger vidas y defender propiedades.

Para defender las propiedades, los inmigrantes se organizaron en grupos y se convirtieron en guardianes de su seguridad. En Jarabacoa, por ejemplo,

³⁴¹ Mención de las violaciones surgía frecuentemente durante las entrevistas que la autora sostuvo con los inmigrantes en la República Dominicana en el verano del año 2000. Ver también carta dirigida por la Federación de Japoneses de Jarabacoa al diario *Mainichi Shimbun*, 31 de enero de 1962.

³⁴² Entrevista con Tony Hidaka, Jarabacoa, 29 de julio de 2000.

³⁴³ La carta fue publicada el 31 de enero de 1962.

³⁴⁴ Extracto de correspondencia enviada por los inmigrantes al diario japonés *Mainichi Shimbun*.

unos 35 hombres jóvenes organizaron brigadas de defensa para mantener vigilancia día y noche. En su labor de patrulleros detuvieron a varios ladrones y los condujeron al destacamento de policía. El esfuerzo fue en vano. Los policías ponían en libertad a los ladrones luego de amonestarlos. Los japoneses, frustrados, decidieron tomar la justicia en sus manos y llegaron a patear y golpear a los intrusos. Los detenidos por asalto –tanto japoneses como dominicanos– eran también puestos en libertad luego de amonestados.³⁴⁵ Aparentemente, la policía restaba peso a los incidentes y consideraba los enfrentamientos como violaciones menores e inconsecuentes.

INMIGRANTES VERSUS FUNCIONARIOS

Paralelamente, los inmigrantes también enfrentaban problemas con funcionarios del gobierno. Los conflictos derivaban de factores administrativos y políticos que en algunas ocasiones adquirieron tonos nacionalistas. Con relación a los japoneses de Jarabacoa, funcionarios del Departamento de Colonización denunciaron que algunos inmigrantes eran indisciplinados y perezosos, que sólo aspiraban a tener tierras para luego arrendarlas y «vivir tranquilamente en sus casas al amparo del sudor de los dominicanos». También les acusaron de demandar subsidios del gobierno para su propia comodidad. Según los empleados, esos inmigrantes, en vez de trabajar, se pasaban la vida amenazando con abandonar el país cuando las autoridades no aceptaban «las pretensiones» que trataban de imponer.³⁴⁶

La denuncia respondía, en parte, a una carta enviada, el 4 de julio de 1961, por representantes de la Sociedad Japonesa de la Colonia de Jarabacoa al General Rafael Trujillo Martínez (Ramfis), el hijo mayor del dictador, quien, a la muerte de su padre, tomó control del poder hasta noviembre 1961. Los firmantes solicitaban la mediación de Ramfis para resolver las dificultades administrativas y económicas que enfrentaban Mitsuo Yonemura y Saichiro Ogushi. La misiva indicaba que los dos habían sido injustamente privados del derecho de trabajar en sus parcelas porque éstas habían sido traspasadas a otro japonés y a un dominicano.

³⁴⁵ Entrevista con Tony Hidaka en Jarabacoa, 29 de julio de 2000.

³⁴⁶ Al secretario de Agricultura del director de Colonización, 24 de agosto de 1961, AG-NSA, oficio #06613.

Al analizar la situación, el Director de Colonización, Moisés Contreras, reconoció que los problemas se debieron a «una orden errada» del Encargado de la Colonia. Indicó que la misma se derivó de las actuaciones de Yonemura, quien perdió su derecho como colono al arrendar su parcela a un dominicano y luego abandonarla. Justificando las acciones tomadas, Contreras adujo que durante tres años el dominicano invirtió tiempo y dinero para hacerla productiva y, basado en esa evidencia, el Encargado de la Colonia traspasó la parcela al nativo. Los inmigrantes objetaron el cambio porque consideraban que la parcela debió ser dada a Ogushi quien no disponía de suficiente terreno y le escribieron a Ramfis para que solucionara el problema.³⁴⁷

Dentro de las reglas del juego político del momento, los remitentes de la carta sabían que quienes se quejaban podían ser catalogados de subversivos y alteradores del orden público exponiéndose a sufrir todo tipo de vejaciones y represalias tales como, encarcelamiento, pérdida de empleos, de propiedades y hasta de la vida. En el caso de los inmigrantes, además de estar expuestos a cualquiera de estos maltratos, también podían ser repatriados, como le sucedió a Kawakami. En efecto, el Director de Colonización indicó que los inmigrantes que no estuvieran contentos en Jarabacoa «podían ir arreglando sus maletas para irse del país con la misma facilidad con que entraron, si no acataban las ordenes oficiales».³⁴⁸

La obediencia a las leyes del país se requiere siempre a todos los ciudadanos, sean estos nacionales y extranjeros. Sin embargo, durante y en la postrimería de la Era de Trujillo, la política se entremezclaba con los asuntos civiles y administrativos de tal manera que era difícil establecer una separación entre ellos.

Concedores de esta situación, los consignatarios de la correspondencia dirigida a Ramfis recurrieron a la estrategia de proclamarse inocentes antes de ser declarados culpables. Temerosos de represalias, aclararon que el reclamo no estaba motivado por razones ideológicas sino económicas y que ellos estaban dispuestos «a jurar ante Dios» que en el grupo no había ningún comunista.³⁴⁹

³⁴⁷ Al secretario de Agricultura del director de Colonización, 24 de agosto de 1961, AG-NSA, oficio #06613.

³⁴⁸ *Ibidem.*

³⁴⁹ *Ibidem.*

Aunque no fueron acusados directamente de ser comunistas (los inmigrantes indicaron que Contreras llamó comunistas a Yonemura y a Ogushi), el Director de Colonización tildó a los autores de la carta de «rebeldes e ingratos».³⁵⁰ Dentro del vocabulario político del momento, esos dos términos se podían interpretar como equivalentes a comunista. Y los comunistas no tenían derechos de ningún tipo.

De igual manera, cuando los residentes en la colonia La Altagracia denunciaron las pésimas condiciones de vida del poblado, los funcionarios tildaron a los inmigrantes de «rebeldes e ingratos». Tres de ellos Osato Sam, Hoday Sam y Taguche Sam, residentes en las casas núms. 82, 93 y 6 respectivamente, según información «no trabajan, pues tienen sus parcelas abandonadas; me manifestaron el deseo de trasladarse a la finca del señor Fermín Toro en Canoa, Barahona, para trabajar por su propia cuenta».³⁵¹ Sin embargo, no pudieron materializar este objetivo porque los empleados de la colonia los tacharon de «haraganes y agitadores» que no solo tenían las parcelas abandonadas sino que eran capaces de incitar a rebeliones. De acuerdo con dos informantes, un militar y un funcionario de la Cámara de Comercio de Pedernales, Osato Sam era el más peligroso porque, además de no trabajar, se dedicaba a «disociar y criticar las actuaciones del gobierno, inspiradas en la norma y política de nuestro querido Jefe» y creaba desasosiego entre el resto de los inmigrantes.³⁵² Esta acusación constituía una seria amenaza. La Dirección de Colonización recomendó que se investigara la denuncia para determinar si las actuaciones de Osato Sam violaban las leyes de inmigración y lo calificaban para la deportación, como indicado en el acuerdo dominico-japonés.³⁵³

Como prueba de la animosidad reinante, los funcionarios de las colonias dieron un tono nacionalista a las confrontaciones con los inmigrantes establecidos en la comunidad La Altagracia. Las autoridades expresaron

³⁵⁰ Al secretario de Agricultura del director de Colonización, 24 de agosto de 1961, AGNSA, oficio #06613.

³⁵¹ Las fuentes consultadas registran la palabra como Sam. Un funcionario de la Embajada de Japón en Santo Domingo me explicó que la palabra en japonés es San y se utiliza similar a señor o señora en español (Mr. o Mrs. en inglés) como título o forma de llamar a una persona.

³⁵² Al secretario de Agricultura del auxiliar de la Dirección de Colonización, 18 de enero de 1961, AGNSA, legajo 1489, expediente, 55.

³⁵³ En la edición publicada en 2005 se indicaba «que posiblemente salieron a fines de 1961». En el 2015, la autora fue informada que habían permanecido en el país.

que los japoneses estaban en posición de ventaja sobre los agricultores dominicanos porque los extranjeros tenían «abundancia de tierras» que no podían cultivar, mientras los nativos tenían menos terrenos y de peor calidad. Por tanto, una redistribución de las parcelas permitiría asignar a los dominicanos «los excedentes» de los colonos japoneses.³⁵⁴ Además, debía suprimirse el subsidio a los inmigrantes puesto que no lo necesitaban y, al mismo tiempo, aumentar la ayuda financiera a los colonos dominicanos que dependían del subsidio para el sustento de la familia.³⁵⁵

Acentuando el tono nacionalista, los informes oficiales denunciaban el contraste entre el estilo de vida de los colonos dominicanos y el de los japoneses. Uno de los informes puntualizaba la disparidad existente en la colonia mixta de Duvergé: en algunos hogares dominicanos, los niños dormían en «nidos de hojas de plátano» mientras que los niños japoneses dormían en camas. Esta situación, además de no saludable y antihigiénica era, de acuerdo con el Director de Colonización, causa de humillación para el país porque en las escuelas los niños japoneses se burlaban de sus condiscípulos dominicanos.³⁵⁶ Para remediar tal situación, las autoridades recomendaron ofrecer a los dominicanos colchones que estaban sin uso en las colonias de Baoba del Piñal y Cabrera, Provincia de Nagua, abandonadas por los inmigrantes españoles. Por último, las autoridades sugerían que se les diera más facilidades a los nacionales para elevar la moral ciudadana.

Con el paso del tiempo, se añadieron nuevos elementos al estado de zozobra en que vivían los japoneses. A las intimidaciones, vejámenes y los problemas con los funcionarios, se añadió el rumor de que perderían las parcelas porque no poseían título de propiedad. En efecto, parte de los terrenos destinados a las colonias habían sido expropiados por el gobierno sin compensar a los dueños. Al colapso de la dictadura, los antiguos propietarios reclamaron la devolución de sus tierras.

³⁵⁴ Al secretario de Agricultura del Auxiliar de la Dirección de Colonización, 18 de enero de 1961, AGNSA, legajo 1489, expediente, 55.

³⁵⁵ Así opinaba Juan Rafael Grullón, Auxiliar de la Dirección de Colonización en su informe al secretario de Agricultura, 18 de enero de 1961, AGNSA, legajo 1489, expediente, 55.

³⁵⁶ En su detallado informe, Juan Rafael Grullón indica en varias formas su insatisfacción con los inmigrantes japoneses. Ver informe al secretario de Agricultura del auxiliar de la Dirección de Colonización, 18 de enero de 1961, AGNSA, legajo 1489, expediente, 55.

Las reclamaciones sorprendieron a los inmigrantes, que desconocían los procedimientos que había utilizado el gobierno dominicano para el establecimiento de las colonias. En ese sentido, como expresó una de las reclamantes, tanto dominicanos como japoneses fueron víctimas de los abusos de poder de Trujillo.³⁵⁷

Los ex propietarios estaban conscientes de que los japoneses no habían tenido ninguna responsabilidad en las expropiaciones y dirigían sus reclamaciones al Estado dominicano. Por su parte, los inmigrantes acusaron al gobierno japonés de los males que habían sufrido y demandaron desagravios.

INMIGRANTES JAPONESES VERSUS GOBIERNO JAPONÉS

Pocos años después de su llegada, la mayoría de los inmigrantes japoneses retornaron a Japón, se mudaron a otros países, o se trasladaron a otras comunidades en territorio dominicano. Los inmigrantes reclamaron haber sido engañados por el gobierno japonés, puesto que este no pudo tomar las medidas apropiadas para asegurar el bienestar de los colonos y las colonias. Las desavenencias entre los inmigrantes y el gobierno japonés se remontan a la llegada de los primeros inmigrantes, abarcan cinco décadas e involucran a varios embajadores. Igualmente conllevan numerosas transformaciones generacionales y de actitud entre los migrantes, así como reformas económicas, políticas y sociales en la República Dominicana y en Japón.

La raíz del malestar se puede remontar al periodo de negociaciones porque no se firmó un acuerdo bilateral para precisar el curso a seguir por ambos gobiernos. Por tanto, los inmigrantes consideran que los funcionarios japoneses fueron negligentes en el procedimiento que legitimó el convenio migratorio, ya que se basó en intercambio de notas diplomáticas y no en un acuerdo formal.³⁵⁸ Además, las autoridades japonesas no detuvieron el proyecto migratorio, aún conociendo las adversidades del país receptor. Por el contrario continuaron la promoción, a pesar de que técnicos japoneses habían considerado inadecuados los sitios seleccionados por

³⁵⁷ Entrevista con Altagracia Cordero de Estévez, una de las ex propietarias y reclamante de la Sucesión Cordero en Santiago, 27 de julio de 2000.

³⁵⁸ Ver *Listín Diario*, 17 de julio de 2000, 1; Despradel, *La migración japonesa*, 14-16.

el gobierno dominicano para establecer las colonias y, aunque las propias autoridades dominicanas habían señalado que no estaban en condiciones de recibir a los inmigrantes, ya sea porque el sistema de irrigación no podía abastecer de agua a las colonias o porque las casas no estaban terminadas. Estos y otros elementos condujeron a muchos inmigrantes a enfrentar una precaria situación. La misma era de tal extremo que, según un entrevistado, algunos japoneses tuvieron que hacer zoletas, calzado rústico que se fabrica con cortes del caucho de ruedas de vehículos y se cose a mano uniendo las partes con tiras del mismo material. Este sistema es o era muy usado por pobres, sobretodo, campesinos, a nivel nacional.

Basados en los eventos registrados, los reclamos de los inmigrantes japoneses se fueron sucediendo y fortaleciendo. En función de su aparición y desarrollo los mismos se pueden clasificar en tres diferentes fases: 1. Quejas y reclamaciones individuales o de familias. 2. Reclamaciones colectivas y 3. Demanda judicial.

Reclamaciones individuales o de familias

Esta primera etapa se extiende, aproximadamente, de mediados de 1956 hasta finales de 1959. Durante estos años, representantes de familias o grupos pequeños de inmigrantes presentaban las reclamaciones a la embajada japonesa con mucha discreción. La forma delicada y modesta adoptada por los inmigrantes reflejaba la posición ambivalente en que se encontraban. Por un lado, querían que se materializaran las ofertas que los motivaron a salir de Japón. Por otro lado, no se atrevían a reclamar abiertamente el cumplimiento de las promesas hechas por el gobierno japonés.

¿Qué factores o fuerzas les impedían demandar el cumplimiento de las promesas? En primer lugar, el ambiente político dominicano no era propicio para presentar públicamente los reclamos. En segundo lugar, dentro de la estructura jerárquica, valores y conducta del pueblo japonés, la acción de reclamar estaba mezclada con tradiciones de respeto a la figura del emperador y con el estigma que supone para los subalternos indicar fallas a sus superiores. Es cierto que, después de la Segunda Guerra Mundial, la autoridad del emperador Hiroito había adquirido un papel simbólico pero los japoneses –que lo amaban y respetaban– seguían viendo en el Emperador la representación del Estado. A los embajadores, como representantes

del país, también se les trataba con sumo respeto. Los japoneses pues, no se atrevían a reclamar directamente al gobierno nipón por temor a violar el tradicional código de respeto establecido entre gobernantes y gobernados. Sin embargo, a partir de 1959 cambiaron de actitud y reclamaron con valentía, al gobierno japonés, la consumación de las promesas incumplidas.³⁵⁹ Primero presentaron sus quejas al embajador japonés en Santo Domingo y luego directamente a representantes del gobierno en Japón.

Reclamaciones colectivas

La segunda fase de los reclamos corresponde, aproximadamente, al período 1959-1987. Durante estos años, los inmigrantes solicitaron con energía y colectivamente el cumplimiento de las promesas. Indicando el nuevo curso de acción, el 10 de junio de 1960, nueve inmigrantes –Tsugio Behsso, Shyii Ishihara, Toraji Nakaguri, Kiyolli Okamoto, Wichio Sesae, Sachio Tadokoro, Nobuyoshi Takahara, Kozo Tokuda y Hajime Yamamoto– residentes en la colonia de Duvergé, denunciaron la situación de pobreza en que vivían. En correspondencia dirigida a la Secretaría de Agricultura, el grupo explicaba que, debido a la falta de agua y de instalaciones apropiadas para regadío, habían perdido sus cosechas y que, para poder dar de comer a sus hijos, habían tenido que vender bicicletas, cámaras fotográficas, plumas de escribir, relojes y otras pertenencias que habían traído de Japón. Con la esperanza de recuperar parte de lo perdido, el grupo solicitaba una extensión del subsidio y préstamos para comprar semillas y volver a sembrar.³⁶⁰

El Secretario de Agricultura ordenó una visita a la colonia para constatar el estado en que se encontraban los querellantes. Luego de examinar las condiciones prevalecientes, un empleado de la Secretaría, jugando el ajedrez político del momento, informó diplomáticamente que los colonos japoneses se sentían bien en el centro agrario, pero que sus condiciones económicas eran muy difíciles. El funcionario sugirió asignar a los inmigrantes un nuevo subsidio por seis quincenas y proporcionarles semillas

³⁵⁹ Ver correspondencia del embajador de Japón al secretario de Agricultura, 17 de diciembre de 1959, AGNSA, legajo 707, expediente 09.

³⁶⁰ Al secretario de Agricultura, de un grupo de inmigrantes japoneses de la Colonia Mixta Duvergé, 10 de junio de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente, 0.9-1.

para la horticultura.³⁶¹ La solicitud fue aprobada por el Director General de Colonización.

El malestar reinante en otras colonias aumentó las demandas colectivas, las que adquirieron una nueva dimensión a partir de 1961. En abril, quince colonos de La Vigía (Masahiro Yamashita, Teru Yastsu, Masahaki Hiromitsu, Naomichi Sakamoto, Pablo Tameyoshi Sakamoto, Keisuke Yasuoka, Tomio Yano, Yoshikatsu Hiromitsu, Yoshinobu Haguilhara, Junichi Toyonaga, Yashinosa Kameda, Shinichi Tajiri y Yoshimi Zensaki) solicitaron a la Secretaría de Agricultura que se les indicara cuándo recibirían las parcelas que les habían prometido en las colonias de Cañongo y La Carbonera.³⁶² Estas dos colonias, a unos diez kilómetros de La Vigía, estaban asignadas a agricultores dominicanos. Pero, para compensar a los inmigrantes que no recibieron la cantidad de tierra prometida en La Vigía en 1957, el gobierno decidió transformar los predios agrícolas en establecimientos mixtos, para inmigrantes y nacionales. Aunque algunos japoneses recibieron tierras en Cañongo y La Carbonera, otros esperaron en vano sin poder emprender las faenas agrícolas. Desesperados cambiaron de actitud y redactaron una carta respetuosa pero, al mismo tiempo, en tono firme y contundente. La pasividad era parte del pasado, la historia de la inmigración japonesa en la República Dominicana adquiriría carácter activista y desafiante. En el transcurso de las reclamaciones colectivas y la demanda judicial, varios eventos alteraron drásticamente el devenir japonés en la República Dominicana. Entre esos se destacan: el abandono de las colonias, el crecimiento económico de Japón y la migración interna.

ÉXODO DE LAS COLONIAS Y AUGE ECONÓMICO DE JAPÓN

El 4 de mayo de 1961 la mayoría de los japoneses radicados en Plaza Caci que solicitaron a la embajada japonesa el regreso a su país, al deplorar

³⁶¹ Del ayudante de la Sección de Fomento Agrícola, Mecanización y Caminos Vecinales, Servio Tulio Moscoso, al secretario de Agricultura, 17 de junio de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente, 0.9-1.

³⁶² Carta dirigida al subsecretario de Agricultura, Manuel A. De Moya, hijo (El listado arriba solo incluye el nombre de 14 firmantes porque el nombre de uno de los firmantes no se puede leer en el documento consultado), 17 de abril de 1961, AGNSA, legajo 1539, expediente, 09 a 010.

la situación en que se encontraban. Inmigrantes establecidos en otras colonias también solicitaron retornar a Japón. Esta solicitud tiene trascendencia histórica ya que era la primera vez que los inmigrantes expresaban al gobierno japonés, colectivamente, su descontento por el incumplimiento de las promesas que los motivaron a salir de Japón.³⁶³ Al igual que las reclamaciones de los establecidos en la colonia de Duvergé y La Vigía, esta petición implicó un cambio de actitud. Estos reclamos indicaban que los japoneses comenzaban a liberarse de los patrones tradicionales de pasividad y de respeto por las autoridades, después de varios años de frustración y sufrimientos.

Otro factor que influyó en las solicitudes de regreso al país natal fue el crecimiento económico experimentado por Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Los lineamientos económicos del estado combinados con la inventiva y las inversiones del pueblo habían convertido al Japón en un país industrializado de primer orden. El progreso económico se manifestó en múltiples beneficios para la ciudadanía –educación, oportunidades de trabajo, servicios médicos– que elevaron la calidad de vida. La prosperidad y riqueza alcanzadas por la sociedad japonesa en general contrastaba enormemente con el nivel y la calidad de vida de los japoneses en la República Dominicana. Mirando hacia el futuro muchos consideraron como mejor opción regresar a Japón, donde tendrían oportunidad de resarcirse de sus penurias. De acuerdo con las negociaciones del proyecto migratorio, el gobierno japonés era responsable del retorno de quienes quisieran regresar.

Cumpliendo con las estipulaciones y tomando en consideración la situación de los inmigrantes, el 12 de septiembre de 1961, la Dieta Japonesa (el Parlamento) aprobó la Ley de Asistencia Nacional para transferir a los japoneses asentados en la República Dominicana que quisieran regresar a Japón.³⁶⁴ Posteriormente, la Secretaría de Agricultura autorizó la salida de 20 familias con 101 miembros. Ocho familias eran procedentes de la colonia La Altagracia y cinco que se habían reubicado en Barahona. El resto de los expatriados procedían de Plaza Cacique. Los viajeros fueron trans-

³⁶³ «La migración japonesa a la República Dominicana: breve recuento de 1954 a febrero del 2000», 2. Manuscrito facilitado a la autora por Tony Hidaka.

³⁶⁴ «La migración japonesa a la República Dominicana: breve recuento de 1954 a febrero del 2000», 2.

portados en un avión de Dominicana de Aviación hasta Panamá y de ahí se embarcaron, el 16 de noviembre, en el barco japonés *Santos-Maru* con destino a Japón.³⁶⁵

Otro grupo de 29 familias, un contingente de 139 personas, decidió regresar en diciembre de 1961. Al llegar al puerto Yokohama, los jefes de las 29 familias se negaron a salir del barco hasta que se les ofrecieran garantías de trabajo y vivienda, así como compensación por sus pérdidas materiales y por sus sufrimientos. Luego de varios días, los hombres fueron invitados a salir del barco para negociar la situación. Al salir los hombres, funcionarios del gobierno visitaron el barco y convencieron a las mujeres de salir bajo la promesa de que se les daría la oportunidad de educación, trabajo y viviendas, igual que el resto de la población japonesa. Cuando los hombres regresaron, ya las mujeres habían tomado la decisión de abandonar el barco. A pesar del compromiso, sólo un pequeño grupo recibió la ayuda. El resto optó por demandar al gobierno japonés por promesas incumplidas.³⁶⁶

El éxodo de inmigrantes japoneses de la República Dominicana continuó de forma escalada. Un grupo de 70 familias, compuesto de 377 personas, en lugar de regresar a Japón decidieron emigrar a Bolivia, Brasil y Paraguay para unirse a los enclaves de inmigrantes japoneses establecidos en esos países. Para marzo de 1963, un total de 225 familias, 84% del total de 268 familias, había salido de la República Dominicana.³⁶⁷ La partida de cada grupo estuvo acompañada de manifestaciones emotivas. Unos cabizbajos, otros con ceño fruncido, algunos conteniendo las lágrimas, se despedían de sus compatriotas y de la tierra en la que habían puesto tanta esperanza e invertido dinero, energía y tiempo. En realidad, muchos hubiesen preferido permanecer en la República Dominicana pero debido a la ausencia de recursos para continuar laborando en el país, la única alternativa de supervivencia era salir. A los que se quedaron, el gobierno japonés les facilitó préstamos de RD\$550.00 por familia para que invirtieran en la

³⁶⁵ Del director de Colonización al secretario de Agricultura, 9 de noviembre de 1961, AGNSA, legajo 1539 expediente, 0.9 a 0.10.

³⁶⁶ Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo*, 222. Entrevista con Tony Hidaka, Jarabacoa, 29 de julio de 2000. La historia fue confirmada por varios inmigrantes en Constanza también.

³⁶⁷ Del embajador de Japón a la secretario de Agricultura, 26 de junio de 1961, AGNSA, legajo 1539, expediente 09.

producción agrícola y se comprometió a entregarles la cantidad de tierra que les había sido prometida antes de salir de Japón.³⁶⁸

MIGRACIÓN INTERNA

Debido a las precarias condiciones de las colonias en la República Dominicana ¿por qué no se fueron todos los japoneses? Los que decidieron quedarse lo hicieron por diversas razones. Para algunos, regresar como fracasados era un deshonor, particularmente los que desoyeron los consejos de amigos y familiares para que no emigraran. Los provenientes de los territorios de ultramar, sin fuertes ataduras en Japón, se habían aclimatado a vivir en la República Dominicana, la que consideraban como su segunda patria. Otros habían establecido relaciones maritales y matrimoniales con dominicanos y dominicanas y esos lazos familiares los ataban al nuevo país. Un cuarto grupo, quizás todos los que se quedaron, esperaba el cumplimiento de lo prometido en el material de promoción y reclutamiento: tierras productivas y facilidades para convertirse en prósperos inmigrantes.

Mientras trabajaban y se esforzaban por seguir adelante, los que permanecieron en las colonias dominicanas continuaron solicitando al gobierno japonés no sólo el cumplimiento de las promesas sino también facilidades para mejorar sus condiciones de vida. Entre los beneficios solicitados figuran: seguro médico para personas mayores, pensión mensual de US\$100.00 a US\$300.00 para los inmigrantes de la primera generación y facilidades de préstamos para todos los parceleros.³⁶⁹ A finales de los 90, debido a su avanzada edad –un promedio de 80 años– los inmigrantes de la primera generación consideraban crucial la pensión y el seguro médico para disponer de garantía económica y servicios de salud en las postrimerías de sus vidas.

Los que decidieron permanecer en el país comenzaron a explorar alternativas para salir adelante. Una opción fue trasladarse a diferentes lu-

³⁶⁸ «La migración japonesa a la República Dominicana: breve recuento de 1954 a febrero del 2000», 3.

³⁶⁹ Información proveniente de conversación con los inmigrantes y de «La migración japonesa a la República Dominicana: breve recuento de 1954 a febrero del 2000», 2.

gares del país. El desplazamiento añadió una nueva faceta a la experiencia inmigratoria: migración interna.

La migración interna se puede considerar como un instrumento de cambio porque el desplazamiento produjo, en términos sociales y culturales, cambios sustanciales y efectos colaterales al ampliar el marco de las relaciones entre inmigrantes y nacionales. Fuentes documentales indican que para 1981 setenta y dos familias residían en veintisiete comunidades dispersas en todo el territorio nacional.³⁷⁰ Una de esas familias, por ejemplo, fue la de Yoshinobu Kokubun que arribó a La Vigía, de ahí pasaron a Constanza y luego a Vicente Noble. La familia de su esposa, Emiko Kokubun, también se ajusta al patrón de migración interna.

Ella llegó a Plaza Cacique a la edad de ocho años. Debido a las dificultades de trabajar agricultura productivamente en dicha colonia, la familia se trasladó a Canoa y luego a Vicente Noble, que se convirtió en lugar permanente de residencia porque su padre decidió quedarse en dicho lugar, aun cuando tuvo la oportunidad de emigrar a otra ciudad o fuera del país.

La salida de las colonias, sin embargo, debía ser aprobada por la Secretaría de Agricultura, requisito que no siempre fue observado por los inmigrantes. Kalluyi Sususki, por ejemplo, se ausentó de la colonia Agua Negra en noviembre de 1960. De igual manera, sin informar a las autoridades de la colonia, Masami Matsumura se trasladó con su familia de la colonia Agua Negra a Plaza Cacique. Temerosos de un abandono masivo de las colonias, los funcionarios de la Secretaría advirtieron a la embajada japonesa que quienes abandonaran las colonias sin la debida autorización serían sujetos a repatriación.³⁷¹ La amenaza no tuvo efecto, pues otros inmigrantes siguieron trasladándose de colonia a colonia u otros lugares. Varios japoneses establecidos en Dajabón, unos con autorización y otros sin ella, se trasladaron a La Vega donde la tierra era más fértil y las lluvias más abundantes. A La Vega también se trasladaron algunos de las colonias que funcionaban en la frontera sur. El temor expresado por los funcionarios se convirtió en una realidad. Gradualmente las colonias establecidas en la frontera fueron com-

³⁷⁰ Horst y Asagiri, *The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic*, 348.

³⁷¹ A la Embajada japonesa de la Secretaría de Agricultura, 10 de octubre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente. 09-1; Ver también informe de Héctor Castellanos al secretario de Agricultura, 30 de noviembre de 1960, AGNSA, legajo 1397, expediente 09-1.

pletamente abandonadas o quedaron en ellas sólo algunos de los primeros en llegar quienes, por la edad o apego al lugar, no quisieron irse. A pesar del éxodo de las colonias, fuentes documentadas indican que el número de japoneses y sus descendientes se había elevado a 574 en 1971. La reproducción natural, la llegada de nuevos individuos o familiares y los matrimonios mixtos con dominicanos parecen haber contribuido al crecimiento de la comunidad japonesa. En 1981, 72 familias residían en 27 comunidades de toda la nación. El incremento continuó y para 1991 los incluidos en el conteo de los japoneses residentes en República Dominicana aumentaron «a la orden de 45 por ciento» comparado con 1971.

Como se indica en el mapa 3, Santo Domingo fue la localidad de mayor atracción. El movimiento migratorio hacia la capital se explica porque era el lugar que ofrecía más y mejores alternativas de trabajo. Aún varios años después de que las colonias fueran casi totalmente abandonadas, la capital siguió siendo el lugar de mayor atracción. De acuerdo con Horst y Asagiri, en 1993 un total de 96 familias se habían radicado en la capital. Estos autores señalan, sin embargo, que durante la década de 1971-1981, Santo Domingo perdió atractivo y en cambio Santiago y La Vega, situadas en la rica zona agrícola del Cibao Central, atraieron un considerable número de familias. Durante ese periodo, quince familias se asentaron en La Vega y siete en Santiago.³⁷² La distribución de los japoneses en diferentes localidades del país durante los primeros treinta y cuatro años se muestra en el registro siguiente:

| LOCALIDAD | 1959 | 1971 | 1981 | 1985 | 1987 | 1991 | 1993 |
|------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| A. Dajabón | 63 | 17 | 16 | 16 | 17 | 16 | 17 |
| B. Santiago | 0 | 3 | 8 | ? | 9 | 10 | 9 |
| C. La Vega | 0 | 7 | 21 | ? | 26 | 33 | 35 |
| D. Jarabacoa | 33 | 14 | 14 | ? | 10 | 12 | 12 |
| E. Constanza | 20 | 16 | 19 | 19 | 20 | 25 | 25 |
| F. Sur | 133 | 5 | 9 | 12 | 15 | 18 | 18 |
| G. Santo Domingo | 0 | 73 | 67 | 65 | 83 | 92 | 96 |
| Total | 249 | 135 | 154 | 112 | 180 | 206 | 212 |

Migración interna y distribución de familias, entre 1959 y 1993, en siete áreas de la República. Fuente: Oscar H. Horst y Katsuhiko Asagiri, *The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic*, 349.

³⁷² Horst y Asagiri, *The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic*, 348-349.

Mapa 3
Migración interna: distribución de familias, entre 1959 y 1993,
en siete áreas de la República Dominicana



La migración interna causó cambios no previstos en los cuales el capital humano fue un factor decisivo. En primer lugar, alterar el destino y los objetivos de la inmigración contribuyó a cambiar el carácter agrícola de la presencia de los inmigrantes japoneses en la República Dominicana. En segundo lugar, la salida de las colonias causó la dispersión de los japoneses a escala nacional. Este desplazamiento sirvió para expandir la interacción entre los dos grupos al dar la oportunidad a más dominicanos de ponerse en contacto con los japoneses y viceversa. En realidad, con excepción de las áreas donde funcionaban las colonias, los dominicanos, por lo general, desconocían la presencia de este grupo de inmigrantes. En tercer lugar, la migración interna produjo también cambios ocupacionales. Los inmigrantes incursionaron en una variedad de actividades que van desde meseros hasta prósperos comerciantes y empresarios.

Un estudio realizado por los inmigrantes en 1971, con ocasión del XV aniversario de la llegada de los japoneses, que se muestra en el cuadro 5, indica la variedad de ocupaciones a las que los japoneses se habían dedi-

cado. Entre esas ocupaciones están: agricultura, repostería, cosmetología, factorías de arroz, floristería, fotografía, magisterio, mecánica y reparación de vehículos, panadería, sastrería y ventas al por mayor y al detalle. Además, un inmigrante era dueño de un restaurante, otro era médico y dos eran empleados de la Embajada de Japón.³⁷³ El estudio también señala que un inmigrante tenía una pensión en Santo Domingo donde ofrecía hospedaje a los inmigrantes que, por cualquier razón, tuvieran que ir a la capital. El cuadro que aparece en la página 262 indica algunos de los cambios de trabajo y traslado de los inmigrantes durante el decenio 1971-1981.

La movilidad económica que experimentaron algunos resultó, en parte, de la tradición comunitaria y del capital humano de los japoneses. Para la expansión del cultivo del arroz, por ejemplo, un grupo de inmigrantes, a través de La Cooperativa, arrendó 8,000 tareas de tierras en La Vega, lo que les rindió beneficios significantes.³⁷⁴

En La Vega, otro grupo de inmigrantes, por iniciativa de la familia Inuyama, en combinación con algunos inmigrantes establecidos en Jarabacoa y Constanza, aunaron esfuerzos para incursionar en la exportación de vegetales. El negocio de exportación estaba dirigido al consumo de asiáticos residentes en Estados Unidos. Entre los productos exportados y cultivados especialmente para esos fines, estaban frijoles verdes (vainitas) un tipo especial de berenjenas, puerros, espinacas y cundeamor.

Luego de obtener beneficios por unos años, una plaga de insectos afectó la cosecha. Los productores y los negociantes controlaron la enfermedad, pero las autoridades sanitarias americanas condicionaron la entrada de los vegetales a la aprobación de un inspector de Servicios de Aduanas de Estados Unidos. Los costos de gastos de inspector era responsabilidad de los inmigrantes. A estos dos factores, la plaga de insectos y el costo del inspector, se añadió un tercero: la competencia del mercado internacional. Similares productos, a menor precio, eran exportados a los Estados Unidos desde Hawai y otros lugares de la costa del Pacífico. En conjunto, estos factores afectaron negativamente el margen de ganancia del negocio. Finalmente, los inmigrantes decidieron cambiar de exportación de vegetales a exportación de frutas. Este negocio también enfren-

³⁷³ Saito, *XV años de historia de la inmigración japonesa*, 120-124.

³⁷⁴ Entrevista con Inuyama en Navarrete, 28 de julio de 2000.

tó una fuerte competencia internacional, especialmente del mercado de frutas de Brasil y América Central y tampoco dio resultado. A pesar de las frustraciones, Inuyama expresa satisfacción de haber alcanzado éxitos gracias al tesón y esfuerzos de la familia. Luego del fracaso con el negocio de frutas, los miembros de la familia dedicaron sus energías a la industria de materiales de construcción y hoy día poseen un negocio floreciente en Navarrete y La Vega.³⁷⁵

Cooperando entre ellos mismos e interactuando con dominicanos, de quienes recibieron diferentes tipos de ayuda, algunos inmigrantes salieron adelante. Los más afortunados convirtieron sus conocimientos y experiencias en ganancia económica. En el proceso desarrollaron nuevas técnicas o aplicaron las ya conocidas a aumentar la productividad no sólo de sus cosechas sino también de los cosecheros dominicanos. Inherente al proceso de aculturación y al medio ambiente, los japoneses «pasaron mucho trabajo» y confrontaron múltiples obstáculos para materializar sus expectativas. De todas formas, dejaron su impronta al cambiar los métodos de cultivo de algunos productos, entre ellos el tabaco y el arroz. De esa forma respondieron al objetivo de la política agropecuaria de mejorar y aumentar la producción agrícola en la República Dominicana.

Cuadro 5
Migración interna: Distribución y ocupación de los inmigrantes de 1971 a 1981

| | | | |
|--------------------------------------|----|--|----|
| 1971-1 | | Empleado | 1 |
| DAJABÓN | | Empleo no declarado | 1 |
| Agricultores | 10 | | |
| Agricultores y procesadores de arroz | 3 | SANTO DOMINGO | |
| Agricultor y comerciante | 1 | Doctor | 1 |
| Mecánico | 1 | Agricultores | 7 |
| | | Pulperos o colmaderos | 6 |
| | | Lavanderos | 1 |
| JARABACOA | | Empleados | 13 |
| Agricultores | 11 | Empleado de la Embajada | 1 |
| Procesador de arroz | 1 | Profesores de Judo | 2 |
| Agricultor y procesador de arroz | 1 | Dueños de granjas de pollo | 2 |
| Empleado | 1 | Pasteleros | 2 |
| | | Vendedor de vegetales | 1 |
| CONSTANZA | | Vendedor de flores | 1 |
| Agricultores | 14 | Agricultor y dueño de granja de pollos | 1 |
| Chófer | 1 | | |

³⁷⁵ *Ibidem.*

Cuadro 5
Migración interna: Distribución y ocupación
de los inmigrantes de 1971 a 1981 (continuación)

| | | | |
|-----------------------------------|---|--------------------------------|---|
| Dueña de pensión | 1 | COTUÍ | |
| Dueña salón de belleza | 1 | Procesador de arroz | 1 |
| Desempleados | 3 | | |
| LA VEGA | | SAN FRANCISCO DE MACORÍS | |
| Empleado | 1 | Procesador de arroz | 1 |
| Agricultores | 4 | BARAHONA | |
| Dulceros | 3 | Dueño de tienda | 1 |
| Vendedor | 1 | Pulpero y agricultor | 1 |
| SANTIAGO | | HACIENDA ESTRELLA | |
| Empleado | 1 | SANTO DOMINGO NORTE | |
| Profesora de belleza | 1 | Agricultor | 1 |
| | | Desempleado | 1 |
| SAN JUAN | | LOMA DE CABRERA | |
| Agricultores | 2 | Pulpero o colmadero | 1 |
| Chófer | 1 | | |
| Empleo no declarado | 1 | | |
| 1971-2 | | VICENTE NOBLE | |
| PALENQUE | | Agricultor | 1 |
| Agricultores | 3 | AGUA NEGRA | |
| BANI | | Agricultor | 1 |
| Agricultores | 2 | ALTAGRACIA | |
| BONAO | | Agricultor | 1 |
| Empleados | 2 | JUAN DOLIO | |
| SABANA DE LA MAR | | Pulpero y pescador | 1 |
| Agricultores | 3 | Empleado de la Embajada | 1 |
| | | Dueño granja de conejos | 1 |
| VILLA VÁSQUEZ | | | |
| Agricultores | 4 | | |
| Mecánico | 1 | | |
| MAO | | 1980-1 | |
| Agricultor | 1 | La siguiente lista corresponde | |
| Vendedor de implementos agrícolas | 1 | sobre todo a inmigrantes de | |
| Empleo no declarado | 1 | la segunda generación. | |
| FANTINO | | SANTO DOMINGO | |
| Agricultores | 4 | Pastelero | 1 |
| Empleado público | | Sastre | 1 |
| (Sec. de Agricultura) | 1 | Pulpero o colmadero | 1 |
| | | Dueña de pensión | 1 |
| | | Empleados privados | 8 |

| | |
|----------------------------------|---|
| Dueña salón de belleza | 1 |
| Panadero | 1 |
| Artesano | 1 |
| Vendedor de flores | 1 |
| Doctor | 1 |
| Exportadores | 2 |
| Profesor | 1 |
| Desempleados | 3 |
| Empleo no declarado | 6 |
| Cocinero (banquetes) | 1 |
| Vendedor de ámbar | 1 |
| Dueño de Restaurante | 1 |
| Empleado de Inmigración | 1 |
| HACIENDA ESTRELLA | |
| SANTO DOMINGO NORTE | |
| Agricultor | 1 |
| Desempleado | 1 |
| CARRETERA MELLA | |
| Lavaderos | 2 |
| Agricultores | 2 |
| Desempleado | 1 |
| CARRETERA DUARTE | |
| Empleados | 2 |
| Desempleados | 2 |
| VILLA MELLA | |
| Agricultores | 3 |
| Chófer | 1 |
| MANOQUAYABO | |
| Agricultores | 4 |
| Pulpero o colmadero | 1 |
| AUTOPISTA LAS AMÉRICAS | |
| Dueño de restaurante/bar | 1 |
| DAJABÓN | |
| Agricultores | 9 |
| Agricultor y procesador de arroz | 1 |
| Empleado | 1 |
| Mecánico | 1 |
| Agricultor y pescador | 1 |
| LOMA DE CABRERA | |
| Agricultor | 1 |

1981-2

| | |
|--|---|
| JARABACOA | |
| Agricultor y empleado | 1 |
| Empleos no declarados | 4 |
| CONSTANZA | |
| Agricultores | 5 |
| Pulperos | 2 |
| Chófer | 1 |
| Empleo no declarado | 1 |
| LA VEGA | |
| Agricultores | 7 |
| Empleados | 2 |
| SAN CRISTÓBAL | |
| Agricultores | 6 |
| Una familia con un agricultor, un arquitecto y un técnico de TV | 3 |
| BANÍ | |
| Agricultor y empleado | 2 |
| Empleado | 1 |
| BARAHONA | |
| Agricultores | 3 |
| Pulperos o colmaderos | 2 |
| SAN JUAN | |
| Agricultores | 2 |
| PEDERNALES | |
| Agricultores | 3 |
| Pulpero o colmadero | 1 |
| AZUA | |
| Agricultor | 1 |
| SANTIAGO | |
| Agricultor | 1 |
| Profesor universitario | 1 |
| Empleado | 1 |
| Instructor de Karate | 1 |
| Empleo no declarado | 1 |
| VILLA VÁSQUEZ | |
| Reparador de implementos agrícolas | 1 |
| Fotógrafo | 1 |

Cuadro 5
Migración interna: Distribución y ocupación
de los inmigrantes de 1971 a 1981 (continuación)

| | | | |
|---------------------|---|------------------|---|
| MAO | | JUAN DOLIO | |
| Agricultor | 1 | Empleado | 1 |
| | | Desempleado | 1 |
| LIMÓN DE YUNA | | SABANA DE LA MAR | |
| Agricultores | 2 | Agricultor | 1 |
| FANTINO | | HATO MAYOR | |
| Pulpero o colmadero | 1 | Agricultor | 1 |

Fuente: Yukichi Saito, *Quince años de historia de la inmigración japonesa en la República Dominicana*, editado por el Comité del 15 aniversario. Tokio: Morimitsu Printing, 1972, 97-118. Texto original en japonés traducido al inglés por Tomoko Kuribayashi y al español por la autora. La numeración de las páginas en el original están en sentido inverso, es decir de la 118 a 106.

En años subsiguientes siguió acrecentándose la migración interna como indica un registro de la distribución de los japoneses y sus descendientes, en diferentes localidades del país, en el año 2006. Los datos figuran en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, páginas 175 a 210.

Demanda judicial contra el Gobierno japonés

Cansados por la espera y sin respuesta adecuada a sus solicitudes los japoneses tomaron una posición diferente, incluso más agresiva. A fines de los años 1980, delegaciones representativas de los radicados en la República Dominicana viajaron a Japón para exponer el caso directamente al gobierno y tratar de resolver el problema mediante el diálogo. El viaje los puso en contacto con legisladores, líderes políticos y con la evolución que se había operado en Japón durante la segunda mitad del siglo XX. Este contacto vigorizó la posición de los inmigrantes e impulsó la tercera etapa del proceso: la demanda judicial.

Reflejando el sentir de los demandantes, Tony Hidaka expresa que la situación es muy desagradable para ellos porque «ningún hijo quiere demandar a sus padres». Del mismo modo, Toru Takegama, uno de los líderes en la demanda contra el gobierno japonés y que actuó como secretario general de los demandantes, dice que, como ciudadanos japoneses, los in-

migrantes se sentían molestos de acudir a un tribunal frente a su propio gobierno. Sin embargo, debido a que las autoridades de su país no respondieron a los reclamos que por años habían presentado, los migrantes, sin otra alternativa, decidieron acudir al sistema judicial.³⁷⁶

El proceso legal se inició en 1987 cuando los inmigrantes solicitaron y obtuvieron asesoramiento y apoyo de la Asociación de Abogados de Tokyo. Cinco miembros de la entidad, los doctores Ishikawa Hisashi, Hamada Huiyuki, Onuma Katsuko, Nishida Kenshi y Kanno Shoichi, constituyeron un equipo encargado de la demanda en responsabilidad civil de quienes reclamaban reparación por daños morales y materiales. Junto a los abogados, varios académicos y reporteros de prensa y televisión organizaron grupos de voluntarios para estudiar el caso. Para familiarizarse con la situación y recoger los detalles pertinentes, representantes de esos grupos visitaron la República Dominicana en julio de 1991 y en agosto de 1992.³⁷⁷ Luego de varios años de litigio, los inmigrantes expusieron su demanda ante la corte del distrito de Tokio, exigiendo compensación por la difícil situación que tuvieron que afrontar. La demanda se presentó formalmente el 18 de julio de 2000.

El texto de la querrela específica que la demanda se basa en el «incumplimiento de las promesas por parte del Gobierno de Japón» en referencia a la cantidad y calidad de las tierras, deficiencia de la infraestructura y falta de herramientas y equipos apropiados para las labores agrícolas, factores que contribuyeron, en una forma u otra, al fracaso de las colonias japonesas. Estimando que fueron víctimas del programa migratorio japonés los abogados sometieron, además, una solicitud de reparación por los daños materiales y psicológicos sufridos por todas las familias que emigraron. Irreparable –entre los daños sufridos– figura el suicidio de unos doce inmigrantes.³⁷⁸ Los demandantes también requieren que se les otorgue crédito u otras facilidades financieras a los que necesiten ayuda para poder inde-

³⁷⁶ Entrevistas con Tony Hidaka, Jarabacoa, 29 de julio de 2000 y con Toru Takegama, Santo Domingo, 1 de agosto de 2000.

³⁷⁷ «Japoneses de RD demandan a su gobierno por incumplir un acuerdo», *Hoy*, 10 de julio de 2000, 1.

³⁷⁸ De Kurato Kumura, Presidente Comité para la Agilización de los Problemas Básicos de los Inmigrantes Japoneses en la República Dominicana, al Embajador Masato Akazawa, 7 de junio de 1999. Copia de manuscrito cedido a la autora por Tony Hidaka. Ver también *Última Hora*, 23 de febrero de 2000.

pendizarse económicamente. Al presentar su caso ante el sistema judicial japonés especifican que la raíz del problema se remonta a la distorsionada versión del proyecto migratorio promocionada por las agencias gubernamentales.³⁷⁹ Las víctimas consideran que el gobierno japonés divulgó y creó aspiraciones que no podían ser cumplidas ni por la sociedad ni por el sistema político de la República Dominicana.

Es necesario aclarar que no todos los inmigrantes estaban de acuerdo con el proceso judicial. Aproximadamente, el 16% se oponía o prefería dejar las cosas como estaban. El desacuerdo ha sido fuente de fricción y mutuas acusaciones entre ellos. Uno de los que se oponía a la demanda expresó que los inmigrantes eran responsables de algunos problemas porque salieron de Japón esperando encontrar «El Dorado» en la República Dominicana y, al no hallarlo, se dieron por vencidos y culpan al gobierno japonés de su fracaso.³⁸⁰ El gobierno japonés también los responsabiliza de no hacer todos los esfuerzos necesarios para triunfar.³⁸¹ Pero más tarde cambió su posición. Tal cual fue reportado por el noticiero Kyodo World News, el 13 de agosto de 1999, el Ministro de Relaciones Exteriores Masahiko Komura, por ejemplo, prometió ayudar a los inmigrantes y reconoció «las grandes dificultades» que enfrentaron los inmigrantes «en medio de la disparidad entre la realidad y el plan inicial» del gobierno Japonés. De igual manera, Yohei Kono, al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, expresó su simpatía con la situación porque sería «muy lamentable si esas personas quienes fueron allí con sueños terminaran sufriendo penurias».

Yoshiaki Kasahara, quien llegó en 1956 a La Vigía, es uno de los voceros de los litigantes y juzga apropiada la querrela porque, entre otras decepciones, las 300 tareas de tierras prometidas en vez de ser dadas a cada familia, fueron repartidas, en algunos casos, entre varias familias. Así mismo, los terrenos no estaban todos listos para el cultivo y el sistema de regadío era inadecuado. Además, las viviendas no disponían de agua potable, energía eléctrica y otras facilidades de primera necesidad.³⁸²

³⁷⁹ Ver documentos 4, 5, y 6 en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*.

³⁸⁰ Entrevista en Santo Domingo el 1 de agosto de 2000 con un inmigrante que prefiere mantener el anonimato.

³⁸¹ Horst y Asagiri, «The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic», 344.

³⁸² «Japoneses de RD demandan a su gobierno por incumplir un acuerdo», *Hoy*, 10 de julio de 2000. Ver también *El Siglo*, 11 de julio de 2000.



Toru Takegama, pasó de agricultor a asesor privado y defensor de los reclamos de los inmigrantes.
Fuente: Víctor Peralta.

Independiente de los argumentos a favor o en contra de la demanda, las fuentes documentales indican que existió una gran disparidad entre la oferta hecha a los inmigrantes y la realidad del proyecto colonizador dominicano.

TÍTULO DE PROPIEDAD: LITIGIOS Y RECLAMACIONES

Otro elemento importante de las reclamaciones es el relativo al título de propiedad de los terrenos. El derecho de propiedad se les prometió a los inmigrantes y les corresponde de acuerdo con la Ley 1783, del 5 de agosto de 1948, sobre Colonización. Esta ley estipula que se adquiere el derecho de propiedad sobre los terrenos trabajados después de laborarlos por diez años.³⁸³ No obstante el tiempo transcurrido luego del vencimiento del período legal para la obtención de título, muchos inmigrantes de la primera generación han fallecido sin ser beneficiados por el cumplimiento de la ley y sin realizar uno de sus sueños más caros, ser propietarios de los terrenos que cultivaron por casi medio siglo.

Sus descendientes y los compañeros de travesía que aún sobreviven han consumido ahorros e invertido incontables horas en trámites burocráticos y litigios para obtener el título que les corresponde. Las gestiones para la obtención de los títulos de propiedad han sido canalizadas a través de agencias gubernamentales y diplomáticas. En apoyo de las reclamaciones, la Embajada de Japón ha solicitado –en repetidas ocasiones– al gobierno dominicano que otorgue a los inmigrantes el documento de propietarios porque, de acuerdo con las leyes dominicanas, ha pasado tiempo suficiente «para merecer el derecho a ser beneficiados» con el título de propiedad.³⁸⁴ En uno de los reclamos, en carta al presidente Jorge Blanco, el embajador Masahiro Maeda especificaba que un considerable número de inmigrantes, particularmente los de La Vigía, había recibido Certificados de Títulos, pero que estos debían ser sometidos al Tribunal de Tierras para tener validez legal, lo que resultaba en otro trastorno, pues los trámites burocráticos para legalizar los títulos eran complicados

³⁸³ Ley núm. 1783, 5 de agosto de 1948, *Gaceta Oficial*, núm. 6829, 25 de agosto de 1948.

³⁸⁴ Al director general del IAD, Eligio Jáquez, del embajador del Japón Masahiro Maeda, 8 de febrero de 1982. Documento suelto procedente de la Secretaría de Relaciones Exteriores obtenido del archivo particular del señor Toru Takegama.

y los japoneses, al recibir los documentos, no recibieron instrucciones claras acerca de los procedimientos necesarios para transferir los certificados en títulos de propiedad.

En la larga espera, puntualiza el embajador, los inmigrantes han padecido de un «temor que estremece» ante la posibilidad de que les sean arrebatadas las tierras que por tantos años han estado cultivando.³⁸⁵

Este temor comenzó, como se ha mencionado, a raíz de la muerte de Trujillo, cuando los antiguos propietarios empezaron a reclamar la devolución de los terrenos que les habían sido arrebatados por el Estado.

Al temor y a la incertidumbre hay que añadir que el problema de la obtención del título de propiedad se dificulta por la forma en que el gobierno dominicano ha adjudicado los certificados a los inmigrantes. La designación de quienes recibirían certificados parece responder a un plan arbitrario y errático. Por ejemplo, en el caso de los pioneros de La Vigía y Constanza, aunque todos llegaron en igualdad de condiciones en julio y octubre de 1956, algunos han recibido certificado y otros no. Los certificados se han distribuido esporádica y selectivamente aumentando el malestar entre los inmigrantes.

La Asociación Nacional de Japoneses y la Asociación de Japoneses en la República Dominicana, consideran que el Instituto Agrario Dominicano (IAD), organismo que reemplazó al Departamento de Colonización de la Secretaría de Agricultura en 1960, actuó en forma precipitada al entregar los títulos provisionales de las tierras. Dichas organizaciones alegan que, en algunos casos, los títulos fueron entregados a personas que «decían estar representando a legítimos beneficiarios, sin que estos presentasen un documento de poder otorgado por los mismos».³⁸⁶ Las asociaciones agradecen el gesto bien intencionado del gobierno dominicano pero lamentan que algunos certificados se hayan entregado a quienes no les correspondían.

³⁸⁵ Al doctor Salvador Jorge Blanco, Presidente de la República, del embajador del Japón Masahiro Maeda, 18 de agosto de 1983. Documento suelto procedente de la Secretaría de Relaciones Exteriores obtenido del archivo particular del señor Toru Takegama.

³⁸⁶ *El Nacional*, 22 de agosto de 2000.

HASTA, LA PALABRA DEL NUDO GORDIANO

Una palabra, hasta, juega un papel importante en los problemas y disputas entre todos los implicados en el conflicto. Los documentos indican que el gobierno dominicano se comprometía a entregar a cada familia de La Vigía una extensión de terreno de hasta 300 tareas, no 300 tareas. En cambio, de acuerdo con los inmigrantes, durante la campaña de reclutamiento el gobierno japonés ofreció 300 tareas de tierra fértil y con agua.³⁸⁷

La cantidad de tierra fue una fuerte motivación para muchos. De acuerdo con el Comité para la Agilización de la Solución de los Problemas Básicos de los Inmigrantes Japoneses en la República Dominicana, el incumplimiento de este objetivo ha sido causa de privaciones materiales y daños emocionales que se han magnificado con el tiempo debido a la falta de atención de las autoridades japonesas.³⁸⁸

Por su parte, los empleados de la Embajada de Japón negaban que el gobierno japonés abandonara los inmigrantes a su suerte. Al contrario, argumentaban que en numerosas ocasiones la embajada japonesa reclamó a la Secretaría de Agricultura –como indican varios de los legajos diplomáticos consultados en este estudio– el cumplimiento de las promesas hechas a los inmigrantes o solicitó ayuda para los que vivían en completo estado de pobreza.

En declaraciones a la prensa, los representantes diplomáticos japoneses afirmaron que la embajada había cumplido con sus responsabilidades porque: a) el gobierno japonés había ofrecido ayuda financiera a los que querían trasladarse a otros países latinoamericanos o regresar a Japón; b) a los que decidieron regresar a «comenzar una nueva vida» en Japón se les ayudó a reubicarse, siguiendo las estipulaciones de la ley de protección a los inmigrantes; c) a los que quisieron continuar dedicándose a la agricul-

³⁸⁷ Ver correspondencia del Secretario de Agricultura, Mercado, al Ministro Yoshida, 12 de mayo de 1956, AGNSA, oficio #0 4994; Entrevista con Toru Takegama, 1 de agosto de 2000, Santo Domingo; *Listín Diario*, 8 de julio de 1998;. Ver también entrevista televisada en Japón por el programa de noticias NEWS 23 y transmitida por TBS varias veces en marzo de 1999. La autora agradece a Pablo Sakamoto la gentileza de facilitarme el vídeo con la entrevista y a Tomoko Kuribayashi la traducción de la entrevista del japonés al inglés.

³⁸⁸ Correspondencia del Comité al Presidente de la República Dominicana, *Listín Diario*, 8 de julio de 1998.

tura, se les ofreció asesoramiento para obtener tierras; y a quienes no quisieron dedicarse a las labores agrícolas, se les proveyó de entrenamiento y empleos; d) a los que se quedaron en las colonias, se les ofreció asistencia técnica, préstamos y «mejoramiento de la infraestructura en las zonas donde fueron asentados»; y e) desde 1997, el gobierno japonés ha otorgado subsidios que fluctúan entre RD\$500.00 y RD\$2,000.00 a las personas de edad avanzada.³⁸⁹

En resumen, el punto crucial de la demanda es que el gobierno japonés favoreció la inmigración hacia la República Dominicana aún cuando la realidad no se ajustaba a las condiciones descritas en la promoción y la situación política en el país, como también el lugar donde se establecieron las colonias, terrenos que no eran favorables para lograr las metas de los inmigrantes. La combinación de estos y otros factores, como una planificación correcta, contribuyeron a que fracasara el proyecto migratorio. El problema de la ubicación de las colonias adquirió otra dimensión en 1998, cuando el gobierno dominicano ofreció terrenos y títulos de propiedad provisional a los pioneros en la región sudeste del país.

LA LUISA

El establecimiento de los agricultores japoneses en la República Dominicana ha generado múltiples conflictos que han afectado tanto a los repatriados como a los nacionales. Una de estas controversias surgió en La Luisa, una comunidad rural de la provincia de Monte Plata.

La dirección del Instituto Agrario Dominicano informó a los inmigrantes, en julio de 1998, que el gobierno había seleccionado terrenos en La Luisa para dárselos como compensación por la tierra que no recibieron como había sido acordado. Incidentalmente, al tratar de cumplir con promesas incumplidas, el gobierno agravó el problema al provocar una situación aún más conflictiva.

En efecto, el proyecto de La Luisa se convirtió en un litigio tridimensional. El dilema generó desacuerdo entre los inmigrantes y el gobierno dominicano, antagonismo entre los mismos inmigrantes y enfrentamientos entre el gobierno dominicano y los campesinos de Monte Plata.

³⁸⁹ Declaraciones publicadas en el periódico *Hoy*, 12 de julio de 2000.

El incumplimiento de la oferta, hasta entonces considerado esencialmente como una disputa entre el gobierno japonés y los inmigrantes, se convirtió también en un enfrentamiento entre estos y los funcionarios dominicanos. La contienda se agudizó a partir del 30 de abril de 1999 cuando la Cancillería Dominicana informó oficialmente a la Embajada Japonesa la decisión del gobierno de entregar gratuitamente 12,618 tareas de tierras a los inmigrantes en el poblado de La Luisa.³⁹⁰

El anuncio causó múltiples reacciones entre los japoneses. En general, muchos de los favorecidos manifestaron su agradecimiento por el gesto humanitario de la compensación. Otros, sin embargo, consideraron que el gobierno dominicano no era responsable de las tribulaciones por las que habían pasado y rehusaron el ofrecimiento.

Específicamente, el Comité para la Agilización de la Solución de los Problemas Básicos de los Inmigrantes Japoneses en la República Dominicana, en carta abierta dirigida al presidente Leonel Fernández y a la opinión pública, manifestó su rechazo de la oferta. No obstante, los miembros del comité expresaron que dejaban a la discreción de cada inmigrante la decisión de aceptar o rechazar terrenos en La Luisa.³⁹¹

El rechazo se debió, en particular, a la ubicación de los terrenos. La Luisa está situada en el sudeste mientras que los inmigrantes que siguen laborando la tierra residen en el centro, noroeste y suroeste del país.

Al considerar la distancia, los inmigrantes se preguntaban ¿Si la intención era ofrecer la tierra para que la cultivaran, cómo lo iban a hacer en un lugar que dista más de 200 kilómetros de su lugar de residencia? ¿Tendrían que mudarse de donde se han arraigado por más de cuarenta años y comenzar de nuevo? Además de la distancia, otra limitación era la edad. El promedio de los padres de familia de la primera generación era alrededor de 80 años. A los inconvenientes de la distancia y a la edad se añade el bajo potencial de la tierra. La Luisa «no tiene ningún valor» para los pioneros, comenta Moru Hidaka, una inmigrante de 86 años, residente en la colonia de Jarabacoa.³⁹²

³⁹⁰ *El Nacional*, 2 de octubre de 2000.

³⁹¹ *Listín Diario*, 8 de julio de 1998.

³⁹² Entrevista televisada en Japón por el programa de noticias NEWS 23 y transmitida por TBS varias veces en marzo de 1999. Traducción al inglés por Tomoko Kuribayashi. Copia de vídeo cedida por Pablo Sakamoto.

Junto a los problemas de la ubicación, la edad de los inmigrantes y la mala calidad de la tierra, se agregan otros. Un estudio realizado por la Junta Agro empresarial Dominicana –financiado por la Embajada Japonesa– analiza las condiciones de los terrenos, el uso actual de la tierra, la situación socioeconómica de los habitantes, medios de transportación y otros aspectos agropecuarios y sociológicos de La Luisa.

El estudio indica que La Luisa es una comunidad muy pobre, tiene un gran desempleo, no tiene sistema de comunicación telefónica, dispone de energía eléctrica, pero los servicios de educación y salud son precarios. Aunque están en buenas condiciones y disponen de los equipos necesarios, las dos clínicas rurales existentes ofrecían solamente servicios médicos de primeros auxilios. A pesar de las limitaciones, los servicios de salud son mejores que los de educación; las escuelas, con pocos maestros y gran número de estudiantes, insuficientes asientos y rudimentarias facilidades sanitarias, no tienen capacidad para atender a la población escolar.³⁹³

Los técnicos responsables del trabajo de investigación indicaron que, con un sistema apropiado de riego, los terrenos de la comunidad tenían gran potencial para cultivos agrícolas, particularmente hortícolas. Las aguas subterráneas, de baja salinidad, son de excelente calidad. En cambio, las aguas de los ríos circundantes, Ozama, Mijo y Caoba, tienen un alto grado de contaminación.³⁹⁴

A pesar de los inconvenientes y tratando de llegar a un acuerdo, los representantes de dos agrupaciones de inmigrantes –la Asociación Nacional de Japoneses y la Asociación de Japoneses en la República Dominicana– y representantes de familias no pertenecientes a ninguna de ellas, se reunieron con funcionarios del IAD para analizar la oferta hecha por el gobierno a los inmigrantes.³⁹⁵

Inicialmente, las tierras serían repartidas entre las 72 familias, identificadas por los funcionarios dominicanos y japoneses, que no habían recibido la cantidad de tierra prometida. Después de varios meses de litigio, antes de llegar a un consenso con los representantes de las asociaciones,

³⁹³ Junta Agroempresarial, «Investigación de las condiciones de los terrenos de La Luisa, Distrito Nacional», Santo Domingo, marzo de 1999, 7-9 y 66.

³⁹⁴ Junta Agroempresarial, «Investigación de las condiciones de los terrenos de La Luisa, Distrito Nacional», 30-32.

³⁹⁵ *Listín Diario*, 17 de julio de 2000; «La migración japonesa a la República Dominicana: breve recuento de 1954 a febrero de 2000», 5.

la directiva del IAD anunció que entregarían las tierras de Monte Plata a los beneficiarios que lo desearan.³⁹⁶ Un incentivo para los que aceptaran es que podrían vender la tierra si así lo deseaban.³⁹⁷ De las 72 familias, 22 aceptaron la oferta. Pero algunos de los que aceptaron no calificaban para recibir tierras porque, entre otras cosas, no tenían la debida documentación que los acreditara como legales beneficiarios o como representantes de beneficiarios. Por consiguiente, la entrega de los terrenos pronto se convirtió en otra fuente de fricción.

Las disputas de quienes deben recibir compensación y quienes estaban autorizados para representar a los legítimos reclamantes han trascendido más allá de simples desacuerdos entre inmigrantes. El conflicto ha generado problemas en el seno de sus familias. En algunos casos, hijos y hermanos se presentaron como representantes de sus familias y aceptaron la oferta sin tener autorización debida e incluso contra la voluntad de los padres de familia. De aquí que algunos de sus legítimos beneficiarios negaran haber delegado poder en sus familiares para la aceptación de las tierras.³⁹⁸

Además de la disputa entre los inmigrantes, La Luisa ha sido fuente de tensiones entre los dominicanos, particularmente entre el gobierno y los campesinos. Los problemas entre ambos se remontan a la década de 1950. Dentro del *modus operandi* de su régimen, en Monte Plata y en otras comunidades, Trujillo despojó de sus terrenos a hacendados, terratenientes y campesinos para dedicarlos a cultivo de productos patrocinados por el Estado, sobre todo a la siembra de caña de azúcar. Después de la muerte del dictador, las víctimas reclamaron la devolución de las tierras que les habían sido arrebatadas. Miles de campesinos, pertenecientes a diferentes organizaciones, tales como la Asociación de Campesinos sin Tierras, la Junta de Vecinos de Nueva Esperanza y comunidades agrupadas en el Servicio Social de la Iglesia Cristiana, también solicitaron, y continúan demandando, que se les asigne tierra para cultivar. Como consecuencia a la negativa de sus peticiones, grandes extensiones de tierras del área de La

³⁹⁶ *Listín Diario*, 17 de julio de 2000.

³⁹⁷ *Última Hora*, 23 de febrero de 2000. De entrevista con inmigrantes japoneses residentes en Constanza, 2 de agosto de 2000. En relación con la posibilidad de venta el IAD anunció que sometería a la justicia a quienes negociaran con tierras cedidas por la institución. Ver *Listín Diario*, 16 de octubre de 1999.

³⁹⁸ «La migración japonesa a la República Dominicana: breve recuento de 1954 a febrero 2000», 8; *Última Hora*, 23 de febrero de 2000.

Luisa –controladas, pero no cultivadas por el Consejo Estatal del Azúcar (CEA)– fueron «invadidas» por los campesinos, quienes las dedicaron al cultivo de productos alimenticios. El gobierno sometió a la justicia a cientos de ellos, pero estos han continuado la práctica de sembrar en los terrenos considerados propiedad del Estado.

La situación se ha complicado luego de que el CEA procedió a transferir al IAD 12,143.93 de las tareas de tierra que serían distribuidas entre los inmigrantes japoneses.³⁹⁹ Al decidir recompensar a los japoneses donándoles tierras en La Luisa sin poner atención a los reclamos de los campesinos dominicanos, los organismos estatales contribuyeron a intensificar el conflicto. El problema llegó a alcanzar proporciones nacionalistas reforzando la posición «nosotros versus ellos» con nuevos estereotipos y malentendidos. Los ánimos se caldearon, particularmente durante la campaña política del año 2000. Tratando de atraer el apoyo de las masas rurales, voces de la oposición al gobierno del presidente Fernández propugnaron «quitarles la tierra a los extranjeros para dárselas a los dominicanos».⁴⁰⁰

Influenciados o no por la propaganda política, los campesinos se quejaron de que mientras ellos no tenían dónde sembrar para dar de comer a sus hijos, el gobierno ofrecía en «bandeja de plata» tierras para inmigrantes que vivían a cientos de kilómetros de La Luisa.⁴⁰¹ Frustrados y enfurecidos por lo que consideraron un trato preferencial del gobierno hacia los extranjeros, las asociaciones de campesinos elevaron sus protestas al Presidente de la República y al IAD. Irritados por esta situación, los agricultores también realizaron demostraciones frente a la Embajada Japonesa para que no se llevara a cabo la entrega de tierras a los japoneses hasta que el gobierno diera tierra también a los campesinos de Monte Plata. Wilfredo Henríquez, vocero de las asociaciones, expresó que los campesinos estaban dispuestos a «defender esos terrenos con su propia sangre» si fuera necesario.⁴⁰²

Es interesante observar que el estudio realizado por la Junta Agroempresarial indica que la comunidad aceptaría con mucho agrado a los inmigrantes. Según la encuesta, el 55 % de los entrevistados considera que

³⁹⁹ *El Nacional*, el 11 de octubre de 1999; *El Nuevo Diario*, 12 de octubre de 1999.

⁴⁰⁰ *Listín Diario*, 17 de julio de 2000.

⁴⁰¹ Entrevista televisada en Japón emitida en el noticiero NEWS 23 y transmitida por TBS varias veces en marzo de 1999.

⁴⁰² *El Nuevo Diario*, 18 de junio de 1999; *Hoy*, 22 de junio de 1999.

los japoneses trabajaban mucho, eran progresistas y trataban bien a sus trabajadores. Los participantes en el estudio indicaron preferencia por los japoneses sobre los españoles, argentinos o ciudadanos de Estados Unidos para establecerse en La Luisa.⁴⁰³

Los resultados de la encuesta corresponden al sentir de los miembros de las diferentes asociaciones campesinas de La Luisa que, como expresa Henríquez, no se oponen a que el gobierno otorgue compensaciones a los japoneses sino a que se «distribuya la tierra a extranjeros antes que a campesinos dominicanos» que fueron despojados de sus predios por Trujillo o que por años han trabajado la tierra sin poseerla.⁴⁰⁴ Asistentes a las reuniones, particularmente algunas mujeres, articularon puntos de vista entroncados a lazos familiares porque no querían que los extranjeros tomaran posesión de los predios agrícolas de sus antepasados. Otros, argumentaron que tenían derecho a poseer los terrenos que cultivaban y exigieron que les entregaran títulos de propiedad de dichas tierras. Al mismo tiempo rechazaban la oferta de empleos— aparentemente dichas ofertas fueron hechas a algunos de ellos— porque los empleos eran temporales mientras que la tierra perdura por más tiempo y se puede pasar de generación a generación.⁴⁰⁵ Por su lado, los inmigrantes no resienten la acción de los campesinos dominicanos, pues entienden el dilema y comparten la experiencia de laborar la tierra sin derecho de propiedad.

En el transcurso, la Corte del Distrito de Tokio rechazó la demanda sometida por los querellantes contra el gobierno japonés. Los jueces argumentaron que el tiempo para solicitar indemnización y para validar la reclamación había pasado. De acuerdo a la ley japonesa, tales de demandas deben ser presentadas dentro de 20 años. No obstante, funcionarios de alto nivel, como el Primer Ministro Junichiro Koizumi, reconocieron que si bien los procedimientos legales invalidaron la demanda al gobierno «le gustaría admitir el error» y su gobierno estuvo analizando la situación con el fin de tomar medidas en favor de los inmigrantes.⁴⁰⁶ Durante la visita a Japón del presidente dominicano Leonel Fernández en julio del 2006, se

⁴⁰³ Junta Agroempresarial, «Investigación de las condiciones de los terrenos de La Luisa, Distrito Nacional», 21 y 32.

⁴⁰⁴ Entrevista televisada en Japón por el programa de noticias NEWS 23 y transmitida por TBS varias veces en marzo de 1999.

⁴⁰⁵ *Ibidem*.

⁴⁰⁶ Publicado en *Japan Times* el 19 de mayo de 2004.

levantaron las esperanzas de un acuerdo. En una conversación entre los dos líderes, el primer ministro Koizumi expresó una vez más el interés de su gobierno por resolver el desacuerdo con los inmigrantes.

En vista de los resultados de los asuntos legales, un grupo de inmigrantes decidió aceptar la oferta del gobierno japonés para resolver la demanda fuera del sistema judicial. La prensa reportó que en virtud del acuerdo, el gobierno japonés pagaría 2 millones de yenes (unos US\$17,260.00) a cada uno de los campesinos que continúan viviendo en la República Dominicana; y 1.3 a esos campesinos que regresaron a Japón. Incluso los inmigrantes que no presentaron demanda recibirían indemnización. El gobierno japonés les ofrecería hasta 1.2 millones de yenes (unos US\$10,360).⁴⁰⁷ A finales de julio de 2006, los inmigrantes japoneses conmemoraron el 50 aniversario de su llegada. Durante las celebraciones, el primer ministro Koizumi se disculpó en Japón por el sufrimiento y problemas que los inmigrantes tuvieron que enfrentar.⁴⁰⁸ También envió un grupo de senadores, encabezada por el senador Hidehisa Otsuji, a la República Dominicana para representar el gobierno japonés durante las celebraciones. Los representantes llevaron un mensaje que incluía una disculpa, un proyecto de cooperación para mejorar el estilo de vida de los inmigrantes y referencia a fondos para compensar a los inmigrantes.⁴⁰⁹ Además, con motivo de la celebración, Yasuaki Tanizaki, Director de la División Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, felicitó a los inmigrantes por todo el esfuerzo realizado y por haber «construido una sociedad dominico-japonesa que ha recibido un alto respeto y aprecio por parte de los ciudadanos de la República Dominicana.»⁴¹⁰

En fin, el ambiente cultural, las condiciones políticas, la situación socioeconómica de la República Dominicana y la burocracia y diplomacia japonesa convergieron para hacer fracasar el proyecto migratorio y crear las bases para las quejas, protestas y demandas de los inmigrantes. Las quejas aumentaron a partir de la creación del proyecto de La Luisa donde

⁴⁰⁷ Reportado en *Hoy*, 15 de julio, 2006, 5, y *Listín Diario*, 16 de julio, 2006, 12.

⁴⁰⁸ Ver «Japón pide perdón a los nipones que emigraron a RD en los 50». *Diario Libre*, 22 de julio de 2006.

⁴⁰⁹ Referencias a la visita y el documento fueron publicadas en casi todos los periódicos dominicanos. Por ejemplo ver *Listín Diario*, 30 de julio de 2006.

⁴¹⁰ «Mensaje de Felicitación» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 9.



Entrega de títulos de tierra en el proyecto La Luisa. Fuente: Adaptada de *Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*.

germinaron innumerables problemas, con repercusiones nacionales e internacionales, algunos de los cuales están sin resolver. Para amilantar las dificultades, las partes envueltas en el conflicto han adoptado una actitud conciliadora como se expresa en un escrito publicado en ocasión de la celebración del cincuentenario de la llegada de los primeros inmigrantes japoneses a la República Dominicana.⁴¹¹

Teniendo en cuenta que el traslado de personas de un país a otro conlleva un gran peso emocional y afectivo que influye en el proceso de adaptación cultural y física del individuo al nuevo ambiente, un análisis de la presencia japonesa en la República Dominicana revela que la misma ha tenido múltiples efectos los cuales no se pueden encasillar dentro de un marco teórico específico, datos estadísticos o un tipo de resultados. De gran importancia son los cambios y las interacciones que se han producido entre anfitriones y huéspedes, es decir, en el seno de la sociedad dominicana y dentro de la comunidad japonesa.

⁴¹¹ *Ibidem*, 32-34.

CAPÍTULO VI

INTERACCIÓN, ACULTURACIÓN, SIMBIOSIS

El lenguaje es parte esencial de la identidad cultural de una persona. Aprender el idioma del país receptor es clave para la adaptación y triunfo de los inmigrantes. Miyoko Takojoshi, residente de la colonia japonesa de Constanza, habla castellano con marcado acento cibaño. Esta variedad lingüística, con fuertes matices del lenguaje de los tiempos coloniales, es la forma de expresarse de los habitantes de la región central de la República Dominicana. El hablar de Takojoshi lleva al fascinante y provocativo tema de la inmersión cultural de los inmigrantes en el país de adopción.

La integración de los inmigrantes en el ambiente cultural del país anfitrión ha generado una variada gama de estudios y teorías migratorias. Entre esos postulados, dos de los más controversiales, como se ha mencionado son «*the melting pot theory*» que sostiene que en el transcurso de varias generaciones la cultura nativa absorbe la cultura del inmigrante y, el pluralismo multicultural, que argumenta que la cultura de los inmigrantes persiste y reaparece dentro de un nuevo formato.⁴¹²

A pesar de la discrepancia, científicos sociales están de acuerdo de que el medio cultural, económico y político del país anfitrión y el capital

⁴¹² Además de Bailly y Míguez, *Mass Migration to Latin America*, xxiii, ver también George J. Borjas, *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy* (Princeton: Princeton University Press, 1999), 14-15 y 31-32.

humano que los inmigrantes trasladan con ellos juegan un papel decisivo en el proceso de aculturación y asimilación.⁴¹³ La familia compuesta por Zenpei Mikami y Chiyose Mikami y sus tres hijas se ajustan a dicho postulado. La familia arribó a la colonia La Altagracia a mediados del año 1959. Como sucedió a casi todos los inmigrantes que fueron a residir a dicha localidad, las tierras que le asignaron eran poco productivas. Al confrontar la situación y trabajar duramente, más o menos al año, el padre decidió vender dos bicicletas que había traído de Japón para adquirir tierras de mejor calidad. Las bicicletas las compró el dominicano quien le vendió la tierra al inmigrante. La transacción dio resultados positivos y la familia gradualmente fue prosperando. Con el paso del tiempo, contrataron labradores dominicanos para que trabajaran en sus parcelas, estableciéndose entre inmigrantes y nativos una estrecha relación. Debido a la crisis sociopolítica que sumió al país a la muerte de Trujillo, cuando muchos inmigrantes decidieron irse de la colonia y, a pesar de que esposa quería regresar, él señor Mikami decidió quedarse porque, aunque había progresado, no había alcanzado sus metas y le daba vergüenza regresar frustrado.⁴¹⁴ Además ya había comenzado a cimentar sus raíces en la comunidad, tanto, que ahí vivió hasta su fallecimiento el 23 de febrero de 1978. El impacto de Zenpei y Chiyose Mikami tuvo tanta trascendencia que, el 6 de octubre del año 2013, la Junta «Dr. José Francisco Peña Gómez» del Distrito Municipal La Altagracia, Pedernales, mediante resolución No.01-2013, nombró un parque con el nombre de los dos inmigrantes en reconocimiento por la labor humanitaria y social que ambos tuvieron en la comunidad.⁴¹⁵

Semejante tipo de interacción, como también el número de inmigrantes, sus destrezas y actitudes son factores que influyen en el tiempo de adaptación y en el *rapport* que se establece entre inmigrantes y nacionales.

Al analizar la interacción que se produce entre ambos grupos, los analistas observan que si es cierto que los inmigrantes, de una forma u otra, adaptan o asimilan la cultura del país adoptivo también, a corto o largo plazo,

⁴¹³ Entre esos estudios están los trabajos de Richard Alba and Victor Nee, «Rethinking assimilation theory for a new era of immigration», *International Migration Review* 31 (Winter, 1997): 826-874; Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut. *Legacies: the Story of the Immigrant Second Generation* (Berkeley: University of California Press, 2001), 45-46.

⁴¹⁴ Explicación basada en entrevista con Kyoko Mikami el 26 de abril del 2015.

⁴¹⁵ Documento RNC: 430033707 cortesía de Kyoko Mikami.

ejercen su impacto directo o indirecto en el país de adopción.⁴¹⁶ Dentro de este contexto, en opinión de altos funcionarios del gobierno dominicano, los inmigrantes japoneses fueron eslabones que estrecharon el contacto entre el pueblo dominicano y el pueblo japonés y contribuyeron a fortalecer las relaciones comerciales y los intercambios culturales entre los dos países.⁴¹⁷

Por su parte, los emigrantes, que en casi todas las entrevistas, como en sus relatos y experiencias narrados en publicaciones periódicas, documentos y otros medios, durante los sesenta años de vivencia en el país, expresaron repetidamente que, en general, los dominicanos, generosos y hospitalarios, los acogieron como si fueran miembros de la comunidad ofreciéndoles asistencia y ayuda dentro de sus alcances. Un ejemplo, mencionando varias veces a la autora, es el empresario José Luís (Pepín) Corripio, quien ha demostrado su buena disposición hacia los inmigrantes japoneses ofreciéndoles empleo en diferentes áreas de su vasta corporación.⁴¹⁸ Gracias a esos contactos surgieron nuevas iniciativas económicas, se añadieron nuevos elementos culturales, étnicos y raciales a la población local, se ampliaron las actividades deportivas y se diversificaron las expresiones artísticas del ambiente cultural dominicano.

RELIGIÓN Y CULTURA

Entre los diversos elementos que intervinieron en el proceso de adaptación cultural por el que pasaron los inmigrantes japoneses en la República Dominicana, la religión actuó como un mecanismo de interacción e integración entre las dos comunidades.

⁴¹⁶ Ver, por ejemplo, John Lack y Jacqueline Templeton, *Bold Experiment. A Documentary History of Australian Immigration since 1945* (Oxford University Press, 1995), 257-264; Sowell, *Migrations and Cultures*, 2-3; Magnus Morner, *Adventures and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1985), 77-85.

⁴¹⁷ «Discurso del canciller Herrera Báez al condecorar al Embajador del Japón». BOSRE, 82 (enero-marzo, 1958), 117-118.

⁴¹⁸ Ciudadano dominicano de origen español, es presidente del Grupo Corripio, una corporación que posee diferentes empresas desde fábricas de alimentos, bebidas, tiendas por departamento, hasta periódicos y revistas. Entre los relatos de los inmigrantes están: «Lo que me sostuvo estos 50 años» por Chiyo Kawashiro y «Viviendo en Constanza» por Tomohiro Tokahasti en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, págs. 93 y 147 respectivamente.

Una constante en la historia de la humanidad, objeto de múltiples interpretaciones, la religión une el individuo a la comunidad a través de un lazo espiritual que tiene trascendencia social. Desde esta perspectiva, la Iglesia Católica, asociada estrechamente al desarrollo cultural y educativo de la sociedad dominicana, desempeñó un papel de importancia primordial en el proceso de aculturación de los inmigrantes japoneses. Los sacerdotes formaban parte de la delegación oficial que daba la bienvenida a los inmigrantes en las colonias. Con frecuencia una misa, una salve, un *te-deum* u otro servicio religioso precedía las celebraciones del recibimiento.

Esta práctica, que se inició en Dajabón, se repetía a la llegada de los inmigrantes en todas las colonias. En noviembre de 1957, por ejemplo, cuando llegó el grupo destinado a Plaza Cacique, fray Crispín de Alcalá celebró una salve en acción de gracias por Trujillo y por el bienestar de los recién llegados. Luego del acto religioso, Katsushige Takeuchi, Primer Secretario de la Embajada Japonesa, leyó en español un discurso de los inmigrantes. El texto, entre otras cosas, especificaba que los inmigrantes prometían respetar el sagrado culto de la religión católica, religión oficial del Estado dominicano.⁴¹⁹

Para cooperar con el proceso de identificación con los valores y creencias de la nación y representando la colaboración entre Estado e Iglesia, la capilla católica subvencionada por el gobierno dominicano, era parte integral del conjunto arquitectónico de las colonias japonesas. Para resaltar la conexión entre religión y cultura, los dirigentes de parroquias y escuelas católicas visitaban las colonias e invitaban a los inmigrantes a participar en las ceremonias y actividades religiosas organizadas en la comunidad. También elaboraban programas religiosos y educativos destinados a la conversión de los recién llegados.

Resultado del activismo de los religiosos, al poco tiempo, los japoneses comenzaron a asistir a misa los domingos. Creyentes del budismo, confucianismo, sintoísmo, taoísmo y otras creencias, la primera visita a los templos católicos producía un fuerte choque en los inmigrantes, ante la imagen de Cristo en la cruz.⁴²⁰ Conscientes del impacto que la imagen causaba a los inmigrantes, religiosos y catequistas trataban de despejar sus temores explicándoles el significado de la crucifixión.

⁴¹⁹ «Llegan familias de agricultores japoneses», *Revista Agricultura* 220-221 (septiembre-diciembre, 1957): 20-21.

⁴²⁰ Pariser, *Adventures in Inyushin Land*, 2.

Para contribuir a eliminar las reservas de los inmigrantes hacia la religión cristiana, el obispo católico Taguchi, de Osaka, visitó la colonia de La Vigía durante un recorrido por el continente americano.⁴²¹ Durante su estadía, el prelado exhortó a los japoneses a familiarizarse con los valores cristianos. Con esta visita –representación simbólica de la existencia de la Iglesia Católica en Japón– el mensaje religioso se transmitió más efectivamente a los inmigrantes.

La ayuda que el padre McCoy, S. J., misionero en Japón, solicitó a sus colegas en la República Dominicana para que intervinieran a favor de un joven católico que quería emigrar a este país, es otro caso que ejemplifica la relación entre religión e inmigración. En su correspondencia, el sacerdote indicaba que el joven era de buen carácter, trabajador y con muchas habilidades. Además, por ser católico, se diferenciaba de los otros emigrantes de Japón.⁴²² El aspecto religioso fue destacado, quizás como contrapunto al estado civil del joven, que era soltero. La soltería era un impedimento para obtener el permiso de salida, pues sólo se aceptaban inmigrantes acompañados de sus familias. Al reforzar la solicitud, el padre McCoy puntualizaba que el embajador dominicano en Japón, Leonte Guzmán Sánchez, era de opinión que a la República le convenía aceptar jóvenes católicos e industrioses, como su recomendado, para impulsar el progreso del país. Durante el rastreo de datos no se encontró evidencia de que la petición fuera aceptada.

Pero indiscutiblemente, por su autoridad y prestigio, la Iglesia Católica desempeñó un papel importante en el proceso de aculturación de los japoneses. Con poder para efectuar bautismos y matrimonios, la iglesia servía de lugar de referencia para los nuevos conversos obtener documentos así como también de centro de gravitación espiritual y convergencia social. Al facilitar la interacción de los inmigrantes con personas de diferentes niveles sociales y económicos, la institución desempeñó un papel importante en el compadrazgo y fue testigo de la aceptación de los inmigrantes de dos de los rituales más sagrados de la mayoría de la población dominicana: bautismo y matrimonio.

⁴²¹ Gardiner, *La política de inmigración*, 214.

⁴²² Del reverendo Daniel McCoy, S.J. al padre Alcisius González Posada, S.J., 26 de diciembre de 1955. AGN. Documento suelto. El nombre del joven, Friedrich Bransch, sugiere que era de origen alemán, aunque aparentemente nacido en Japón.

EDUCACIÓN Y EVANGELIZACIÓN

Para facilitar la aclimatación cultural de los japoneses al medio dominicano, el arzobispo metropolitano monseñor Octavio Antonio Beras, asignó la labor a las Hermanas Altagracianas en 1958. Las religiosas, grupo que no vestía hábitos y vivía independientemente en sus hogares, asumieron la tarea de la evangelización y conversión de los inmigrantes a la fe cristiana en la colonia de La Vigía. Milagros Avilés y Teresa Menéndez se trasladaron de Santo Domingo a Dajabón donde, en el ámbito de comunicación, comenzaron su labor misionera en condiciones similares a la experimentada por los religiosos y religiosas de los colegios La Altagracia y San Ignacio de Loyola. Al desconocer la lengua japonesa, las dos altagracianas visitaban a los inmigrantes llevando consigo un diccionario bilingüe que le servía de intérprete.

Las religiosas trazaron un marco de acción para hacer su labor más efectiva y decidieron comenzar convirtiendo a los niños, quienes eventualmente actuarían como agentes para la conversión de los adultos. En orden de lograr este objetivo, las religiosas dividieron el trabajo de catequesis para los menores de edad en dos grupos. El primero lo integraban niños y adolescentes de 7 a 13 años y el segundo estaba compuesto por adolescentes que oscilaban entre 14 y 15 años.

Respetuosas de las creencias de los inmigrantes y con sentido pragmático de sus propósitos, las misioneras visitaban primero los hogares, casa por casa, para darse a conocer y obtener permiso de los padres para educar religiosamente a los niños y jóvenes. Luego de establecido este primer contacto –para mejor entender a los futuros conversos y compartir con ellos socialmente– las dos altagracianas también asistían a las fiestas religiosas y de entretenimiento de los japoneses.⁴²³ Además de poner a las altagracianas en contacto más directo con potenciales feligreses, la asistencia a estas actividades conllevaba un mensaje de reconocimiento de los valores culturales y religiosos de los inmigrantes por miembros de la comunidad anfitriona.

Para atraer nuevos miembros, los representantes de la iglesia imitaban a los inmigrantes. La labor de conversión de los inmigrantes también implicó la adaptación de algunas costumbres japonesas por los activistas

⁴²³ Entrevista telefónica con Milagros Avilés, 24 de enero, 2003.

católicos dominicanos, entre otros, quitarse los zapatos para entrar en las casas y degustar los alimentos. Removerse los zapatos antes de entrar a las casas es un símbolo de respeto entre los japoneses. Por tanto, para atraer nuevos adeptos era indispensable imitar a los inmigrantes. En cuanto a las comidas, Avilés recuerda lo difícil que fue al principio comer arroz, ensaladas y otros alimentos que le servían con huevo batido crudo, ocasionalmente servido con salsa de soya como aderezo. Sin embargo, después de algún tiempo, disfrutaban los platos que les ofrecían, entre ellos la tradicional sopa *miso*, compuesta de mariscos, pescados, soya y otros alimentos ricos en proteínas y vitaminas.

La labor de evangelización de todos los religiosos y religiosas rindió sus frutos. Algunos niños fueron bautizados y varios adultos aceptaron la nueva religión. Esta práctica también se implementó en otras colonias. Eiko Naito, quien llegó a Dajabón en 1957, –luego la familia se trasladó a Constanza– expresa que para entrar al Colegio Nuestra Señora del Valle en Constanza, las niñas japonesas primero tenían que bautizarse. Refiriendo sus experiencias en dicha institución, Tsuyaico Hiromitsu recuerda que para recibir la primera comunión era imprescindible renunciar al budismo.⁴²⁴ Como símbolo de la conversión o bien para agradar a las misioneras, algunos japoneses al convertirse ellos o sus hijos al cristianismo entregaban las figuras de sus Budas a las Altagracianas.

No sólo algunos se convirtieron al cristianismo, también algunos niños y niñas que asistían al Colegio San Ignacio de Loyola y al Colegio La Altagracia fueron aceptados como aspirantes a congregaciones religiosas. Akiko Takenaka, una de las primeras japonesas que ingresaron al Colegio La Altagracia, fue la primera postulante. Con la asistencia a las clases y el estudio del catecismo, las creencias católicas penetraron en ella de una manera profunda. Para consternación de sus padres y regocijo de las monjas, la joven decidió convertirse al catolicismo y más tarde ingresó en una orden religiosa. Símbolo de la asimilación de la nueva cultura, la religiosa sirvió de ejemplo para que otros de sus compatriotas se convirtieran al catolicismo.⁴²⁵ Luego de varios años en el convento, la joven se reintegró a la vida laica y posteriormente realizó varios estudios

⁴²⁴ Entrevista con la autora en Juan Dolio y Santo Domingo, respectivamente, 24 de abril de 2015.

⁴²⁵ Entrevista con Akiko Takenaka en Santo Domingo, 24 de abril de 2015.

a nivel universitario, graduándose con mención honorífica en Química y Biología en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). También obtuvo una maestría en Alta Gerencia y luego estudió en Japón. A su regreso enseñó japonés e ingresó en el servicio de relaciones exteriores, convirtiéndose en una eficiente empleada de la Embajada Japonesa en Santo Domingo. También ha ejercido como profesora e incursionado en el sector empresarial. Esta multifacética mujer con gran habilidad tiene y dirige su propia empresa.

En lo relativo al llamado vocacional, otros jóvenes, hombres y mujeres, también expresaron el deseo de ingresar en organizaciones religiosas. Otros inmigrantes, sin abandonar sus creencias y prácticas religiosas, asistían a misa los domingos y participaban en las ceremonias religiosas que se realizaban en la capilla de la colonia o en las iglesias de las ciudades próximas a las colonias. De esa manera incorporaron gradualmente la doctrina cristiana y las tradiciones católicas dentro de sus conceptualizaciones sobrenaturales. La asistencia a los actos católicos respondía a la actitud de adaptación de los inmigrantes, quienes se dieron cuenta de la importancia de estar asociados con las creencias religiosas del país que los acogió. Dentro de este contexto, al considerar que practicando la religión de la comunidad serían socialmente aceptados, muchos adoptaron el catolicismo y asistían a la iglesia los domingos.⁴²⁶ En todo caso, de una forma tangible, la asistencia a la iglesia simbolizaba el deseo de identificación de los inmigrantes con el medio cultural dominicano.

La presencia de los japoneses en los servicios religiosos también reflejaba, como se ha explicado, el esfuerzo de sacerdotes, monjas y catequistas por convertir a los inmigrantes e, indirectamente, ayudarles a crear un espacio social en la feligresía dominicana. La labor de los religiosos no siempre fue aprobada por los feligreses dominicanos. Muchos mostraron su desagrado cuando sacerdotes y monjas dieron su apoyo a la unión matrimonial de Amiris Díaz Jáquez y Tameyoshi Sakamoto.⁴²⁷

⁴²⁶ Asociación Dominicana-Japonesa, *Los pioneros japoneses en una isla del Caribe*, 74. Manuscrito.

⁴²⁷ Tameyoshi Sakamoto es conocido por su apellido. En este trabajo, igualmente, en vez del nombre se usa el apellido.

ROMANCE Y MATRIMONIO

La atracción romántica y sexual entre seres humanos no tiene nacionalidad, ni raza, ni color. Al estudiar las relaciones interraciales, científicos sociales observan que uno de los resultados más predecibles del proceso inmigratorio es la unión marital entre nacionales e inmigrantes. Los hijos de los inmigrantes, con menos ataduras al país de sus ancestros, se unen frecuentemente en parejas con los nativos. Estas relaciones, sin embargo, no responden a patrones generales sino que cada pareja tiene sus propias particularidades.

Amiris y Sakamoto

«Sentí una mirada magnética. Me volteé y lo vi. Fue un encuentro hermoso, natural y espontáneo». Después de 42 años de casada, con claridad, precisión y gran emoción, Amiris recuerda su primer encuentro con Sakamoto. También recuerda cómo su propia familia y el pueblo reaccionaron con estupor cuando se divulgó la noticia de sus relaciones amorosas y, posteriormente de su matrimonio, con el inmigrante japonés. Todavía Amiris se pregunta ¿por qué era difícil de entender que ellos se casaban por la misma razón que se casan otros, por amor?⁴²⁸

La reacción ante el matrimonio Sakamoto-Díaz se ajusta a la estructura social de la República Dominicana de la década de 1960 cuando las distinciones de clases estaban bien establecidas. Origen, color, educación y empleo determinaban el lugar del individuo en la estructura social dominicana. La sociedad estaba verticalmente organizada: los ricos y blancos, la mayoría de ascendencia europea, tendían –y todavía lo hacen– a ocupar lugar prominente en la pirámide social. Gentes de todos los colores, principalmente mulatos, con una gran variedad de recursos financieros, estaban generalmente colocados en el centro. En la base se encontraban –y todavía hoy– los de menores ingresos, la mayoría de ascendencia africana.

En el Japón de los años de 1960, la sociedad también tenía –al igual que hoy– una clara concepción de la estratificación social. Dentro del

⁴²⁸ Entrevista con Amiris Díaz de Sakamoto en Santiago, 27 de julio de 2000.

sistema de rangos, *Mibun* se refiere a los antepasados familiares. Dependiendo del árbol genealógico, una persona es considerada con alto o bajo *Mibun*. En contraste, la movilidad social se adquiere mediante el *chii* o posición en el orden jerárquico del trabajo.⁴²⁹ La inclusión de un individuo o familia en un segmento u otro depende del acceso a los recursos económicos, privilegios, poder económico, poder político, prestigio social y educación.

En ambos países la familia se considera la más importante unidad social y juega un papel importante en las relaciones matrimoniales. La práctica del matrimonio arreglado, generalmente por los padres de los contrayentes, tenía un fuerte arraigo en la sociedad japonesa. El linaje, la consanguinidad, la posición económica y la profesión eran elementos que se tomaban en consideración para la selección de uno u otro contrayente.⁴³⁰

En la República Dominicana, los inmigrantes trataron de continuar con la práctica de matrimonios arreglados e impedir la mezcla entre sus descendientes y los dominicanos, a quienes consideraban racial y socialmente inferiores.

Aunque la práctica de matrimonios arreglados no era común en la República Dominicana, sin embargo y al igual que en Japón, la familia, el linaje y el parentesco eran elementos importantes que influían en la aceptación o rechazo de una persona. Muchos sectores de la sociedad dominicana objetaban el matrimonio de sus descendientes con personas consideradas de nivel social inferior. Al principio los japoneses fueron encasillados dentro de esta categoría. Es interesante observar que, a ambos lados de los mares, estereotipos, mitos y prejuicios bloqueaban el valor individual y relegaban la persona a una entidad anónima de la estratificación social.

El Padre Narciso Alonso, inmune a los dictámenes sociales, bendijo la unión de Amiris Díaz y Tameyoshi Sakamoto el 14 de diciembre de 1960. A la boda, a la que sólo asistieron algunos japoneses y varios religiosos y religiosas, se opuso rotundamente la familia de Amiris. La familia también objetó la actuación del padre Alonso. Los Díaz-Jáquez, en tanto que miembros de la alta sociedad de la provincia de Dajabón y católicos practicantes, no podían comprender cómo un sacerdote se hacía cómplice de lo que ellos consideraban una humillación para la familia. Tanto desde el punto

⁴²⁹ Yoshio Sugimoto, *An Introduction to Japanese Society* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 49.

⁴³⁰ Sugimoto, *An Introduction to Japanese Society*, 157-159.

de vista racial como social, la unión era inaceptable. Los amigos, igual que los familiares, consideraron que Amiris «había perdido la cabeza» al enamorarse y casarse con un «hippy» japonés.

Tameyoshi Sakamoto llegó a la República Dominicana en 1957, cuando tenía 18 años de edad. Era una figura llamativa y polifacética. Cultivador de arroz y hortalizas durante el día; pintor, cantante y músico durante las noches. Cabello largo, guitarra al hombro, montado en su bicicleta se trasladaba diariamente de La Vigía a Dajabón al terminar sus labores agrícolas. Susano Polanco, reconocido maestro de canto de la escuela pública, le enseñaba canciones románticas, que él aprendía para darle serenatas a su amada Amiris. Concedor de judo y karate, Sakamoto fue uno de los primeros japoneses que enseñó artes marciales en la República Dominicana.⁴³¹ Su persona y personalidad eran la antítesis del hombre ideal que la familia Díaz-Jáquez soñaba como esposo de Amiris.

La joven educada en el Colegio La Altagracia, declamaba poesías y cantaba en actos escolares y políticos. Por su belleza y preparación fue elegida reina de varias festividades sociales. Sus padres esperaban que se casara con un alto funcionario del gobierno o con un miembro de la clase social a la que pertenecía y viviera de acuerdo con el estado que le correspondía. Todo lo contrario, Amiris, luego de casada, se fue a vivir a la colonia La Vigía junto a los japoneses. Allí aprendió el idioma japonés, se vistió a la manera japonesa y asimiló la cocina y comida de su familia política. Mudándose de pueblo en pueblo y después de enfrentar y vencer críticas y reproches, la pareja estableció su hogar, con cinco hijos, en Santiago de los Caballeros.⁴³²

Independientemente de la reacción que provocara la unión de Amiris y Sakamoto, su matrimonio promovió la hibridación entre dominicanos y japoneses, un proceso que se inició al poco tiempo de la llegada de los inmigrantes cuando una joven japonesa de La Vigía quedó embarazada de un dominicano. En 1985, de 180 familias japonesas, 57 correspondían a uniones mixtas de japoneses y dominicanos.⁴³³ El número de estas familias sigue en aumento como se indica en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza*. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí.

⁴³¹ Entrevista con Amiris Díaz de Sakamoto en Santiago, 27 de julio de 2000.

⁴³² Además de Mayumi, Amiris y Sakamoto tuvieron otros cuatro hijos: Javier Esteban, Sayuri Altagracia, Pablo Moisés e Ignacio Mitioyoshi.

⁴³³ Horst y Asagiri, «The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic», 351.

Sociológicamente, las uniones interraciales son indicadores claves del proceso de aculturación e interacción entre inmigrantes y nativos y a la vez estas uniones constituyen una base de asimilación, como también confrontaciones o desafíos generacionales.⁴³⁴ El proceso de aculturación incluye la adopción de categorías creadas o asumidas por la segunda, tercera y subsiguientes generaciones, que difieren de la forma de vida de sus progenitores. El proceso usualmente implica un rejuego en la competencia de lealtades y condiciones en la autodefinition. Casi todos los hijos de los pioneros entrevistados para este estudio contrajeron matrimonio o tienen hijos, con dominicanas. Las mujeres reflejan más la perdurabilidad de la influencia de los padres en la selección del esposo para sus hijas y se casaron, la mayoría, con japoneses. Las excepciones, «hijas rebeldes que en Japón nunca se hubieran atrevido a oponerse a sus padres», desafiaron las tradiciones y contrajeron matrimonio por propia decisión, no por obediencia o temor a sus progenitores.⁴³⁵ Independiente del procedimiento, la incidencia de matrimonios y formación de parejas de dominicanos y japoneses produjo una gama de descendencia multiracial y multi-étnica, conocida como domínico-japonés.

Toshia y Miguel

Respondiendo a factores impredecibles, tales como tiempo y espacio, la atracción entre seres humanos ocurre en cualquier lugar. Toshia Hidaka visitaba a su padre, afectado de malaria, en el hospital de Dajabón. Durante la visita conoció a Miguel Méndez. Sintiendo física, mental y emocionalmente atraídos, ambos se enamoraron. Los padres de ella se opusieron a las relaciones porque deseaban mantener intacta la descendencia japonesa y querían que la joven se casara con un diplomático japonés que había expresado interés en ella.

Toshia, representante de la brecha generacional entre padres e hijos, en especial las diferencias culturales entre los primeros inmigrantes y sus hijos, se negó a casarse con el diplomático y rehusó dejar de ver a Miguel. Sus padres la expulsaron de la casa por rebelde. Desorientada, pero decidida a mantener su independencia, Toshia se fue de La Vigía a Santo Domingo. En la capital del país tuvo la oportunidad de vivir y relacionarse más directa-

⁴³⁴ Sowell, *Migrations and Cultures*, 48.

⁴³⁵ Entrevista con japoneses en Constanza, 2 de agosto de 2000.

mente con los dominicanos y de asimilar los patrones de vida de sus nuevos amigos y vecinos. Se interesó por la cosmetología y se fue a Puerto Rico donde estudió y se graduó de estilista de pelo con especialidad en el tratamiento de cabello rizado, común en la población dominicana. Finalmente regresó a Santo Domingo, abrió su propio salón de belleza y se casó con Miguel.⁴³⁶

Los matrimonios Sakamoto-Díaz y Méndez-Hidaka ilustran cómo, gradualmente, durante el proceso de aculturación, se producen cambios en la actitud y cultura de los inmigrantes y de los nativos.⁴³⁷ Miguel, una vez casado con Toshia, al igual que Amiris, se familiarizó con el estilo de vida japonesa: estudió el idioma, aprendió el arte decorativo de plantas estilo *Bonsai* y también judo y karate.⁴³⁸ De manera subjetiva y pragmática, la inmersión cultural tuvo resultados positivos: facilitó la comunicación con sus suegros y el establecimiento de un negocio de decoración y jardinería japonesa.

El tópico de las relaciones interraciales incluye también vínculos entre inmigrantes de diferentes nacionalidades. Entre estos casos figura el de una joven japonesa, otra «hija rebelde» que resistió la presión de sus padres, que ella califica de racismo, al pretender casarla con un japonés para preservar las características genéticas de sus antepasados. Desafiando las aspiraciones de endogamia de sus progenitores esta joven comenzó a relacionarse con jóvenes dominicanos desde que era adolescente. Dispuesta a formalizar las relaciones con uno de ellos, tuvo que enfrentar la oposición paterna que la acusaba de abandonar los legados familiares y culturales en aras de satisfacer deseos personales, lo cual era opuesto al código de conducta tradicional japonesa. Pasado un tiempo, por discrepancias de opinión entre la pareja –no por diferencia racial– la joven japonesa terminó sus relaciones con el joven dominicano. Más, sin embargo, se mantuvo fuera de la tradición familiar puesto que, al poco tiempo se casó, en contra de la voluntad de sus padres, con un inmigrante español.⁴³⁹ Estos casos ilustran el proceso de transición y confrontación entre los inmigrantes de la primera generación y sus descendientes. Los padres tienden a perpetuar los valores culturales y costumbres del país de origen. Los hijos, en cambio, adoptan la cultura del país adoptivo.

⁴³⁶ Asociación Dominicana-Japonesa, *Los pioneros japoneses en una isla del Caribe*, 97-104.

⁴³⁷ Lack y Templeton, *Bold Experiment*, 45.

⁴³⁸ Asociación Dominicana-Japonesa, *Los pioneros japoneses en una isla del Caribe*, 97-104.

⁴³⁹ Entrevista con Miyoko Takojoshi y otros japoneses en Constanza, 2 de agosto de 2000.

Kyoko y Ramón Corona. Kyoko y Héctor Méndez

Las uniones maritales entre inmigrantes japoneses y dominicanos tuvieron lugar en todas las colonias. Los descendientes de esas uniones, los domínico-japoneses, añaden otro elemento a la composición étnica y racial de la sociedad. Familias de uniones mixtas de japonesas y dominicanos están representadas en todas las escales sociales y profesionales. Una de esas familias es la formada por Kyoko Mikami.

A la edad de 11 años, Kyoko, junto a sus padres, Chiyose Mikami y Zenpei Mikami, y dos hermanas, arribó a la colonia La Altagracia en septiembre de 1959. Inmigrantes que habían llegado en junio de ese año, los orientaron en lo relativo al estilo de vida y funcionamiento del lugar. No obstante, la jovencita, como los demás inmigrantes, no estaba preparada para enfrentar la escasez y precariedad del establecimiento, tales como la falta de energía eléctrica, inodoros, y otros problemas derivados de la infraestructura de servicios y recursos disponibles en el lugar. Chocante fue también ver niños desnudos y descalzos que correteaban por la vecindad. Además, no podía comunicarse con los nativos porque no hablaba español. Empero esta dificultad fue superada, en parte, porque otro inmigrante, Hitoshi Hamaya, quien conocía el idioma, voluntariamente se ofreció para enseñar el nuevo lenguaje a sus conciudadanos.

Luego de unos años, Kyoko se ajustó al medio circundante y estableció relaciones de amistad y compañerismo con jóvenes de la comarca. Entre esos estaba Ramón Corona, un agricultor que residía en la vecindad. Ambos jóvenes se enmaromaron. La relación no contaba con el beneplácito del padre de Kyoko y entre padre e hija se produjo una seria tirantez. La tensión alcanzó un punto álgido cuando, a los 18 años de edad, Kyoko salió embarazada de Ramón. Con gran determinación la joven continuó su relación. Su padre la desheredó y expulsó de la residencia de la familia. Ante esta situación, ambos jóvenes decidieron casarse. Kyoko, que había aprendido a coser, confeccionó su propio vestido para las bodas. Enfrentaron múltiples dificultades, ambos trabajaban arduamente y establecieron su propia vivienda. Luego de varios años de matrimonio, y de procrear una familia con dos descendientes, Ramón murió el 14 de abril de 1970. La muerte del esposo fue una experiencia devastadora para la joven esposa y madre. Ante tal situación, los resentimientos entre padre e hija fueron

olvidados y ambos restablecieron relaciones paternas y filiales. Después de varios años de viudez, Kyoko se enamoró de otro dominicano, Héctor Bienvenido Méndez, con quien procreó tres hijas. La familia residió en la colonia hasta 1985 cuando pasó a vivir a Santo Domingo.⁴⁴⁰

Koky y Naomi Sato

Un proyecto auspiciado por el gobierno japonés, destinado a fortalecer los elementos ancestrales de la cultura japonesa entre los descendientes de inmigrantes, produjo el encuentro entre un hijo de inmigrantes japoneses radicados en la República Dominicana y la hija de inmigrantes japoneses establecidos en Brasil.

La pareja Koky y Naomi Sato, se conocieron en Japón al participar en un programa de becas para los hijos de inmigrantes. Aunque el programa fue concebido primordialmente para reenforzar los lazos culturales de los *Nikkei* nacidos en varias partes del globo, indirectamente ha contribuido a fortalecer la variedad étnica de varios países latinoamericanos, cuando los becados se encuentran y atraen como parejas, como sucedió con Koky y Naomi. Al término del programa los dos jóvenes regresaron a sus respectivos países pero al cabo de un tiempo contrajeron matrimonio y se establecieron en Constanza, donde aún operan un próspero negocio de vegetales. Aunque compartían ancestros comunes, no tenían una identidad lingüística común cuando llegaron al Japón. El idioma de Koky era el español y el de Naomi era el portugués; ambos tenían un conocimiento muy limitado de la lengua de sus progenitores. La estadía le sirvió para perfeccionar el conocimiento del idioma japonés ayudándoles a interactuar más efectivamente con la comunidad donde vivían.

Después de pasar por esta experiencia idiomática se propusieron que las dos hijas procreadas por el matrimonio hablaran japonés en el hogar.⁴⁴¹ En otros hogares los hijos de descendientes de inmigrantes también reciben una educación mixta, produciéndose así una conjunción de elementos heterogéneos lingüísticos, raciales, espirituales y culturales que se van integrando en el espacio cultural dominicano.

⁴⁴⁰ Datos proporcionados por Kyoko Mikami durante entrevista el 26 de abril de 2015.

⁴⁴¹ Entrevista con Koky y Naomi Sato en Constanza, 2 de agosto de 2000.

DENOMINADORES COMUNES

Las fuentes documentales de la inmigración japonesa en la República Dominicana muestran que durante el encuentro inicial resaltaron las diferencias entre los inmigrantes y los nacionales, como aparece explicado en capítulos anteriores. Sin embargo, a pesar de las disparidades, ambos grupos compartían elementos comunes en lo cultural, político y recreativo que, de alguna manera, influyeron en el *rapport* que se estableció entre las dos comunidades.

Comida

Antropólogos y científicos sociales han considerado la alimentación como indicador étnico y cultural. El arroz, por ejemplo, es uno de los principales denominadores comunes de varias culturas como reveló una encuesta mundial que hace varios años realizó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. La meta principal del estudio era determinar cuales alimentos tenían mayor demanda en todo el mundo. Arroz, maíz, papa y trigo obtuvieron los porcentajes más altos de consumo global. El arroz es un componente esencial de la comida japonesa y uno de los principales alimentos de la dieta dominicana, tal como fue mencionado en el capítulo IV.

Tanto en los hogares japoneses como en los dominicanos arroz y comida principal son sinónimos. Para muchos, tanto en un país como en el otro, una comida no está completa si falta arroz en la mesa. Por su arraigo e importancia en la dieta, este cereal puede considerarse como un enlace cultural de la interacción dominico-japonesa.

Familia

En la República Dominicana y en Japón la familia es una fuerza cohesiva en la que la ascendencia materna no es opacada por la ascendencia paterna. Los dominicanos honran tanto el apellido paterno como el materno e incluyen los dos apellidos en los datos personales. En Japón los contrayentes pueden elegir como apellido familiar el del hombre o el de la mujer. Si se elige el apellido del hombre y en la familia de la mujer no hay más

descendientes, uno de los hijos adopta el apellido materno, para preservar y honrar la ascendencia materna.⁴⁴² Igualmente, el patrón de familia extendida está bien representado en la estructura familiar de ambos grupos.

A la llegada de los japoneses a la República Dominicana, los adultos que en Japón no podían participar en actividades económicas, por la edad u otra limitación, recibían asistencia de hijos e hijas. Esta responsabilidad la asumía regularmente el hijo mayor quien convivía con su esposa e hijos bajo el mismo techo que sus padres.⁴⁴³ De igual modo en la República Dominicana con frecuencia los hijos casados se encargaban del cuidado de los padres y, si era necesario, también de abuelos y tíos compartiendo todos un mismo hogar.

Partiendo de esta afinidad entre las dos culturas, se puede concluir que la organización de la familia ayudó a facilitar el proceso de aculturación porque sirvió a los inmigrantes para ver reflejos de su cultura en los hogares dominicanos.

Política

Estableciendo las correspondientes distancias cívicas y disimiles culturas políticas, los gobernantes de Japón y la República Dominicana, el emperador Hirohito y el dictador Trujillo respectivamente, eran percibidos por el pueblo como padres de la nación y defensores de la soberanía nacional. Para reforzar una creencia bien extendida, la constitución japonesa de 1889 establecía que el emperador tenía poder divino. Los legisladores eliminaron esta terminología en la constitución de 1947, pero las creencias ni se imponen o eliminan por decretos. El pueblo mantuvo la percepción del poder superior en la figura del emperador. El Emperador era –y es– considerado «el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo» japonés.⁴⁴⁴ Trujillo, declarado «*Benefactor de la Patria*» y «*Padre de la Patria Nueva*», representaba también la idea del Estado y aún más, él era el Estado. Tanto en la teoría como en la constitución existía la división del poder en tres áreas: ejecutiva, judicial y legislativa, pero en la realidad todo el poder estaba

⁴⁴² En relación con Japón ver Sugimoto, *An Introduction to Japanese Society*, 140.

⁴⁴³ Sugimoto, *An Introduction to Japanese Society*, 163; Harris, *Area Handbook for Japan*, 153.

⁴⁴⁴ Noriko Kamachi, *Culture and Customs of Japan* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1999), 32; «Relaciones Japonés-Dominicanas», *Vínculos*, Embajada del Japón, 1990, 4.

concentrado en Trujillo. Tanto el Emperador como el «Benefactor» proyectaban un aura paternal que atraía a las gentes hacia ellos. A la vez, la grandiosidad que los rodeaba mantenía la distancia. Los ciudadanos de ambos países los trataban como a seres superiores. Cuando Trujillo aparecía en público, los hombres se quitaban el sombrero, lo colocaban sobre el pecho e inclinaban la cabeza para rendirle homenaje.⁴⁴⁵ En Japón, igualmente, la gente rendía pleitesía y reverencia al Emperador.

Por eso no es sorprendente que, hasta cierto punto, como ha indicado Gardiner, la imagen paternalista de Trujillo fácilmente ocupara el lugar de la imagen bienhechora que los japoneses tenían del Emperador.⁴⁴⁶ Cuando los inmigrantes llegaron a La Vigía, evocando imágenes y replicando gestos de reverencias, que correspondían a la correcta conducta política de su país, se comportaron en forma similar en territorio dominicano. Acostumbrados a reverenciar al representante del Estado, algunos recién llegados casi se postraron en la presencia de Trujillo. Durante una visita del subsecretario de Agricultura, Manuel Moya, a la colonia de Agua Negra, Hideo Takeuchi, en nombre de sus conciudadanos, expresó que, a pesar de ser inmigrantes, los japoneses «todo lo daban» por Trujillo,⁴⁴⁷ a quien agradecían el bienestar que disfrutaban en el país.

Educación

Además de compartir la práctica del culto al gobernante, a mediados del siglo XX, Japón y la República Dominicana compartían algunas modalidades ideológicas-escolares. En ambos países el sistema educativo estaba centralizado y dominado por el Estado. Con diferentes matices autoritarios, el currículum reflejaba la influencia de la cultura militar: disciplina, obediencia y lealtad eran inculcadas desde los primeros años escolares. Los uniformes de los estudiantes imitaban los uniformes militares. En Japón, los jóvenes vestían pantalón y chaqueta negros y algunas escuelas requerían a los hombres cortarse el pelo con la base rapada, al estilo soldado. En la República Dominicana, sin distinción de género, todos los estudian-

⁴⁴⁵ Germán Ornes, *Trujillo: Little Caesar of the Caribbean* (New York: Thomas Nelson and Sons, 1958), 4.

⁴⁴⁶ Gardiner, *La política de inmigración*, 212.

⁴⁴⁷ «Japonés expresa gratitud al Generalísimo Trujillo», *El Caribe*, 16 de abril de 1961, 13.

tes de las escuelas públicas vestían uniforme en tela kaki, textil utilizado para confeccionar los uniformes de los miembros del Ejército. Integrando ideas falangistas y fascistas, los estudiantes participaban en paradas, marchaban al ritmo marcial de las bandas militares y, en simbólica expresión de lealtad y respeto por «el Jefe», saludaban como soldados levantando la mano derecha hasta la frente. Izar la bandera antes de comenzar las clases y marchar en formación militar era requerido en la República Dominicana. En Japón esta actividad se reservaba para las ceremonias especiales.⁴⁴⁸

Después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema educativo en Japón entró en un proceso de democratización, pero el Ministerio de Educación mantenía una sección «para guiar y dirigir» el pensamiento de los estudiantes. El control establecido por maestros y supervisores era sostenido y reforzado por un estricto control gubernamental y vigilancia policial. En la República Dominicana, de forma semejante, la educación fue un vehículo para adoctrinar a los estudiantes. La policía y los servicios de inteligencia estaban listos para someter a obediencia a quienes objetaran las órdenes recibidas. Ambos gobiernos compilaban y publicaban muchos de los libros de lectura y los textos usados en los salones de clase y los sometían a diferentes tipos de censura.⁴⁴⁹

En ciertos aspectos el ambiente político y educativo que los inmigrantes encontraron en la tierra adoptiva era semejante, pues, al que habían dejado en su país de origen.

Deportes

Un deporte fuertemente ligado a la recreación en Japón y en la República Dominicana es el juego de pelota (*baseball*), introducido en ambos países a finales del siglo XIX. La pelota es el pasatiempo nacional de los dominicanos, para algunos es «la sal de la vida», parte de la existencia misma. Durante las temporadas de juego, particularmente durante el circuito invernal – de octubre a enero– los fanáticos adoptan una actitud de amor-odio ante los triunfos y fracasos de los equipos locales. Por el tiempo que consume y por

⁴⁴⁸ Sugimoto, *An Introduction to Japanese Society*, 120, 123; Peguero y De los Santos, *Visión general de la historia dominicana*, 379.

⁴⁴⁹ Harris, *Area Handbook for Japan*, 3; Arturo Espaillat, *The Last Caesar* (Chicago, Henry Regnery Company, 1963), 38-44.

la intensidad de los debates, la pelota tiene similitud con la política entre los dominicanos. «*Política y pelota son las dos cosas más importantes de la vida*» es una frase popular que engloba la correlación entre las dos actividades y la pasión de los dominicanos tanto por una como por la otra. Sin embargo, tan importante es la pelota, que la política pasa a un segundo plano durante las competencias finales de los seis equipos nacionales.

En Japón, asimismo, el juego de pelota es uno de los principales entretenimientos del público. Con entusiasmo similar al de los dominicanos, este deporte se ha convertido en pasatiempo favorito de los japoneses. Existen varias ligas locales y una liga nacional compuesta por doce equipos. En ciertas ocasiones, los estadios no tienen suficiente espacio para acomodar a todos los fanáticos que desean presenciar las competencias.

Dada la relevancia de este deporte en ambos países, el juego de pelota sirvió de enlace entre dominicanos y japoneses durante el proceso migratorio y ha continuado funcionando como un instrumento de acercamiento entre ambos grupos. Tal nexos, comenzó en la primavera de 1955 cuando el *Tokyo Yomiuri Giants*, un equipo famoso de Japón, visitó la República Dominicana en un gesto de amistad y se enfrentó a los peloteros dominicanos. Los visitantes ganaron el juego de apertura, pero los anfitriones ganaron la serie.⁴⁵⁰

Respondiendo a la afinidad deportiva, una de las principales actividades recreativas de las colonias fue organizar un equipo de pelota. Los fines de semana y los días de fiesta, las competencias entre inmigrantes y nativos eran parte de las diversiones locales. Cada equipo contaba con el apoyo incondicional y entusiasta de sus conciudadanos.

Además del intercambio cultural y recreativo, el juego de pelota se ha convertido en una fuente de ingresos en Japón para un significativo número de dominicanos. En 1984 se fundó la *Academia de Baseball Hiroshima Toyo Carp*. en San Pedro de Macorís, una ciudad dominicana famosa por sus jugadores de grandes ligas, incluyendo a Joaquín Andújar, George Bell, Rico Carty, Julio Franco, Pedro Guerrero, Alfonso Soriano, Sammy Sosa y otros. La academia no fue directamente un resultado de la inmigración japonesa, pero la presencia de los inmigrantes fue un factor importante para su establecimiento. Una figura clave en el funcionamiento de la academia es su director Mitsunori Ueno.

⁴⁵⁰ Gardiner, «The Japanese and the Dominican Republic», 28.

Ueno tenía 14 años cuando llegó a la República Dominicana en 1956 y jugó por varios años con el equipo de los inmigrantes en La Vigía. De allí se trasladó a Cotuí, luego a Baní y, más tarde, a Sabana Grande de Palenque, donde se inició como dirigente amateur del equipo Barceló. Auspiciado por la firma comercial del mismo nombre, el conjunto incluía a dos peloteros japoneses. Por muchos años Ueno fue el único dirigente extranjero de un equipo de pelota en la República Dominicana. Posteriormente otros extranjeros, como Tommy Lasorda, el famoso dirigente de los *Dodgers* de Los Ángeles, han dirigido equipos dominicanos.

La elección de Ueno como director de la academia se debió a su conocimiento y experiencia de las reglas del juego y a su condición de inmigrante japonés. Los dirigentes consideraron que sus conocimientos y su familiaridad con las costumbres dominicanas facilitarían el entrenamiento de los jugadores. Entre sus asistentes, Ueno cuenta con la experiencia profesional de César Gerónimo, quien jugó con los *Rojos* de Cincinnati en los Estados Unidos y supervisa el funcionamiento de los peloteros en el área de prácticas.

Cada año la academia ofrece un entrenamiento inicial de un mes a potenciales jugadores y selecciona a los mejores candidatos. La nómina del 2003 enlistó 10 lanzadores, 4 receptores, 5 jugadores del cuadro y 5 jardineros, entre los 16 y 21 años de edad. La selección se basa en dos criterios: habilidad y personalidad. En opinión de Ueno, la personalidad del jugador, más que su habilidad, es el factor que determina su permanencia en el programa.⁴⁵¹ Si el pelotero demuestra que es apto para continuar se le ofrece un contrato de seis años. Al término del contrato, si los equipos japoneses no tienen espacio para un jugador, éste puede negociar, a través de la academia, con equipos de otros países.

El período de seis años incluye entrenamiento y estadía en Japón. La estadía es una prueba cultural y profesional. Así como los inmigrantes japoneses sufrieron un choque cultural al llegar a la República Dominicana, los peloteros dominicanos pasan igualmente por una experiencia similar al llegar a Japón. Una de las mayores dificultades ha sido adaptarse a la comida. Tan difícil resulta para algunos que, para facilitar la tran-

⁴⁵¹ Entrevista con Mitsunori Ueno en Santo Domingo, 6 de agosto de 2000. La mayor parte de la información relativa a la academia fue obtenida de las entrevistas con Ueno el 6 de agosto de 2000 y el 5 de enero de 2002.

sición, la academia envió un cocinero japonés a la República Dominicana para que aprendiera a cocinar comidas para satisfacer el paladar de los peloteros dominicanos.

Otro reto en el proceso de aculturación de los deportistas en Japón ha sido el relativo a la vivienda. Siguiendo el carácter comunitario de la nación japonesa, los peloteros dominicanos viven en un dormitorio que comparten con ciudadanos japoneses. Ajustarse al modo de vida de la sociedad nipona –la subordinación de la individualidad al bienestar de la comunidad y el control de las emociones– ha sido tan difícil que algunos no han podido superar estos obstáculos y han regresado a su país. Para otros, los prejuicios y la xenofobia han forzado al retorno.

Los jugadores que han permanecido en Japón por varios años no sólo han mejorado sus destrezas deportivas, sino que también han asimilado parte de la cultura japonesa y aprendido la lengua. Varios de los jugadores hablan japonés con bastante fluidez. De acuerdo con *The New York Times Magazine*, Timoniel Pérez, quien jugaba para los *Mets* de Nueva York en 2002, por ejemplo, habla el japonés mejor que el inglés.⁴⁵² Luego de su entrenamiento en la academia, un significativo número de peloteros han tenido la oportunidad de destacarse profesionalmente. Muchos de ellos son en la actualidad o han sido jugadores en equipos de las grandes ligas de los Estados Unidos. Por ejemplo, José González, de los *Gigantes* de San Francisco; Alfonso Soriano, de los *Yankees* de Nueva York; Timoniel Pérez de los *Mets* de Nueva York; Robinson Pérez Checo con los *Dodgers* de Los Ángeles; Rufino Linares con los *Bravos* de Atlanta. Estos y otros muchos entrenados en la academia han sido miembros de equipos profesionales de Japón, Puerto Rico, Venezuela y otros países. Y todos ellos participan o lo hicieron en el pasado en los equipos de pelota profesional de la República Dominicana.

Durante la visita al Japón del presidente Leonel Fernández, del 13 al 17 de febrero de 2000, el Primer Ministro, Keizo Obuchi, expresó su complacencia por la labor exitosa de los jugadores dominicanos en la liga profesional japonesa. Entre los invitados a la cena que el Primer Ministro ofreció en honor del Presidente se encontraba Domingo Martínez, una estrella

⁴⁵² William Berling, «The Season that Wasn't», *The New York Times Magazine*, 11 de agosto de 2002, 45.

dominicana del juego de pelota en Japón.⁴⁵³ Los fanáticos japoneses ponen atención a las hazañas de los peloteros dominicanos que han jugado en Japón y forman parte los equipos de Grandes Ligas en los Estados Unidos, destacándose entre ellos Sammy Sosa quien jugó por muchos años para los Cachorros de Chicago y luego para los Orioles de Baltimore.

La academia, al identificar, entrenar y promocionar peloteros, ha desempeñado un papel importante en las relaciones entre Japón y la República Dominicana. El juego de pelota ha sido un puente cultural que ha unido a dos pueblos. Y la pieza principal de ese puente ha sido un inmigrante, Mitsunori Ueno.

La conexión del juego de pelota entre la República Dominicana y Japón se ha fortalecido progresivamente a través de los años, de tal modo que en el año 2015 dos estudiantes dominicanos recibieron becas para obtener una licenciatura en deportes en Japón. Resultado de un acuerdo entre la embajada dominicana en Japón y la Nippon Sport Science University, los beisbolistas Alfredo Alcántara y Adonis Turbí realizarán estudios de investigación durante el periodo de abril 2016 a marzo 2018. Al valorar la importancia de esta oportunidad, el embajador dominicano en Japón, Héctor Domínguez, consideró que además de estudiar una carrera universitaria, los dos jóvenes tienen la posibilidad de jugar béisbol profesional tanto en Japón como de las grandes ligas en los Estados Unidos.⁴⁵⁴

ARTES MARCIALES, DECORACIÓN Y JARDINERÍA

Publicaciones de directorios y listados, donde aparecen varias docenas de escuelas, academias y otros centros que se dedican a la enseñanza deportiva, indican que la práctica de las artes marciales se ha popularizado en la República Dominicana. Cada una de estas organizaciones tiene un método que proviene de diferentes culturas y países (Brasil, China, Israel, Korea, Japón y otros) con varios estilos y técnicas.

En relación a las artes marciales japonesas, un inmigrante que contribuyó en la transmisión de dicha práctica defensiva en nuestro país fue

⁴⁵³ «La primera visita de un presidente de la República Dominicana al Japón», JAPON, Boletín Informativo de la Embajada de Japón, 7 (2000): 2.

⁴⁵⁴ *Listín Diario*, 16 de septiembre 2015.

Mamoru Matsunaga, quien llegó a la edad de 22 años, con en el grupo de pescadores que arribó a Manzanillo en octubre de 1956. De pescador se convirtió en agricultor y luego en instructor en la Academia Militar de Sans Souci donde enseñó *jiu-jitsu* y judo a los cadetes.⁴⁵⁵ ¿Cómo se verificó esta transformación?

Matsunaga iba los domingos a la sesión matinal de cine en Manzanillo para entrar en contacto con la gente y divertirse. El centro de diversiones le sirvió para hacer demostraciones de las artes marciales destrozando sillas y golpeando paredes sin hacerse daño, suscitando asombro y admiración entre los presentes. Luis Trujillo Reynoso, Comandante del Destacamento del Ejército Nacional en Dajabón se enteró por un subalterno de las habilidades del japonés y lo invitó a visitar la fortaleza y a realizar una demostración para los oficiales y soldados. Entre sus técnicas, Matsunaga demostró que *«el cuerpo humano se puede dominar con un dedo»*. Esto impresionó a los militares y a Trujillo Reynoso resultando una recomendación para trabajar en la Academia Militar como instructor de judo y karate. Matsunaga también enseñó a los cadetes tácticas y técnicas de defensa personal para someter a los delincuentes a la obediencia sin necesidad de causar daño físico.⁴⁵⁶

Luego de la muerte del dictador, Matsunaga, junto con dos instructores traídos desde Japón por la embajada japonesa, participó en la organización de los Cascos Blancos o Fuerza de Choque de la Policía Nacional. Este organismo fue, en principio, creado para desarraigar de la policía los métodos de represión brutal inculcados durante la dictadura y para instruir a sus miembros en tácticas de contención en vez de represión. Pero la transformación de la policía fue lenta y complicada al existir una gran contradicción entre la teoría y la práctica. A pesar de la instrucción recibida, los Cascos Blancos continuaron aplicando métodos violentos para controlar las manifestaciones populares y lograron la antipatía de la ciudadanía. Sin embargo, gradualmente, los policías aquilataron y aplicaron parte de las nuevas técnicas. Entre otros cambios, aprendieron a usar macanas, en lugar de armas, para cumplir con sus funciones para mantener el orden. Además de entrenar a cadetes y a policías, Matsunaga enseñaba también judo y karate a grupos de civiles. Su labor fue fructífera

⁴⁵⁵ Entrevista con Mamoru Matsunaga, Santo Domingo, 1 agosto de 2000; Eugenio Guerrero Pou, *Yo maté a su hijo* (Santo Domingo: Taller, 1996), 33.

⁴⁵⁶ Entrevista con Mamoru Matsunaga en Santo Domingo, 1 de agosto de 2000.

Entre las artes marciales, la práctica de judo funge también como puente entre japoneses y dominicanos. Destacada personalidad en esa área es el doctor Masahisa Yamashita, odontólogo y profesor de judo, fue el Presidente del Comité Organizador de la VII Copa de Judo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en 2011. Debido a su dedicación a la enseñanza de este deporte, fue elegido como miembro de la directiva de la Federación Dominicana de Judo (FEDOJUDO). La federación, con el nombre de Federación Dominicana de Judo del Kodokan (FEDOJUKO), fue fundada el 1963 y el 4 de junio del 1967 se realizó el primer Campeonato Nacional, tanto en juvenil como adultos, pero solo para las ramas masculinas. En los años formativos, otros japoneses contribuyeron a difundir el arte, la técnica y la disciplina, entre ellos Nobuyoshi Wakita, Tokuji Saito, José Arai Satoru, Kenzo Yamamoto y Juji Matsunaga. Además, otros reconocidos judokas, nacionales e internacionales, como Luis Midence, Teddy Amor, Carlos Sangiovanni y Carlos Miguel Socías contribuyeron también para dar a conocer la técnica del judo entrenando a futuras generaciones.

En la década de 1980 la organización fue incorporada como Federación Dominicana de Judo (FEDOJUDO). Para entonces ya existían varios clubes de judo en el interior del país. En esa década las mujeres también participaban en los eventos, destacándose entre ellas Andrea Hernández, Eleucadia Vargas Reyes, Dulce María Piña de Óleo, Inés González y otras que obtuvieron medallas, premios y reconocimientos a nivel nacional, regional y continental.⁴⁵⁷

La difusión de judo y las habilidades de los participantes le han dado una posición relevante a la República Dominicana en esta área deportiva. De tal grado es la relevancia que se considera que a partir de 1994 el país ocupa una posición cimera a nivel competitivo y directivo internacional. Esos logros han sido obtenidos gracias a la presencia de los inmigrantes japoneses, cuyos especialistas en artes marciales se han dedicado a difundir la técnica y métodos de este deporte.

Además del conocimiento de las artes marciales, los japoneses trajeron consigo a la República Dominicana un gran bagaje artístico que se ha

⁴⁵⁷ Valentina Peguero. *Mujeres pioneras dominicanas. Datos biográficos y bibliográficos*, 646-647. Santo Domingo: Búho, 2015, 646-647.

convertido en un legado. Desde esa perspectiva, los inmigrantes han contribuido a enriquecer la decoración y la jardinería dominicana.

Shizue Takegama de Ueno fue una de las primeras que contribuyó a difundir la cultura artística nipona en su país de adopción. Entre los trabajos agrícolas y los trabajos hogareños, encontró tiempo para enseñar a los dominicanos el arte floral y la decoración de jardines japoneses. En su casa en La Vigía o en espacios públicos de la comunidad, la señora Takegama de Ueno entrenó a sus discípulos en el delicado arte de arreglos florales conocido como *Ikebana*. Estos arreglos son muy populares y se estima que hay aproximadamente 3,000 escuelas de *Ikebana* en Japón.

Otra inmigrante que ha contribuido con la difusión de la decoración artística es Michiko de Matsunaga quien arribó a la colonia de Agua Negra en 1958, a la edad de 18 años. Al principio la costura le sirvió para relacionarse con los dominicanos y llegó hasta a coser gratis para aquellos que no disponían de dinero para pagarle. Luego de casada, con Mamoru Matsunaga, la inmigrante se trasladó a Santo Domingo donde, junto a su esposo, se dedicó al arte y al negocio de gimnasia y acupuntura. Allí establecieron el Gimnasio Matsunaga, uno de los primeros establecimientos capitalinos dedicados al mantenimiento de la salud física.⁴⁵⁸ Como directora del Gimnasio Matsunaga, el 2 de mayo de 2002 Michiko organizó una exposición artesanal en los salones del gimnasio. El objetivo de la exhibición fue «*desplegar las bellas creaciones con que los japoneses adornan sus hogares*» para que los dominicanos tuvieran la oportunidad de familiarizarse con la creatividad artística nipona.⁴⁵⁹ Las piezas representaban elementos culturales y artísticos de diferentes regiones del Japón. La exhibición permitió a los visitantes identificarse visualmente con la heterogeneidad de las artesanías japonesas. Michiko practica también el arte *chiguirie*, técnica que consiste en aplicar sobre cartulina figuras humanas y de la naturaleza recortadas de un papel especial. Igualmente dedica tiempo a la pintura. Sus cuadros alegóricos de la botánica y de la jardinería japonesa adornan muchos hogares dominicanos.

Hay que destacar que Mamoru Matsunaga también ha dedicado sus energías a la jardinería. Ha trabajado en diseños de jardines para el sec-

⁴⁵⁸ Entrevista con Michiko Matsunaga en Santo Domingo, 1 de agosto de 2000.

⁴⁵⁹ Palabras de Michiko Matsunaga durante la inauguración del evento. Ver «Primera exposición domínico-japonesa», *Hoy*, 3 de mayo de 2000.

tor privado y para el sector público. Ha impartido cursos de decoración japonesa en diferentes áreas, por ejemplo, cursos de *Bonsai e Ikebana*. Proporciona asesoría técnica al Jardín Botánico de Santo Domingo para el mantenimiento del jardín japonés y contribuye con el Teatro Nacional en el diseño escenográfico de obras con trasfondo de culturas orientales. Matsunaga es también pintor. En julio de 2000 participó en la organización de la Sociedad de Paisajismo de Santo Domingo, creada para difundir las bellezas del paisaje dominicano a través de la pintura.

Sesenta años después de la llegada de los inmigrantes, el interés en las decoraciones florales japonesas en la República Dominicana se puede apreciar en las floristerías que se especializan en arreglos florales *Bonsai* o *Ikebana*. Además se organizaron la Asociación Dominicana de *Bonsai* en 1996, el Club Dominicano de *Bonsai* en el 2000 y el Club *Bonsai* Nativo en 2014, que se dedican a promover la decoración y el cultivo de plantas distintivas de este arte milenario.

ACULTURACIÓN Y ASIMILACIÓN

Tambores

El sonido del tambor es parte ancestral de la cultura japonesa. Los estudiosos trazan la percusión del tambor a un estilo de música conocida como *Gagaku*, que era parte de entretenimiento en la corte del Japón antiguo. El estilo musical ha perdurado y sigue en boga en diferentes sociedades.

El tambor, junto a la güira y el acordeón, es un componente esencial del merengue, la danza nacional dominicana. Estos tres instrumentos representan una síntesis dinámica de la integración de tres culturas: la taina o aborígen representada por la güira, la española por el acordeón y la africana por el tambor.⁴⁶⁰ (Inicialmente, el merengue era un baile de la clase campesina y pobre. Gradualmente fue evolucionado llegando a ser baile de salón, con fama y proyección internacional. Considerado como uno de los ritmos latinos de mayor influencia, la danza es conocida en varios países europeos y asiáticos, entre los últimos, Japón).

⁴⁶⁰ Mas información sobre el tambor y merengue en Luis Alberti, *Merengues*, 11-23.

Desde la perspectiva de la inmigración, en ocasión de la celebración del cincaguésimo aniversario del arribo de los primeros inmigrantes japoneses a la República Dominicana, Masahisa Yamashita explica que durante uno de los eventos, el estruendo de los tambores japoneses «levantaron el ánimo e hicieron estremecer el espíritu de todos los presentes» con el tañido de esos instrumentos «que une las dos patrias a la que pertenecemos con unos lazos fuertes y profundos». En sus consideraciones Yamashita también refiere que en la tradición japonesa, el sonido del tambor «hace acoger a los dioses, por tanto se podría afirmar que Dios está presente tanto en Japón como en la República Dominicana».⁴⁶¹

La mayor o menor aculturación depende, en parte, del tiempo que los inmigrantes y sus descendientes estén en contacto con los valores culturales de la sociedad anfitriona. Pero, antes o después, la hibridación es inevitable. En el proceso de aculturación, los descendientes de los inmigrantes juegan un papel importante porque ellos tienden a asimilar la cultura del país anfitrión más rápidamente que sus progenitores.⁴⁶²

Biculturalismo

Masako Saito sirve como un ejemplo de aculturación y asimilación de los inmigrantes japoneses en la República Dominicana. Saito nació en Japón y creció en la República Dominicana. Su padre, agrónomo, y su madre, enfermera, se esforzaron para enviarla a estudiar a Dajabón. En sus viajes diarios a la escuela con sus hermanos y en el trato con los estudiantes y profesores dominicanos, desde niña absorbió la nueva cultura sin desconectarse de su cultura ancestral. Aprendió bien el español sin dejar de practicar japonés. Confirmando el postulado de que los hijos de inmigrantes tienden a triunfar profesionalmente donde los padres se han radicado,⁴⁶³ Saito tiene el honor de ser la primera hija de inmigrantes japoneses que se gradúa de una universidad dominicana y de ser la primera inmigrante japonesa catedrati-

⁴⁶¹ Masahisa Yamashita. «Mensaje en ocasión de la ceremonia de conmemoración» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 26.

⁴⁶² Alba y Nee, «Rethinking assimilation theory for a new era of immigration», 829-834.

⁴⁶³ Vernon M. Briggs, Jr. y Stephen Moore, *Still An Open Door?* (Washington: American University Press, 1984), 79.

ca. Masako Saito es muy respetada en el ámbito profesional. Se ha desempeñado como profesora y directora del Departamento de Matemáticas de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. También ha ocupado otros cargos, entre ellos, Coordinadora del Ciclo Básico. Estas posiciones indican cuán compenetrada está Saito con el sistema educativo dominicano.

Analizando el proceso de aculturación por el que ha pasado, Saito se describe a sí misma como un ente dual que tiene «el cuerpo y el espíritu japonés», pero «mente dominicana».⁴⁶⁴ La integración de esta dualidad ha sido una de las causas de su éxito. Sus estudiantes no ven en ella a una inmigrante, sino a una profesional capacitada. Fruto de su matrimonio con un ingeniero dominicano son dos hijos que la atan más a su segunda patria.

Osamu Komatsu y Leiko Hidaka de Komatsu, una pareja de esposos, descendientes de la primera generación de inmigrantes, son también ejemplos del desarrollo y formación de generaciones biculturales. A los tres años de edad, Osamu llegó con su familia a la colonia de La Vigía en 1957. Aprendió japonés y español desde que era niño. Asistía a la escuela de la colonia en la mañana y en la tarde recibía lecciones de japonés. Posteriormente, junto a otros inmigrantes, viajaba en bicicleta al Colegio San Ignacio de Loyola en Dajabón. Luego ingresó en el Instituto Politécnico Loyola en San Cristóbal y se graduó de ingeniero. Sus calificaciones le permitieron viajar y estudiar en Japón donde se especializó en ingeniería eléctrica. Sobre su experiencia, enfatiza que está muy agradecido de haber tenido la oportunidad de estudiar en el Politécnico Loyola, donde adquirió la base y fundamentos de su profesión.⁴⁶⁵ Al regresar inicia su propio negocio y se convierte en un próspero empresario. Sus logros se destacan en varias áreas pero él explica que su misión es enseñar a otros a salir adelante. En cierto modo, su empresa es también un taller de aprendizaje.

Leiko llegó a Constanza en 1959 y fue testigo del resultado de la confrontación entre los expedicionarios que luchaban por librar al país de la dictadura trujillista y fuerzas militares que los enfrentaron en el área. Este comienzo, nada auspicioso, fue gradualmente reemplazado por escenas más placenteras como las de comer una variedad de frutas tropicales, montar burros y asistir a la escuela. Sus estudios primarios los realizó en el Colegio Nuestra Señora del Valle. Después de completar sus estudios secundarios,

⁴⁶⁴ Entrevista con Masako Saito en Santiago, 24 de julio de 2000.

⁴⁶⁵ Entrevista de Osamu Komatsu con la autora el 27 de abril, 2015.

ingresó en la universidad, se graduó de ingeniera electromecánica en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Luego junto a su esposo trabaja en la empresa de ambos. Está agradecida de haber recibido una educación que la ha llevado a disfrutar de logros profesionales y personales. Discípula y practicante de los principios de la *Soka Gakkai*, es una embajadora de la paz.

Radicados en Santo Domingo, Osamu y Leiko Komatsu, son representativos del logro alcanzado por los descendientes de la primera generación de los inmigrantes japoneses, quienes, a pesar de todas las vicisitudes que enfrentaron, tenían como norte la educación de sus hijos.

Semejante a los ejemplos citados, los hijos de los primeros inmigrantes japoneses han transitado entre dos culturas y han construido una doble identidad. En la arena pública y educativa hablan español y se conducen a la manera dominicana. En la arena privada y hogareña recurren al idioma y a las costumbres japonesas. El elemento japonés o el dominicano prevalecen pragmática y simbólicamente, de acuerdo a las circunstancias. Sin embargo, la auto-identificación cambia a través del tiempo. Esta maleabilidad representa el acto de equilibrio que forma el sentido de identidad y pertenencia del inmigrante.

Por el contrario, casi medio siglo después del arribo de los primeros inmigrantes, los descendientes de sus hijos, nacidos en la República Dominicana, se han integrado y asimilado dentro de la sociedad de tal manera que, para conservar algunos de los valores culturales de sus antepasados, han tenido que recurrir a un proceso inverso al de sus padres: aprender el idioma japonés y practicar costumbres japonesas.

En vista de que los hijos de los *Nissei* o segunda generación estaban desconectados del lenguaje y costumbres de sus antepasados, en 1973 se puso en marcha un programa educativo para los descendientes de japoneses. El proyecto, producto de un acuerdo cooperativo entre los padres y el gobierno japonés, lo financia la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) y la embajada japonesa. Los padres de los estudiantes pagan una cuota para cubrir los gastos de enseñanza. Uno de los principales objetivos del programa es ofrecer cursos regulares durante el año académico y cursos intensivos durante el verano. Para tal fin se construyeron escuelas en Constanza, Dajabón y Jarabacoa. Estas escuelas se han expandiendo y también funcionan en Bonao, La Vega, Santiago y Santo Domingo. A esos centros no solo asisten domínico-japoneses, sino también dominicanos que valoran y desean aprender el idioma.



1



2



3

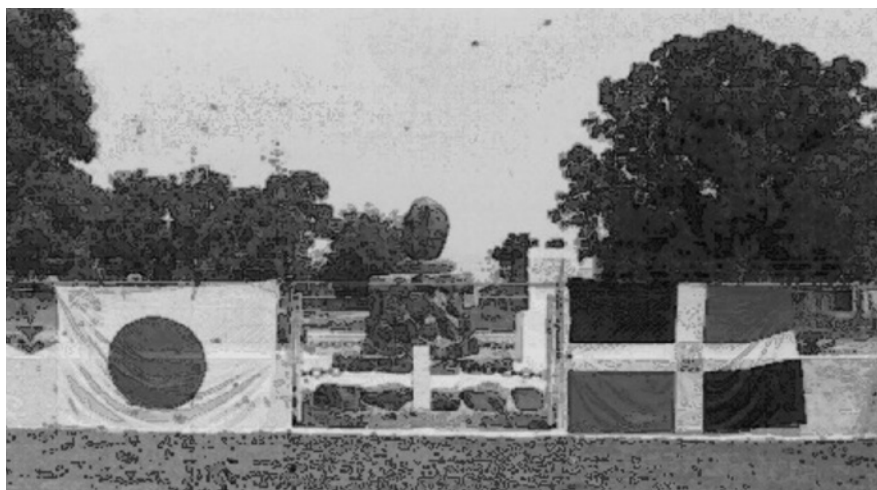


4



5

1. Mayumi Sakamoto, atleta y bailarina, hija de los Sakamoto. Ella es un miembro de la compañía de Ballet de San Petersburgo, Rusia. Fuente: «Viu», *El Siglo*, 19 de abril de 2000. 2. Masako Saito. Profesora y administradora en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, en Santiago, fue la primera descendiente de los inmigrantes japoneses en graduarse de una institución de educación superior dominicana. Fuente fotos 2, 4 y 5: Masako Saito 3. Mamoru Matsunaga y Víctor Peralta durante las entrevistas con la autora en julio de 2000. Fuente: Víctor Peralta. 4. Campeones del béisbol en Santo Domingo, 1981. 5. Recital musical realizado por los alumnos de la escuela japonesa en Constanza.



1



2

1. Monumento que conmemora el XV aniversario de la llegada de los primeros inmigrantes a La Vígía. Fuente: Masako Saito. 2. Reunión de los inmigrantes en 1971 en Dajabón. Fuente: Yukichi Saito.



1



2



3

1. Mamoru y Michiko Matsunaga artistas y colaboradores de jardines, pinturas, decoración y otros elementos japoneses que han sido incorporados al entorno físico y cultural dominicano. Fuente: Víctor Peralta. 2. Embajador Masahiro Maeda en compañía de niños que asistieron a la escuela japonesa en Santo Domingo. Fuente: Masako Saito. 3. Alumnos de la escuela de idioma japonés en Constanza en 1981.



Inmigrantes japoneses y sus descendientes plantan un árbol –en homenaje y reconocimiento a la tierra que los acogió– durante la celebración del 25 aniversario de su llegada. Fuente: Masako Saito



1



2



3

1. Jardín japonés que se encuentra en el Jardín Botánico de Santo Domingo. El jardín es un símbolo de integración dominico-japonesa. Este espacio fue diseñado en consulta con los inmigrantes. Fuente: William Lawlor 2. Oficiales militares de ascendencia japonesa que están en las fuerzas armadas dominicanas. Desde la izquierda, coronel Koji Maruyama del ejército, coronel Minoru Matsunaga de la policía y Kensuke Ueno y Taichi Ueno de la Marina de Guerra. Acompañaron al presidente Hipólito Mejía durante la visita a Japón en el año 2002. Fuente: *Listín Diario*, noviembre 27, 2002. 3. El emperador Akihito y el presidente Leonel Fernández durante la primera visita del dirigente dominicano a Japón en febrero de 2000. Fuente: *Boletín Informativo de la Embajada del Japón*. Junio 2000.

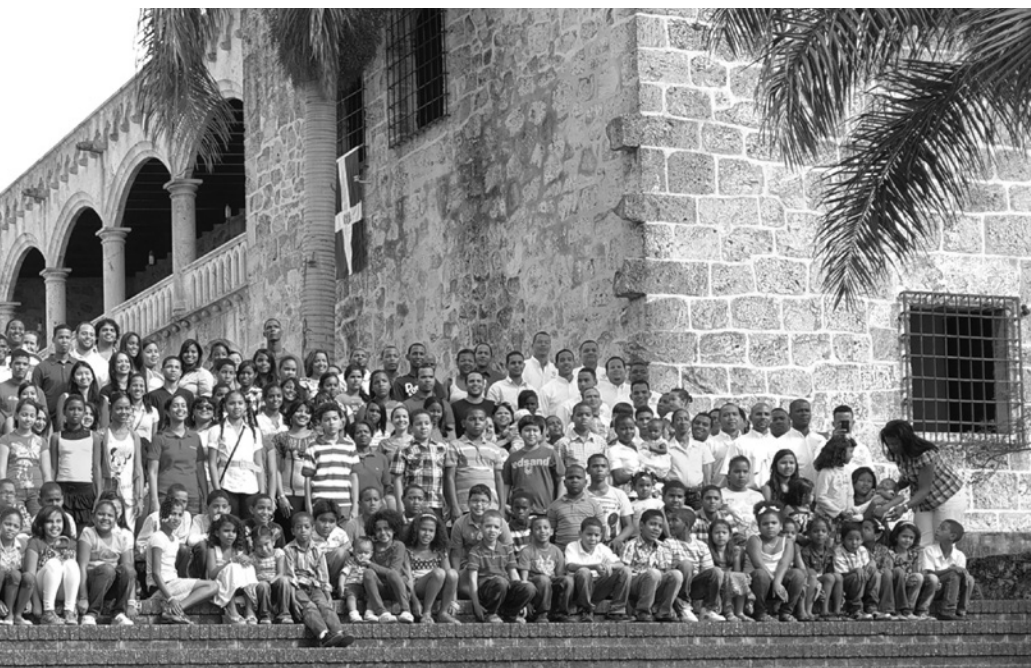


1



2

1. Divisiones juveniles de la *Soka Gakkai*, en el Alcázar de Colón Santo Domingo 2012. 2. Reunión de la *Soka Gakkai* en la República Dominicana en octubre 2010. Fuente: Fotos 1 y 2: Leiko Hidaka de Komatsu.



Una delegación de la Academia de Ciencias de la República Dominicana (ACRD) recibe la bienvenida de los estudiantes de la Universidad Soka del Japón. La comisión reconoció al doctor Daisaku Ikeda como Miembro Correspondiente y de Honor de la ACRD, durante una ceremonia de investidura celebrada en Japón, el 13 de octubre de 2010. Fuente: Prensa Nacional.



MONUMENTO A LA INMIGRACIÓN AGRÍCOLA JAPONESA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

ドミニカ共和国 ドミニカ日本人農業移住記念碑

1



2

1. El monumento, con inscripción en español y japonés, simboliza un puente y la confraternidad entre la comunidad japonesa y la dominicana, como también entre Japón y la República Dominicana. Fuente: Yioshaki Kawara. 2. Monumento a la inmigración agrícola japonesa. La escultura, representando a una familia, está colocada en el parque San José en la zona colonial de Santo Domingo. Fuente: Myrna Guerrero.

Al principio, aunque los adultos estaban de acuerdo con el plan de clases de verano, a los niños no les gustaba la idea de asistir a clase mientras sus amigos dominicanos disfrutaban de vacaciones. Noriko Tamate, una niña, escribió un ensayo titulado «¿Por qué tengo que ir a la escuela en las vacaciones?», donde traduce el sentir de sus compañeros de clase.⁴⁶⁶ La respuesta es obvia: el currículum del verano reforzaba la enseñanza del idioma y los valores culturales de Japón. Hoy existen escuelas o centros donde se estudia japonés.

Como un instrumento para favorecer el contacto directo de la joven generación con la cultura de sus antepasados, en 1974 se inició un programa de estudios en el mismo Japón. Cada año, grupos de niños y jóvenes pasan una temporada residiendo en diferentes lugares de aquel país. En el año 2000 unos cincuenta jóvenes de ambos sexos trabajaban o estudiaban en la tierra de sus ancestros.⁴⁶⁷

Estos jóvenes nacidos en la República Dominicana están enfrentando, en diferentes lugares de Japón, muchos de los retos que sus padres y abuelos experimentaron cuando llegaron a la República Dominicana. A su favor está la apariencia externa. No resultan extraños porque son físicamente semejantes a la mayoría de la población japonesa. Pero, no pasa mucho tiempo antes de que revelen y sean percibidos como diferentes. En la manera que actúan, hablan y se mueven se identifican como extranjeros. Ocasionalmente los nativos de Japón los miran con desdén y reprochan a los *Nikkei* dominicanos por *no ser japoneses de verdad*.

A pesar de las dificultades, la residencia en Japón les proporciona la oportunidad de ponerse en contacto con la rica cantera de la cultura y tradiciones japonesas y para entender la idiosincrasia del pueblo y sus valores.⁴⁶⁸

La expectativa es que a su regreso apliquen los conocimientos adquiridos para impulsar el desarrollo del país, ayuden a preservar la cultura japonesa en la República Dominicana y, al mismo tiempo, contribuyan a solidificar las relaciones entre los dos países.

⁴⁶⁶ Asociación Dominicana-Japonesa, *Los pioneros japoneses en una isla del Caribe*, 74 y 109.

⁴⁶⁷ Entrevista con inmigrantes en Constanza, 2 de julio de 2000 y con Atsumu Yajima, encargado del Departamento de Emigrantes de la JICA, en Santo Domingo, 7 de agosto de 2000.

⁴⁶⁸ Entrevista con Yajima, 7 de agosto de 2000; Asociación Dominicana-Japonesa, *Los pioneros japoneses en una isla del Caribe*, 74 y 109.

Tatami: símbolo de preservación de elementos culturales

Una constante de los grupos migratorios ha sido la de mantener una fuerte conexión e identidad con el país de origen. Ha pasado casi medio siglo desde la llegada de los inmigrantes japoneses y estos se han «dominicanizado». Al mismo tiempo han retenido algunas de sus costumbres. Como explica Masateru Hiromitsu, nunca ha olvidado sus raíces, comportándose debidamente, aprender y cooperar. Este estilo de vida se puede comprobar en los testimonios orales y apuntes escritos que están citados en muchas de las fuentes consultadas para esta edición. Por ejemplo, el libro publicado en el 2006 por el Comité Ejecutivo de la Conmemoración del Cincuentenario de la Inmigración de Japoneses al País Dominicano. Entre las costumbres preservadas esta el uso del *tatami*, simbólica representación de la cultura japonesa.⁴⁶⁹ Este objeto, que es parte esencial de los muebles del hogar, consiste en una estera hecha de paja que se extiende en el piso.

El estilo occidental de diseño de muebles del hogar usados en la República Dominicana contrasta con el estilo acostumbrado por los japoneses. En los países occidentales, la mejor vista de los muebles se obtiene cuando se está de pie. En el Oriente, los muebles están diseñados para ser vistos por una persona sentada en el piso con las piernas cruzadas.⁴⁷⁰ Los adultos de la primera generación de inmigrantes, acostumbrados a comer y a dormir a nivel del suelo, no se ajustaban a comer en sillas y mesas y a dormir en camas altas. Para recrear el estilo de vida japonesa en su nuevo lugar de residencia y sentirse más cómodos, los inmigrantes, por ejemplo, doblaron las patas de las camas, hechas de un metal flexible, cortaron las patas de las mesas de madera al nivel del suelo, en vez de sillas utilizaron cojines y «crearon» espacio para el *tatami*.

Otra costumbre que preservaron está relacionada con el aseo personal. Entre los dominicanos, el baño de ducha era –y es– el sistema más

⁴⁶⁹ Lista de otros artículos traídos por los inmigrantes aparecen en la crónica de Kimito Sato en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 108.

⁴⁷⁰ Joseph Schaeffer, Field Report: Dajabón: Dominican Republic (New York : Teachers College, Columbia University 1967), 92; Yukio Fuji y Lynn Smith, *The Acculturation of the Japanese in Brazil*. Latin American Monograph núm. 8. (Gainesville: University of Florida Press, 1959), 28.

corriente de baño. Los inmigrantes, sin embargo, acostumbrados a tomar baños calientes en tinas al final de la jornada de trabajo, adquirieron cestos plásticos grandes los cuales utilizaron como bañeras.⁴⁷¹

DIFUSIÓN Y RECEPTIVIDAD CULTURAL

A través de un proceso recíproco de difusión y receptividad, el contacto entre dominicanos y japoneses integró en cada uno, con mayor o menor evidencia, elementos culturales del otro grupo. Inicialmente, la cultura dominicana tuvo un gran impacto entre los japoneses quienes se vieron forzados a abandonar muchas de sus costumbres tradicionales para aprender y adquirir el modo y las maneras de sus anfitriones. A su vez, la cultura de los inmigrantes se dejó sentir en el medio social dominicano.

Producto de la interacción, además de las conexiones culturales y deportivas, los inmigrantes y los nacionales han establecido lazos personales. En ese tenor, cuando los japoneses necesitaban financiamiento para cultivar sus parcelas, pero por alguna razón no calificaban para recibir préstamos bancarios, muchos dominicanos se ofrecían como garantes. En otro ejemplo se registra que los inmigrantes pagaron el costo del funeral de María Grullón, la primera maestra que tuvieron en La Vigía. Los japoneses también han ofrecido asistencia económica a muchos otros. El apoyo financiero que se han dado mutuamente simboliza el impacto positivo de las relaciones entre los dos grupos.

Gastronomía y música

Simbolizando la empatía étnica y gastronómica, los dominicanos aprendieron a tomar *sake*, una bebida muy común en Japón que se obtiene de la fermentación del arroz. Los inmigrantes y los dominicanos en forma clandestina y, hasta cierto punto, por entretenimiento, se las ingeniaban para preparar la bebida al margen de las autoridades. Otra bebida alcohólica introducida por los inmigrantes japoneses fue el *shôchû* que preparaban con guineos fermentados con levadura. Esta es una bebida versátil, muy

⁴⁷¹ Entrevista con Masako Saito en Santiago, 24 de julio de 2000.

popular en la región sur de Japón, se prepara con diversos productos (cereales, vegetales, frutas) y tiene gran demanda. Por su sabor, aroma y popularidad es calificada en la categoría de whiskey, scotch y vodka, pero es más económica de preparar que el sake. De aquí, como explica Yoshinobu Kokubum, que muchos inmigrantes preferían *shôchû*.⁴⁷²

Por su parte, los dominicanos enseñaban a sus compañeros de aventuras a tomar mabí y mamajuana. Ambas bebidas se obtienen de la fermentación de varias raíces. Al mabí se le atribuyen poderes diuréticos y medicinales para las funciones digestivas y a la mamajuana se le adscriben atributos afrodisíacos. Muchas son las anécdotas derivadas de estas pociones. A mediados de 1950, la prensa internacional divulgó la información de que Porfirio Rubirosa, el famoso *playboy* dominicano, quien se casó con la hija de Trujillo y algunas de las más conocidas y más ricas mujeres del mundo, incluyendo la actriz francesa Danielle Darrieux; Barbara Hutton, la heredera de la fortuna Woolwoth; y Doris Duke, la heredera estadounidense hija de un magnate rico del tabaco, debía su virilidad a las virtudes de un tipo de mamajuana conocida como «Pega Palo». De acuerdo al mismo Rubirosa, hombres desesperados y mujeres decepcionadas le escribían solicitándole el envío del elixir. Según parece, detrás de la promoción estaba Trujillo. Una firma comercial de Texas quiso adquirir las materias primas y entró en negocios con el dictador llegando comprar un millón de dólares de la bebida.⁴⁷³

Los japoneses también aprendieron a saborear ron, bebida alcohólica que se obtiene de la fermentación de la caña de azúcar y a comer sancocho. Resaltando el efecto de la aculturación, un inmigrante expresó, durante las entrevistas, que el sancocho es «*la mejor comida del mundo*» y que se cocina frecuentemente en su casa.

Otro elemento que se destaca es el papel de los militares como agentes de interacción social. Para fomentar las buenas relaciones entre los nipones y los nativos, algunos soldados estacionados en las colonias donde residían los japoneses asumieron el papel de animadores. Durante una visita a la colonia La Altigracia, Juan Rafael Grullón, funcionario de la Dirección de Colonización, quedó impresionado por la labor de acercamiento entre

⁴⁷² Explicado a la autora durante entrevista el 24 de abril 2015.

⁴⁷³ Porfirio Rubirosa, *Mis Memorias*. Santo Domingo: Letra Gráfica 2000, 187-188.

dominicanos y japoneses que estaba realizando el cabo del ejército Eleodoro Díaz.⁴⁷⁴ El militar organizaba actividades recreativas y juegos para que compartieran los niños de ambos grupos. Para los adultos organizaba bailes, recitales y otros pasatiempos. Dominicanos de ambos sexos se unían a Díaz para enseñar a los japoneses a bailar merengue, lo que deleitaba a todos, particularmente a los jóvenes.

El merengue –el baile nacional– fue otro vehículo de acercamiento y aculturación. Una de las profesoras de La Vigía, Zaida Bautista, utilizaba la danza como instrumento para el aprendizaje del español de sus alumnos japoneses a través de la lírica y las melodías del merengue. Al utilizar la música como recurso didáctico, Bautista también les enseñaba boleros, tangos y otros bailes latinoamericanos a los inmigrantes.⁴⁷⁵ Al unir la letra y el ritmo, la comprensión del nuevo idioma se hacía más fácil y, a la vez, los inmigrantes aprendían a comunicarse con el modo expresivo de sus anfitriones. Basado en la integración social de diferentes elementos étnicos de la cultura anfitriona, se puede decir que los inmigrantes establecieron un lazo afectivo con los nacionales a través del lenguaje y la música. Los resultados de estas experiencias pueden ser utilizados como indicadores de la aculturación y asimilación de la cultura dominicana por los inmigrantes japoneses. Al mismo tiempo, el impacto de los inmigrantes en la sociedad recipiente se refleja en la utilización de un nuevo estilo de transportación, el auge de las artes marciales y la incorporación de nuevos estilos de decoración y jardinería en la sociedad dominicana.

Motoconcho

En el proceso de aculturación los inmigrantes aprenden, pero también enseñan. Entre otros aportes notables, la presencia japonesa contribuyó a motorizar los medios de transporte del área rural donde se establecieron las colonias. Desde su llegada, los colonos emplearon motocicletas o motores para trasladarse a sus parcelas. Este hecho causó cierta conmoción y cambio de valores entre los campesinos dominicanos porque, hasta enton-

⁴⁷⁴ Al Secretario de Agricultura vía Director de Colonización, 18 de enero de 1961, AG-NSA, legajo 1489, expediente, 55.

⁴⁷⁵ Entrevista con Ritsuko Takegama en Santo Domingo, 31 de julio de 2000.

ces, esos vehículos eran usados como medio de recreación por personas que pertenecían a la clase media o alta de la sociedad.

El pragmático uso de las motocicletas por los japoneses sirvió de estímulo y emulación para los dominicanos. Fue una «*bonita experiencia ver a los campesinos aprendiendo a manejar los motores*», comenta con beneplácito el ingeniero Kenzo Yamamoto, al recordar las peripecias de los agricultores de La Vigía cuando comenzaron a emplear la fuerza mecánica para transportarse a sus labores.⁴⁷⁶

Gradualmente las motocicletas, motonetas y motores desplazaron a burros, caballos y mulos. Este cambio coincidió con el auge tecnológico e industrial de Japón, al lograr que la calidad y precio de sus productos – automóviles, herramientas motorizadas, cámaras fotográficas, neveras, radios, televisores y otros artefactos y enseres– entraron en competencia con los fabricados en Estados Unidos y en Europa. Entre 1960 y 1990, el 80% de los carros y camionetas importados en la República Dominicana eran japoneses. En el año 2002, la República Dominicana importó alrededor de 200 millones de dólares en automóviles, electrodomésticos, mercancías y diferentes tecnologías. Al mismo tiempo, las motocicletas y los motores japoneses dominaron este sector comercial.⁴⁷⁷

En poco tiempo la bonita experiencia se transformó en un buen negocio para los inmigrantes que se dedicaron al área empresarial y en una nueva forma de transportación pública, conocida como motoconcho, para los dominicanos. El nuevo sistema de transporte, producto de la combinación de la necesidad y el ingenio nativo con la tecnología industrial del Japón, sirvió de paliativo para aminorar la deficiencia de los medios de transportación.

Simbiosis y símbolo de la interacción domínico-japonesa, el motoconcho consiste en subir una o dos personas como pasajeros en un motor y trasladarlos directamente al lugar de destino. Esta modalidad de transporte comenzó a practicarse en las zonas rurales, gradualmente se extendió a las zonas urbanas y es hoy día, en muchos lugares, el único medio de transporte público. Los motores son utilizados por miles de dominicanos que los usan para ir al trabajo, de compras o de paseo.

⁴⁷⁶ Entrevista con Kenzo Yamamoto, Santiago, 25 de julio de 2000.

⁴⁷⁷ Entrevista con Kenzo Yamamoto, Santiago, 25 de julio de 2000; *Listín Diario* 3 de marzo, 2003.

El motoconcho y los otros ejemplos citados muestran que, durante el proceso de aculturación y asimilación, los japoneses han contribuido directa o indirectamente al desarrollo dominicano, a la difusión de la cultura japonesa y al fortalecimiento del multiculturalismo étnico y racial en la República Dominicana.

COOPERACIÓN Y CONTRIBUCIÓN

Japón y la República Dominicana han mantenido sólidas relaciones de cooperación desde mediados de la década de los 50. Muestra de esos vínculos fue la visita realizada por un grupo de senadores japoneses al presidente Danilo Medina el 25 de agosto de 2014. Durante la audiencia, la comitiva expresó satisfacción por los resultados positivos del Proyecto Turismo Sostenible Basado en la Participación Público Privada para la Provincia de Puerto Plata (TURISOPP), efectuado por el Gobierno de Japón entre diciembre de 2009 y noviembre de 2013. También se hizo mención de varios proyectos que desarrolla el Gobierno de Japón en el país. Entre otros, se resaltaron la fábrica de producción de chocolate «Choco Lala» y la «Galería de Béisbol Comunitario», en la comunidad de Altamira, Puerto Plata.

Para promover relaciones más cercanas, como en otros países en vías de desarrollo, el gobierno japonés ha contribuido con una variedad de proyectos y organizaciones sin fines de lucro, para mejorar las condiciones de vida en comunidades pobres urbanas y rurales. Como una ilustración de esta contribución para el desarrollo dominicano, el gobierno japonés invirtió RD\$67 millones en el 2004 para la reconstrucción del acueducto y el mejoramiento de la calidad del agua en Constanza. La ceremonia inaugural incluyó la bendición de un cura católico, ambos himnos, dominicano y japonés y discursos de las autoridades dominicanas y diplomáticos japoneses. El Embajador Haruo Okamoto expresó que la contribución fue un símbolo de las buenas relaciones entre Japón y la República Dominicana. Como reportó el *Listín Diario* el 26 de marzo del 2004, el proyecto beneficiaría a 32,000 habitantes residentes en la colonia japonesa, la colonia española y otras cinco comunidades del área.

Para corresponder a la hospitalidad recibida muchos inmigrantes japoneses han servido a la República Dominicana en cuerpo, mente y alma. Es de lamentar que, por las limitaciones de este estudio, no es posible mencionar a todos y cada uno de ellos. Toru Takegama, por ejemplo, trabaja en varios proyectos auspiciados por la JICA en la República Dominicana. Dentro de su programa de ofrecer servicios de cooperación a países en vía de desarrollo, esta agencia ofrece asistencia técnica y promueve el desarrollo de los recursos humanos con programas reembolsables y no reembolsables.

Takegama ha sido uno de los coordinadores de un proyecto de desarrollo agrícola, en categoría reembolsable, conocido como AGLIPO, ubicado en la cuenca del río Yuna, entre las provincias Duarte, María Trinidad Sánchez y Samaná, zona óptima para el cultivo de arroz. Las siglas de AGLIPO son tomadas de las iniciales de tres asentamientos campesinos bajo la dirección del IAD. Estas instalaciones son: AC-101 El Aguacate, AC-165 El Limon del Yuna y AC-156 El Pozo. En su primera etapa se promovió el mejoramiento de la siembra de arroz mediante la construcción de pequeñas presas y canales de desagüe y de una compuerta contra mareas. Esta compuerta controla el nivel de salinidad que penetraba en los campos arroceros cuando la marea estaba alta. Este proyecto, el primero de este tipo que la JICA patrocinó en el Caribe, se llevó a cabo en Nagua, provincia de Sánchez Ramírez. AGLIPO II, la etapa siguiente del proyecto, incluyó también la construcción de canales de riego y desagüe. Merece destacarse en esta etapa la construcción de una presa utilizando como insumo gomas de caucho rellenas de material de cerámica. La cerámica da estabilidad y seguridad contra las inclemencias del tiempo y contra acciones vandálicas. Un estudio de factibilidad para el desarrollo de la tercera etapa, AGLIPO III, está bajo la administración del Instituto Dominicano de Recursos Hidráulicos (INDRHI). El Fondo para la Cooperación Económica de Ultramar del Japón aporta el financiamiento de las construcciones. Entre los proyectos no reembolsables figuran la rehabilitación, expansión y mejoramiento de los canales de riego de Dajabón, para el cultivo del arroz y en Constanza y Jarabacoa, para el cultivo de legumbres.⁴⁷⁸

⁴⁷⁸ Entrevista telefónica con Takegama, 24 de agosto de 2002.

Trabajar en esos proyectos constituye una doble satisfacción para Takegama, quien llegó con sus padres a La Vigía en 1956. En primer lugar porque al conocer las dificultades de los agricultores que sembraban y no cosechaban por falta de agua, contribuir a producir fructíferamente es una manera de agradecer la hospitalidad recibida. Y luego porque, como otros inmigrantes integrados a la sociedad dominicana, Takegama se siente orgulloso de contribuir al desarrollo nacional y al mejor entendimiento entre japoneses y dominicanos.

En similar situación se encuentra, Pablo Sakamoto Díaz, ingeniero de la Taisei Corporation, distinguida firma de arquitectura y diseño japonesa, quien realizó una labor que, desde el punto de vista de la inmigración, tiene un doble significado. Por un lado, al trabajar para la Taisei Corporation en un Proyecto de Mejoramiento de Riego en el Área de Jarabacoa, esta contribuyó a materializar el sueño de los inmigrantes que, casi medio siglo atrás, trataron de construir un canal de riego, pero que no pudieron completar por falta de recursos. Por otro lado, su carrera y la responsabilidad asumida responden también al postulado del éxito profesional de los descendientes de inmigrantes. Hijo de Amiris Díaz y Tameyoshi Sakamoto, Pablo realizó sus estudios universitarios en la República Dominicana y luego viajó a Japón donde tomó cursos en manejo de agua, riego y drenaje.

La mayoría de los inmigrantes se han aculturado al estilo de vida dominicana y han cooperado en la interacción entre las dos comunidades. Entre estos Kayo Yamanaka es una embajadora de buena voluntad. Junto con su esposo Shinichi, estableció el Colmado Yamanaka en Dajabón. Comerciante y trabajadora social innata, ha servido de consejera y guía a muchas mujeres dominicanas que van al establecimiento a comprar y a buscar orientación para resolver sus problemas personales y familiares.⁴⁷⁹ Kayo se esfuerza por complacer a todos, a los que van meramente a comprar y a los que van para hablar con ella. La niña inmigrante que arribó a los diez años de edad en 1958 se ha convertido en una adulta consciente de que tiene una misión: fortalecer los lazos culturales entre los inmigrantes y la comunidad que la recibió hospitalariamente.

⁴⁷⁹ Observaciones de la autora mientras entrevistaba a Kayo Yamanaka en Dajabón, 25 de julio de 2000.

SOCIEDAD SOKA GAKKAI

Dentro de esa perspectiva, la Sociedad *Soka Gakkai*, traducido como la Sociedad para Edificar Valores, demuestra la trascendencia de la cultura japonesa en la sociedad dominicana. Compuesta por una red de más de doce millones en 192 países y regiones del mundo en el año 2014, se originó en Japón en 1930 bajo el liderazgo de Tsunesaburo Makiguchi y su discípulo Josei Toda. El movimiento se organizó formalmente en República Dominicana, en Constanza, en marzo 1966. El fundador fue el inmigrante Kurato Kimura quien, a instancia de su madre que residía en Japón, se inicia en la práctica de la *Soka Gakkai* y difunde los principios filosóficos y creencias budistas de la organización entre otros inmigrantes.

En su labor proselitista, Kimura recibió el apoyo de inmigrantes familiarizados con la organización antes de su establecimiento a la República Dominicana, entre ellos Junichi Nishio. Otros colaboradores fueron los esposos Masaaki y Teresa Takenaka, quienes debido a la improductividad de las cosechas se trasladaron de La Vigía a Fantino, La Vega. Interesados en expandir los beneficios de la *Soka Gakkai*, el señor Takenaka viajaba a Santiago y otras áreas vecinas explicando a los dominicanos los principios de la entidad. Como se señala en la edición de abril 2003 de Tribuna Dominicana –la publicación mensual de la organización– al principio, la lucha de los pioneros no fue fácil, pero la dedicación y perseverancia dieron sus frutos. En mayo 2003, más de mil familias, dominicanas en su mayoría pero también japonesas, integran la gran red de SGI-RD (siglas de la *Soka Gakkai Internacional* en República Dominicana) dedicándose a múltiples actividades inspiradas en los principios de mutuo respeto, pacifismo y auto-crecimiento interior. Entre la comunidad japonesa muchos inmigrantes también se han beneficiado de la práctica del budismo difundida por la *Soka Gakkai Internacional*. Específicamente es el caso de un inmigrante que debido a las frustraciones vividas tanto en Japón como en la República Dominicana, vivía irritado y de mal humor. A sugerencia de familiares y amigos, opta por reincorporarse al budismo e integrarse a la *Soka Gakkai*. La decisión fue beneficiosa pues gradualmente cambió su temperamento iracundo y tempestuoso a una manera sosegada y templa-

da.⁴⁸⁰ Otros han canalizado su estilo de vida a través de la práctica habitual del budismo, la cual les ha permitido llevar una vida guiada por la paz interior y manifestada por serenidad exterior. Además los reconecta con el pasado y los guía para expandir la paz.⁴⁸¹

Las labores expansivas de la SGI-RD se benefician del carácter internacional que adquirió la organización en 1975 bajo la dirección de su tercer presidente, el doctor Daisaku Ikeda, filósofo, escritor educador y fotógrafo, quien se propuso extender los conocimientos y beneficios de la organización a todos los continentes.⁴⁸² Su labor en pro de la educación por la paz ha sido objeto de más de 300 reconocimientos de instituciones académicas a nivel mundial. Entre esas instituciones, la Universidad Autónoma de Santo Domingo le otorgó el título de Doctor Honorario el 10 de febrero de 1987.

Los miles de dominicanos asociados a la *Soka Gakkai* son parte de todos los sectores sociales del conglomerado nacional y participan en actividades artísticas, deportivas, educativas, recreativas y relacionadas con la preservación del medio ambiente. Las actividades tienen como centro la meditación y relajación para armonizar alma y cuerpo. Dentro del proceso de aculturación e integración de elementos culturales, a través de la organización, los japoneses enseñan a los dominicanos costumbres y tradiciones japonesas. Se hacen, por ejemplo, demostraciones de preparación y degustación de *sushi*, uno de los platos más tradicionales de Japón.⁴⁸³

Intercambios comerciales, deportivos, educativos y artísticos entre los dos países han contribuido a fortalecer la presencia japonesa en la República Dominicana. Entre los más recientes intercambios, el pasado 14 de septiembre, 2015, el presidente Danilo Medina recibió en su despacho a una delegación de jóvenes japoneses que forman parte del Programa de Intercambio Cultural y Desarrollo de la Juventud 2015. La República Dominicana tiene 13 años participando de este programa. El embajador

⁴⁸⁰ Referencias de Mayumi Hidaka y Yoko Nisho durante entrevista en Santo Domingo el 27 de abril de 2015.

⁴⁸¹ Entrevistas separadas con Leiko Hidaka de Komatsu y con Mayumi Hidaka en Santo Domingo el 27 de abril de 2015.

⁴⁸² Más información en su obra *La creación de valor como factor de cambio global: Construir sociedades sostenibles y resilientes*, 2014.

⁴⁸³ Invitada a una reunión de la *Soka Gakkai*, la autora tuvo la oportunidad de asistir a una demostración realizada por Teresa Takenaka en Santiago de los Caballeros.

japonés en el país Takashi Funchigami y el encargado político Takeshi Murakami acompañaron a los estudiantes durante la visita. En reciprocidad 10 jóvenes dominicanos tendrán la misma experiencia en Japón como parte de la política de promoción de las relaciones de amistad entre ambos países. Estos intercambios, que se realizan bajo el auspicio del gobierno japonés a través de su embajada en el país, han dado la oportunidad a cientos de jóvenes dominicanos para intercambiar experiencias culturales con japoneses y con jóvenes de otras naciones que participan en dichos programas en Japón.⁴⁸⁴

La integración domínico-japonesa quedó claramente de manifiesto durante la visita del presidente Hipólito Mejía a la nación japonesa, del 26 al 28 de noviembre de 2002. El gobernante viajó acompañado de oficiales dominicanos de origen japonés. Los oficiales de la escolta presidencial, que formaron parte de la seguridad del entonces presidente son: los tenientes coroneles Koji Maruyama y Minoru Matsunaga, del Ejército Nacional y la Policía, respectivamente, junto a los lugartenientes de navío Kensuke Ueno y Taichi Ueno –todos hijos de padres japoneses– nacidos en la República Dominicana.

Sociológicamente, las relaciones maritales entre inmigrantes y nacionales y la formación de familias interraciales sirven para entender los cambios generacionales en la percepción de los inmigrantes con respecto a raza y color. La primera generación no veía con agrado o se oponía a las relaciones de sus descendientes con dominicanos. La segunda generación, en cambio, se siente complacida de que sus hijos hayan formado familia con los dominicanos. Un inmigrante comentó sonriente y jovial sobre su descendencia: «*Mis nietos son birraciales, son más bonitos que mis hijos*».⁴⁸⁵ Sus palabras reflejan cómo las uniones interraciales tienen el poder de reducir las distancias culturales, de eliminar prejuicios y de transformar las actitudes de quienes se ponen en contacto con las parejas que forman dichas uniones.

Símbolo de la integración domínico-japonesa, en el año 2006, los inmigrantes construyeron un monumento representativo de las relaciones

⁴⁸⁴ «Japón y la República Dominicana harán intercambio cultural». *Diario Libre*, 8 de mayo 2015; «Jóvenes dominicanos vivir la misma experiencia en Japón». *Listín Diario*, 16 de septiembre, 2015.

⁴⁸⁵ Entrevista con Mitsuroni Ueno, Santo Domingo, 6 de agosto de 2000.

entre japoneses y dominicanos. La placa tiene grabada una inscripción que hace referencia a los 50 años de aniversario de la formación de las colonias japonesas en territorio dominicano. Además, en el año 2013, la Embajada de Japón, la Agencia de Cooperación internacional de Japón (JICA) y la comunidad de inmigrantes japoneses erigieron un monumento en la zona colonial de Santo Domingo, que «preservará la memoria de presentes y futuras generaciones» sobre los acontecimientos que dieron origen a la inmigración japonesa a la República Dominicana.

FESTEJOS

Festividades locales o nacionales de la cultura popular japonesa han sido conservadas por los inmigrantes. Algunas de esas tradiciones son celebraciones religiosas, relacionadas con el sintoísmo, el budismo u otras creencias. Dos de las festividades más importantes son el día de Año Nuevo y el Festival Budista del verano. Los rituales del Año Nuevo tienen un significado especial porque los japoneses creen que lo que una persona hace ese día se repetirá a través de todo el año. En relación con los muertos, el 13 de agosto, día de los difuntos en el calendario japonés, los inmigrantes visitan las tumbas de sus familiares. También en agosto, los japoneses danzan y organizan competencias de grabados y dibujos de los niños, muy populares en Japón.

Algunas ceremonias están relacionadas con los ciclos agrícolas de la siembra y cosecha. El 3 de marzo, por ejemplo, los inmigrantes rememoran el Festival de las Niñas, que hace alusión al florecimiento de las peras y los cerezos en Japón. El término de la cosecha arroceras sirve de celebración y de interacción social entre los miembros de la colonia, quienes se reúnen para recrearse y compartir con la comunidad.⁴⁸⁶

Otra celebración es el festival del Sakura Matsuri o Cerezo. La festividad es parte de la tradición nipona de observar la belleza de las flores, un espectáculo único de ver mezcla de colores blancos y rosados, en el que los japoneses acuden en masa a parques y jardines a contemplar los cerezos en flor. La visión también invita a reflexionar sobre lo bella y efímera que es la vida. Los inmigrantes y dominicanos desde hace unas

⁴⁸⁶ Entrevista con Mutsuko Ariyama y otros japoneses en Constanza, 2 de agosto de 2000.



El cantautor Chichí Peralta compuso e hizo los arreglos para la producción *Merengue Tokio*, una obra que fusionó música dominicana y japonesa grabada por japoneses en Santo Domingo. Fuente: Adaptada de *Imágenes dominicanas.com*.

años disfrutaban de estas celebraciones en Constanza. Los cerezos ahora son parte de la botánica del Valle de Constanza. Se considera que un hijo de la señora Kimiko Sato fue el iniciador del cultivo. El joven trajo desde Brasil un pequeño árbol de cerezo, plantándolo como prueba en la colonia en 1990. La expansión se debe al «anhelo y el dedo verde del japonés Teruki Waki» residente en Constanza, quien sembró más plantas en su propiedad cerca de ese pueblo en 1999.⁴⁸⁷ Los árboles se han multiplicado y hay más de 200 cerezos en la zona que florecen en enero de cada año. Los cerezos, considerados como los arboles más emblemáticos y parte tradicional de la cultura japonesa ya forman parte de las festividades de Constanza, evento que se inició en el año 2010. El festival se celebra a finales de enero de cada año. El evento sirve como medio de reunión de

⁴⁸⁷ Jardinería Tropical blog de Adolph Gottschalk Moscoso, publicado el 20 de julio de 2010.

la colonia japonesa en el país, pero también para difundir más la cultura japonesa entre los dominicanos porque se organizan varias actividades en torno al festival. En la organización del evento participa, además de la comunidad japonesa, el Club Japonés, el Cuerpo Voluntario de Japoneses (JOVC), la Agencia Internacional del Japón (JICA) y la Embajada de Japón.

Los japoneses y sus descendientes celebran también el paso de la adolescencia a la adultez, la cual varía de grupo a grupo en Japón. Todo parece indicar que entre los establecidos en la República Dominicana, la edad clave es cuando la persona cumple 20 años. Para la ocasión, familiares y amigos se reúnen para compartir canciones y danzas, así como también para degustar bebidas y comidas.⁴⁸⁸ Estas y otras tradiciones las mantienen los adultos quienes traspasan a sus descendientes valores ancestrales de gran significación en la sociedad japonesa, mientras tratan de balancear la aculturación al estilo de vida dominicano con la preservación de elementos tradicionales de su país.

Por último, el proceso de aculturación que se ha llevado a cabo permite descubrir japoneses que hablan cibaëno, bailan merengue y se deleitan tomando mabí y mamajuana. Al mismo tiempo también se pueden encontrar dominicanos que preparan *sushi*, toman *sake*, practican judo, karate, admiran el estilo *Bonsai e Ikebana* y hablan japonés.

⁴⁸⁸ Entrevista con Cynthia Hikari Ueno en San Pedro de Macorís, 5 de enero de 2002.

EPÍLOGO

La contribución de los inmigrantes es un fascinante aspecto de la historia migratoria del continente americano. Su aporte ha sido clave en el proceso de modernización e industrialización de Argentina, Brasil, Estados Unidos y otros países. Igualmente, los países caribeños se han beneficiado del capital humano y experiencia técnica que los inmigrantes han llevado consigo cuando voluntaria o involuntariamente han abandonado el suelo natal. Al igual que otras naciones de la región, la República Dominicana ha recibido periódicamente la contribución de los inmigrantes al desarrollo nacional.

El objetivo primordial de este estudio fue analizar la presencia de los japoneses que inmigraron a la República Dominicana entre 1956 y 1959. Atractivo, interesante y complejo, por las múltiples implicaciones e impactos en la vida de los inmigrantes, el estudio conllevó analizar temas ambientales, culturales, diplomáticos, económicos, políticos, psicológicos, religiosos y sociales. En el proceso, el análisis develó no sólo el intrincado drama que vivieron los japoneses que inmigraron al país caribeño sino también las vicisitudes de otros grupos que emigraron al hemisferio occidental durante los siglos XIX y XX. Con expectativas de prosperidad y progreso, con entusiasmo y masivamente, miles de japoneses migraron a América del Norte: Canadá, Estados Unidos y México. A América del Sur: Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú. Así como también a Panamá, Cuba y la República Dominicana.

Respondiendo a objetivos gubernamentales, a la vulnerabilidad de las políticas migratorias, a conceptos raciales –que a veces adquirieron un tono marcadamente racista– y a las condiciones socioeconómicas, la experiencia en cada país fue singular.

Al llegar a la República Dominicana, los inmigrantes japoneses arribaron al territorio que fue el centro inicial de la conquista y colonización europea en América y donde se evidencia con claridad el impacto de la inmigración en la composición étnica, social y racial de la nación.

Examinando diferentes variables, se pudo establecer que entre 1492 y 1960 se produjeron cuatro períodos migratorios masivos que incidieron en la formación de las características multiraciales y multiétnicas de la nación.

1) Período colonial español 1492-1795. A partir del encuentro colombino, al conglomerado de los indios taínos, macorixes y caribes que habitaban la isla se añadieron españoles y africanos. Gradualmente los tres grupos se mezclaron y produjeron descendientes multiculturales quienes contribuyeron a cambiar el contorno somático insular. 2) Período de las dominaciones, 1795-1844. Respondiendo a la lucha por el control de la isla entre diferentes naciones (Francia, España, Inglaterra, Haití), se produjo un constante flujo de inmigrantes cuya presencia, por un lado, creó vacilaciones acerca de la identidad nacional y, por otro lado, aportó su contribución al desarrollo cultural. 3) Primer ciclo nacional, 1844-1916. A partir de 1850, con la llegada de más europeos, así como también judíos, chinos y árabes, se diversificó aún más el mapa socio-racial de la nación. La presencia de estos grupos respondía a políticas gubernamentales demográficas y también a factores económicos, sobre todo la necesidad de capital para impulsar el desarrollo económico. 4) Era de Trujillo, 1930-1961. Durante este período, por un lado, la inmigración adquirió una dimensión marcadamente política y racista. Por otro lado, produjo cambios demográficos y culturales.

Para promocionar las colonias como llave para el progreso de las zonas rurales, el programa de inmigración con colonos extranjeros fue revitalizado a partir de 1939. La afinidad entre estos tres programas (desarrollo agrícola, colonización e inmigración) estimuló y alteró el entorno socioeconómico de la frontera. Temporalmente, como se ha explicado en los capítulos anteriores, la política agraria transformó el borde con Haití en una zona multinacional donde llegaron a coexistir dominicanos, españoles, húngaros y japoneses.

La formación de colonias agrícolas en la frontera fue una marca distintiva del programa de inmigración del gobierno. Los asentamientos tuvieron una función dual. Primero, estaban destinados a contribuir con el desarrollo económico, el cual, auspiciado por el estado, prometía transformar la existencia pastoral de los campesinos en una fuerza dinámica de producción agropecuaria. Añadiendo una nota peculiar al esquema colonización-inmigración, los miembros del ejército tuvieron una participación activa como agricultores, administradores o supervisores en las colonias agrícolas. También desempeñaron el papel de vigilantes en las colonias establecidas en el borde dominico-haitiano.

Por otro lado, la localización de las mismas a lo largo de la región fronteriza, una de las zonas más áridas del país, indica que el gobierno puso más énfasis en lograr objetivos raciales y geopolíticos que en el desarrollo económico. Desde esta perspectiva, tanto a escala nacional como internacional, se considera que Trujillo trajo inmigrantes para borrar o diluir la memoria de la matanza de haitianos en 1937 y, a la vez, proyectar una imagen humanitaria de su gobierno y de su persona.

Reflejando las complejidades del régimen de Trujillo, la naturaleza del proyecto migratorio tropezó y revertió en contra del sistema político porque la creación de las colonias con refugiados que huían de persecución política fue paradójica. En su busca por libertad los españoles y húngaros fomentaron resistencia en contra de la dictadura.

En cuanto a los japoneses, al analizar la política de inmigración durante la dictadura de Trujillo, el historiador Clinton Harvey Gardiner señala que, de todos los inmigrantes que llegaron auspiciados por el régimen, los japoneses eran «los más insólitos» y, al mismo tiempo, «los más aptos» para alcanzar éxito porque, entre otros motivos, al llegar en grupos de familias ofrecían la mejor perspectiva para radicarse en el país y triunfar.

Teóricamente esta aseveración tiene fundamento, pero al comparar el número de japoneses que salió de Japón con la cantidad de los que finalmente se radicaron en el país, no es difícil concluir que la inmigración japonesa a la República Dominicana no respondió a las expectativas. El yerro se debió a la política de inmigración del gobierno dominicano que, en detrimento de los objetivos del programa migratorio, estableció las colonias en zonas áridas e improductivas. Además no se puede pasar por alto que los funcionarios japoneses, al aprobar la emigración al país antillano, no

tomaron en consideración la miríada de problemas a los que expondrían a sus ciudadanos, desde el lugar seleccionado por el gobierno dominicano para el establecimiento de las colonias hasta el tenso clima político que existía en el país a fines de los años 1950. Las peripecias sufridas han sido fuentes de conflictos y base de la controversia legal, incluyendo los problemas de La Luisa, que se han ventilado en la Corte de Justicia japonesa.

En 1961, inmediatamente después de la muerte de Trujillo, los inmigrantes pasaron, quizás, por los momentos más difíciles de su estadía en la República Dominicana. Saqueos, destrozos de sus propiedades y amenazas contra su vida los mantuvieron en un estado de inseguridad y zozobra que forzó a muchos a abandonar el país. De los que se quedaron, algunos continúan sumidos en la pobreza, a pesar de sus esfuerzos. Otros luchando contra la adversidad, han triunfado.

Mostrando diferentes grados de prosperidad, familias o individuos han establecido colmados, factorías de arroz, firmas de exportación de productos agrícolas, jardinerías, gimnasios, talleres de mecánica y otros negocios. Algunos trabajan como asesores y consultores de agencias privadas y oficiales o han incursionado en la producción industrial. La mayoría continúa trabajando en agricultura, pero sólo unos pocos laboran en las colonias establecidas en la frontera. Muchos se han desplazado a lugares donde las tierras son más fértiles y productivas, como Constanza y La Vega, o a Santo Domingo, donde pueden dedicarse a una mayor variedad de oficios y profesiones. Como muestra del progreso adquirido, algunos arroceros y horticultores se han convertido en prósperos agricultores. La experiencia acumulativa de la presencia japonesa en la República Dominicana refleja que descendientes de los inmigrantes han realizado estudios universitarios o en escuelas técnicas y, mediante el ejercicio de diferentes profesiones, han legado su aporte al desarrollo del país.

Como indicativo de la contribución nipona –durante una visita a Jarabacoa realizada el 3 marzo 2003– el embajador Takhisa Nogami, en entrevista ofrecida al *Listín Diario*, destacó la importancia y el incremento del intercambio comercial entre Japón y la República Dominicana, así como también el papel de los inmigrantes en la solidez de las actividades comerciales y culturales entre ambos países. También se refirió a la buena voluntad y al espíritu de colaboración que ha existido entre miembros de las dos comunidades, así como al papel de los inmigrantes en el desarrollo agrícola dominicano.

Ciertamente, la población japonesa es una pequeña fracción de la población del país, pero ha dejado marcada su impronta. Al combinar el capital humano que trajeron con la naturaleza y las condiciones socioeconómicas de la nación, los inmigrantes gradualmente integraron técnicas de producción japonesas con técnicas de cultivo dominicanas contribuyendo a crear nuevas iniciativas en el sector agrícola, sobre todo en la producción y procesamiento de arroz y secado de tabaco. Igualmente es notable su contribución a la expansión de la horticultura y sus esfuerzos para incrementar la acuicultura.

La presencia y la capacidad de innovación de los japoneses es relevante también en decoración, deportes y a promover la cultura física a través de la práctica de la gimnasia y de las artes marciales. Notable es su contribución a aumentar y mejorar los medios de transportación y estilos de jardinería. El impacto de los descendientes del Sol Naciente en el ardiente sol del Caribe no solamente se limita a lo visible y tangible. Los inmigrantes han correspondido a la hospitalidad recibida: su ética de trabajo, su dedicación al cumplimiento de deberes, su espíritu comunitario y otras contribuciones soportan al testimonio de la residente de Dajabón que expresó que «*los japoneses fueron una escuela para los dominicanos*». Una de las lecciones fue la de incrementar y expandir el consumo de vegetales y verduras, contribuyendo a una dieta mas saludable.

Evidentemente, durante seis décadas de residencia, los inmigrantes japoneses han contribuido al desarrollo económico, a la difusión de la cultura japonesa, al multiculturalismo étnico y racial y a ampliar las relaciones entre Japón y la República Dominicana. El hecho de emigrar implicó una ruptura con el país de origen y una atadura con el país de adopción. La transición, como sucede por lo general con los inmigrantes, estuvo llena de inconveniencias y «pasaron mucho trabajo» pero también de logros notables. La presencia japonesa fortalece la noción de que la inmigración es una constante de la historia dominicana.

Autoanalizando su experiencia Yoshinobu Kokubum, quien profesa su arraigo en su país adoptivo, expresa que si ciertamente los inmigrantes enfrentaron muchos obstáculos, también han adquirido logros considerables. Según comenta «sin sacrificio, no hay triunfo».⁴⁸⁹ Otro inmigrante,

⁴⁸⁹ Conversación de Yoshinobu Kokubum con la autora, 24 de abril, 2015.

Masateru Hiromitsu, explica que cuando él regresa a Japón muchos de sus compatriotas lo admiran y lo perciben, dejándose saber, como un *triunfador*, porque puede viajar no solo a Japón sino a otros países, actividad que muchos de los que regresaron o los que nunca salieron no pueden hacer con tal regularidad.⁴⁹⁰

Pero el cambio fue irreversible. El grado de aceptación por la comunidad nacional, la movilidad social que han adquirido, junto a los eslabones personales, económicos y culturales que han formado, los atan más al presente actual que al pasado ancestral.

Hay que notar que la presencia japonesa en la República Dominicana está siendo objeto de estudio en varias universidades de Estados Unidos. Es de mi conocimiento que alrededor de una docena de tesis a nivel de maestría o licenciatura han sido aprobadas o están en proceso de análisis sobre el tema. De continuar este interés, futuros estudios podrán determinar la movilidad social y económica de los inmigrantes comparando el número de los que han progresado económicamente con aquellos que no tuvieron dicha oportunidad. Importante también sería un estudio que analizara la proporción y el impacto de las relaciones interraciales. En cuanto a escritos hay que mencionar que varios *nikkei* han aportado y están aportando una producción literaria variada a sus experiencias en la República Dominicana, como lo demuestran los textos citados en este estudio; otros, como diarios, van saliendo a luz pública periódicamente y *blogs* reveladores de los altos y bajos por los que han pasado los *nikkei* en el país.

Por último, aunque numéricamente fueron pocos los inmigrantes japoneses que se radicaron en la República Dominicana, la calidad de su contribución al desarrollo del país es significativa. Es evidente que los japoneses contribuyeron en diferentes maneras al desarrollo económico y cultural dominicano. Si fuese posible colocar en una balanza fracasos y triunfos, se podría afirmar que, cuantitativamente, la inmigración japonesa fue un fracaso pero, cualitativamente, un triunfo.

El triunfo se puede estimar a partir del legado que los *issei* o primera generación y sus descendientes, los *nissei* o segunda generación y los *sansei* o tercera generación, han aportado a la vida y cultura dominicana y por la reciprocidad de las relaciones entre dominicanos y japoneses. Durante las

⁴⁹⁰ Entrevista de la autora con Masateru Hiromitsu, Santo Domingo, 24 de abril de 2015.

entrevistas que realicé en el año 2015, casi todas en casas de familias, para actualizar esta edición, en cada encuentro quedé admirada al comprobar la adaptación y compenetración de los inmigrantes y sus descendientes al *modus operandi* de la sociedad que los acogió y los adoptó. Mas aún, durante la celebración de COPANI 2015, mi admiración pasó al asombro al ver como bailaban merengue con la gracia, ritmo y cadencia distintivos de la danza típica dominicana.

NOMBRES DE LAS FAMILIAS DE INMIGRANTES JAPONESES ESTABLECIDOS EN REPÚBLICA DOMINICANA 1956-1959



ARAI, Tatsumi
ARIYAMA, Shinsaburo
FUJIKAWA, Hiroshi
FUKUNAGA, Tsunekichi
HAMADA, Matsuo
HAMAYA, Teiichi
HIDAKA, Masamitsu
HIDAKA, Tsuneyasu
HIGO, Katsumi
HIRATA, Tamotsu
HIROMITSU, Yoshiki
HIROSE, Kimiaki
HODAI, Iwao
HOSHIKAWA, Suejiro

IGUCHI, Yoshiharu
INOUE, Yasutomo
INUYAMA, Shoichi
KAMEDA, Seikichi
KAMIMAE, Toru
KASAHARA, Harue
KASAHARA, Seiji
KATO, Tsunenori
KATO, Yutaka
KAWABATA, Toshikatsu
KAWARA, Yoshio
KAWASHIRO, Ritsu
KAWASHIRO, Tetsuemon
KAWAZOE, Kazuo

Fuente: Monumento a la inmigración japonesa inaugurado el 29 de julio de 2012, en el parque San José, Ciudad Colonial de Santo Domingo.

KIMURA, Kurato
KOKUBUN, Rokuro
KOKUBUN, Yoshimi
KOKUBUN, Yoshinobu
KOKUBUN, Yoshinori
KOKUBUN, Yoshito
KOMATSU, Kazuo
KOMATSU, Toyoshige
KUNIMATSU, Goro
MARUYAMA, Kazumi
MASUOKA, Takeo
MATSUMURA, Masami
MATSUNAGA, Mamoru
MIKAMI, Zenpei
MIYANOWAKI, Hiroyoshi
MUKAI, Kiyoshi
MURATA, Susumi
NAITO, Rinzo
NAKAGAWA, Toshio
NAKAHIRA, Kinoe
NISHIO, Junichi
OBA, Akio
OSERA, Isao
OSERA, Masao
SAITO, Yukichi
SAKAMOTO, Naomichi
SASAKI, Tametoshi
SATAKE, Mitsuyoshi
SATO, Yasukatsu
SETO, Tatsuhiko
SHIGETOME, Daisaku
SHIRAKI, Masao
SONE, Takeo
TABATA, Hajime
TAJIRI, Shigeru
TAKATA, Kunihiro

TAKATA, Shizuo
TAKEGAMA, Toru
TAKENAKA, Tomiki
TAMATE, Hideo
TAMATE, Teru
TANI, Yoshio
TANIOKA, Shigetoshi
TANIOKA, Yoshichi
TARAYOSHI, Katsumi
TATEYAMA, Yoshinosuko
TOKUDA, Kozo
TOYONAGA, Junichi
UDA, Tadaichi
UEHARA, Torijiro
UENO, Sumio
USHINOHAMA, Fujiko
WAKI, Hitoshi
YAJIMA, Takashi
YAMAKI, Zenemon
YAMAMOTO, Fukutsuchi
YAMAMOTO, Kenzo
YAMANAKA, Masao
YANAI, Tatsukichi
YANO, Masatatsu
YASUOKA, Kyoko
YASUOKA, Seikichi
YOKOTA, Toshio
YOSHIMOTO, Torio

BIBLIOGRAFÍA

1. ARCHIVOS

ARCHIVO General de la Nación. Santo Domingo.

BIBLIOTECA Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Santiago. República Dominicana.

BIBLIOTECA Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Santo Domingo, República Dominicana.

BIBLIOTECA del Contreso. Washington, D.C., EUA.

MUSEO de Historia y Geografía. Santo Domingo, República Dominicana.

SISTEMA de Bibliotecas. Universidad de Wisconsin, EUA.

ARCHIVOS Nacionales de los Estados Unidos, Washington, D.C., EUA.

2. PERIÓDICOS Y REVISTAS

BOLETÍN de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

CLÍO. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia.

DENVER Post.

ECONOMÍA Dominicana.

El Caribe.

El Nacional.

El Nuevo Diario.

El Siglo.

GACETA Oficial.

Hoy.

JAPAN Quarterly.

JAPON, Boletín Informativo de la Embajada de Japón.

KAIGAI-IJU.

La Información.

LISTÍN Diario.

Los Angeles Times.

NEWS 23 transmitido por TBS.

REVISTA Agricultura.

THE New York Times Magazine.

TIMES-PICAYUNE.

TRIBUNA Dominicana.

U.S. Foreign Relations, 1938.

ÚLTIMA Hora.

VÍNCULOS, Embajada de Japón.

3. LIBROS Y ARTÍCULOS

ALBA, Richard y Victor Nee. «Rethinking assimilation theory for a new era of immigration», *International Migration Review* 31 (Invierno, 1997): 826-874.

ALBA, Richard. *Ethnic Identity: The Transformation of White America*. New Heaven: Yale University Press, 1990.

ALBERT Batista, Celsa. *Diversidad e Identidad en la República Dominicana*. Segunda edición. Santo Domingo: Editora Buho, 2014.

ARACENA, Soraya. *Los inmigrantes norteamericanos en Samaná*. Santo Domingo: Helvetas, 2000.

ARCHAMBAULT, Pedro María de. *Historia de la Restauración*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1983.

AZCÁRATE, Graciela. «La inmigración china en el Caribe» en *En Sociedad*, marzo 9, 2002, 148-152.

BAILY, Samuel y Eduardo José Míguez, editores, *Mass Migration to Modern Latin America*. Wilmington: Scholarly Resources, 2003.

- BALAGUER, Joaquín. *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*. Santo Domingo: Librería Dominicana, 1984.
- . DOMINICAN Reality: Biographical Sketch of a Country and a Regime, traducido por M. Gilland. México: 1949.
- BERLIND, William. «The Season that Wasn't», *The New York Times Magazine*, agosto 11, 2002, 45.
- BETANCES, Emelio. *State and Society in the Dominican Republic*. Boulder: Westview Press, 1995.
- BOSCH, Juan. *La Fortuna de Trujillo*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1985.
- BREWER, Susan. *To Win the Peace: British Propaganda in the United States during World War. II*. Ithaca: Cornell University Press, 1997.
- BRETTEL, Caroline B. y James F. Hollifield. *Migration Theory. Talking across Disciplines*. New York: Routledge, 2000.
- BRIGGS, Vernon M., Jr., y Stephen Moore. *Still An Open Door?* Washington: American University Press, 1984.
- BITTERLI, Urs. *Cultures in Conflict*. Stanford: Stanford University Press, 1986.
- BOEHME de Lemos, Eduardo. «Exposición flotante industrial japonesa estrecha lazos culturales y comerciales», *Economía dominicana* 2:15 (febrero, 1959): 15-16, 47.
- . «ESTRECHAMIENTO de Lazos Comerciales Domínico-Japoneses», *Economía dominicana* 3:23 (diciembre 1959): 61-64.
- BONFIL, Guillermo, compilador. *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BORJAS, George J. *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*. Princeton: Princeton University Press, 1999.
- BOX, Louk y Bárbara de la Rive Box-Lasocki. «¿Sociedad fronteriza o frontera social? Transformaciones sociales en la zona fronteriza de la República Dominicana (1907-1984)» *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 46 (1989): 49-69.
- BURKS, Arthur J. *El país de las familias multicolores*. Santo Domingo: Editora Taller, 1990.
- CAPDEVILA, Lauro. *La Dictature de Trujillo: République dominicaine, 1930-1961*. Paris: L'Harmattan, 1998.
- CAPÓ Bonnafofus, Eduardo. *Medina del Mar Caribe*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, segunda edición, 1986.

- CASSÁ, Roberto. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1980.
- CASTILLO, Antonio Morales. *Proyecciones de una política agraria*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1950.
- CHANDLER, Robert F., *Rice in the Tropics: A Guide to the Development of National Programs*. Boulder: Westview Press, 1979.
- CHARDÓN, Carlos E. *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976.
- COMITÉ de la Asociación Dominico-japonesa. *Pioneros en una isla del Caribe: Historia del XXV aniversario*. Tokio: Kodansha Publication, 1991.
- COMITÉ Ejecutivo de la Conmemoración del Cincuentenario de la Inmigración de Japoneses al País Dominicano. *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*. La Vega: Impresora Universal, 2006.
- CONCERNING Refugee Settlement in the Dominican Republic. *A Meeting at the Lawyers Club*. Junio 12, 1940. New York: Dominican Republic Settlement, 1940.
- CORNIELLE, Carlos. «El proceso pre-migratorio de la inmigración japonesa en la República Dominicana» en Yukichi Saito, *Quince años de historia de la inmigración japonesa en la República Dominicana*, editado por Comité del 15 aniversario. Tokio: Morimitsu Printing, 1972.
- COURTNEY, W.S. «Los campos de oro de Santo Domingo», en Bernardo Vega, *Los Primeros Turistas en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- CURIEL, Carlos. «Gobernador Nipón alaba inmigración», *Revista de Agricultura* (julio-diciembre, 1958): 34.
- CUELLO, José Israel. *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*. Santo Domingo: Taller, 1985.
- DÁJER Schecker, Miguel. *Enfoques diversos de la realidad dominicana*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1994.
- DEL Castillo, José «Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX», en *Ensayos sobre cultura dominicana*, editado por Bernardo Vega. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1981.
- DESPRADEL, Alberto. *La migración japonesa hacia la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora de Colores, 1996.

- DE los Santos, Danilo y Carlos Fernández Rocha, editores. *Este lado del país llamado el norte*. Santo Domingo: Editora de Colores, 1998.
- . «La presencia neoafricana y los reflejos de la negritud en el *fluir* de las artes dominicanas», en *Presencia africana en la cultura dominicana*. Santo Domingo: Centro Cultural Español, 1997.
- . *La pintura en la sociedad dominicana*. Santiago: UCMM, 1978.
- . y Valentina Peguero. *Visión General de la Historia Dominicana*. Santo Domingo: Taller, 1977.
- DÍAZ-BRIQUETS, Sergio y Sidney Weintraub. *Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean*. Boulder: Westview Press, 1991.
- ESPAILLAT, Arturo. *The Last Caesar*. Chicago, Henry Regnery Company, 1963.
- FEDERACIÓN de Asociaciones Nikkei en la Argentina. *Historia del inmigrante japonés en Argentina*, 2 volúmenes. Buenos Aires: F.A.N.A., 2004.
- FOOD and Agriculture Organization of the United Nations. *Food Outlook*. núm. 1, abril de 2004.
- FRANCO, Franklin. *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Santo Domingo: Editora Nacional, 1970.
- FUJI, Yukio y Lynn Smith. *The Acculturation of the Japanese in Brazil*. Latin American Monograph núm. 8. Gainesville: University of Florida Press, 1959.
- FUKUMOTO, Mary. *Hacia un nuevo sol: los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Asociación Peruano-Japonesa de Perú, 1997.
- GALÍNDEZ, Jesús de. *The Era of Trujillo*. Ruseel H. Fitzgibbon, Editora Tucson; The University of Arizona Press, 1971.
- GARCÍA Godoy, Federico. *Trilogía Patriótica: Rufinito, Alma Dominicana, Guanuma*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1982.
- GARCÍA Muñoz, Humberto y Jorge L. Giovannetti. «Garveyismo y racismo en el Caribe: El caso de la población cocola en la República Dominicana». *Clío* 168 (julio-diciembre, 2004): 119-199.
- GARDINER, C. Harvey. *La política de inmigración del dictador Trujillo*. Estudio de la creación de una imagen humanitaria. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1979.
- . *The Japanese in Peru*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1975.
- . «The Japanese and the Dominican Republic», *Inter-American Economic Affairs* 25, 3 (Winter 1971): 23-37.

- GEORGE, Eugenia. *The Making of a Transnational Community; Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press, 1990.
- GUERRERO, Myrna. *El Palacio de Bellas Artes, 1956-2008*. Secretaría de Estado de Cultura. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2008.
- GUERRERO Pou, Eugenio. *Yo maté a su hijo*. Santo Domingo: Taller, 1996.
- GÓMEZ, Luis. *Relaciones de producción dominantes de la sociedad dominicana 1875-1975*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1979.
- GONZÁLEZ Hernández, Julio Amable. «La geografía del apellido árabe en la República Dominicana». Sección Areíto. *Hoy*, 10 de septiembre, 2010.
- GORDON, Milton. *Assimilation and American Life*. New York: Oxford University Press, 1964.
- HARRIS, George *et al.* *Area Handbook for Japan*. Washington, D.C.: American University, 1964.
- HELFANT, Henry, *The Trujillo Doctrine of the Humanitarian Diplomatic Asylum*. México, 1947.
- HERRÁIZ, Ismael. *Trujillo dentro de la Historia*. Madrid: Ediciones Acies, 1957.
- HILLSON, John. «First Japanese-American Delegation Heads for Cuba». *NY Transfer News*, July 11, 2001.
- HIRAOKA, Mario. *Japanese Agricultural Settlement in The Bolivian Upper Amazon*. Latin American Studies Series. Sakura-mura, Ibaraki, Japan: University of Tsukuka, 1980.
- HOPELMAN, Virgilio, *Nuestra vida exterior: notas sobre historia diplomática dominicana, 1844-1950*. Ciudad Trujillo: Arte y Cine, 1951.
- HOETINK, Harry. *El pueblo dominicano*. Santiago: UCMM, 1971.
- HORST, Oscar y Katsuhiko Asagiri. «The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic», *The Geographical Review*, 90, 3 (julio, 2000): 335-358.
- HOWARD, David. *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic*. Oxford: Lynne Rienner, 2001.
- INOA, Orlando. *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1994.
- . *Los cocolos en la sociedad dominicana*. Santo Domingo: Helvetas, 2005.
- IRIE, Toraji. «History of Japanese Migration to Peru, Part I. William Himel, traductor. *The Hispanic American Historical Review* (agosto, 1951), 438-439.
- . «History of Japanese Migration to Peru», Part II». William Himel, traductor. *HAHR* (noviembre, 1951), 651.

- «JAPÓN pide perdón a los nipones que emigraron a RD en los 50». *Diario Libre*, 22 de julio de 2006.
- JUNTA Agro-Empresarial Dominicana. *Investigación de las condiciones de los terrenos de la Luisa*, Distrito Nacional. Santo Domingo. Marzo, 1999.
- KAMACHI, Noriko. *Culture and Customs of Japan*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1999.
- KAMINSKI, Theresa. *Prisoners in Paradise: American Women in the Wartime South Pacific*. Lawrence: University Press of Kansas, 2000.
- KEELY, Charles B. «Demography and International Migration», en Caroline B. Brettell y James F. Hollifield, *Migration Theory. Talking across Disciplines*. New York: Routledge, 2000.
- KLEIN, Herbert S. *African Slavery in Latin America and the Caribbean*. New York: Oxford University Press, 1986.
- KNIGHT, Franklin W. y Teresita Martínez-Vergne, *Contemporary Caribbean Cultures in a Global Context*. Chapel Hill: The University of Carolina Press, 2005.
- . *The Caribbean: The Genesis of Fragmented Nationalism*. Segunda edición, Oxford: Oxford University Press, 1990.
- LACK, John y Jacqueline Templeton. *Bold Experiment. A Documentary History of Australian Immigration since 1945*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- LAIKIN Elkin, Judith y Gilbert W. Merk, y editores. *The Jewish Presence in Latin America*. Boston: Allen & Unwin, 1987.
- LENGWEILER, Willy. *Estudios mineralógicos en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1981.
- LESSER, Jeffrey. *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*. Durham: Duke University Press, 1999.
- LILÓN, Domingo. «Industrialización: los húngaros en la República Dominicana durante Trujillo (1947-1957) y la fábrica de armas de San Cristóbal (La Armería)». Manuscrito inédito.
- LÓPEZ de Santa Anna, Antonio. *Misión Fronteriza. Apuntes Históricos, 1936-1967*. Dajabón, n.e, 1957.
- LUPERÓN, Gregorio. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, 3 volúmenes. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1974.
- MARTÍNEZ-VERGNE, Teresita. *Nation & Citizen in the Dominican Republic, 1880-1916*. Chapel Hill; University of North Carolina Press, 2005.

- MASTERSON, Daniel M. y Sayaka Funada-Classen. *The Japanese in Latin America*. Urbana: University of Illinois Press, 2004.
- MORALES Castillo, Antonio. *Proyecciones de una política agraria*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1950.
- MORIMOTO, Amelia. *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999.
- MORNER, Magnus. *Adventures and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1985.
- MUÑOZ, María Elena. *Las relaciones dominico-haitianas: geopolítica y migración*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1995.
- MOYA Pons, Frank. *Historia Colonial de Santo Domingo*. Barcelona: Industrias Gráficas M. Pareja, 1974.
- NANITA, Abelardo. *Trujillo*. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1954.
- NETTLEFORD, Rex M. *Caribbean Cultural Identity: the Case of Jamaica*. Kingston: Ian Randle Publishers, segunda edición, 2003.
- NORMANO, J.F. «Japanese Emigration to Brazil», *Pacific Affairs* 7 (Marzo 1934): 42-61.
- . y Antonello Gerbi. *The Japanese in South America*. New York: The John Day Company, 1943.
- ORNES, Germán. *Trujillo: Little Caesar of the Caribbean*. New York: Thomas Nelson and Sons, 1958.
- OTA Mishina, María Elena. «El Japón en México» en Guillermo Bonfil, compilador, *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- PARISER, Harry S., *Adventures in Inyushin Land*, <http://www.catch22.com/~vudu/innyushin.html>.
- PEGUERO, Valentina. *Mujeres pioneras dominicanas. Datos biográficos y bibliográficos*. Santo Domingo: Búho, 2015.
- . *Immigration and Politics in the Caribbean: Japanese and Other Immigrants in the Dominican Republic*. Coconut Creek, Florida: Caribbean Studies Press, 2008.
- . *Colonización y política: los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana*. Santo Domingo, REPÚBLICA Dominicana: Banco de Reservas, 2005.
- . *The Militarization of Culture in the Dominican Republic: from the Captain General to General Trujillo*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.

- PEGUERO, Valentina. «Japanese Settlement in the Dominican Republic: An Intercultural Exchange», en *Caribbean Asians: Chinese, Indian and Japanese Experiences in Trinidad and the Dominican Republic*, Roger Sanjek, editor. New York: Queens College, 1990.
- . *Peña y Reynoso y Amantes de la Luz*. Santo Domingo: Editorial Gente, 1985.
- PEÑA Battle, Manuel. *Política de Trujillo*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1954.
- PÉREZ Cabral, Pedro Andrés. *La comunidad mulata: el caso socio-político de la República Dominicana*. Caracas: Gráfica Americana, 1967.
- PEYNADO, Francisco J. *Por la inmigración: Estudio de las reformas que es necesario emprender para atraer inmigrantes a la República Dominicana*. Santo Domingo: Imprenta y Librería de J.R. Vda. García, 1909.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut. *Legacies: the Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- PROUDFOOT, Malcolm. *Population Movements in the Caribbean*. Port of Spain, Trinidad: Kent House, 1950.
- RIPPY, J. Fred. «The Japanese in Latin America», *Inter-American Economic Affairs* 3:1 (Verano 1949): 50-65.
- RODRÍGUEZ, Emilio Demorizi, ed. *Hostos en Santo Domingo* 1. Ciudad Trujillo: Imprenta J.R. Vda García, 1939.
- . *Papeles de Pedro F. Bonó: Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. Barcelona: Gráficas M. Parejas, 1980,
- ROORDA, Eric Paul. *The Dictator Next Door*. Durham: Duke University Press, 1998.
- RUBIROSA, Porfirio. *Mis Memorias*. Santo Domingo: Letra Gráfica, 2000.
- SAÉZ, José Luis. Loyola. Dajabón. *Cincuenta años de educación agrícola en la frontera (1946-1996)*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1995.
- SAITO, Yukichi. *Quince años de historia de la inmigración japonesa en la República Dominicana*, editado por el Comité del 15 aniversario. Tokio: Morimitsu Printing, 1972.
- SAGÁS, Ernesto. *Race and Politics in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2000.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. «The Population of Latin America, 1850-1930», in *The Cambridge History of Latin America*, volumen 4, Leslie Bethell, editor. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

- SCHAEFFER, Joseph. «Field Report, Dajabón, D.R.» Teacher College, Columbia University Consortium for Caribbean Research and Training Summer, 1967. *Caribbean Studies* 11.3 (1971): 92.
- SHERLOCK, Philip y Hazel Bennett, *The Story of the Jamaican People*. Kingston, Jamaica: Ian Randle Publisher, 1998.
- SCHOENRICH, Otto, *Santo Domingo un país con futuro*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977.
- SELDEN, Steven. *Inheriting Shame: The Story of Eugenics and Racism in America*. New York: Teachers College Press, Columbia University, 1999.
- SILIÉ, Rubén. «Prejuicio racial y el antihaitianismo en la identidad Dominicana». Manuscrito inédito
- SOWELL, Thomas. *Migrations and Cultures: A World View*. New York: Basic Books, 1996.
- STEPAN, Nancy Leys, «The Hour of Eugenics», *Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- STRATTON, Suzanne, ed., Elizabeth Ferrer y Edward J. Sullivan, Curators. *Modern and Contemporary Art of the Dominican Republic*. New York: Americas Society and the Spanish Institute, 1996.
- SUGIMOTO, Yoshio. *An Introduction to Japanese Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- TABATA, Hajime y Teru Tabata «Nosotros dos luchando con el cultivo de café en la zona fronteriza» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 67-70.
- TAKEO, Koizumi. «Japan's Rich Rice Culture». *Japan Quarterly* (January-March, 1999), 58-63.
- TANIZAKI, Yasuaki. «Mensaje de Felicitación» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 9-10.
- THE Brookings Institution. *Refugee Settlement in the Dominican Republic*. Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1942.
- TIGNER, James L. «Japanese Immigration into Latin America», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (noviembre, 1981).
- . «The Ryukyuan in Argentina», HAHR (mayo, 1967).
- . «The Ryukyuan in Bolivia», HAHR (mayo, 1963).
- TORRES-SAILLANT, Silvio. «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity». *Latin American Perspectives*, 25 núm. 3 (1998):126-146.

- TRONCOSO de la Concha, Manuel de Jesús. *Narraciones dominicanas*, sexta edición. (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977.
- . y José Ortega Frier, Virgilio Díaz Ordóñez y Emilio Rodríguez Demorizi. *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1945.
- TRUJILLO Molina, Héctor. *Discursos y mensajes*, 1952-1957. Madrid: Ediciones Acies, 1957.
- TRUJILLO Molina, Rafael. *El pensamiento político de un estadista: discursos, mensajes, y proclamas del honorable doctor Rafael L. Trujillo*, 11 volúmenes. Santiago: *El Diario*, 1946.
- . *La nueva patria dominicana: recopilación de discursos, mensajes y memorias del Generalísimo Rafael Trujillo Molina, Presidente de la República Dominicana, Benefactor de la Patria, durante el cuatrienio de 1930 a 1934*. Santo Domingo. Publicación Oficial, 1934.
- TURITS, Richard Lee. *The Foundations of Despotism: Peasants, Property, and the Trujillo Regime (1930-1961)*, disertación de doctorado, University of Chicago, 1997.
- VAUGHAN, T.W. *Un reconocimiento geológico de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1983.
- VEGA, Bernardo. *Los primeros turistas en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- . *Trujillo y Haití*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1988.
- . *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984.
- . *Ensayos sobre cultura dominicana*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1981
- VEGA, Wenceslao. *Historia del Derecho Dominicano*. Quinta edición. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2006.
- VORSHIRM, Alfredo F. *De la Esvástica a la Palmita*. Santo Domingo: Taller, 1993.
- WILSON, Andrew. *The Chinese in the Caribbean*. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2004.
- YANAGUIDA, Toshio y M. Dolores Rodríguez del Alisal. *Japoneses en América*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- YAMAKI, Zenemon. «Como un agricultor que vive con la tierra» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 71-72.

YAMASHITA, Masahisa. «Mensaje en ocasión de la ceremonia de conmemoración» en *El Paraíso del Caribe: Medio Siglo de Alegría y Tristeza. Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí*, 25-27.

ZOLBERG, Aristide R. «The Future of International Migrations», en Sergio Díaz-Briquets y Sidney Weintraub, *Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean*. Boulder: Westview Press, 1991.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abascal, Juan Luis 30
Abel Hasbún, Amín 42
Abinader Corona, Luis 19
Abreu Penzo, Mario 149
Ackeman, Ralph 92
Affeld Jr., William C. 198
Akazawa, Masato 235
Alba, Richard D. 39, 250, 276, 314
Albert Batista, Celsa 74, 314
Alcalá, Crispín de 252
Alcántara, Alfredo 275
Almonte, Alberto 145, 157, 159
Almonte, Silvestre 145-146
Alonso, Narciso 258
Álvarez, Mauricio 161
Álvarez Dugan, Jaime 191
Amor, Teddy 273
Andújar, Joaquín 268
Aracena, Soraya 314
Arai Satoru, José 273, 311

Arango Parra, Carlos 23
Archambault, Pedro María de 314
Ariyama, Mutsuko 299
Ariyama, Shinichi 146
Ariyama, Shinsaburo
Asagiri, Katsuhiko 95, 103, 114, 137,
153, 156, 167, 170, 227-228, 236,
259, 318
Avilés, Milagros 31, 203, 254-255
Azcárate, Graciela 54, 314

B

Báez, Antonio 31
Báez, Buenaventura 69
Báez, Franc 12
Báez, Mariel 22
Baily, Samuel L. 39, 44, 209, 249, 314
Balaguer, Joaquín 78-79, 137, 139, 315
Balcácer, Ada 86
Bass, William 71
Bauman, Sandy 31

- Bautista, Zaida 291
 Becerra, Xavier 66, 68
 Behsso, Tsugio 222
 Bell, George 73, 268
 Belliard de Almonte, América 157
 Bennett, Hazel 44
 Beras, Octavio Antonio 254
 Berlind, William 270, 315
 Betances, Ramón Emeterio 44,
 189, 315
 Betancourt, Rómulo 207
 Bethell, Leslie 58, 321
 Bitterli, Urs 127, 315
 Boehme de Lemos, Eduardo 198-
 199, 315
 Bonfil, Guillermo 56, 60, 315, 320
 Bonó, Pedro Francisco 71-72, 321
 Borjas, George J. 249, 315
 Bosch, Juan 150, 315
 Bournigal, J. M. 157
 Bournigal, José Luis 151
 Box, Louk 82, 315
 Branschat, Friedrich 253
 Brettell, Caroline B. 47, 177, 315, 319
 Brewer, Susan 315
 Briggs Jr., Vernon M. 276, 315
 Burks, Arthur J. 73, 315
- C**
- Cáceres, Ramón 43, 75-76
 Campos, Enrique 31
 Capdevila, Lauro 77, 315
 Capó Bonnafous, Eduardo 85-86, 315
 Caraballo, Ignacio 30, 125, 188, 197,
 201, 204
 Carballo, Luis 195
- Carías Dominici, Porfirio 105
 Carranza, Venustiano 59
 Carrasco, Mimilo 125
 Carter, Jimmy 65
 Carty, Ricardo (Rico) 73, 268
 Casals Chapí, Enrique 86
 Cassá, Roberto 126, 167, 316
 Castellanos, Héctor A. 149, 162, 227
 Castillo, Gineida 31
 Castillo, José del 12, 316
 Chandler, Robert F. 187, 316
 Chardón, Carlos E. 179, 181, 195,
 201-202, 316
 Chez Checo, José 54
 Clinton, William 65-66, 305
 Colón, Cristóbal 37, 99-100, 102, 104
 Comte, Augusto 74
 Contreras, Moisés 162, 192, 217-218
 Cordero de Estévez, Altagracia 31,
 125, 220
 Cordero de Fabián, Virginia 31, 189
 Cornielle, Carlos 105-106, 316
 Corona, Ramón 19, 184, 262
 Corripio, José Luís (Pepín) 251
 Courtney, W. S. 123-124, 316
 Crawford, Linda 30
 Cruz Méndez, Manuel 34
 Cuello, José Israel 80, 316
 Cuello Riverón, Esperanza 182
 Curiel, Carlos 152, 316
- D**
- Dájer Schecker, Miguel 137, 316
 Darrieux, Danielle 290
 Darwin, Charles 74
 David, Beverley 30, 77

De los Santos, Danilo 15, 25, 30, 36,
74, 87, 267, 317
De Moya hijo, Manuel A. 223
Del Castillo, José 12, 316
Desmond, Richard C. 151
Despradel, Alberto 46, 105, 151, 166,
174, 220, 316
Díaz, Eleodoro 291
Díaz, Porfirio 52, 56
Díaz-Briquets, Sergio 177, 317, 327
Díaz de Sakamoto, Amiris 30, 38,
182-184, 249, 256-261, 295
Díaz Jáquez, Amiris (ver Díaz de
Sakamoto, Amiris)
Díaz Ordóñez, Virgilio 323
Domínguez, Héctor 271
Duke, Doris 290
Duncan, Mariano 73

E

Eichen, Josef David 34
Espaillat, Arturo 267, 317
Espaillat, Ulises Francisco 70, 125

F

Fabián Medina, Rafael 157
Falk, León 90,
Fernández, Leonel 242-246, 270,
283, 317
Fernández de Mejía, Amparo 31
Fernández Granell, Eugenio 86
Fernández Rocha, Carlos 317
Franco, Francisco 84
Franco, Franklin 73, 317
Franco, Julio 268

Fuji, Yukio 288, 317
Fukumoto, Mary 57, 63, 317
Fukutoku, Kinsuka 149
Funada-Classen, Sayaka 52, 56-57,
62, 320

G

Galíndez, Jesús de 84, 88, 97, 206, 317
Galton, Francis 53
García Godoy, Federico 74-75, 317
García Muñiz, Humberto 72-73, 317
Gardiner, C. Harvey 46, 65, 77, 87,
90, 94-95, 102, 104, 107, 115, 131,
138, 140, 143, 149, 151-152, 167,
225, 253, 226, 228, 305, 317
Garvey, Marcus Mosiah 44
Gausachs, José 86
George, Eugenia 12, 126, 318
Gerbi, Antonello 55, 60, 320
Gerónimo, César 259
Gil Reynoso, Vanessa 22
Gilland, M. 315
Giovannetti, Jorge L. 72-73, 317
Gómez, Luis 179, 318
González, Inés 273
González, José 270
González, Pedro 207
González Hernández, Julio Amable
42, 318
González Posada, S.J., Alcisius 253
Gordon, Milton 39, 318
Gottschalk Moscoso, Adolph 300
Griffin, Alfredo 73
Gross, Elijah R. 41
Grullón, Juan Rafael 170, 219, 290
Grullón, María 200, 204, 289

Guerrero, Myrna 22, 30, 87, 287
 Guerrero, Pedro 268
 Guerrero Pou, Eugenio 272, 318
 Guzmán, Leandro 207
 Guzmán Sánchez, Leonte 253

H

Hagihara (familia) 156
 Hagihara, Hoshizo 149
 Haguihara, Yoshinobu 223
 Hamaya, Hitoshi 262
 Hamaya, Teiichi 311
 Hammond, Henry 150
 Harris, George 193, 265, 267, 318
 Harth, Phillip 30
 Harvey Gardiner, Clinton 46, 65,
 102, 138, 305
 Hasbún Handal, Alicia 42
 Hayashia, Eikichi 104, 106
 Helfant, Henry 87, 93, 318
 Hendricks, Glenn 12
 Henríquez, Wilfredo 245
 Heredia, Miguel Ángel 30
 Hernández, Andrea 273
 Hernández Ortega, Gilberto 86
 Herráiz, Ismael 78-79, 318
 Herzberg, Rudolph 91-92
 Heureaux, Ulises 70
 Hidaka, Mayumi 23, 30, 142, 147,
 259, 297
 Hidaka, Moru 242
 Hidaka, Tony 30, 147, 215-216, 224-
 225, 234-235
 Hidaka, Toshia 260-261
 Hidaka de Komatsu, Leiko 23, 121,
 173, 185, 277, 284, 297

Hillson, John 64, 318
 Himel, William 55, 318
 Hirabayashi, James A. 22
 Hirabayashi, Lane R. 22
 Hiraoka, Mario 68, 103, 318
 Hirohito (emperador) 110, 265
 Hiromitsu, Masahaki 223
 Hiromitsu, Masateru 23, 108, 181,
 288, 308
 Hiromitsu, Tsuyaico 142, 255
 Hiromitsu, Yoshikatsu 223
 Hirose, Kimiaki 212, 311
 Hisashi, Ishikawa 235
 Hitler, Adolf 79, 89, 97
 Hodai, Iwao
 Hodai, Kaneko 133, 311
 Hoepelman, Virgilio 83, 318
 Hoetink, Harry 34, 41, 72
 Hollifield, James F. 47, 177, 315, 319
 Horita, Toshimitsu 146
 Horst, Oscar H. 95, 103, 114, 137,
 153, 155-156, 167, 170, 227-228,
 228, 236, 259, 318
 Hostos, Eugenio María de 42, 70, 125
 Howard, David 45, 74, 318
 Hoyt, Henry A. 106
 Huertas, Victoriano 59
 Hull, Cordell 83
 Hutton, Barbara 290
 Huyuki, Hamada 235

I

Ichinoe, Simichi 113
 Igawa, Gunji 152
 Ikeda, Daisaku 285, 297
 Inman, Samuel Guy 89

Inoa, Orlando 72-73, 178-179, 190, 318
Inuyama, Norio 30, 129-130, 204,
230-231
Inuyama, Shoichi 311
Irie, Toraji 55, 318
Ishihara, Shyui 222

J

Jacobs, Arthur 91
Jáquez, Eligio 238, 256, 258-259, 327
Jorge Blanco, Salvador 238-239
Juffermans, Martin 203

K

Kamachi, Noriko 265, 319
Kameda, Seikichi 311
Kameda, Wataru 205
Kameda, Yashinosa 223
Kaminski, Theresa 65, 319
Kasahara, Yoshiaki 236
Kasamatsu, Emi 17
Katsuko, Onuma 235
Katz, Martin 89
Kawabata, Taichiro 149, 156
Kawabata, Toshikatsu 311
Kawakami, Toshiya 211
Kawara, Yiohiaki 15, 22, 27, 186, 286
Kawara, Yoshio 311
Kawashiro, Chiyo 251
Kawashiro, Ritsu 311
Kawashiro, Tetsuemon 311
Kealiher, Rosalind 23
Keely, Charles B. 177, 319
Kemeney, Gyula 93
Kennedy, Joseph 53, 83

Kenshi, Nishida 235
Kikumura-Yano, Akemi 22
Kiribayashi, Tomoko 30, 108, 162,
234, 240, 242
Klein, Herbert S. 51-52, 319
Knight, Franklin W. 51-52, 319
Koizumi, Junichiro 246-247
Kokubun, Eiko 23
Kokubun, Emiko 23, 186, 227
Kokubun, Yoshinobu 23, 143, 186,
227, 290, 307, 312
Komatsu, Osamu 23, 185, 277-278
Komura, Masahiko 236
Konagaya, Yukata 144, 146, 148, 171-
172, 198
Kondo, Akira 104
Kono, Yohei 236
Kovacs, Alexander 93, 97
Kumamoto (Señora de) 153
Kumura, Kurato 235
Kunimatsu, Goro 312
Kuramochi, Yoji 143
Kuribayashi, Tomoko 30, 108, 162,
234, 240, 242
Kusakabe, Hiroshi 161

L

Lack, John 251, 261, 319
Laikin Elkin, Judith 88, 319
Lamarche, Malvin 22
Lasorda, Tommy 269
Lawlor, William 23, 31, 283
Ledesma, Clara 86
Lee Turits, Richard 81, 323
Lejuía, Augusto 56-57

Lengweiler, Willy 160, 319
 León de Saleme, Ninón 22
 Lesser, Jeffrey 45, 64, 127, 319
 Leys Stepan, Nancy 74, 322
 Lilón, Domingo 94, 319
 Linares, Rufino 270
 Lizardo Mézquita, Simón 22
 Llorens, Vicente 34
 Lombert Riverón, Fausto 31
 Lombert Riverón, Ramona 31
 López, José Ramón 71
 López de Santa Anna, Antonio 201,
 203, 319
 Louverture, Toussaint 40
 Lozano, Wilfredo 12-13, 15
 Lueck, Leah 23
 Luperón, Gregorio 70, 125, 319

M

Maeda, Masahiro 238-239, 281
 Majluta, Jacobo 42
 Makiguchi, Tsunesaburo 296
 Makino, Kinzo 59
 Mallon, Florencia 30
 Martí, José 44
 Martínez, Domingo 270
 Martínez, Luichy 87
 Martínez-Vergne, Teresita 72-73, 319
 Maruyama, Kazumi 312
 Maruyama, Koji 283, 298
 Masterson, Daniel M. 52, 56-57, 62,
 320
 Matsunaga, Juji 273
 Matsunaga, Kikizo 149, 156
 Matsunaga, Mamoru 30, 156, 272,
 274, 279, 281, 312
 Matsunaga, Michiko 30, 274, 281
 Matsunaga, Minoru 283, 294
 Matumeto, Kisko 110
 Maza, Octavio de la 206-207
 McCoy, S.J., Daniel 253
 McDonald, James 88-89
 Medina, Aníbal 125
 Medina, Danilo 293, 297
 Medina, Rafael 31, 125, 157, 182,
 203, 311
 Mejía, Hipólito 283, 288
 Mejía, Orión 22
 Mejía, Radhamés 31
 Méndez, Héctor 184, 262
 Méndez, Miguel 260
 Méndez de Mikami, Milqueya 23,
 184
 Menéndez, Teresa 254
 Mercado, Luis 107-109, 125, 144, 212
 Merk, Gilbert W. 88, 319
 Midence, Luis 273
 Miguez, Eduardo José 39, 44, 209,
 249, 314
 Mikami, Chiyose 250, 262
 Mikami, Kyoko 23, 184, 250, 262-263
 Mikami, Zenpei 250, 262, 312
 Mine, Sniche 205
 Mir, Pedro 19, 120
 Mirabal, María Teresa 207
 Mirabal, Minerva 207
 Mirabal, Patria 207
 Mitoyoshi, Ignacio 259
 Moore, Stephen 276, 315
 Morales Castillo, Antonio 168, 316, 320
 Morimoto, Amelia 63, 320
 Moriyamo, Sumio 149

Morner, Magnus 251, 320
Moscoso, Servio Tulio 223, 300
Motsubori, Gensaburo 107
Moya, Manuel 266, 327
Moya Pons, Frank 320
Mukai, Kiyoshi 312
Mukai, Takesi 191
Multer, Abraham 91
Muñoz, María Elena 78, 320
Murakami, Takeshi 298
Murata, Susumi 312
Murphy, Gerald Lester 206-207

N

Naito, Eiko 23, 186, 255
Naito, Masuhiro 23, 167, 186
Naito, Rinzo 158, 312
Nakagawa, Toshio 312
Nakaguiri, Toraji 222
Nakahira, Kinoe 312
Nakajira, Kinoe 191
Nakauchi, K. 136
Nakumura, Hiroshi 151
Nanita, Abelardo 84, 320
Nazir Cabalem, Gilem 42
Nee, Victor 250, 276, 314
Nettleford, Rex M. 320
Newmann, Noemi 67
Nishio, Junichi 296, 312
Nishio, Naito 141
Nishio, Takashi 23, 142, 147
Nishio, Yoko 23, 142, 297
Nogami, Takhisa 306
Normano, J. F. 55, 58, 60, 320
Núñez de Cáceres, Juan 44
Núñez de Taveras, María 31

O

Oba, Akio 312
Obuchi, Keizo 270
Offerman, José 73
Ogushi, Saichiro 216-218
Okamoto, Haruo 293
Okamoto, Kiyolli 222
Okuyama, Tetsumo 109
Olivo, Carmen Iris 31
Ormedo, Manuel 110
Ornes, Germán 93, 266, 320
Ortega Frier, José 76, 323
Ota Mishina, María Elena 56, 60, 320
Otsuji, Hidehisa 247
Ozawa, Taro 101, 152

P

Pariser, Harry S. 149, 252, 320
Pascual, Manolo 86
Peguero, Ángel Leoncio 31
Peguero, Eusebia 29
Peguero Reyes, Rafael 31
Peguero Rivas, Ángel Gabriel 31
Peguero Rivas, Katie 31
Peña Battle, Manuel 78-79, 85
Peña Defilló, Fernando 86
Peña Gómez, José Francisco 250
Peña y Reynoso, Manuel de Jesús
26, 71
Peralta, Chichí 300
Peralta, Manuel 147
Peralta, Víctor 30, 122, 130, 148, 237,
279, 281
Pereyra Rojas, Samuel 13
Pérez, Timoniel 270

Pérez Cabral, Pedro Andrés 73, 321
 Pérez Checo, Robinson 270
 Pérez Jiménez, Marcos 207
 Peynado, Francisco J. 75-76, 321
 Piña de Óleo, Dulce Maria 273
 Polanco, Susano 259
 Polanco Brito, Hugo Eduardo 202
 Polo, Marco 102
 Portes, Alejandro 250, 321
 Prats Ventós, Antonio 87
 Proudfoot, Malcolm 76, 321
 Puello Medina, Rafael 211-213

R

Ramos, Manuel 144-145, 171-172
 Reagan, Ronald 66
 Reich, Tom 31
 Riley, John 146, 149
 Rippy, J. Fred 58-59, 61, 321
 Rivas de Peguero, Clara 31
 Rive Box-Lasocki, Bárbara de la 82, 315
 Rodríguez, Felipe 211
 Rodríguez, Leovigildo 31
 Rodriguez del Alisal, M. Dolores
 62, 323
 Rodríguez Demorizi, Emilio 70, 72,
 76, 323
 Rojas Pinilla, Gustavo 207
 Roorda, Eric Paul 90, 321
 Roosevelt, Franklin 56, 83, 90
 Rosenberg, James N. 89-90
 Rosenzweig, Alfred 91
 Rubirosa, Porfirio 290, 321
 Rumbaut, Rubén G. 250, 321

S

Sáez, José Luis 203
 Sagás, Ernesto 74, 77, 321
 Saito, Masako 29, 37, 111, 117, 123,
 206, 276-277, 279-282, 298
 Saito, Minoru 205
 Saito, Tokuji 200, 205, 273
 Saito, Yukichi 105, 234, 280, 312,
 316, 321
 Sakamoto, Ignacio Mitioyoshi 259
 Sakamoto, Jabobo Tadayoshi 30, 42,
 114-115, 146, 157
 Sakamoto, Mayumi 37, 259
 Sakamoto, Naomichi 223, 312
 Sakamoto, Pablo Moisés 259
 Sakamoto, Tameyoshi 38, 183, 223,
 256, 258-259, 295
 Sakamoto Díaz, Javier Esteban 259
 Sakamoto Díaz, Pablo 30, 114
 Sakamoto Díaz, Sayuri Altagracia 259
 Sakoda, Kanezo 60
 Sam, Hoday 218
 Sam, Osato 218
 Sam, Taguche 218
 Sánchez, Guillermo 30, 157-158,
 190, 201
 Sánchez, Nelson 31, 181, 188, 197,
 201
 Sánchez-Albornoz, Nicolás 58, 321
 Sang Ben, Miguel 19
 Sang Ben, Mu-Kien Adriana 54
 Sangiovanni, Carlos 273
 Santana, Pedro 41, 69
 Santos, Elenita (ver Nazir Cabalem,
 Gilem)
 Santos Chocano, José 59

- Sato, Kimiko 300
Sato, Koki 30
Sato, Naomi 30
Sato, Yasukatsu 312
Schaeffer, Joseph 119, 288, 322
Schoenrich, Otto 322
Selden, Steven 79, 322
Sesae, Wichio 222
Seto, Tatsuhiko 126, 312
Sherlock, Philip 44, 322
Shoichi, Kanno 235
Silié, Rubén 74, 322
Smith, Lynn 288, 317
Sociás, Carlos Miguel 273
Somoza, Anastasio 207
Soriano, Alfonso 268, 270
Sosa, Sammy 268, 271
Sosvilla Gonzales, Andrés 70
Sowell, Thomas 45-46, 122, 194, 251, 260, 322
Spalding, Francis L. 91
Stamers, Dennis C. 145-146
Stepan, Nancy Leys 74, 79, 322
Stratton, Suzanne 87, 322
Sugimoto, Yoshio 258, 265, 267, 322
Sususki, Kalluyi 227
Syed Castro, Aisha 42
- T**
- Tabata, Hajime 126, 169, 222, 312, 322
Tabata, Teru 169, 322
Tadokoro, Sachio 222
Taguchi (obispo católico) 253
Taikewata, Matumi 110
Tajiri, Shigeru 312
Tajiri, Shinichi 223
Takahara, Nobuyoshi 222
Takahashi, Korekiyo 55
Takata, Kunihiro 312
Takata, Shizuo 312
Takata, Tetsuya 205
Takegama, Ritsuko 30, 291
Takegama, Ritsuko Uda de 124
Takegama, Toru 30, 108, 131, 234-235, 237-240, 294, 312, 355
Takegama de Ueno, Shizue 130, 274
Takenaka, Akiko 23, 30, 255
Takenaka, Masaaki 30, 296
Takenaka, Teresa 30, 296-297
Takeo, Koizumi 180, 322
Takeuchi, Hideo 168, 170, 266
Takeuchi, Katsushige 252
Takojobi, Miyoko 249, 261
Tamate, Noriko 287
Tamate, Ruriko 23, 164
Tanioka, Shigetoshi 312
Tanioka, Yoshichi 188-189, 312
Tanizaki, Yasuaki 247, 322
Tavárez, Juan Salvador 22
Tavárez Justo, Manuel 207
Templeton, Jacqueline 251, 261, 319
Thieh Hsieh, Yien 189
Tigner, James L. 57-58, 60, 322
Toda, Josei 296
Tokahasti, Tomohiro 251
Tokuda, Kozo 222, 312
Tolentino, Vicente 78, 136-137
Toribio, Antonio 87
Toro, Fermín 218
Torres-Saillant, Silvio 45, 74, 322
Tosiya, Kawakami 211

Toyonaga, Junichi 223, 312
 Troncoso de la Concha, Manuel de
 Jesús 76, 83, 99, 137, 323
 Trujillo Martínez, Rafael (Ramfis)
 216-217
 Trujillo Molina, Héctor Bienvenido
 94, 110, 130, 263
 Trujillo Molina, Rafael L. 16, 18,
 35, 38, 43, 45, 54, 76-77, 79-80,
 82-85, 87-95, 97, 99, 101-106,
 109-111, 113, 116-118, 125-127,
 130-131, 137-139, 141, 143, 149,
 152, 157, 160, 165-166, 168-172,
 175-176, 179, 194, 196, 201-203,
 206-207, 210-215, 217, 220, 239,
 244, 246, 250, 252, 265-266, 272,
 290, 304-306
 Trujillo Reynoso, Luis 110, 272
 Trujillo Valdez, José 103
 Trujillo, Ofelia Japonesa 102
 Trujillo, Virgilio 83
 Turbí, Adonis 271
 Turits, Richard Lee 81, 179, 323

U

Ueno, Kensuke 283, 298
 Ueno, Mitsunori 30, 131, 148, 268-
 269, 271, 298
 Ueno, Rafael Kenzo 30, 112, 130-131
 Ueno, Sumio 110, 130, 180, 312
 Ueno, Taichi 283, 298
 Ugarte, Manuel 59
 Ugarte, María 86
 Uyetsuka, Tsukasa 103-104

V

Valentín, Alberto 110
 Vargas Reyes, Eleucadia 273
 Vaughan, T.W. 141, 323
 Vega, Bernardo 34, 79, 85, 88, 124,
 316, 323
 Vega, Wenceslao 66, 69, 323
 Vela Zanetti, José 86
 Villalona, Rubén Darío 33
 Viñas, Manuel de Jesús 145
 Vorshirm, Alfredo F. 89, 93, 95,
 97, 323

W

Waki, Hitoshi 312
 Waki, Teruki 300
 Wakita, Nobuyoshi 273
 Watanabe, Noboru 109
 Weintraub, Sidney 177, 317, 324
 Whitaker, C. H. 106
 Wiehl, Frederick 150
 Williams, Eric 44
 Wilson, Andrew 52, 323

Y

Yamaki, Zenemon 114, 312, 323
 Yamamoto, Fukuda 181, 187
 Yamamoto, Fukutsuchi 30, 37, 111-
 112, 312
 Yamamoto, Hajime 222
 Yamamoto, Kenzo 30, 292, 312
 Yamamoto, Shigeko 37, 112, 181
 Yamamoto, Sinyi 30, 117, 181-182,
 187, 205

- Yamanaka, Kayo 30, 120, 170, 189,
191, 295
- Yamanaka, Masao 191, 312
- Yamashita, Masahiro 223
- Yamashita, Masahisa 273, 276, 324
- Yanaguida, Toshio 62, 323
- Yanai, Tatsukichi 110, 312
- Yano, Masatatsu 312
- Yano, Tomio 223
- Yatsu, Teru 223
- Yasuoka, Keisuke 223
- Yasuoka, Kyoko 312
- Yasuoka, Seikichi 312
- Yayima, Atsumu 30
- Yokota, Ichitaro 109, 205-206
- Yokota, Toshio 312
- Yonemura, Mitsuo 141, 216-218
- Yoshida, Kenkichi 108-109, 125,
144, 212
- Yoshimoto, Sumiko 23, 164, 186
- Yoshimoto, Torio 312
- Yoshioka, Asira 104-105

Z

- Zaglul Elmúdesi, Antonio 42
- Zaytsev, Evgeny 30
- Zensaki, Yoshimi 223
- Zolberg, Aristide R. 177, 324

Este libro se imprimió en los talleres gráficos
de Amigo del Hogar en el mes de octubre de 2023.
Santo Domingo, República Dominicana.



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

Conscientes de la importancia que tiene la cuestión migratoria para el país, el Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) de la República Dominicana han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer, a los estudiosos de este tema en particular y a los lectores dominicanos en general, un conjunto de investigaciones fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenómeno migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso.

ISBN 978-9945-634-20-4



9 789945 634204

